

CRÓNICAS DEL HORIZONTE



EL  
ALTO MANDO  
DE LA  
OSCURIDAD

KIM RICHARDSON

EL  
ALTO MANDO  
DE LA  
OBSCURIDAD

CRÓNICAS DEL HORIZONTE

—◆—  
LIBRO 2

KIM RICHARDSON

El Alto Mando de la Oscuridad, Crónicas del Horizonte libro 2.

Copyright © 2018 por Kim Richardson

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, distribuida o transmitida ninguna forma o por ningún medio, o almacenada en una base de datos o sistema de recuperación sin el permiso escrito del autor. Los personajes y eventos retratados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es coincidencia y no es intención del autor. Gracias por respetar el trabajo del autor.

Editado por Grenfell Featherstone

Diseño de la portada hecho por Damonza.

Traducido por Ana Mencos

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera edición, 2018

[www.kimrichardsonbooks.com](http://www.kimrichardsonbooks.com)

LIBROS ESCRITOS POR KIM RICHARDSON.

SERIE DE GUARDIANES DEL ALMA.

*Marcada*

*Elemental*

*Horizonte*

*Inframundo*

*Seirs*

*Mortal*

*Segadores*

*Sellos*

CRÓNICAS DEL HORIZONTE

*Ladrón de Almas*

*El Alto Mando de la Oscuridad*

*Ciudad de Sombra y Llama.*

REINOS DIVIDIDOS

*Doncella de Acero*

*Reina Bruja*

*Magia de Sangre*

SERIE MÍSTICA

*El Séptimo Sentido*

*La Nación Alfa*

*El Nexus*

## CONTENIDO

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

[CAPÍTULO 30](#)

[CAPÍTULO 31](#)

[NOTA DEL AUTOR](#)

[La Ciudad de las LLAMAS y las SOMBRAS](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[LIBROS DE KIM RICHARDSON](#)

[SOBRE LA AUTORA](#)

# CAPÍTULO 1



ALEXA ESTABA ANTE EL CONSEJO de ministros. Con la espalda recta y las manos entrelazadas detrás de su espalda, hizo todo lo posible para ocultar sus nervios, aunque sus emociones eran un caos. Se estremecía, a pesar del calor en la habitación.

El piso recientemente pulido brillaba por las piedras incrustadas en él y un cielo azul se asomaba detrás del domo de cristal redondo, a través del cual Alexa podía ver otros edificios altos flotando a su alrededor. La luz del sol que atravesaba el vidrio calentaba la cabeza de Alexa como un secador de cabello y la habitación olía a la madera pulida, piedra y metal.

Había siete Arcángeles sentados detrás de un escritorio negro en forma de media luna sobre una tarima que brillaba como un enorme diamante negro en el extremo opuesto de la gran sala redonda. Esta vez, las filas de asientos de madera que se encontraban a lo largo de la pared alrededor de la sala a estilo de estadio estaban vacías. Si no hubiera estado tan aterrorizada, podría haber pensado que era hermoso.

Alexa finalmente había tenido que venir a la corte, pero no iba tan bien como ella esperaba.

Había pasado casi un mes desde que había conocido al dios pagano, Hades. Y mientras que había evitado milagrosamente ser arrojada al Tártaro, la prisión de los ángeles aún sentía que era una prisionera. Se había visto obligada a permanecer en Horizonte, bajo la supervisión de la Arcángel Ariel

hasta el día de su juicio. Había sido escoltada por todas partes por ángeles de mayor rango, y nunca se le había permitido vagar sin supervisión. La mayoría de los otros ángeles la habían ignorado, pero eso no la había molestado. No se le había permitido ninguna nueva tarea como guardiana. Las piscinas habían sido declaradas fuera de límites, y aunque todavía era técnicamente un miembro de la división Contra Demonios, no había sido invitada a ninguna de las sesiones informativas.

Alexa se había convertido en una marginada.

Para empeorar las cosas, las guardias personales del Arcángel Metatrón siempre parecían estar merodeando en las sombras cada vez que Alexa iba a alguna parte. Sus vestidos de piel, los tacones altos rojos y las gafas de sol las hacían destacar entre los ángeles que siempre iban vestidos de manera normal. Metatrón quería que ella supiera que *él* la estaba vigilando. Siempre estaba observándola, espiándola y esperando que hiciera algo mal. Un movimiento en falso y ella sabía que iba a terminar en el Tártaro. Alexa no le daría a Metatrón la satisfacción de arrestarla, y su comportamiento había sido impecable desde su primer día de regreso.

Había demasiadas preguntas sin respuestas que debían ser resueltas. Su relación con Erik era una de las razones por las que el Consejo quería interrogarla. El recuerdo de sus labios cálidos, sus brazos fuertes y su pecho musculoso todavía la atormentaba.

Pero la *verdadera* razón por la que Alexa había sido convocada para estar ante el Alto Consejo era porque le faltaba una parte de su alma. A pesar de que no se sentía *drásticamente* diferente, el hecho era que Hades hubiera dejado a Alexa estropeada, dañada y rota cuando se la había quitado.

Había sentido un agujero en su interior. Era como tener un estómago vacío que constantemente anhelaba comida, pero no era sólo que se sintiera vacía. También había algo más dentro de ella. Algo nuevo había llenado la brecha

vacía, algo extraño. Se sentía diferente. Algo andaba mal. Algo oscuro estaba dentro de ella...

Alexa ignoró sus oscuros pensamientos. Sabía que probablemente estaba imaginando cosas, tal como lo hacía habitualmente. Todo lo que importaba ahora era volver a estar entera. Necesitaba recuperar la parte que faltaba de su alma. Quería ser una verdadera ángel guardiana otra vez. Todos sus problemas se resolverían si podía recuperar su alma.

Sabía que Hades tenía que morir. Era inevitable: la vida de *él* a cambio de **su** alma. Desafortunadamente, Alexa no tenía idea de cómo iba a matar al dios pagano.

Sin embargo, primero necesitaba escapar del arresto domiciliario y salir de Horizonte.

Su anhelo por Erik era constante, y deseaba estar de vuelta en el mundo mortal sólo para verlo. No tenía sentido mentirse a sí misma. Sentía algo profundo por él.

Ella también quería ver a su madre. La última vez que la había visto estaba hecha un desastre y parecía como si no hubiera comido en semanas. Alexa se sentía responsable y quería hacer algo por ella, aunque el código de los ángeles era claro: se les prohibía ponerse en contacto con sus familias. Sin embargo, a Alexa no le importaba. Si tenía la oportunidad, iría a verla.

Había sido castigada con muchísimas restricciones. Todo lo que podía hacer era entrenar y estudiar, así que eso era exactamente lo que había hecho. Con un nuevo plan en mente, Alexa había leído todo lo que había podido encontrar sobre Hades y los otros dioses paganos. Ella había actualizado sus conocimientos sobre demonología y había tomado notas cuidadosamente acerca de todo relacionado con los sensibles y sus casas. El conocimiento de Alexa sobre Horizonte, los demonios, y todas las cosas supernaturales era limitado porque era una novata, pero estaba cansada de sentirse como una

tonta frente a los otros ángeles. Incluso los mortales con los que había trabajado sabían más que ella. Sabía que necesitaba estar mejor preparada mental y físicamente.

Podría haber sido mucho peor. Podría haber sido arrojada al Tártaro a esperar su juicio con el resto de los criminales, desertores y asesinos de la Legión. Era un milagro que no hubiera acabado allí. Sin embargo, Alexa no creía en las casualidades y sabía que debía haber una razón por la que no la habían arrojado a la cárcel. No podía dejar de preguntarse si le habían dado su libertad como una distracción para hacer que ella hiciera algo malo.

Alexa nunca había estado en la corte mientras viva, y era desconcertante estar en una habitación llena de jueces ahora. Toda la atención estaba sobre ella. Se sintió mareada y jadeó, tratando de recuperar su aliento. Esto era mucho más intimidante y estresante que hablar en público con sus propios compañeros y maestros.

Por supuesto, su día en la corte no habría estado completo sin la presencia de su fan número uno, Metatrón el feroz. Estaba sentado detrás de una de las largas mesas que la separaban del Consejo. Alexa reconoció a sus guardias personales, Michelle y Jasmine. Estaban sentadas fielmente a cada lado de él. La única manera en la que podía diferenciarlas era que Jasmine era un poco más alta, y su cabello era un tono más oscuro que el de Michelle. Alexa podía ver que eran preciosas, incluso detrás de sus gafas de sol. Sus facciones perfectas eran como las de modelos más famosas. A Metatrón le gustaba rodearse de belleza.

Para sorpresa de Alexa, un apuesto y joven ángel estaba sentado detrás de Metatrón. Él era el único otro guardián en la habitación aparte de ella. Sus largas piernas se extendían delante de él, y sus brazos estaba cruzados sobre su gran pecho. A primera vista, pensó que parecía estar aburrido, como si realmente le urgiera salir de allí. Pero la intensidad en sus ojos contaba una

historia diferente.

Su piel era del color de la arena dorada y brillaba como cristales bajo la luz. Parecía como si alguna luz inmortal brillara a través de él, o tal vez sólo se había bañado en brillantina. Su pelo rubio se rizaba suavemente contra su cuello, proporcionando un contraste perfecto contra su ropa oscura. Ella no lo había visto antes, porque indudablemente lo habría recordado.

Sus ojos eran de un gris impresionante. Nunca había visto ojos así. Eran ojos que pertenecían a un príncipe de un cuento de hadas. Ojos que podían atraparte para siempre, que podían hacerte hacer cosas ...

Se veía resplandeciente de negro, y cada centímetro de él estaba marcado con los músculos de un guerrero.

Todos los otros guardianes que había visto parecían seres humanos normales. Bajos, altos, gordos, flacos, viejos, y jóvenes, venían en todas las formas y tamaños, y todos parecían gente *común*. Pero este tipo era diferente. No tenía el físico monumental de un Arcángel, pero tenía ese mismo resplandor místico. ¿Quién era? Tal vez era algo más y no un simple guardián.

Alexa no estaba segura de cuánto tiempo le había estado mirando, pero cuando sus ojos de color gris se encontraron con ella, frunció el ceño.

Alexa se tensó.

Ella movió su mirada a Metatrón e intentó tranquilizar sus nervios, los cuales revoloteaban mientras ella lo estudiaba. Metatrón creía que, de alguna manera, Alexa era una amenaza para Horizonte. Él estaba furioso de que ella y Lance hubiesen eludido a sus guardias, logrando escaparse de regreso al mundo mortal sin autorización alguna. En ese momento, Alexa había sentido que cerrar la puerta demoniaca había sido más importante que seguir el código ángeles. Además, sabía que volvería a hacerlo si tuviera que elegir, especialmente si necesitaba salvar a Erik. Pero Metatrón no era comprensivo.

Y para empeorar las cosas, Alexa no había visto a Lance desde que habían

regresado a Horizonte juntos. No importaba cuántas veces le preguntara a Ariel dónde estaba, la Arcángel siempre respondía: *Eso no importa. Lance está donde debe estar.*

Alexa temía lo peor. *¿Había sido arrojado al Tártaro? ¿Había sido torturado? ¿Tenía algo que ver Metatrón con su desaparición? ¿Por qué él y no ella?*

Metatrón la vio, y Alexa le regaló una sonrisa. Podía ver que había fruncido el ceño detrás de sus gafas de sol. Volvió la cabeza y tensó la mandíbula mientras hablaba con los otros miembros del Consejo.

Era halagador, suponía Alexa, que el gran Metatrón asistiera a su juicio, a pesar de que ella sabía que estaba decidido a castigarla. Su presencia no mejoró su estado de ánimo.

Su atención se volvió al jurado cuando ella escuchó a uno de los miembros del Consejo mencionar el *Tártaro*. De repente, la sala se sintió pequeña y densa, y los pisos de piedra se elevaron hacia sus rodillas. Durante el último mes, cada vez que sus pensamientos se iban hacia el gigantesco cubo negro que era el Tártaro, ella había repetido las mismas palabras: *No voy a tener miedo*. Las palabras la habían consolado.

El Arcángel Jeremiel, director de Ministración y Paz y Jefe del Consejo, sacudió repentinamente a Alexa cuando anunció, "Después de mucho debate, finalmente hemos llegado a una decisión".

Alexa miró hacia arriba y se encontró con los ojos oscuros de Jeremiel. Sus rodillas empezaron a temblar incontrolablemente. Las próximas palabras que salieran de su boca determinarían su destino.

La Arcángel Ariel se puso de pie y se movió al lado derecho de Alexa. Alexa miró a Metatrón, y esta vez él le dirigió una sonrisa.

*Bastardo. ¿Qué sabía él?*

"Tengo que decir que este caso es uno muy particular", continuó Jeremiel.

Su voz era áspera pero calmada. Su bata blanca ondulaba a su alrededor mientras se inclinaba hacia adelante y entrelazaba los dedos sobre el escritorio. Sus intensos ojos negros, sus altos pómulos y su fuerte mandíbula le hacían lucir como una pintura de un nativo americano. Su brillante cabello color negro caía en cascada por sus anchos hombros.

"Es muy inusual que un guardián inexperto sea ascendido tan rápidamente, y eso sin mencionar que no te fue asignado un oficial de campo como acompañarte en tu primera misión. Quizás si alguien te hubiera sido asignado, las cosas podrían haber sido drásticamente diferentes, pero no lo fueron".

Ariel juntó sus manos detrás de su espalda y dijo: "Esa fue mi decisión, y yo tomo toda la responsabilidad por ello".

Alexa nunca había oído la voz de Ariel temblar de la forma en la que lo hizo cuando habló. Sólo hizo que Alexa se pusiera más nerviosa.

"Alexa nació y creció en Coffin Grove", continuó Ariel. "Ella tenía experiencia de primera mano. Sabía cómo moverse alrededor de la ciudad, y conocía a la gente. Pero esa no fue la única razón por la que fue mi primera opción. Ella se destacó en su entrenamiento, y sus habilidades de combate superaron a todos los otros novatos e incluso algunos de los ángeles más avanzados. En ese momento, tenía plena fe en sus habilidades como guardiana. Sin embargo, no se le indicó nunca quedarse en la tierra por tanto tiempo. Ella era una novata, y yo debería haber prestado más atención a las emociones mortales que todavía corrían a través de ella-"

"Un error irreversible", dijo Metatrón.

Alexa se mordió el labio. No se había dado cuenta de que sus acciones tendrían un efecto directo sobre Ariel, la cual parecía haber tenido plena fe en ella. Quería patearse por ser tan egoísta.

Jeremiel miró a Ariel. "Vamos a lidiar con tu falta de juicio más tarde".

Ariel colgó la cabeza un poco, y sus ojos vacilaron mientras miraba al

suelo. Había una cualidad peculiar en su expresión, como si estuviera escondiendo algo, pero se desvaneció antes de que Alexa pudiera estar segura de haberla visto. Alexa se sentía culpable de no haber seguido órdenes y haber humillado a Ariel delante de sus compañeros. Le había fallado.

Jeremiel parecía impasible. "Después de escuchar a ambos Arcángeles, Ariel y Metatrón ..."

El suelo vaciló debajo de los pies de Alexa, y las palabras del Arcángel parecían venir de muy lejos. Apenas y podía oírlas.

"Hemos concluido que, aparte de tu romance con el niño mortal, que sigue siendo una ofensa *muy* grave y significativa, y a pesar del otro asunto de conspiración para cometer actos ilícitos contra la Legión..."

"¿Qué conspiración?" Alexa se tensó y le tomó un tremendo esfuerzo no mirar con odio a Metatrón. Empuñó sus manos y sus uñas se encajaron en sus palmas.

Era la primera vez que la habían acusado de traidora. En su ingenuidad, había creído que estaba aquí porque había besado a Erik, no porque se pensaba que había estado involucrada en algún complot secreto para derrocar a la Legión.

"... conspiración para colaborar con los enemigos de Horizonte. Has sido acusada de violar el código de los ángeles", continuó Jeremiel. "Pero como no encontramos pruebas que justifiquen estas afirmaciones, todos los demás cargos contra ti han sido suspendidos".

El sonido de una silla golpear el suelo hizo eco a través de la habitación.

"¿Qué?" bramó Metatrón mientras ajustaba sus gafas de sol sobre su nariz. "No pueden estar hablando en serio".

La mirada helada de Jeremiel silenció a habitación.

"las leyes son claras, Metatrón, para *todos* los ángeles. Todos los guardianes deben atenerse a ellas o sufrir las consecuencias. Es mi deber

defender nuestras leyes, pero en este caso, no hay pruebas suficientes. Ha habido una investigación exhaustiva e independiente sobre todos los asuntos relacionados con Alexa Dawson, y no encontramos nada que respalde estas afirmaciones conspirativas. Alexa rompió el código de ángel con su comportamiento vergonzoso con el niño mortal, sin embargo, y puedes estar seguro, habrá un castigo por ese comportamiento imprudente..."

"¿El cual será?", preguntó Alexa antes de que pudiera contenerse. Temeraria y audaz, tal vez, pero la idea del Tártaro todavía la atormentaba.

Jeremiel miró a Alexa con la misma mirada de decepción que un padre usaría antes de regañar a un niño. "Cumplirás un mes de servicio en Orientación. Ayudarás a los oráculos con trabajo administrativo y con todos los asuntos concernientes a los guardianes recién llegados".

"¿Eso es todo?", dijo Alexa.

Trató de leer las expresiones en blanco de los miembros del Consejo sin parecer demasiado aliviada.

"¿Me están degradando a asistente administrativo?" Trató de no sonreír.

"Y", continuó el Arcángel Jeremiel, "una vez que tus deberes de un mes hayan terminado, te reportarás con la Arcángel Ariel y comenzarás tu libertad condicional. Ya hay un oficial asignado para supervisarte".

Alexa se estremeció y volvió a mirar al inusual ángel rubio que había estado sentado detrás de Metatrón. Cuando sus ojos se encontraron, él le dirigió una mirada de desaprobación que indicó que él odiaba la idea aún más que ella.

"Este ha sido un caso muy particular, y lo que te pasó fue muy inusual, Alexa", dijo Jeremiel.

Alexa lo miró con la boca ligeramente abierta.

"No es inusual. ¡Es una *señal!*" gruñó Metatrón. "La chica estaba durmiendo con él enemigo".

"No encontraron ninguna marca ni ninguna otra prueba de que Alexa tuviera cualquier tipo de alianza con nuestros enemigos", dijo Ariel. La voz de la Arcángel estaba llena de ira, pero controlada. "Alexa ha sido autorizada para seguir siendo una guardiana, Metatrón".

Metatrón la ignoró. "Las marcas se pueden ocultar. Todos hemos visto esto antes".

Jeremiel le dirigió una mirada irritada a Metatrón antes de continuar y se volvió hacia Alexa. "Tú oficial tendrá autoridad completa sobre ti, y te acompañará en todas tus asignaciones de campo".

Alexa luchó por controlar su enojo.

"¿Hasta cuándo?", preguntó de la manera más calmada que pudo.

"Hasta que decidamos que eres confiable y que puedes comportarte bien estando sola", respondió Jeremiel rotundamente. "Teniendo en cuenta lo que hiciste, tu castigo es bastante indulgente. Nuestra decisión está basada únicamente en tus acciones antes de descubrir que el guardián Ryan era un traidor. Tomando en cuenta que era tu *primera* tarea, fuimos más compasivos con tus errores. Es nuestra responsabilidad no sólo corregir tu error, sino asegurarnos de que aprendas de él".

Ella no sabía por qué estaba tan enojada. Sabía que había roto el código, y realmente no había esperado salir de esto tan fácilmente. Sin embargo, nunca esperó tener un niño, especialmente no uno que ya la despreciaba y que era, obviamente, uno de los guardias de Metatrón. Además, nunca había esperado que fuera hombre.

Supuso que tendría que aceptar su castigo. Ella miró rápidamente a Ariel, pero la mirada de la arcángel estaba sobre el Consejo.

Jeremiel se inclinó hacia delante y entrecerró los ojos. "Los jefes de Tierra Santa has sido puestos al tanto sobre la situación. El agente sensible en cuestión también será amonestado. No tendrás contacto con él de nuevo.

Cualquier contacto, particularmente el contacto *físico*, será razón para un castigo mucho más severo. ¿Está claro?"

Alexa pensó que se iba a desmayar de la humillación. *¿Qué pensarían los sensibles de Tierra Santa sobre ella ahora?* Se imaginó el ceño fruncido en la cara de Valerie, y la sonrisa victoriosa de Rachel. Sintió fuego en la boca del estómago que no tenía.

*Si besar a Erik había sido un error, ¿por qué se sentía tan bien?*

"¿Y qué hay de su alma?", exigió Metatrón. "Parte de ella ya no está. Todos sabemos lo que eso significa: una alianza demoníaca. Claramente ella está aliada con ellos".

"¿Estás loco?", protestó Alexa. "No estoy en ningún tipo de *alianza* con ningún *demonio*".

"Esa es una acusación grave, Metatrón", dijo una mujer Arcángel a quien Alexa no había notado antes. Tenía cabello color rojo vibrante, y su túnica verde contrastaban crudamente contra su piel blanca.

La arcángel continuó: "La colaboración con enemigos de la Legión es considerada alta traición y castigada con la muerte, pero la Arcángel Rafael no encontró ninguna marca. Ella examinó a Alexa en persona y dijo que estaba lista para volver a sus tareas de guardiana. Si hubiera algo fuera de lo ordinario o *malo* dentro de ella, Rafael lo habría descubierto..."

"¿En serio? ¿no hay *nada malo*?" Metatrón se rio sin humor. "¿Y cómo explican el hecho de que le falta la *mitad* de su alma? Yo estuve allí cuando Rafael hizo *esa* prueba. Saben que es verdad".

Los ojos de color miel de Ariel brillaron. "Es cierto que el alma de Alexa ha sido manipulada. Hay evidencia de falta de esencia, pero eso no prueba nada. Sólo hay pruebas de que lo que dijo era verdad".

"¡Vaya!" Metatrón lanzó la mesa hacia adelante con un movimiento de su mano. "Esta es una clara violación del código de los ángeles. La seguridad de

la Legión siempre debe ser nuestra prioridad", agregó, tirando su cigarro.

"Nómbreme un ángel que haya tenido falta de esencia y no fuera corrompido ¿Eh? ¿Pueden nombrar uno solo?"

Silencio.

Alexa buscó en los rostros de los miembros del Consejo cualquier evidencia que le dijera que Metatrón estaba equivocado. Seguramente había habido otros casos como el suyo, pero el incómodo silencio le aclaró que Metatrón no se había equivocado.

"No, ¿verdad? Eso creí". Metatrón se giró hacia Alexa.

"La manipulación del alma es una bandera roja gigante. Es un pase libre para unirse a nuestros enemigos, la marca de una alianza muy clara. Ha sido convertida. ¡No dejen que esa cara inocente los engañe! Hasta el diablo fue una vez un ángel".

Alexa se estremeció tratando de controlar su ira. "No soy un vampiro. No he sido *convertida*".

Sus dedos deseaban apagar el cigarro de Metatrón en uno de sus ojos. "Simplemente estás enojado porque Ryan era el traidor, y nunca lo sospechaste. Él estuvo justo debajo de tu nariz todo este tiempo y *tú*, protector de la Legión, nunca lo viste".

Metatrón se congeló y por medio segundo Alexa se preocupó de que fuera a destrozarla a pedacitos, pero solo encogió su rostro.

Miró al Consejo y agregó: "No pueden realmente creer esta historia suya sobre Hades. Es una tontería. Una deidad nunca la habría dejado salir libre sin algo a cambio. Si él no la mató, ella está trabajando *para él*".

"Eso es un montón de mentiras y lo sabes", espetó Alexa, incrédula, pero también sorprendida por su propia audacia.

¿Qué estaba diciendo Metatrón? ¿Ahora ella era la mala? Sus manos estaban enrolladas en puños, y sus dedos temblaban.

Ariel se acercó a Alexa y le susurró: "Alexa, no. Si no quieres acabar en el Tártaro, aprende a morderte la lengua cuando sea necesario".

Sólo cuando oyó el verdadero miedo en la voz de Ariel, se obligó a calmarse.

Desde la esquina de su ojo, Alexa pudo ver al joven ángel que había sido asignado para supervisarla, sentado completamente derecho en su silla. Ella se negó a quitarle los ojos de encima a Metatrón. Por supuesto que él no le creía. Había sido evidente desde el momento en el que había regresado a Horizonte. Miró a todos los miembros del Consejo y trató de evaluar su actitud hacia ella. Uno de ellos, con piel del color de la noche y envuelto en túnicas rojas la observó con una cara que se retorcía de desprecio. Quizás Metatrón no era el único arcángel que pensaba que estaba contaminada.

"No tengo nada que ocultar", dijo Alexa después de un momento. "Me hicieron las pruebas y no encontraron nada. No he hecho nada".

Metatrón negó con la cabeza lentamente. "Otra mentira. Has hecho *mucho*". Alexa abrió la boca, pero la cerró.

Otro espasmo de rabia se apoderó del rostro de Metatrón. "La verdad es que no hay evidencia de que ningún dios pagano haya roto el velo. Un ser de tal poder habría dejado rastros de evidencia sobrenatural horas después de que el velo hubiese sido perforado. Anomalías, como pájaros estrellándose contra paredes o jaurías volviéndose repentinamente agresivos, cosas fuera de lo normal, pero no hubo nada, sólo mortales muertos y demonios menores".

Alexa se estremeció como si hubiera sido golpeada en el intestino. "¿No me creen? ¿Creen que lo he inventado todo?"

Por un momento, Alexa pensó haber visto un parpadeo de incertidumbre, sospecha, y tal vez incluso molestia cruzar por el rostro de Jeremiel, pero todo lo que dijo fue: "No hubo evidencia que respaldara el escape de semejante criatura, especialmente un dios pagano".

Alexa habló con esfuerzo. "Pero yo lo vi. Casi mata a Erik".

"Tu traje mortal debe haberse deteriorado considerablemente", dijo Jeremiel. "No estabas en tus cinco sentidos. Es posible que pienses que viste a un dios pagano cuando en realidad era sólo un demonio".

"No lo era", dijo Alexa. Su garganta le ardía. "Me dijo que su nombre era Hades. Su cuerpo estaba formado con almas. ¡Lo vi! Es real, y ahora está ahí fuera. ¿Cómo explican lo que le pasó a mi alma?"

"Simple", sonrió Metatrón, y por segunda vez se veía victorioso.

"Un demonio superior puede tomar fácilmente un pedazo del alma de cualquier ángel que esté dispuesto. Las alianzas con nuestros enemigos suceden todo el tiempo, desafortunadamente. Tu caso no es tan particular como piensa el resto del Consejo. Es una alianza demoníaca de las que vienen en los libros de texto, y voy a probarlo".

Detrás de sus gafas de sol, Metatrón había empezado a atacar la confianza de Alexa.

*No me creen, pensó.*

El dolor volvió a entrar en su pecho con más fuerza, y luchó para controlarlo. Parte de ella quería gritarles lo estúpidos que eran, pero una voz más sensata en su interior le dijo que sólo empeoraría las cosas. Ya había hecho suficiente.

Si no le creían porque no tenía pruebas, las encontraría.

"Gracias por tu contribución, Metatrón", dijo Jeremiel. Su mirada fría se movió a través de la habitación. "El Consejo ha dado su veredicto. Como ministro designado de este Consejo, concluyo esta sesión. Esperaremos ansiosos información de tu progreso, Alexa Dawson. Eso es todo".

Alexa se volvió y siguió a la Arcángel Ariel fuera de la sala. Se sentía como si estuviera teniendo una experiencia fuera de su cuerpo y apenas podía oír sus zapatos sobre los pisos de mármol. Su mente se aceleró. A pesar de

que la Legión no iba a enviarla al Tártaro, todavía podía sentir un extraño aleteo de miedo justo debajo de sus costillas.

Sabía que Metatrón tenía razón. En el fondo, Alexa sabía que había sido transformada cuando Hades había tomado parte de su alma. Una oscuridad estaba creciendo dentro de ella, y no tenía idea de cómo detenerla.

## CAPÍTULO 2



“¿VAS A DECIRME a dónde vamos?” preguntó Alexa una segunda vez.

Las calles del lado este de Manhattan estaban iluminadas con luz dorada. El cielo era gris oscuro y los fríos vientos de enero estaban cargados con el olor de los perros calientes y los cacahuetes tostados.

Ella sonrió complacida porque se le había permitido usar otro M-9, uno de los mejores trajes mortales de la Legión. Podía respirar, llorar, e incluso sentir un corazón palpitante debajo de su caja torácica artificial. Pero la mejor parte era que estos trajes le daban fuerza, velocidad y agilidad sobrehumana, poderes de curación superiores, el instinto de un depredador y excelentes sentidos sobrenaturales. Estaba muy emocionada de llevar uno puesto.

"Te diré cuando lo vea", respondió el suboficial Milo fría e impacientemente.

Ella sólo sabía su nombre, rango, que le gustaba llevar ropa de aspecto caro de color negro, y que había sido la elección de Metatrón para ser su oficial de supervisión. La expresión irritada de Ariel después de la reunión en el Alto Consejo había dejado en claro que Milo claramente no había sido su elección. Ella lo había mirado largo y tendido, como si fuera alguien en quien no confiaba. Alexa sospechaba que a Ariel no le habían dado una opción en el asunto, pero nada de eso importaba ahora.

Después de que Alexa completó su mes de libertad condicional ayudando a los oráculos con el trabajo de oficina en Orientación se reportó de nuevo al nivel cinco, a la División contra Demonios, para hablar con Ariel. Milo la

estaba esperando, y se veía tan infeliz con el arreglo como lo había hecho en la audiencia.

Lo odió en ese mismo instante. *¿Cómo podría caerle bien el espía de Metatrón?*

Pero lo que más la irritaba era lo abrumadoramente guapo que era. Le costaba no admirar su cara y su cuerpo, imponente y musculoso. Milo era un sobresaliente ángel guerrero. Su ropa negra y tallada estaba fabricada con la tela más fina, adaptada de manera que exhibiera cada curva de su fornido abdomen. Su largo abrigo de cuero estaba colocado sobre sus amplios hombros y dos correas de cuero atravesaban su pecho. Las empuñaduras de las dos antiguas espadas que llevaba en la espalda eran ligeramente visibles detrás del cuello de su abrigo, y golpeaban ligeramente sobre sus hombros mientras caminaba.

*¿Acaso pensaba Metatrón que podría controlarla si la emparejaba con este atractivo ángel guardián? ¿Pensaba que era tan débil que no podría ver más allá de la carne? ¿Que no podría resistirse a su cara bonita?*

Era un tonto si pensaba que ella caería en esa trampa.

"¿Me crees lo que dije acerca de Hades?", espetó Alexa. Pensó que una pelea podría animarla un poco. "¿O crees que lo imaginé, como cree tu jefe Metatrón?"

Milo se estremeció al escuchar la palabra *Jefe*, pero no dijo nada al respecto.

"Si el dios pagano escapó, estoy seguro de que se revelará a sí mismo en algún momento. Una criatura como esa no puede esconderse en las sombras para siempre".

"Entonces, ¿eso es un sí o un no? ¿me crees o no? Es una pregunta simple".

Milo se detuvo y giró. Sus ojos grises eran inquietantes.

"No he decidido todavía," dijo. Dio la vuelta y siguió caminando.

"Esa no es exactamente la respuesta que estaba buscando", dijo Alexa mientras corría para alcanzarlo.

"¿Qué estamos haciendo aquí?". Aceleró su ritmo para ir a la par de Milo. "¿Cuál es la amenaza? No es como si me estuvieras dando mucha información con la cual pueda trabajar. Yo no leo la mente".

"¿No lees mentes?", dijo Milo por encima del hombro. "Y yo que pensé que eras un ángel con muchos dones y talentos ocultos".

Alexa quería abofetearle la nuca. "Bueno, pues no lo soy".

*Soy ordinaria*, quería decir, pero sabía que no era verdad. "¿Entonces?, ¿vas a decirme por qué estamos aquí, o tengo que golpearte para que lo hagas?"

Milo se rio sin humor. "Resulta que, mientras tú estabas ocupada jugando a la secretaria con los oráculos el mes pasado, hubo un repentino aumento en las actividades sobrenaturales y las muertes inexplicables en Nueva York. Descubrimos cientos de mortales fallecidos y sus almas desaparecieron".

"Hades", dijo Alexa corriendo para alcanzarlo. "Te lo dije".

"Sea lo que sea", continuó Milo, "yo estaba investigando una pista cuando el consejo me pidió que te vigilara. No es mi decisión. No trabajo bien con los demás, especialmente con los novatos que aún tienen apego al mundo mortal. Eres una distracción innecesaria y sólo interferirás con mi trabajo, pero no tengo otra opción que dejar que te me pegues".

"No soy un perro", respondió secamente Alexa. "Yo no me *pego*".

"Llámalo como quieras. La verdad es que estoy aquí haciéndome cargo de los asuntos de la Legión, así que mantente fuera del camino y trata de que no te maten".

"Y yo que pensé que le estabas haciendo un favor a Metatrón al vigilarme, pero parece que no tuviste elección en el asunto. Te obligaron, ¿no? Me pregunto... ¿Qué hiciste para enojarlos así? Debe haber sido bastante malo

para que te castigaran haciéndote mi niño. ¿Qué hiciste?”

"Y no necesito los arrebatos emocionales de un novato interponiéndose en mi camino", dijo mientras Alexa continuaba hablando, como si no la hubiera escuchado. "Así que contrólate a ti misma, ángel. O te devolveré de nuevo a Horizonte”.

"Vaya, ¿es esa una amenaza? Eres un imbécil, ¿verdad?”

Alexa se resistió a la necesidad de ponerle zancadilla para que tropezara. Vio la tensión en su mandíbula, pero no dijo nada y siguió caminando. Pensaba que no podría odiar a otro ángel tanto como había odiado a Ryan, pero si Milo seguía comportándose así, seguramente lo lograría.

El olor usual de Manhattan a basura, pavimento caliente, gases de escape y alimentos fritos se encontraba enmascarado por el olor de la nieve fresca. Sin embargo, el sonido de los coches y sus bocinas, el gruñido de los taxis, el chillido de los frenos y el murmullo de la humanidad eran inequívocamente Manhattan. Caminaron en silencio a lo largo de la 5ta Avenida; dos ángeles guardianes, inadvertidos en el mundo mortal.

A su izquierda estaba Central Park, una pintoresca postal de invierno sobre una alfombra de nieve blanca. Los brillantes orbes blancos de las farolas parpadeaban como pequeñas lunas. Una pareja se paró en el puente Gapstow para tomarse selfies mientras se besaban. El pecho de Alexa se apretó a medida que su abrazo se hizo más apasionado, y apartó los ojos de la feliz pareja.

Tan pronto como entró al mundo mortal, empezó a revivir sus últimos meses. Ella intentó bloquear los sentimientos humanos que parecían de alguna manera apegados a su traje mortal. Deseaba no sentir nada. Deseaba que sus emociones mortales se hubiesen convertido en acero, junto con el resto de ella. Cada paso era más pesado y más difícil porque todavía podía sentir. Sentía que caminaba a contracorriente en un río gigantesco.

Un joven alto y de hombros anchos llamó su atención. Su oscuro cabello rozaba los hombros de su chaqueta de cuero negro mientras caminaba delante de ella. Conocía ese caminado, ese cuerpo, y la forma en que sus hombros se balanceaban con gracia con cada paso, como si no le preocupara nada en el mundo.

*Erik.*

Alexa saltó hacia él y tomó su brazo.

“¡Erik! ¿Qué haces aquí?”

Ella le dio la vuelta para verlo a la cara. El chico parpadeó sus ojos marrones hacia ella. Tenía una cara agradable, pero no era Erik. Alexa podía sentir la sangre subiendo por su cuello y su cara.

"Oh, lo siento. Pensé que eras otra persona".

El desconocido sonrió y se encogió de hombros. "No hay problema".

Su aliento se convirtió en una helada niebla blanca, y Alexa observó como desaparecía entre el bullicio de los demás mortales en las calles de Manhattan. Sabía que Milo la había estado observando.

"¿Qué parte de *controlar tus emociones* no entendiste?" Milo sonaba decepcionado.

"Cállate. No quiero oírlo".

“Yo sabía que esto pasaría. Sabía que sólo obstaculizarías mi investigación con tu enamoramiento juvenil”.

La luz de la lámpara iluminó el cabello de Milo, y por un momento pareció que llevaba una corona de cristal. "Es demasiado pronto para que estés de vuelta en servicio. No deberías estar aquí".

"No sabes de lo que estás hablando. No te metas". Alexa se ruborizó airadamente y apretó sus manos. Cada vez que abría la boca, sentía un poco más de odio hacia él. Quería enterrarle los nudillos en la cabeza después de pegarle repetidamente en la nariz.

“No puedo ir acompañado de un novato que se le lanza a cada niño mortal que ve”, resopló. “Lo vas a arruinar todo”.

Dudó un momento. “Debes volver”.

Alexa se mantuvo firme. “Yo no iré a ninguna parte. Estoy aquí porque estoy apta para el servicio, al igual que tú”.

Sus ojos brillaron airadamente. “No eres ni lejanamente parecida a mí”.

“¿Dejaste tu mortalidad tan lejos que has olvidado lo que es ser humano? ¿Tener sentimientos? ¿Preocuparse por alguien que no seas tú?”

Algo oscuro apareció en los ojos de Milo antes de que se diera la vuelta. “No lo he olvidado”.

“Eres un HDP con un corazón muy frío, Milo”, dijo Alexa. “No me caes bien, y obviamente yo no te caigo bien. Y *realmente* no me importa. Pero el hecho es que estoy aquí ahora, te guste o no. No tienes elección, así que haznos un favor a los dos y finge que no estoy aquí. Nos llevaremos muy bien si puedes hacer eso”.

Milo no contestó y continuó su camino por la calle. Sus piernas largas avanzaban sin esfuerzo, y se deslizaba a lo largo de la banqueta como si estuviera usando patines en lugar de botas.

Alexa notó que ninguno de los peatones chocaba con él, pero se estrellaban constantemente contra ella. Parecían dispersarse de él, como si estuviera partiendo el mar. A regañadientes, Alexa lo siguió.

Caminó a través de las multitudes y permaneció a una distancia segura detrás de Milo. Estaba enojada consigo misma y avergonzada por su propia estupidez. Había revelado sus sentimientos por Erik el mortal, Erik, el sueño que se evaporaba lentamente, y Milo había tenido un asiento de primera fila para observar su humillación.

Cuando Alexa hizo el salto a Manhattan con su nuevo sub-oficial, lo hizo con sentimientos encontrados. La única cosa que la había atormentado,

metiéndola en tantos problemas con la Legión, era ahora sólo un recuerdo lejano. No había tenido miedo al golpear la superficie reflexiva del agua esta vez. Su miedo al agua se había desvanecido e incluso le parecía un poco tonta ahora. Había cambiado mucho en los últimos meses.

Y *aún* estaba cambiando.

Podía sentirlo. Incluso ahora, caminando por el mundo, podía sentir como un cáncer que se extendía desde su pecho hasta sus venas. Era sutil. Si no se concentraba en eso ni siquiera lo notaba, pero estaba allí. Siempre allí. *El cambio*. Así lo llamaba ella. Podía sentir que la oscuridad se iba colando en ella, cambiándola. El miedo y la oscuridad latían junto a su corazón, en su pecho frío y vacío.

“Date prisa, *novata*”, dijo Milo. “¿Por qué eres tan lenta? Mantén el paso, porque no voy a llevarte cargando”.

“Si me llamas *novata* una vez más, te juro que voy a arrancarte los ojos”.

Por primera vez, Alexa notó una sonrisa moviéndose por las esquinas de la boca de Milo.

Alexa no estaba ansiosa de volver al mundo sólo para pasar tiempo con el niño presumido. Ella sabía que iba a terminar de nuevo en Horizonte si se ponía en el camino de Milo, pero quería ver a Erik. Erik pondría sus pies sobre la tierra y la haría sentir normal de nuevo.

No iba a ser fácil, ya que su sub-oficial parecía muy contento de tenerla como su sombra. Sin embargo, ella sabía lo que debía hacer.

Tenía que desaparecerse de la vista de Milo.

## CAPÍTULO 3



CONTINUARON CAMINANDO POR LA NIEVE derretida. En frente de ellos, un grupo de jóvenes retrasó su progreso al detenerse para mandaban mensajes de texto en sus teléfonos inteligentes y deslizarse y patinar sobre la acera. Los mortales se rieron mientras trataban de mantenerse de pie, y Alexa no pudo dejar de sonreír.

Milo miró por encima de su hombro a Alexa. “¿Ves ese edificio alto de vidrio y acero con el techo de cobre? Ahí es donde vamos”.

Alexa siguió su mirada. El edificio tenía más de treinta pisos y parecía un pico brillante. Tuvo que inclinarse hacia atrás para ver la punta. Había algo espeluznante acerca de ese edificio. Sólo la planta superior estaba encendida, emanando una luz amarillenta por sus ventanas, como si nadie viviera en el resto del edificio. Una señal con estarcido en la entrada principal leía, NYC LUXURY FIFTH AVENUE.

Alexa cruzó la calle y saltó sobre la acera en la esquina de la calle East 102. Tuvo que correr para alcanzar a Milo.

Él se volvió hacia ella. "Una vez que estemos dentro necesito que te quedes cerca, pero no demasiado cerca", dijo.

"No hay problema".

"Sólo tienes que seguir mi ejemplo", continuó y luego frunció el ceño ligeramente. "No hagas ni toques nada a menos que te lo diga. ¿Entiendes? No necesito que arruines esto".

"Dije que *no había problema*", dijo Alexa enojada. "A pesar de que no sé

lo que estamos buscando". Le dirigió una sonrisa. "Voy a ser una santa, lo prometo".

Milo rechinó la mandíbula y se dirigió en línea recta a la entrada principal, donde abrió las puertas delanteras.

La presión la golpeó de inmediato. Sus oídos se sintieron tal como lo harían cuando un avión aterriza, y cuando tragó para aliviar la presión, olió el hedor de carne quemada, fruta podrida, azufre y muerte. Era un olor que se resbalaba por su garganta, dejando un sabor amargo en la boca. Un olor que nunca podría olvidar; el olor de los demonios.

Alexa se detuvo. De pronto sintió el corazón como un trozo de hielo. Fue golpeada con un sentimiento abrumador de tristeza, como si un gran número de personas hubieran sido asesinadas repentinamente.

"Tú también lo sentiste, ¿no?", dijo Milo.

Se colocó justo al lado de ella en un segundo, tan rápidamente que hizo que se estremeciera. Sintió como si pudiera ver a través de la oscuridad que se apoderaba de su alma. La miró con cuidado, como si estuviera a punto de encenderse en llamas.

"Almas mortales han muerto aquí, muchas de ellas y muy recientemente", dijo. "He sentido esta misma sensación de pérdida antes, siempre es lo mismo."

Alexa intentó ocultar su sorpresa ante la repentina aclaración de Milo.

"Yo...sí. Sentí algo así, como si estuviera triste de repente".

Ella nunca había conocido a otro ángel cuyos sentidos estuvieran tan intuitivamente cerca de ella. Aparentemente, Milo tenía más talentos de los que había imaginado.

Entraron en un gran vestíbulo con un diseño moderno en el suelo de mármol gris y blanco e innumerables puertas y ascensores. Un largo pasillo se extendía a un área de salón con sofás modernos y sillas grises de mediados de

siglo. Al final del vestíbulo había una zona de recepción. Una mujer joven con el cabello hasta el cuello estaba sentada detrás del escritorio, y volvió su atención inmediatamente cuando entraron.

Alexa se sorprendió de que la chica humana no tuviera la cara verde ni llevara una máscara, pero pensó que probablemente no podía oler nada. Los humanos no podían oler la peste a podrido de los demonios y otras criaturas sobrenaturales que se movían entre ellos.

Alexa no podía ver ningún demonio, pero sus sentidos de ángel percibían el pulso de la muerte en el aire. Los demonios acechaban dentro de este edificio.

Milo cruzó el vestíbulo y se detuvo para examinar una lista de nombres en un panel lateral grande. Alexa lo siguió y miró por encima de su hombro, con cuidado de no tocarlo.

"¿Qué estamos buscando?", preguntó en voz baja.

Milo le lanzó una mirada fulminante, recordándole que debía hacer lo mismo que él

Alexa miró hacia atrás. "Nunca dijiste que no podía hacer preguntas".

"Y yo nunca dije que las iba a responder". La mirada intensa de Milo la hizo sentirse inquieta, pero no desvió su mirada. Si esto era un concurso de caras serias, ella iba a ganar.

Milo la observó por un segundo más y luego golpeó su dedo índice en el panel, junto a un nombre. "Dr. Stephen Prevost. Es un anticuario y coleccionista privado de arte y artefactos antiguos nativos americanos".

Se dio cuenta de que el apartamento del buen doctor estaba en el ático. "¿Qué tiene que ver este señor con tus investigaciones?"

"Porque tiene la palabra *demoníaco* escrita por todas partes. He estado siguiendo una serie de muertes que los mortales no pudieron explicar porque carecían de nuestros sentidos. Cada escena del crimen tenía rastros de energía

demoníaca. Todas las víctimas eran coleccionistas y traficantes privados, y su rastro me llevó a Nueva York. Ninguno de sus artefactos faltaba y la policía no tiene ninguna pista, pero no se dieron cuenta de un hecho crucial en sus investigaciones. Todos estos casos tenían una cosa en común”.

"¿Qué?", preguntó Alexa, genuinamente curiosa.

"Todos ellos eran miembros de Las Coronas del Mundo", respondió Milo. "Es una sociedad secreta de hombres ricos a los que les gusta usar túnicas coloridas y sombreros altos, y comercian sus colecciones en secreto".

"Bien". Alexa se encogió de hombros. "Y entonces, ¿por qué el secreto?"

"Debido a que algunos de sus artefactos más preciados fueron robados de familias prominentes en tiempos de guerra", dijo Milo. La intensidad de su voz le hizo temblar. "Los objetos que estos traficantes comercian pertenecen a sus países de origen. No tienen derecho a reclamar su propiedad y, por lo que he visto, la mayoría de los objetos pertenecen a los museos”.

"¿Y este doctor es parte de esta sociedad?"

"Exactamente". Milo asintió con la cabeza. "Por lo que yo sé, él es el único que queda. Todos los demás han sido asesinados. Si hay una conexión entre su colección y los demonios que se dirigen a los miembros de su sociedad, me aseguraré de que él nos lo diga”.

Alexa levantó una ceja. "Y ¿cómo planeas hacer eso? ¿Crees que este doctor va a contarle su alijo secreto a un par de completos extraños como nosotros? No creo...a menos que planees torturar al pobre bastardo ".

Milo miró a Alexa como si fuera algo que se le hubiera pegado bajo el zapato. "Él nos dirá".

Antes de que Alexa pudiera pensar en una respuesta, él ya había llegado hasta la recepcionista.

"Buenas noches", dijo la chica con alegría. Sus grandes ojos marrones se deslizaron sobre el cuerpo de Milo, y su cara enrojeció. "¿Puedo ayudarte?",

dijo, relamiéndose los labios sensualmente.

Alexa rodó sus ojos al escuchar el tono sensual de la voz de la mujer. Cruzó el vestíbulo y se paró junto a Milo. Ella no estaba segura de si reír o fruncirle la cara a la mujer, así que se contentó con cruzar sus brazos sobre su pecho y escuchar. Milo y Alexa no eran pareja, pero esta mujer no lo sabía. La recepcionista no prestó atención a Alexa. Ella podría haber sido otro jarrón de lirios blancos en el escritorio.

Los brillantes dientes de Milo brillaron cuando sonrió. Se inclinó sobre el escritorio hasta que estuvo lo suficientemente cerca como para besarla y la mujer se quedó inmóvil e inhaló bruscamente. Había sido seducida por su belleza, y empujó sus pechos con los antebrazos hasta que prácticamente se derramaron fuera de su suéter de cachemira rojo de escote bajo.

"Oh, cielos", susurró Alexa entre dientes.

"Estoy seguro de que puedes ayudarme", ronroneó Milo, con un tono de voz suave y profundo que Alexa no había oído nunca.

"¿Puedes decirme si el doctor Stephen Prevost está en su oficina? Acabo de llegar de un viaje a Australia con algo que será de gran interés para él. Estoy seguro de que estará feliz de verme. Él y yo nos conocemos desde hace ya un buen tiempo".

A la chica le tomó unos segundos poner los pies de nuevo en la tierra, ya libre del encanto de Milo.

"Ah... sí, sí. Claro, vino hace una hora. Sólo denme un segundo, voy a llamarlo".

La mujer tomó el teléfono y marcó un número. Después de un momento colgó.

"Lo siento, pero no responde. El Dr. Prevost es un hombre muy ocupado. Quizá puedan intentarlo más tarde".

Milo inclinó la cabeza. "No podré más tarde. Verás, me voy en unas horas,

y es imperativo que hable con el Dr. Prevost. Todo lo que necesito es tu llave del piso”:

"¿La llave del piso?", dijo perezosamente. Las palabras salieron de su boca como si hubiera recibido anestesia y los músculos de su boca no funcionarían.

De repente frunció el ceño, como si el efecto de la anestesia se estuviera desvaneciendo. “¿De qué se trata todo esto? ¿Tienen una cita? Él no los verá sin una cita”.

El miedo brilló en sus ojos por un momento y, cuando se echó hacia atrás, su mano buscó a tientas el teléfono.

Milo se acercó y agarró la mano de la recepcionista antes de que pudiera hacer otra llamada. La apretó suavemente y dijo en una voz tan suave como la seda. "¿Cómo te llamas?"

La mujer parpadeó como si estuviera tratando de recordar su nombre. "Paula".

"Paula", dijo Milo, su voz baja y suave, la voz de un amante. "Tenemos una cita, ¿recuerdas?"

Alexa se acercó cuando la mujer parpadeó y repitió: "Tienen una cita"

Cuando Alexa miró de cerca a la cara de Paula, pudo ver que sus ojos no estaban enfocados, como si estuviera en una especie de trance. Incluso su boca estaba ligeramente abierta. Alexa estaba sorprendida y molesta de ver lo fácil que la recepcionista había caído bajo el hechizo de Milo. Quería abofetearla. Sí, era muy guapo, de un modo poco natural, pero esto era patético.

"Tengo una cita", dijo Milo, parpadeando. El Dr. Prevost dijo que subiera directo a su piso cuando llegara. Me dijo que todo lo que tenía que hacer era preguntarte a ti, Paula, por la llave de su piso, y que tú me la darías. No será un problema, te lo aseguro. Soy su amigo, y él confía en mí”.

"Él confía en ti", dijo Paula. Su rostro irradió cuando Milo asintió con la

cabeza en aprobación, y ella se acercó más a sus labios.

"¿Me puedes dar la llave, Paula?", preguntó Milo íntimamente. Había una musicalidad en la manera en la que decía su nombre, una familiaridad que hizo que Alexa se sintiera intensamente incómoda.

Paula rebuscó en un cajón y sacó una pequeña tarjeta de plata y se la entregó a Milo sin vacilar. Milo inspeccionó la tarjeta y luego levantó la mano de Paula a sus labios y la besó. "Gracias, Paula".

Los ojos de la recepcionista brillaron con sorpresa y su rostro se iluminó con una sonrisa gigante. Alexa sintió lástima por la mujer y furia por Milo, por usarla así. De alguna manera no le parecía correcto. Ella esperaba que este espectáculo de coqueteo no fuera algo común para el ángel guerrero.

Milo caminó hacia los ascensores y Alexa lo siguió. Ella alcanzó a vislumbrar la cara de Paula irrealmente feliz antes de que las puertas del ascensor se cerraran.

"¿Qué le hiciste a esa pobre mujer?", preguntó Alexa. El poder manipulador de Milo la había asustado un poco. "¿Cómo lo hiciste?"

Milo se encogió de hombros mientras se inclinaba y deslizaba su tarjeta de acceso en la ranura sobre el panel que decía: PARA ACCEDER AL PISO 30, INSERTE LA LLAVE DE LA HABITACIÓN.

Él la rozó y ella se estremeció, demasiado como para que no se diera cuenta. Olía a sal, cítricos y transpiración masculina. *¿Podrían los ángeles oler así?* Estaba cerca de ella y su aroma y su poder eran difíciles de ignorar. Él se inclinó aún más y ella se negó a apartarse. No iba a dejar que la intimidara. Su camisa estaba desabrochada y podía ver su musculoso pecho. Se preguntaba si lo había desabrochado antes de hablar con Paula.

"Yo no hice nada", dijo Milo.

El ascensor se sacudió a medida que subía, y él se desplomó hacia atrás, contra la pared. Su expresión era ilegible, pero sus labios estaban apretados

en una línea.

Alexa le dio una mirada fría. "Sabes lo que quiero decir, *Jedi* sabelotodo. ¿Cómo hiciste que esa mujer te diera la tarjeta para el piso del ático? Era como si estuviera bajo algún tipo de hechizo".

"Le pedí la tarjeta y ella me la dio", dijo Milo. Su cabello dorado reflejaba la luz y sus carnosos labios hicieron una mueca. "A veces todo lo que tienes que hacer es pedir amablemente".

"Si, seguro". Alexa mordió sus palabras y miró el panel de control. Faltaba el botón número treinta. Sin la tarjeta, no había forma de llegar a ese piso.

Por primera vez desde su regreso al mundo, se sintió un poco nerviosa y desprotegida sin un arma.

"¿Puedes darme una de tus espadas?"

"No". La sonrisa de Milo desapareció.

Alexa se jaló su propio cabello. "Cielos, eres *tan* irritante".

"No necesitas un arma", dijo Milo. "Estamos aquí sólo para hablar con el médico, para obtener algunas respuestas. A menos que... ¿planeas matarlo? Eso es algo que *realmente* no recomiendo, especialmente después de todo lo que has hecho".

"¿Lo que he hecho?" enfureció Alexa. "Dime, ¿qué he hecho exactamente?"

Cuando Milo no respondió, agregó: "Acabas de decir que estos coleccionistas están siendo asesinados por demonios, así que las probabilidades de que algunos estén rondando por aquí son buenas. Necesito un arma, necesito defenderme. Ariel no me dejaba tomar una espada de alma, pero..."

"Entonces deberías haber pensado en eso antes de meter las patas".

Ni siquiera se dio cuenta de que estaba temblando de rabia hasta que Milo entró en su línea de visión. "Es mejor que aprendas a controlar tus emociones,

o de lo contrario vamos a tener un problema".

Alexa metió las manos en los bolsillos del pantalón y trató de calmarse.

Sonrió forzosamente y dijo: "Perdóname por no ser perfecta como tú, principito perfecto. No soy perfecta y no pretendo serlo. La perfección es aburrida. Los defectos son mucho más emocionantes".

La boca de Milo se abrió un poco, y pareció perder el control por medio segundo. "Tomas tu papel como guardián demasiado a la ligera, y eso es un gran error. Deberías intentarlo con más ganas".

Alexa sintió la bofetada de la verdad en sus palabras.

"No te preocupes, *papá*. Tan pronto como volvamos a Horizonte podrás pedir una transferencia. Así no dejaré ninguna mancha en tu perfecto historial".

Milo se puso rígido y abrió la boca para decir algo, pero sólo negó con la cabeza y frunció el ceño. Continuaron su viaje en silencio, y Milo parecía un poco enojado. Alexa estaba complacida de haberlo hecho enojar.

Se puso tensa cuando se iluminó la luz del vigésimo noveno piso y el ascensor se detuvo en el piso treinta. Se preparó mientras las puertas se abrían.

Salieron a un vestíbulo con los mismos brillantes pisos de mármol que tenía la recepción.

Había vitrinas con artefactos nativos alineados a ambos lados de un largo pasillo. Incluso para alguien sin experiencia como Alexa, se veía que estas piezas eran de culturas nativas que se extendían hasta México y Latinoamérica. La gama de artefactos era impresionante: un tocado, collares, máscaras, marfiles pequeños, ropa de piel, trajes de baile, cerámica, calabazas grabadas y herramientas para tejer. Alexa sintió que había entrado en un museo de etnología.

Aunque hubiera sido fascinante explorar los artefactos, el hedor de la energía demoníaca puso sus nervios en llamas, haciéndole olvidar todo sobre

la maravillosa colección. Su intensidad la ahogaba. Era como respirar el humo de un incendio.

Milo también lo sintió. El miedo en su rostro hizo eco del suyo.

"Llegamos demasiado tarde..."

Un grito de terror puro dividió el aire y congeló a Alexa. Siguió como una aguda nota de un violín y luego se hizo más y más delgada y más nítida, hasta que se detuvo bruscamente.

Las manos de Alexa fueron automáticamente a su cintura, manoteando sobre la funda de cuero vacía. Maldijo entre dientes.

El sonido empezó de nuevo, más fuerte esta vez, y luego hubo otro y otro. Era el sonido de alguien siendo torturado y venía de algún lugar más allá del pasillo.

## CAPÍTULO 4



MILO SACÓ SUS ESPADAS en un solo movimiento y salió disparado por el pasillo. Se movió como el personaje del cómic de DC *El Rayo*, más rápido de lo que nunca había visto moverse a un ángel. Alexa salió detrás de él, pero apenas lo alcanzó antes de que desapareciera en otra habitación.

Alexa entró en la habitación un segundo después, con los puños apretados y listos para pelear. Milo se había detenido con sus espadas delante de él. Ella caminó a su lado y miró a su alrededor mientras sus ojos lagrimeaban por el olor fétido de los demonios y la muerte.

La enorme habitación era una obra maestra de elegante diseño arquitectónico moderno con brillantes suelos de mármol gris y postes de hormigón que soportaban un alto techo. Estaba amueblado con muebles modernos y accesorios caros: un bar completo con cientos de botellas de vodka, ron, ginebra y vino, sofás y sillas de cuero blanco y más de los artefactos y el arte que había visto en el vestíbulo. Manhattan brillaba a través de las enormes ventanas de piso al techo. El efecto de los fabulosos muebles fue disminuido por la presencia de un grupo de mujeres medio desnudas de aproximadamente veinte años, drogadas, que descansaban en los sofás y sillas junto a un montón de cadáveres podridos.

Había un hombre parado en medio de la habitación con la esfera resplandeciente de un alma en la mano.

Parecía formidable. Tenía más de seis pies de alto y, debajo de su traje blanco de aspecto costoso, Alexa podía ver su musculoso físico. Su rostro era

bello, pero duro y angular. Y mientras Milo reflejaba oro y luz, este hombre reflejaba oscuridad y sombras. Su cabello oscuro y compleción olivácea destacaban contra el blanco de su traje.

Sus ojos negros la traspasaron mientras la miraba con una combinación de irritación y admiración. Un cuerpo mortal yacía a sus pies.

Alexa sintió la feroz oscuridad que se remolinaba alrededor de él y la energía putrefacta de los demonios. Al observarlo más de cerca pudo ver que no estaba completamente materializado. No era tan real como se veía, parecía casi como un fantasma. Podía sentir la estática en el aire y podía oler algo podrido. Ella sabía que estaba en presencia de un gran poder.

Alexa le dirigió una mirada nerviosa a Milo, pero él sólo se quedó allí con sus armas desenvainadas. La luz ardía alrededor de sus espadas y, aunque no podía ver el miedo en sus ojos, sus fosas nasales estaban extendidas y un destello de furia cruzaba su rostro.

*¿Por qué no se movía?*

El desconocido desnudó los dientes en una sonrisa salvaje y amenazadora, y cuando habló su profunda y resonante voz sonaba extrañamente familiar.

"Oh, miren, chicos. Tenemos compañía".

Diez hombres aparecieron de entre las sombras y los rodearon. Los hombres eran altos y musculosos y actuaban como oficiales militares o policías experimentados. Apuntaron sus armas semi-automáticas a Milo y a ella y, aunque sabía que las balas no podían matar *técnicamente* a un ángel, también sabía que cientos de balas disparadas al mismo tiempo rasgarían sus cuerpos en pedazos.

Los hombres mortales parecían lo suficientemente amenazadores como para causar preocupación, sin embargo, cuando vio sus cicatrices y horribles rostros no pudo ver ninguna chispa detrás de sus ojos, ninguna huella de astucia. Habían sido elegidos por sus músculos, no por sus cerebros.

Milo dio un paso atrás y colocó su cuerpo protector delante de ella. Sus manos se aferraban a la empuñadura de sus espadas con más fuerza a medida que los hombres se acercaban. Alexa se sentía honrada por el repentino instinto de Milo de protegerla, pero habría preferido una espada resplandeciente.

Ella se preguntaba cómo el demonio podía controlar a estos hombres mortales ya que no podía sentir ninguna esencia demoníaca en sus cuerpos. No tenían las caras demacradas de los hombres que vendían sus almas, así que descartó la posesión. Todavía eran humanos... estúpidos para trabajar con un demonio, pero humanos.

El demonio la miró y destelló los dientes. Luego acercó el alma a su boca y la inhaló como una bocanada de humo. Por un momento los ojos del demonio brillaron con luz blanca y luego gimió con un sonido ronco y gutural, como si acabara de tragarse el último bocado de su comida favorita.

Alexa quería vomitar.

"Esta sí que es una sorpresa", dijo el demonio. Había oído su voz antes, pero no podía recordar dónde.

"No esperaba verlos a ustedes dos juntos, así".

Miró a Milo por un momento más, y luego sus ojos se fijaron en Alexa. "Tú y yo tenemos asuntos pendientes, cariño".

"¿Perdón?" Alexa miró al demonio, disgustada por su uso de la palabra *cariño*.

Ella dio un paso alrededor de Milo para enfrentar al demonio, y uno de los hombres apretó un pesado cañón contra su pecho. Ella miró a Milo y se sorprendió de que no parecía estar asustado.

"Un trato es un trato, Alexa", dijo el demonio. "Me diste tu palabra y debes honrarla al igual que yo". Su tono era definitivo.

Alexa se estremeció. "¿Cómo sabes mi nombre?"

El demonio se rio suavemente. “Oh, sé mucho de ti, Alexa. Conozco todos tus secretos. Sé de tus pequeños pensamientos sucios acerca de lo que quieres hacerle a ese niño mortal, *Erik*”.

La sonrisa del demonio se amplió al ver el shock en la cara de Alexa. Sí. Parece que estamos conectados de alguna manera y tengo una ventana abierta a tus recuerdos y tus sentimientos. Incluso sé cómo moriste...”

"Eres Hades", dijo Alexa entre dientes.

No podía explicar cómo lo sabía con certeza; simplemente lo sabía. Él era la criatura que había salido de la puerta del infierno y había llegado a un acuerdo con ella para salvar a Erik. Recordó el dolor, el destello de luz y cómo, en un intento de tomar toda su alma, sólo había logrado tomar la mitad.

Ella sintió los ojos de Milo sobre ella, pero no volteó a verlo. Milo también parecía saber que el demonio era Hades.

Se volvió hacia él y le dijo: "Te ves diferente, más pequeño y más *humano* de lo que recuerdo”.

La última vez su piel brillaba como una estrella y su rostro sin edad estaba cubierto con una barba blanca que rozaba su pecho. Ahora, aparte de sus ojos negros sin fondo, se parecía a un corredor de bolsa promedio con un traje caro.

Hades caminó sobre el cuerpo, se acercó al bar y se sirvió un trago de oro líquido.

"Sí, bueno, no podía caminar por todos lados en mi magnífico, gloriosamente guapo, y resplandeciente *yo*, ¿no crees? Habría sido demasiado impactante para las damas. Incluso ahora se lanzan a mis pies como si yo fuera el Dios del amor. Aun así, encontré al anfitrión perfecto y él se sintió muy honrado al aceptar”.

"Estoy segura de que así fue", dijo Alexa. "Estoy segura de que saltó ante la oportunidad de entregar su cuerpo para que tu pudieras poseerlo”.

"Puedo ser bastante persuasivo". La expresión de Hades era calmada, y mientras se pavoneaba, jugaba con los anillos de sus dedos.

Alexa no tenía idea de cómo matar a un dios pagano, pero estaba bastante segura de que podría, por lo menos, botarle la sonrisa y la expresión petulante.

"¿Cómo es que hablas español contemporáneo?", preguntó Alexa. "¿No estuviste encarcelado en el Inframundo por cientos de años? Es como si te hubieras modernizado".

"Soy un Dios ", dijo Hades, mirando a Alexa como si fuera la chica más tonta del mundo. "He existido por miles de años y fue sólo hasta hace poco que ustedes los ángeles me engañaron para exiliarme. ¿Pensaste que tendría dificultad para dominar el lenguaje moderno?, ¿o que me acobardaría en este mundo de tecnología? Podría haber sido encarcelado, pero nunca fui cegado por los avances en el mundo humano. Sin embargo, ahora me encuentro en un mundo donde los mortales no tienen idea de quién soy. Se refieren a mí como si yo fuera un mito o una leyenda, como el cuento de hadas de un niño. Ya no se sacrifican por mí. El mundo ha cambiado, y yo también debo hacerlo".

"Veo que has estado ocupado desde tu regreso, con lo habitual..." Milo se detuvo. Sus espadas brillaban en la luz mientras miraba a los cadáveres esparcidos en el suelo "Matando a los mortales, robando sus almas..."

"No *robando*, precisamente", contestó Hades mientras bebía el contenido de su

vaso y luego se vertía otro. "Yo simplemente tomo lo que se me da libremente. Sus muertes son inevitables, es un intercambio justo".

"Estás seriamente demente si crees que matar a los mortales por sus almas es justo", dijo Alexa. Se alimentó de la valentía de Milo, tratando de ocultar su pánico por todas las armas que les apuntaban. "No hay nada justo en eso".

"¿Justo?" El rostro real y terrible de Hades comenzó a mostrarse a través de su disfraz mortal.

"¿Qué sabes tú de justicia? ¿Lealtad? ¿Promesas? Me prometieron un suministro eterno de almas y poder... sólo para ser engañado y lanzado al destierro". Sus rasgos se suavizaron, y se veía divertido y molesto. "Ustedes los ángeles piensan que son algo especial, ¿no? Pero sólo son espíritus débiles. Al final del día, no son más que fantasmas con un ego".

Hizo una pausa para conseguir toda su atención.

"Mis soldados han acordado entregarme sus almas cuando mueran a cambio de riquezas mientras estén vivos. Adoran la fortuna... y yo se las doy". Hades elevó su mano e hizo un puño. Una luz dorada se derramó entre sus dedos y cuando abrió la mano vio diamantes, rubíes, zafiros y esmeraldas. Todas las piedras preciosas que Alexa podía imaginar brillaban en la mano del dios pagano.

## CAPÍTULO 5



DE PRONTO, DOS DE LAS MUJERES que estaban en el sofá se levantaron y se apresuraron a tomar las piedras brillantes de la mano de Hades. Reían mientras corrían de vuelta al sofá para inspeccionar sus tesoros.

"Los tratos están sellados con mi marca, y no se pueden deshacer. Llegándoles la muerte, sus almas me pertenecen".

Alexa se sentía enferma y triste. *Si Hades podía aparecer piedras preciosas, ¿qué más podría hacer?*

"Los estás engañando," espetó Alexa. "Estás enfermo."

"Soy práctico".

Alexa examinó la habitación para ver si encontraba una forma de escapar, pero con las armas apuntándoles, estaban atrapados. La única salida era el ascensor. Si se movían terminarían como coladeras y Hades los devoraría después. A menos que Milo tuviera algún plan milagroso de escape bajo la manga, Alexa no tenía idea de cómo salir de este lío. Aunque apenas conocía a Milo, lo conocía lo suficientemente bien como para reconocer la tensión en sus hombros. Por instinto, clavó las uñas en la carne blanda de sus palmas. Dudaba poder abofetear al dios pagano hasta matarlo. Se le ocurrió que podía desarmar al tipo más cercano a ella, pero *¿luego qué?* Los otros nueve les dispararían inmediatamente. No, no podía arriesgarse.

"¿Era ese el Dr. Prevost?" La voz de Milo sonaba sorprendentemente tranquila mientras hacía señas hacia el hombre cuya alma Hades acababa de ingerir.

"¿Por qué estás cazando las almas de los miembros de Las Coronas del Mundo? ¿Qué es lo que los hace dignos del gran Hades?"

Hades se encogió de hombros. "Me gustan sus casas".

"¿Por qué necesitas emplear humanos?", preguntó Milo. "¿Qué te pasa, Hades? ¿Has perdido la práctica? O ¿los demonios ya no quieren seguir a un dios pagano quemado? Pueden ver a través de tu mierda, ¿no? Estás desesperado".

Por un momento pareció como si la calma helada de Hades estuviera a punto de romperse. Sus ojos brillaban y abrió la boca frente a la insolencia de Milo, pero controló su enojo rápidamente. Apretó con fuerza los dientes y sonrió.

"Podré haber estado ausente por cientos de años, pero una cosa no ha cambiado: el hombre sigue siendo la misma criatura codiciosa. Se sorprenderían de la facilidad con que estas gemas pueden persuadir a los débiles mortales para que me sirvan. Ahora son mis ayudantes oscuros, mis sirvientes, y tengo más de los que puedas imaginar".

Alexa notó que los ojos de los ayudantes oscuros de Hades parecían desenfocados. Tenían una extraña película gris sobre ellos, como si estuvieran usando lentes de contacto. La luz en sus ojos se había desvanecido y se parecían a los ojos de los cadáveres. Las mujeres jóvenes del sofá tenían los mismos ojos grises opacos y sonrisas vacías.

*¿Acaso no podían ver a través del disfraz humano de Hades?*

Dos de ellas se habían desplomado del sofá y yacían desmayadas en el suelo. Se preguntaba cómo las mujeres jóvenes siempre se las arreglaban para ponerse en situaciones tan peligrosas. Probablemente no entendían realmente lo que habían perdido. Y todo por dinero...

Hades podía ver que ella las miraba fijamente.

"Hermosas, ¿no es así?"

Se movió junto a una morena que estaba tendida en el sofá y la levantó en un movimiento rápido. Sujetando la parte de atrás de su cabeza, la besó intensamente. Sus brazos colgaban sin fuerza por sus lados. Parpadeó confusamente por un momento y luego cerró los ojos. Su rostro era inexpresivo, como si estuviera en coma. Hades la arrojó en el sofá, como cojín sucio.

"Siempre he tenido una inclinación por la frágil belleza de las mujeres mortales. Su sabor es adictivo".

Alexa se inclinó hacia Hades con enojo, y el guardia sumió su cañón con más fuerza en su pecho. "Eres un bastardo enfermo. Estoy segura de que si supieran quién eres, *lo que eres*, nunca te dejarían acercarte a ellos y ciertamente nunca te dejarían tocarlos".

Hades se rio y corrió sus dedos a lo largo del muslo de la mujer rubia con bikini negro. "Les gusta mucho, cariño. No estarían aquí si no fuera así".

Alexa tuvo que abstenerse de saltar encima de Hades. Odiaba a este tipo.

Milo avanzó a pesar de que había un arma apuntando a su cráneo. "Deja ir a las mujeres, Hades..."

"¿O qué?" Hades levantó el vaso a sus labios y bebió. "¿Qué crees que puedes hacer?" Sus ojos brillaban. "Por favor, muéstrame. Sabes que me encanta que me entretengan. Adelante, haz lo que debas hacer".

El cuerpo de Milo se puso rígido, pero se quedó donde estaba. Alexa pudo ver que estaba luchando por controlarse. Él miró a Hades. "Sabes que no podemos dañar a los humanos".

"¿De veras?" Hades se rio. "Recuerdo una época en la que los humanos no significaban nada para ti, cuando simplemente el verlos te disgustaba. ¿Qué te detiene ahora, ángel? ¿Temes que la Legión se entere? No te preocupes, no me importan las políticas corruptas de la Legión. No les diré si decides matar a mis ayudantes oscuros. Simplemente los reemplazaré. Anda, hazlo".

Alexa miró curiosamente a Milo. "¿De qué está hablando Hades?" Ella se fijó en sus expresiones. Milo no parecía tener más de diecinueve años, pero sus ojos mostraban miles de años de sabiduría. Había reconocido a Hades en el momento en que había entrado en la habitación, era obvio que ya se conocían. Milo era más extraño de lo que había imaginado. Seguramente era un ángel muy antiguo.

Hades los miró a los dos.

"¿Qué es esto? No tiene idea de quién eres, ¿no? Qué interesante".

El hermoso rostro de Milo se retorció, y sus ojos elegantes se redujeron a un par de rayas. "¿Qué es lo que quieres, Hades?", dijo. "¿Por qué no ordenas a tus zombis que nos maten y ya? Tengo los brazos acalambrados y quiero pelear".

"Cállate, Milo", advirtió Alexa, pero no parecía oírla.

"Como yo veo las cosas", continuó Milo, "a pesar de que no puedo tocar a tus seres humanos, soy lo suficientemente rápido para pasar alrededor de al menos tres de ellos para llegar a ti. Sí, podría morir en el proceso, pero no antes de cortarte la cabeza o hacerte algún daño serio".

Milo levantó sus espadas. "Creo que el riesgo podría valer la pena".

Alexa abrió la boca para protestar, pero luego la cerró. Había una sonrisa extraña y deliberada en la cara de Milo, como si estuviera disfrutando. No era estúpido. Tal vez esto era parte de su plan, enojar a Hades, humillarlo un poco y luego hacer lo que estaba planeando.

"Te tengo una oferta", dijo Milo fríamente. "Dime lo que quieres, lo que has estado haciendo y por qué estás atacando a Las Coronas del Mundo, y podría matarte más rápido".

Hades colocó su vaso vacío sobre una mesa lateral. Su rostro era ilegible.

"Lo que quiero", le dijo Hades a Milo, "no me lo puedes dar. El negocio es bueno. Como puedes ver, tengo un amplio suministro de ayudantes oscuros,

pero no es suficiente. Las almas humanas son más valiosas de lo que puedes imaginar ya que me alimentan de energía y luz, pero el alma de un ángel... bueno, eso es aún mejor". Hades se volvió hacia Alexa "y tú todavía me debes la tuya".

Alexa cuadró los hombros. "No, no te la debo. No es mi culpa que tu plan haya fallado, eso fue tu culpa".

"Eso no hace ninguna diferencia. Un trato es un trato y toda tu alma me pertenece".

"Vete al infierno", un fuerte dolor explotó en la nuca de Alexa, y cayó de rodillas. El golpe le había dado en la parte posterior de la cabeza. Oyó que Milo la llamaba y trató de desvanecer los puntos rojos de sus párpados mientras se tambaleaba, poniéndose de pie.

"Estoy bien", murmuró. Se dio la vuelta y miró al hombre de aspecto presumido de piel oscura que la había golpeado. "Vas a desear nunca haber hecho eso".

El hombre hizo una mueca para atacar a Alexa de nuevo, pero retrocedió cuando Hades lo despidió con un movimiento de su muñeca.

"Espera". Hades enderezó el frente de su chaqueta.

"Sabes, debería darte las gracias, Alexa. Esa noche, cuando escogiste salvar a tu preciado mortal, cuando escogiste darme tu alma de buena voluntad y aunque no la hubiera conseguido toda, me fue suficiente para entrar en el mundo mortal. El alma de un ángel era el ingrediente esencial para mi verdadero renacimiento. Habría sucumbido sin ella". "Todo esto", dijo, levantando los brazos, "no habría sido posible sin el sustento que tu alma me proporcionó. Las almas mortales nunca habrían sido suficientes. Tan pronto como salí a este mundo, sentí la avalancha de poder de tu alma de ángel. Es a causa de *tu* sacrificio, querida, que ahora estoy delante de ti".

"Estás mintiendo..." Alexa sintió frío por todas partes, pero la mirada en la

cara de Milo confirmó lo que Hades había dicho.

Ella había permitido que Hades cruzara al mundo mortal.

Se sintió mareada y enferma a la vez. Todas estas muertes eran culpa suya. Todas ellas.

El tiempo pareció detenerse por un momento. Apretó los puños, pero incluso el dolor de sus uñas excavando en sus palmas no aliviaba su culpa. El dolor no cambiaba nada.

"Ahora, tengo una cita en otro lugar", dijo Hades moviéndose hacia el pasillo. Miró hacia atrás por un momento y concluyó: "Mátalos".

## CAPÍTULO 6



LA BALACERA OCURRIÓ TAN RÁPIDO que no tuvo tiempo ni de agacharse. La presión explosiva y el ruido *pop-pop-pop* hacía que parecieran petardos en una noche de fiesta. Todo sucedió al mismo tiempo. Era como ver una película a cámara lenta a través de los ojos de otra persona y, de pronto, Milo estaba allí, protegiéndola con su cuerpo.

Trozos de yeso y mármol volaron en el aire y cayeron alrededor de la habitación como si fueran nieve. Las balas rompieron el suelo y las paredes alrededor de ellos, y el sonido era casi insoportable. Las mujeres gritaban aterrorizadas y los hombres aullaban mientras disparaban sin piedad a Alexa y Milo, quienes no podían defenderse.

Las balas rebanaban la parte posterior de la camisa de Milo como garras afiladas. Chorros de esencia blanca y trozos de carne salpicaban sobre Alexa. Sin embargo, pudieron moverse hacia adelante corriendo pegados al suelo entre las sillas. Milo empujó Alexa detrás de un sillón gris y, en un movimiento fluido, envainó sus espadas detrás de su espalda y se volvió para enfrentarla. Alexa se esforzó por no perder el control cuando vio su esencia goteando por las heridas de su rostro.

“Pase lo que pase”, dijo con urgencia, con una mirada oscura y mechones de cabello pegados a su frente sudorosa. “No mates a ningún mortal. ¿Entiendes? ¡Alexa! ¿Estás escuchando?”

Alexa no sabía qué responder, ya que los mortales estaban tratando de matarlos. Acabó dando una rápida afirmación con su cabeza.

"Sólo necesitamos averiguar cómo salir de aquí antes de que nos vuelen en pedazos..." Una sombra se asomó detrás del sillón. Alexa empezó a moverse, pero era demasiado tarde. "¡Milo!"

Uno de los hombres apuntaba un arma directamente a la cara de Milo. El hombre apretó el gatillo...

Pero Milo fue más rápido. Golpeó el arma con su mano derecha mientras usaba su izquierda para lanzar un puñetazo a la mejilla derecha del hombre. Los ojos del hombre rodaron, se pusieron en blanco y se derrumbó. Milo tomó el arma y la arrojó lejos. Golpeó a otros dos hombres en la cabeza y los noqueó al instante.

Se volvió hacia Alexa. "Creo que puedes llegar elevador..."

Milo gritó cuando una ráfaga de balas le golpeó el pecho y lo arrojó hacia el suelo. Debería haber permanecido tirado, como cualquier un ángel ordinario lo hubiera hecho, pero con gran esfuerzo, Milo se volcó, agarró un tazón de cerámica de la mesa y lo lanzó. Voló justo al blanco y golpeó a su atacante en la cabeza antes de que el hombre incluso tuviera tiempo para pestañear.

Milo escupió una gelatinosa bocanada de esencia de ángel y sangre artificial rosa.

"Maldito sea Hades". Golpeó el suelo y luego miró a Alexa.

"Vete, Alexa ¡fuera de aquí!"

"¿Qué?" Alexa no podía creerlo.

"¿Quieres que te maten? ¡dije que te fueras! Haz lo que te digo. Soy tu sub oficial, y harás lo que yo ordene".

"Ni loca lo haré." Alexa se echó hacia atrás cuando vio una bala dirigirse a su cabeza, pero se quedó con Milo. "No te voy a dejar, aunque me hagas enojar la mayor parte del tiempo".

Probablemente había algún código contra abandonar al sub oficial. Se

arrodilló en un charco de su propia esencia, y pudo ver que la necesitaba.

Milo le lanzó una mirada enojada, gritó algunas maldiciones sobre su hombro, se puso de pie y se precipitó a través de la habitación mientras las balas lo pastan traspasaban hasta que logró lanzarse tras la barra del bar. Le tomó dos segundos darse cuenta de lo que estaba haciendo. Todos los mortales restantes se apartaron de ella y dispararon hacia él. Estaba creando una distracción para que ella se escapara. *Maldito principito perfecto.*

Milo se escondió detrás de la barra mientras seguían los disparos. Ella podía ver que sus ojos estaban apretados, su mandíbula estaba fija y sus fosas nasales ensanchadas. Los segundos parecían una eternidad.

De repente, trozos de material negro estallaron en su pecho y sus ojos se abrieron desmesuradamente mientras gritaba en shock. Cayó al suelo tirando la barra junto con él. Una cascada de botellas se estrelló a su alrededor e interrumpió los crepitantes disparos.

"¡Idiota!", exclamó Alexa, y salió disparada a través de la habitación hacia Milo. Las balas volaban sobre su cabeza y sintió que el aguijón de algo caliente le rozaba la mejilla. Sus oídos retumbaron y los sonidos de las armas de fuego bloquearon todos los gritos.

Sintió un dolor severo en su costado y se golpeó la cadera cuando se tiró hacia el suelo. Sintió la ruptura de su hueso artificial y lamentó que el dolor no fuera artificial también. Apretó fuertemente los dientes, giró, y se colocó de pie de nuevo. El líquido translúcido que sostenía su traje M estaba goteando de su boca.

Un hombre con cicatrices de acné estaba encorvado delante de ella, como un animal a punto de saltar, relamiendo sus labios mientras sus ojos se paseaban por su cuerpo. Arrojó su arma y le lanzó la sonrisa salvaje de un violador que disfruta tomando lo que no le pertenece. Ella hubiera preferido que utilizara su arma.

Alexa cuadró los hombros y elevó sus puños. Quería borrarle la sonrisa y todos sus rasgos al tipo y luego tirarlo por la ventana.

*No mates. No mates. No mates.*

Las palabras no tenían sentido para ella cuando cada gramo de su instinto femenino le exigía que se defendiera.

Vio que el resto de los mortales le disparaban a Milo como si fuera una práctica de tiro y él de alguna manera se las arreglaba para evitar la mayor parte del fuego. Pero ¿por cuánto tiempo más? Un ángel ordinario habría sucumbido a tantas heridas, pero no Milo.

Se imaginó que después de matar a Milo, los hombres seguramente habían acordado ir por ella para hacerle cosas inimaginables...Alexa se tragó la bilis que le llegó a la garganta.

"No hagas esto", le gritó al hombre por encima de los disparos.

Era como si estuviera hablando bajo el agua. "Soy un ángel..."

El hombre gruñó lascivamente y se lanzó contra ella. Se movió más rápido de lo que había previsto y se acercó para agarrarla con sus manos carnosas.

Alexa no podía oír los disparos, concentrada en el gruñido animal de su atacante, se movió por instinto, giró y le aterrizó un gancho de izquierda a la cara del hombre. Luego se agachó y le pegó en las rodillas. Oyó un crujido satisfactorio cuando saltó hacia atrás.

"¡Perra!" le gritó.

Él cojeó hacia ella mientras le chorreaba sangre por la nariz. Su rostro estaba tan contorsionado por la rabia que se veía como el monstruo en el que se había convertido cuando vendió su alma. Se acercó y sacó un cuchillo de caza grande de su bota.

Saltó de nuevo, yendo directamente a su cuello, pero ella ya lo esperaba. Alexa giró, y su atacante no golpeó más que el aire. Ella alcanzó a golpearle la columna vertebral con el codo con tanta fuerza que le dolió el brazo por el

impacto. Rugió y se tambaleó, pero se quedó erguido.

A pesar de su impulso para matar al hombre, Alexa se contuvo. "Por favor, detente. No quiero herirte". Ella hubiera deseado decirle lo que realmente pensaba: "*Quiero matarte, bastardo enfermo*".

"Estás muerta. Voy a cortar esa carita bonita tuya en mil pedazos y luego voy a tomar lo que se me debe".

Se volvió y atacó de nuevo. Golpeó tan rápidamente que no pudo esquivarlo y silbó con dolor mientras su cuchillo se hundía profundamente en su brazo. Antes de que pudiera recuperarse, saltó hacia su cuello. Ella se detuvo y desvió el golpe, pero no antes de sentir su aliento rancio y caliente en contra de su cara. Sintió el vómito en su garganta cuando una gota de su sudor del hombre salpicó sus mejillas.

*¿Cómo diablos se suponía que saldría de esta? ¿Qué acaso no merecían morir algunos mortales? Violadores, asesinos, la escoria de la humanidad... ¿conseguían un pase libre a Horizonte?*

Si no estuviera jurada por el código de los ángeles, ya lo habría matado lentamente.

Ella se tambaleó hacia atrás y casi tropieza con una botella de licor oscuro. No estaba utilizando sus habilidades muy bien. Necesitaba ser más inteligente. Ella cambió a la ofensiva y se abalanzó.

Él paró el ataque de Alexa, pero ella atrapó su arma con la mano derecha y le golpeó el brazo repetidamente con la izquierda. Atacó más rápido y más fuerte. Cuando finalmente dejó caer su espada, Alexa cayó de rodillas, agarró la botella de licor y la golpeó contra su cabeza. Fragmentos de vidrio y líquido salpicaron la mano y el brazo de Alexa y el cuerpo del hombre cayó inerte contra ella.

*Solo faltan seis.*

Algo estaba mal. Todo estaba demasiado tranquilo. El pelo de sus brazos

se erizó, y casi tropieza con una mesa. Podía oír a las mujeres gimiendo. Algunas de ellas se escapaban a través de una puerta en el extremo de la habitación.

*¿Por qué no disparaban los hombres? ¿Había muerto Milo?*

No. Seguía donde lo había visto por última vez. Yacía sobre su lado con su brazo derecho doblado en una posición artificial. Estaba cubierto de polvo y escombros y su esencia de ángel fluía de él como linternas que brillaban a través de una rebanada de queso suizo. A pesar de que su pelo estaba enredado sobre su cara, podía ver sus ojos.

Él la miró y le dijo con los labios: *¡Vete de aquí!*

Aunque Alexa se sintió aliviada de que estuviera vivo, sabía que no podía durar más de unos pocos minutos. Era un milagro que aun estuviera vivo. No entendía cómo podía sobrevivir, pero no había tiempo para preguntarse acerca de eso ahora.

Miró a los tiradores. Estaban recargando sus armas. Ella sabía que les tomaría varios segundos y esos pocos segundos eran todo lo que ella necesitaba.

Saltó sobre la mesa y corrió sobre la cabeza del primer hombre. El apenas tuvo tiempo de pestañear antes de que Alexa le rompiera el puño en el cráneo. Vio cómo se tumbaba, flácido, contra el piso y saltó sobre el siguiente hombre.

*Herir no matar. Herir no matar.*

El hombre alcanzó algo dentro de su chaqueta y Alexa sonrió cuando vio el destello de un cuchillo en su mano. Él giró, pero Alexa chocó con su puño contra su brazo y envió el cuchillo volando en el aire, le golpeó el brazo izquierdo, y mientras se tambaleaba hacia atrás le pateó el pecho. El golpe lo envió volando y lo noqueó al instante. Su cuerpo crujió y se deslizó sobre la pared, hasta el piso.

Alexa se volvió cuando oyó un gruñido y salió volando hacia atrás cuando

un puño se estrelló en su cara, pero se levantó de nuevo en un instante y pateó a su atacante en la mandíbula. El hombre escupió un bocado de sangre y apuntó su arma a su cara. Alexa se volvió justo a tiempo para ver que los otros hombres estaban cerrando la distancia entre ellos. También tenían sus armas levantadas, pero no podían disparar sin darle a su amigo en el proceso.

"No sé dónde aprendiste a luchar así, pero ya fue suficiente. Voy a matarte ahora", dijo su agresor. "Dame las buenas noches", finalizó, y jaló el gatillo.

Alexa tiró el arma de su mano con una patada y la bala rozó su mejilla. Girando, golpeó contra el costado de su cabeza con la mano abierta y luego lanzó su cuerpo flácido contra los otros hombres.

"Buenas noches".

Sin disminuir su velocidad saltó hacia los dos hombres más cercanos y los tomó por el cabello. Reventó sus cabezas una contra otra con tal fuerza que por un instante horrible pensó que los había matado. Miró a sus cuerpos arrugados. Sus almas no se materializaron, así que todavía estaban vivos.

Algo afilado rozó su piel a través de su blusa. Se tiró al piso y giró, enfrentándose cara a cara con el último hombre que quedaba de pie.

Era un hombre muy oscuro, y estaba furioso. Su sonrisa grasosa y enferma revelaba sus dientes amarillos podridos y olía como si el alma que ya le había vendido a Hades estuviera pudriendo su cuerpo de adentro hacia afuera. Parecía como si fuera el más grande de los ayudantes oscuros de Hades. Era enorme. Era una montaña.

*Fantástico.*

Alexa luchó por levantarse en sus manos y rodillas. A pesar de su dolor, mantuvo su enfoque en los ojos sin vida del hombre.

Ella sonrió. "¿Es en serio? ¿quieres pelear conmigo? ¿no acabas de ver lo que le hice a tus amigos? "

"¿Quién dijo que vamos a luchar?", dijo el hombre. "Te voy a disparar

hasta que no quede nada de ti. Yo no lo llamaría una pelea”.

Alexa oyó a Milo gemir mientras luchaba por levantarse, y tuvo que pestañear para enfocarlo contra el brillo de la esencia del ángel que fluía de él. Si no escapaban pronto, Milo no sobreviviría.

El sudor chorreaba sobre los ojos de Alexa cuando volvió la mirada hacia el gigante.

"Sólo los cobardes usan armas contra las niñas. Un hombre de verdad lucharía con sus puños. ¿Qué? ¿Le tienes miedo a esta nena? Veamos de qué estás hecho, grandullón. Demuéstrame que Hades no cometió un error al contratarte para trabajar con él".

"Este será tu funeral."

El hombre lanzó su arma al piso y apretó las manos en puños carnosos. "No necesito un arma. Te voy a matar con estos bebés”.

"Ahora sí, es una pelea justa." Alexa fingió tambalearse cerrando la distancia entre ellos y luego se lanzó sobre él, pero el mortal parecía haber predicho su ataque apartándose rápidamente y golpeando el puño contra su columna vertebral mientras pasaba. Chocó con su cara contra las baldosas de mármol, ignoró su dolor y se volteó para hacerle frente de nuevo.

Se había movido increíblemente rápido para un hombre mortal. Demasiado rápido. No era natural. Alexa se limpió la boca y escupió un trozo de diente.

"¿Qué es esto? No hay forma de que un hombre mortal pueda moverse tan rápido. Especialmente uno tan gordo como tú”. Ella lo miró con cautela. "Hades te hizo algo, ¿no? Él te hizo... más fuerte, más rápido cuando te convirtió en su ayudante oscuro”.

El hombre sonrió ampliamente. "Si, lo hizo” Y luego le golpeó el estómago con su puño.

Alexa cayó de rodillas y se convulsionó de dolor. Él la golpeó en el costado de nuevo, y cayó al piso. Alexa escupió la sangre amarga de su boca.

"¿Cómo puedes estar de parte de Hades? ¿no sabes lo que está haciendo? ¿Lo que es? Quiero decir, no puedes ser tan estúpido".

El hombre sonrió mientras la rodeaba, disfrutando de cada momento. "Con la cantidad de dinero que me paga... No me importa si él es el mismísimo diablo".

Alexa podía ver que los ojos de Milo estaban todavía abiertos, pero la agonía en su rostro envió una ola de ira y venganza a través de ella. Tenía que terminar con esto de inmediato.

"Me esperaba algo mejor de ti". El ayudante oscuro le sonrió. "Te unirás a tu novio cuando termine. ¿Un ángel, dices? Pensé que se suponía que eran inmortales, invencibles...".

De pronto, sus ojos se pusieron en blanco, y el suelo tembló cuando el hombre montaña se estrelló contra el suelo, a los pies de Alexa.

"Puedes agradecer al Arcángel Ariel por ese pequeño movimiento cuando te despiertes".

Los brazos y los dedos de los hombres caídos a su alrededor comenzaron a temblar. Estaban comenzando a despertar. No tenía mucho tiempo.

Alexa se precipitó hacia Milo esforzándose para no mostrar el pánico que le aplastaba el pecho al verlo. Ella evitó su mirada y dijo: "Necesitamos llevarte de vuelta a Horizonte. Vamos, levántate": Colocando sus dedos cuidadosamente alrededor de sus brazos para no tocar sus heridas, lo puso de pie.

"Te dije que te fueras", susurró Milo, mientras el sudor cubría su rostro. "¿Por qué no me escuchaste?", dijo, tambaleándose y a punto de caer. Alexa envolvió su brazo derecho alrededor de sus hombros y lo estabilizó.

"De nada", respondió entre dientes y se dirigió a la puerta a través del cual había visto escapar a las mujeres. "Además, necesitabas ayuda. Vamos, ¡por acá!"

Milo estaba pesado, era como tratar de arrastrar un oso pardo. Se movían hacia adelante con una torpe marcha de tres patas.

"¿Estás hecho de plomo o algo así?", dijo a través de una mandíbula apretada.

Eso le ganó una pequeña sonrisa de Milo. "Acero, como Superman", dijo el ángel.

Llegaron a la puerta en unos pasos más y Alexa trató de balancearse y pateó la puerta para abrirla. Era un pequeño baño y las mujeres que se habían escondido en el interior empezaron a gritar. Las rodillas de Alexa se doblaron de emoción al ver una ducha de cristal. *Agua. ¡Gracias a las almas!*

"¡Fuera! ¡Todas ustedes! ¡Largo de aquí!"

Con las caras angustiadas, las mujeres salieron y Alexa y Milo se quedaron a solas en un cuarto de baño de azulejos blanco y negro con una ducha en la que podrían caber hasta diez personas.

Alexa metió a Milo en la ducha de cristal y le ayudó a sentarse en el suelo de baldosas, agarró la toalla de baño que colgaba de un toallero y la metió en el desagüe.

"Dale unos minutos y deberá haber suficiente agua para llevarte de vuelta", dijo mientras giraba los grifos. El agua fluyó en la base de la ducha y le salpicó en la cara.

Arrodillada al lado de la ducha podía ver a la mayoría de los hombres de Hades a través de la puerta abierta. Todavía estaban tendidos en el suelo, pero no tenían mucho más tiempo.

"Me desobedeciste, novata".

La atención de Alexa se volvió a Milo.

"¿Qué? No puedes hablar en serio".

Milo apoyó la cabeza contra la pared de azulejos de la ducha. Su hermoso rostro estaba tenso y sus mejillas hundidas. Era tan grande que sus botas casi

tocaban la pared opuesta. Su capa se ondulaba un poco a medida que el agua comenzaba a subir a su alrededor. "Dije que..."

"Escuché lo que dijiste, simplemente no puedo creerlo. ¡Acabo de salvarte el pellejo! Deberías estar agradeciéndome, no regañándome como a un niño pequeño".

Ella negó con la cabeza. "No sé qué es lo que tienes, pero me haces enojar de tal manera, que siento que mi cabeza me va a explotar".

Milo parpadeó. "Deberías haberte ido cuando te lo dije. Te pusiste en peligro, soy tu sub oficial y era mi deber, mi responsabilidad, mantenerte a salvo. Esto fue imprudente y muy *estúpido*".

"¿*Estúpido?*" Alexa se resistió a la necesidad de dejarlo solo y alejarse. "Bueno, no me importa lo que pienses en este momento".

Ella se inclinó y aseguró la toalla en el desagüe.

"Debería importarte", dijo Milo. "Deberías preocuparte".

"Pues no".

"No es como que puedas permitirte más errores, Alexa", dijo Milo, y por primera vez oyó la preocupación en su voz. "La Legión no confía en ti. No les des más razones para dudar de ti. Una vez que la puerta se abre... "

Hizo una pausa como tratando de poner en orden sus pensamientos.

"Tártaro no ha sido descartado, aún no. Siempre está ahí, y van a esperar un reporte completo de lo que pasó; van a saber que me desafiaste".

"Sólo si se lo dices." Estaba tan cerca que podía oler su sudor. "¿Es esta tu manera de darme las gracias?"

Ella sintió como la veía.

"Hice lo que me pareció que era correcto. Y no me arrepiento. Además, tu no pareces exactamente el tipo de ángel que sigue las reglas todo el tiempo".

Hizo una pausa esperando a que él respondiera y, cuando no lo hizo, agregó, "Entonces, ¿vas a decirles?"

Él la miró. Había algo en sus ojos que la sorprendió, casi como una repentina vulnerabilidad, una muestra de sus verdaderos sentimientos...pero la mirada se desvaneció en un momento.

Frunció el ceño y agregó: "Aún no lo he decidido".

Alexa desvió la mirada y observó el nivel del agua cubriendo sus piernas y lentamente levantándose hacia su estómago. Curiosamente, sentía que no podía mirarlo, así que les habló a las gotas gigantes de agua que se resbalaban a la ducha.

"¿Por qué hiciste eso?", preguntó de repente.

Ella rozaba sus dedos a través del agua tibia como si estuviera probando su temperatura.

"¿Hacer qué?"

"Cubrirme me con tu cuerpo. No tenías que hacer eso. Sé que no te gusto, entonces, ¿por qué lo hiciste?", concluyó, encogiéndose frente a su propia estupidez.

*¿Cuántos años tenía, doce? ¿Qué importaba si no le caía bien a su sub oficial?*

Milo se quedó en silencio por un momento. El sonido del agua que caía alrededor de ellos era como una tormenta en un lago caliente de verano.

"Es mi trabajo".

La atención de Alexa se volvió a Milo y trató de no mirar fijamente el cuerpo musculoso que asomaba por su camisa destrozada.

Se encogió de hombros, un gesto un tanto casual e íntimo. Parecía decaído, pero sus ojos bailaban con luz. Él la miraba más de cerca ahora, como si ésta fuera la primera vez que la hubiera *visto* en realidad. Miró su cara, la pequeña cicatriz justo por encima de su barbilla, sus manos, todo.

Había algo en Milo que la atraía, y tenía que recordarse a sí misma que estaba aquí para espiarla por parte de Metatrón.

El la descubrió mirando fijamente a su pecho y una media sonrisa tiró de sus labios.

"Debes acostarte en el agua", dijo, un poco más áspero de lo que había previsto. "Funcionará más rápido. Los ayudantes oscuros no tardan en despertar".

Milo hizo lo que le dijo y se deslizó en el agua hasta que su pecho estaba completamente cubierto y el agua rozaba su barbilla.

"¿Vendrás justo después de mí, Alexa? "

"Por supuesto que sí. Llegaré justo detrás de ti".

Alexa vio como sus manos, brazos y pecho empezaron a brillar con luces miniatura. Cuando lo vio a los ojos, se dio cuenta de que no le creía.

Milo maldijo y luego hundió su cabeza en el agua. La ducha brilló, y Alexa observó cómo su cuerpo brillaba y luego se disolvía como el aceite en el agua.

Tan pronto como su cuerpo desapareció, se puso de pie y salió por la puerta.

## CAPÍTULO 7



I

ALEXA EVITÓ EL PAGO ESCONDIÉNDOSE del conductor, y solo le tomó una hora llegar a Coffin Grove en el metro del norte. Caminaría el resto del trayecto a Hallow Hall.

Al principio se sintió culpable por mentirle a Milo y dejarlo atrás. Ella también estaba preocupada por lo que la Legión diría cuando Milo apareciera sin ella, pero todos esos sentimientos desaparecieron rápidamente cuando pensó en Erik.

Ella había tomado la decisión de verlo de nuevo mucho antes de que hubieran sido atacados. Tenía que hacerlo. Habían estado separados por dos meses y sabía que su hermosa cara sonriente era el remedio que necesitaba. La idea de sentir sus cálidos labios contra su piel la hizo sentir mariposas en el estómago. El recuerdo de su beso la inundó de nuevo: sus fuertes brazos envueltos fuertemente a su alrededor, su aroma almizclero, la forma en que su aliento olía a menta y la sensación de su piel cálida y gloriosa.

Una pequeña voz interior le decía lo tonta que estaba siendo, que no había futuro para una chica muerta y un niño mortal. Pero todas sus dudas desaparecieron cuando pensó en volver a verlo.

Ella sonrió y aceleró su paso. Sabía que no debía sonreír, especialmente después de que Hades le dijera que la pieza de su alma que había sacrificado para salvar a Erik había sido el ingrediente clave para su regreso.

Alexa había repasado en su mente la escena en la que Erik había colgado impotentemente entre las manos de Hades una y otra vez, y siempre llegaba a

la misma conclusión. Siempre renunciaría a su alma a cambio de su vida.

También se acordó del mandamiento del Arcángel Jeremiel. *No tendrás más contacto con el mortal. Cualquier contacto físico conducirá a un castigo más severo...*

Su muerte la había hecho audaz. A ella le gustaba esta nueva y desafiante Alexa.

Aun le preocupaba que su alma hubiera sido marcada con cicatrices, y que tal vez había quedado rota y oscura en su interior. Nunca se había considerado una buena persona.

Nunca había ayudado a los necesitados, ni se había ofrecido como voluntaria en los refugios para desamparados, ni había realizado un acto de bondad en el que hubiera puesto a otros antes que ella. Tal vez alguien que hubiese nacido bueno si podría vencer la oscuridad que acechaba dentro de ella.

Sus botas crujieron sobre la capa delgada de nieve y las ráfagas del viento soplaron delgadas sábanas de copos que barrieron sus huellas. El aire fresco de la noche acariciaba su cara y las estrellas ardían contra el cielo negro sin nubes. Cuando subió la colina y vio la lujosa mansión inglesa de Hallow Hall se echó a correr.

Lloró de alegría mientras corría hacia abajo y a través de los campos. Se sentía como un guepardo saltando a través de los campos abiertos, sus pies apenas tocaban el suelo cuando cambió su velocidad a super impulso. Sabía que se veía como una tonta, corriendo y riéndose, pero no le importaba. Todo lo que importaba era que iba a ver a Erik.

Un relámpago de emoción la atravesó cuando reconoció el Ford Mustang 1969 rojo de Erik en la calzada. Corrió por los escalones y se detuvo frente a las grandes puertas dobles de roble. La luz amarilla se derramaba por las ventanas más altas. Levantó una mano temblorosa para tocar y luego se

congeló. Se tomó un momento para tranquilizarse y luego se acercó de nuevo, agarró el mango y abrió las puertas.

Sintió el frío del mango de hierro contra su piel mientras cerraba las puertas detrás de ella. El aire estaba caliente, y el olor familiar a café y especias llenó sus pulmones. Los lustrosos suelos de mármol, las puertas de madera pulidas, las ventanas brillantes y las escaleras de roble eran exactamente como las recordaba. Los brillantes colores de las joyas de los sellos del arcángel que identificaban las siete casas de los arcángeles brillaban entre las baldosas.

La sangre mortal de los sensibles había sido mezclada con la esencia de arcángel, y cada una tenía aptitudes que reflejaban al arcángel que había creado las casas a las que pertenecían. Cada uno portaba con orgullo las marcas de nacimiento de sus sellos individuales.

Los sellos estaban en todas partes, en las cortinas, las sillas y los sofás. Incluso habían sido tallados en el pasamanos de la gran escalera. Era espectacular, y si aún fuera una mortal, se habría detenido simplemente para admirarlas.

Mientras Alexa lo observaba todo miró a su alrededor y trató de identificar qué era lo que se sentía diferente. Lo descubrió mientras estaba sola en el vestíbulo. Estaba tranquilo. Demasiado tranquilo.

Podía ver a una mujer con un vestido oscuro parada en el vestíbulo. Su pelo blanco estaba colocado en un moño y su boca estaba ligeramente abierta en forma de *O*. La mujer palideció al verla. Alexa no había venido por un asunto de negocios con la Legión, y lo último que necesitaba era que Valerie, la jefa de la casa Uriel, la encontrara. No hasta que viera a Erik.

Alexa se apresuró por el vestíbulo principal hasta el ala este. Su corazón latía fuerte y rápido. Caminó tan rápido como pudo sin parecer que estaba corriendo y logró absorber el olor a sal mientras se apresuraba a pasar la

piscina de aguas cristalinas y brillantes.

Ya casi llegaba.

Casi empieza a correr cuando se dio cuenta de que se acercaba a las puertas del gimnasio. Reconoció el sello de A de la casa Gabriel y el sello de P de la casa de Michael, y podía oír los gruñidos y gritos familiares que venían de adentro.

Abrió las puertas y entró. Su pecho estaba lleno de ansiedad, pero entró en la sala de entrenamiento gigante tan tranquilamente como pudo. En el otro lado de la sala había unos pocos sensibles sobre las alfombras que habían sido colocadas dentro de los anillos de sparring.

Ella vio su cabeza familiar de pelo rizado oscuro de inmediato. Parpadeó como si necesitara ajustar sus ojos para hacerlo real, y cuando el escuchó abrirse las puertas y se volvió a ver quién estaba allí, casi tropieza.

Su autocontrol desapareció y empezó a sonreír. Erik estaba aquí. Era real. Su rostro era tan perfecto como ella lo recordaba. Era la cara que curaba la parte desaparecida de su alma. Deseaba acercarse y abrazarlo para besarlo una y otra vez, pero Erik no se movió. No sonreía. El repentino silencio en la habitación era sofocante.

Aunque Alexa sintió que los otros en la habitación no dejaban de mirarla, sus ojos nunca se apartaron de Erik.

*¿Por qué no sonríe? ¿No está contento de verme?*

Sabía que se sorprendería, pero no parecía emocionado de verla. Entonces su expresión se convirtió en una sonrisa forzada y avergonzada, y las esperanzas de Alexa se derrumbaron.

Erik se separó de su compañero de práctica y le sonrió débilmente, pero Alexa no volvió a sonreír.

Luchaba por respirar.

"Alexa", dijo Erik mientras caminaba hacia ella. Algo brilló

momentáneamente en su rostro mientras hablaba. Era una expresión que Alexa no podía descifrar y desapareció de inmediato. Cuando él le sonrió de nuevo, le temblaron las rodillas.

"Esta sí que es una sorpresa."

"Una buena sorpresa, espero...", dijo.

Su lengua se sentía pesada en su boca. "No es como si hubiera podido llamar antes de llegar".

Su reunión con Erik no iba como la había imaginado. Habría preferido estar a solas con él. Ella vio un destello de pelo rubio cuando Rachel se apareció a lo lejos, pero Alexa la ignoró.

La camiseta de Erik estaba empapada en sudor y se aferraba a su cuerpo delgado y musculoso.

"Eso es muy cierto", sonrió Erik. "Por supuesto que es una buena sorpresa. ¿por qué dices eso? Estoy muy contento de verte, Alexa".

Su sonrisa no llegó a sus ojos. Parecía que estaba acorralado y quería salir corriendo. Estaba claro que él no sabía cómo comportarse con los otros alrededor.

Ella sabía que los romances entre los ángeles y los mortales estaban prohibidos, pero no le importaba. Estaba muy dispuesta a romper todas las reglas por Erik.

Sintió la sangre ficticia caliente subiendo hasta su cuello y su rostro. Trató de sonreír, pero los músculos de su traje M no respondían. Un sentimiento extraño y vacío comenzó a crecer dentro de ella, y recordó lo que Rachel le había dicho.

*Erik no es un santo, ya lo verás. Lo que sea que creas que está pasando, él no está pensando lo mismo. Confía en mí. Es un hombre y es mortal, no olvides lo que eso significa.*

Erik limpió el sudor de su frente con el antebrazo. "No pensé que fueras a

volver", dijo. Podía ver los músculos de su mandíbula tensarse.

"Te dije que iba a regresar y aquí estoy. ¿Por qué la actitud?" Su voz se elevó, y estaba consciente de que todo el mundo en la habitación parecía haber dejado de respirar.

"Ven". Erik se acercó y le agarró la mano y la arrastró no muy suavemente.

Ella lo dejó guiarla, alegre de obtener cierta privacidad. Su presión alrededor de su mano incrementó hasta que sintió que su calor le chamuscaba la piel alrededor de sus dedos. No quería dejarlo ir.

Cuando llegaron a la pared más lejana, Erik la giró para enfrentarse a ella. Estaban al lado de una ventana alta donde el frío aire de enero se filtraba a través del cristal.

"Cuando alguien dice que va a volver, significa en unos pocos días, no meses." Erik bajó la mano. Su mirada se puso intensa de repente, y su rostro rojo, cada vez más rojo.

El temperamento de Alexa se descontroló.

"No es como si tuviera una opción. No tienes ni idea de lo que he pasado, y lo que tuve que hacer para venir aquí. He arriesgado todo sólo para estar contigo, y ahora estás siendo un idiota".

Pero Erik no estaba escuchando. Levantó las manos y dijo: "Esperé durante meses. Meses y ni una palabra. Nada. Pensé que habías muerto...tu alma... sabes a lo que me refiero, porque Hades había tomado parte de tu alma. Pensé que te habías ido para siempre, Alexa".

Si no hubiera estado tan conmovida por esta repentina admisión de afecto, lo habría golpeado. En vez de eso le respondió: "No voy a disculparme por algo que estaba fuera de mi control, te prometo que hice todo lo que pude para venir aquí y, cuando se presentó la primera oportunidad, la tomé. De hecho, hice algo terrible sólo para estar aquí. Me fui..."

"Alexa, ahí estás ", escuchó una voz familiar detrás de ella.

Alexa giró para ver a Milo pavoneándose por la habitación. Su rostro floreció en una sonrisa triunfante. Casi brillaba como una estrella. Cuando ella lo había dejado estaba prácticamente destrozado en pedazos, y ahora no mostraba signos de ninguna lesión. Estaba... perfecto, como un príncipe de oro de los cuentos de hadas. Se dirigió a la habitación como el ángel guerrero que era. Su abrigo negro lo rodeaba y estaba armado hasta los dientes con espadas que llevaba desenvainadas y atravesadas sobre el pecho.

Todas las mujeres miraron a Milo mientras se acercaba. Incluso Rachel le miró con anhelo. Los hombres y los jóvenes que habían estado practicando se congelaron frente a la presencia de Milo, como si fuera de la realeza. Un *Ángel Príncipe*.

Bastardo furtivo.

Alexa sabía que no debería estar sorprendida. Sabía que a Milo le gustaba hacer un espectáculo de todo, y lo había convertido en una forma de arte. Y ahora aquí estaba, exactamente donde ella no quería que estuviera.

"Bonito lugar". Milo guardó las espadas y metió las manos en los bolsillos. La multitud se alejó. Algunos de ellos incluso habían salido huyendo por la puerta.

Alexa lo miró fijamente, pero él no hizo caso. "¿Cómo sabías que estaría aquí?"

"Por favor", dijo Milo ladeando su cabeza mientras su cabello de oro flotaba en el aire. "Era obvio que querrías estar con tu mortal".

La expresión de Erik oscureció y se enfrentó al ángel. "¿Quién diablos eres tú?"

Matt y algunos de los otros operativos empezaron a avanzar, pero se congelaron cuando vieron a Erik levantar la mano.

Milo miró a Erik como si fuera un bicho. A Alexa le recordaba la actitud superior de Ryan frente a los mortales, era una actitud que odiaba.

Los ojos de Milo brillaron al encontrar los de Erik por primera vez. "No es que sea de su incumbencia, pero estoy aquí para cubrir mi cargo".

"Disculpa", dijo Alexa, casi escupiendo su lengua. "¿Tu *cargo*?"

Milo se giró. "Exactamente".

Sus ojos se estrecharon un poco. "Olvidas que soy responsable de ti, Alexa. Podría recordarte que estás en libertad condicional. Sólo se te permitió volver al mundo mortal con la condición de que estuvieras acompañada por un sub oficial... *YO*".

Erik se inclinó. "¿De qué está hablando, Alexa? ¿es verdad?" preguntó, sin retirar los ojos de Milo.

Alexa sintió una repentina ola de humillación y apretó la mandíbula.

"Estaba a punto de decírtelo cuando *su majestad* irrumpió".

Se volvió hacia Milo. "Entonces, ¿qué les dijiste? ¿Qué le dijiste a tu preciado Metatrón? ¿la verdad? ¿o le diste exactamente lo que quería oír? que yo había fracasado como guardiana..."

Sabía que había ido demasiado lejos, pero no podía evitarlo.

Milo la miró cuidadosamente y dijo, "No creo que entiendas nuestro vínculo".

"¿*Nuestro vínculo*? ¿Estás bromeando?"

Milo chasqueó la boca. "Tus acciones se reflejan en mí. Para permanecer en las buenas gracias de nuestra Legión debemos cumplir con sus reglas, novata. Tus acciones egoístas y despreocupadas se han convertido en mis acciones egoístas y despreocupadas".

"Oh, ahora lo entiendo", gruñó Alexa. "Se trata de ti. Estás furioso porque te hice lucir mal delante de la Legión ". Su piel se enfrió de pronto. "No sé lo que hiciste para enojar a la Legión, pero no digas que se trata de mí".

Milo se acercó a ella. "Se trata *de ti*." Su sonrisa goteaba veneno. "Te equivocaste, Alexa. Te lo advertí..."

"Esto es ridículo", dijo Alexa, pero su voz carecía de convicción.

Sabía que Milo tenía razón. Claro que sí. Ella no tenía ningún derecho a escabullirse en escondidas para venir a ver a Erik. Sin embargo, había querido verlo para explicar por qué se había quedado lejos por tanto tiempo. Por un momento incluso había imaginado que podrían estar juntos de nuevo, pero ahora todo parecía ridículo.

"Lárgate de una maldita vez", gruñó Erik caminando hacia Milo. "No fuiste invitado. No puedes entrar aquí cuando te plazca, no me importa si eres un ángel de alto rango, eso no significa nada para mí".

"Claramente". Milo volvió a chasquear su boca. "Oh, yo no estaba planeando en alojarme en este encantador establecimiento".

Apuntó su barbilla hacia Alexa. "Te di la oportunidad de seguir adelante, pero en vez de seguir órdenes, escogiste condenarte viniendo aquí. Podrías haberte ahorrado un viaje al Tártaro".

Alexa estaba temblando demasiado como para poder hablar.

Los ojos de Milo parpadeaban con disgusto. "Voy a llevármela ahora".

Rachel resopló en burla, y Alexa comenzó a sentirse mal.

"Sólo dame un segundo..."

"No estoy de humor para negociar", dijo Milo, "aunque estoy seguro de que podría usar esto a mi favor".

Alexa se estremeció cuando sintió su puño de hierro en el codo.

"Vámonos".

Erik dio un paso delante de Alexa. "No te la vas a llevar".

De repente las luces parpadearon y se apagaron por completo con un *pop*. Todo el mundo se quedó en la oscuridad.

"¿Qué diablos?" Erik miró a su alrededor y escucharon gritos en otro lugar en el pasillo.

Alexa reconoció los gemidos histéricos de los niños y sintió que su cuerpo

se paralizaba cuando olió el amargo hedor de los demonios.

## CAPÍTULO 8



TODO EMPEZÓ A MOVERSE al mismo tiempo. Erik y los otros operativos corrieron a la armería y se cubrieron con todas las armas que pudieron llevar.

Alexa se zafó de Milo y comenzó a armarse con dagas, pero Milo se acercó a ella con una extraña expresión en su rostro.

"Me voy a quedar con estos", dijo desafiante metiendo un segundo cuchillo de caza en su cinturón, "y ni siquiera pienses en darme un discurso sobre cómo los novatos no pueden sostener una espada, porque no quiero oírlo".

Milo la miró y luego sacó sus espadas de sus vainas. Las hojas de plata brillaban en la oscuridad como estrellas ardientes. A Alexa le recordaron los sables láser de un Jedi.

Ella tomó una larga daga de plata y la balanceó en la palma de su mano. Se sentía bien. Tenía el mismo peso y se sentía como una espada del alma, pero sin sus propiedades sobrenaturales. Sin embargo, era lo único que tenía ahora.

Erik y Matt desaparecieron a través de las puertas y se dirigieron hacia los gritos. Sin esperar a Milo, Alexa corrió por los pisos pulidos. El ángel guerrero se colocó a su lado. Para variar, esta vez su presencia le proporcionó consuelo.

El hedor de la muerte y la podredumbre en el pasillo era tan grueso que quemó su garganta y le dejó un sabor amargo en la boca. Por un momento estuvo todo tranquilo, y luego los gritos volvieron a empezar.

Las formas oscuras se movían en las sombras, por entre los pasillos. La gente gritaba, los operarios gritaban y cientos de golpes de metal y

explosiones llenaban el aire mientras las personas chocaban unas contra otras. Era un caos. Aunque Erik y sus camaradas no podían ver al enemigo en la oscuridad, Alexa y Milo sí.

Las botas de Alexa se resbalaban en los pisos de mármol y retrasaron su paso. Milo se quedó junto a ella. No podía ver a Erik ni a Matt y sintió un temor espantoso frente a la posibilidad de que podría nunca volver a verlos.

Ella había empezado a buscar a Erik cuando las sombras se movieron a veinte pies de distancia bloqueando su camino. Parpadeo y pudo verlos claramente.

Las figuras sombrías que se deslizaban a través de los pasillos y dentro y fuera de las puertas eran tan oscuras y fluidas que parecían estar hechas de petróleo. Cientos de criaturas corruptas y cubiertas de llagas acechaban la oscuridad. Tenían forma de hombre y sus cabezas colgaban de lado a lado mientras buscaban en los pasillos. Silbaban y maldecían en un antiguo lenguaje demoníaco. Alexa podía ver filas de dientes afilados en sus bocas cuando sus lenguas plateadas siseaban como serpientes. Era como si estuvieran palpando el aire.

"Demonios Ghoul", dijo Milo.

Alexa se puso rígida cuando sintió el apestoso olor de cloaca que emanaban.

"Son demonios menores que se alimentan de carne humana. No son muy inteligentes, pero son despiadados y difíciles de matar, así que no es probable que vinieran por su cuenta. Nunca aparecen en números tan grandes a menos que sean enviados por su amo".

"Hades", dijo Alexa. Un escalofrío recorrió su espina dorsal.

*¿Había Hades enviado a estos Ghouls tras ella? ¿Había puesto la vida de todos estos mortales en peligro debido a su propia necesidad egoísta de ver a Erik?*

Un sólido muro de demonios Ghouls se vertió sobre el suelo en su dirección. Se arrastraban, silbaban, corrían y se deslizaban por los pisos pulidos rodando sobre sí mismos como una gigantesca ola de aceite negro podrido.

Un hombre que Alexa reconoció de la sala de entrenamiento gritó cuando una oleada de demonios Ghoul lo alcanzó. Su grito murió cuando desapareció entre una maraña de brazos y piernas. Sucedió tan rápido que Alexa apenas registró lo que estaba sucediendo, pero cuando los Ghouls se alejaron, la única indicación de que una persona había estado allí segundos antes eran algunos huesos, trozos de carne y sangre, y algunos trozos de ropa rasgada. No había señales de su alma.

Alexa se estremeció. Había más bultos sangrientos de huesos y cuerpos esparcidos a su alrededor. Los demonios Ghoul eran como pirañas con esteroides.

Con un ruido de garras contra piedra, los demonios se dispararon a través de la sala hacia ellos.

Milo saltó hacia adelante, gritando en un idioma que Alexa no reconoció. Con sus espadas agarradas en ambas manos se aceleró sobre ellos mientras desataba su furia. Sumergió sus dos espadas a través del pecho del primer demonio destrozando carne blanda y hueso duro por igual. Un fétido líquido negro, como una perversión de la sangre de los dioses, le salpicó en la cara.

El demonio se resbaló de las espadas y golpeó el suelo como un plato de gelatina. Su cuerpo no era totalmente capaz de contener su contenido. La criatura hirvió y espumeó desde el interior hasta que no quedó nada más que un charco oscuro.

Milo no paró de moverse. Atacó la horda de demonios Ghoul en una danza mortal, retorciendo y girando, golpeando con precisión mortal, y nunca parecía perderse. Era increíble verlo. Alexa estaba fascinada por su habilidad.

De repente, un demonio que se había arrastrado más allá de Milo a lo largo del techo saltó sobre ella.

Alexa salió de su ensueño y se encontró frente a frente con la cabeza del demonio. Lo golpeó con su cuchillo y le hizo una herida a través de su estómago. El demonio gritó y se precipitó de nuevo tan rápidamente que la empujó hasta el suelo. Alexa rodó a sus pies, girando su daga. Su espada brilló en la semi-oscuridad, y cortó un trozo de su carne desatando un rocío de sangre de demonio.

El demonio silbó de rabia y se lanzó hacia ella una vez más. Sus largos colmillos húmedos brillaban mientras escupía y silbaba. Sus ojos parecían estar en llamas, brillando con un resplandor rojo encendido. El rugido del demonio tronaba en sus oídos mientras sus garras se aferraban a los lados. Se volvió y giró a su daga a través de su pecho, y el monstruo se derrumbó en un montón de pedazos deformes.

Haciendo caso omiso del peligro, se arrojó de nuevo a la refriega, exigiendo venganza por los otros mortales muertos.

"¡Maldito seas, Hades!" gritó Alexa mientras hacía su camino través de una pared de Ghouls.

Sus ojos lagrimeaban frente al podrido olor de perro mojado y heces. Se abalanzaba y se agachaba dejando que sus sentidos de ángel la guiaran. Se sumergió en su propio ritmo mientras los demonios atacaban. Esquivaba a la derecha y luego a la izquierda, saltando y empujando, y luego lo repetía todo de nuevo. Se levantó y metió su espada a través del pecho de otro demonio, ahogándolo en su sangre negra. Su estómago se revolvió y sus ojos se cegaron momentáneamente cuando la sangre caliente del demonio roció su rostro.

Alexa gritó de dolor cuando un demonio saltó sobre su espalda y trató de tirar de ella por detrás. Podía sentir su aliento caliente en el cuello mientras hundía sus dientes en su carne. Giró su daga ciegamente sobre su espalda y

sintió que había hecho contacto. Apuñaló y torció la hoja, la sacó y luego cortó la cabeza del demonio. El demonio cayó al suelo. La cabeza cortada yacía en el suelo de piedra, y su cuerpo se retorció antes de derrumbarse en un charco de sangre negra.

Se limpió la cara con su blusa y miró a su alrededor. Milo se había ido, al igual que la mayoría de los demonios Ghoul. Corrió por el pasillo haciendo su mejor esfuerzo para no pisar los cientos de charcos sangrientos y oscuros y los huesos que estaban esparcidos en los pisos.

Gritos, gemidos y risas horribles estallaron de nuevo cuando se acercó al final del pasillo. Se detuvo en el vestíbulo principal, donde los agentes sensibles habían caído sobre los demonios Ghoul y estaban siendo destrozados y repelidos, incluso cuando más agentes habían llegado en su ayuda. Un demonio Ghoul había arrinconado a una joven contra una pared, y Alexa podía ver la sangre fluir de una herida profunda en el costado de su cara. Sostenía sus manos protectoramente contra su enemigo invisible, pero el demonio silbaba como riéndose, y se abalanzó sobre ella.

Alexa saltó hacia delante y cortó el costado de su cuello. Una fuente de sangre caliente brotó a través de su cara y el pecho. Lo apuñaló nuevamente en la parte posterior y tuvo que sostener su daga firmemente cuando sintió que penetraba el hueso. Una garra le pasó por el rostro mientras la criatura se retorció, pero nunca la alcanzó. Su odio la golpeó como una inyección de adrenalina y le cortó el cuello repetidamente hasta que su cabeza se derrumbó al suelo, junto a sus pies, y se disolvió en un montón de líquido negro. "Ponte atrás de mí", dijo Alexa jalando a la chica detrás de ella.

Las puertas del comedor estaban abiertas y no podía ver a ninguno de los demonios que estaban dentro. Tirando de la muchacha junto con ella, entró en el comedor y vio a un grupo de niños sensibles, asustados pero ilesos, acurrucados junto con algunos adultos en una esquina lejana.

"Hay cerraduras en la parte superior e inferior de estas puertas", dijo Alexa a la niña. "Ciérralas, estarás a salvo aquí. Y no abras estas puertas hasta que alguien que reconozcas te diga que es seguro. ¿de acuerdo?"

La chica asintió.

Alexa cerró las puertas y esperó a escuchar el chasquido de las cerraduras antes de dirigirse de nuevo a la lucha. Pudo sentir el hormigueo familiar de su traje M reparándose, pero la idea de que Erik estuviera siendo reducido a una pila de huesos envió un nuevo tipo de terror frío a través de ella.

Oyó un grito agudo que venía del ala oeste, y los pelos en la parte de atrás de su cuello se pusieron de punta.

Reconoció la voz de Rachel.

*¡No! ¡No! ¡No!*

Voló en la dirección del grito y giró alrededor de una esquina justo a tiempo para ver a un hombre ensartar una espada en el pecho de Rachel. Sus ojos se pusieron en blanco y su boca se abrió en un grito silencioso. Con un último esfuerzo Rachel extendió la mano y sujetó su camisa, pero perdió fuerza y se desvaneció.

El hombre la arrojó al suelo y luego limpió la hoja en sus pantalones. Se dio la vuelta al sonido de los pies de Alexa... y ella se congeló.

Ryan le sonrió.

Si, Ryan el ángel. Ryan el traidor. Ryan el idiota.

Incluso en la oscuridad podía ver las sombras debajo de sus ojos y la coloración grisácea de la piel. Parecía enfermo, aunque sabía que era Ryan debido a su cabello castaño claro y su piel pálida. Sin embargo, se veía mal, como un doble falsificado.

*¿Había estado en el mundo mortal desde la noche del escape de Hades?*

Por un momento, Alexa se quedó mirando al ángel que había liberado a Hades y la había hecho cómplice de su huida. Luego vio a los odiosos James y

Will, los leales compañeros de Ryan. Habían acuñado a dos agentes contra una pared lejana. Ellos se veían confundidos y sostenían sus brazos en alto, en señal de rendición, pero los dos ángeles les clavaron sus espadas, sin piedad. Los agentes cayeron al suelo, su piel brilló y sus almas revolotearon sobre sus cuerpos como pequeños soles.

Lo que pasó después fue aún más inquietante. Los ángeles rebeldes agarraron las almas y las devoraron.

El mundo se desaceleró mientras Alexa contemplaba lo que había sucedido. ¡James y Will acababan de ingerir almas humanas! No sabía que podía hacerse. Pensaba que sólo los demonios y las criaturas sobrenaturales podían consumir un alma. ¿Estaba equivocada?

James y Will se estremecieron y gimieron de alegría, tal como lo había hecho Hades cuando consumió el alma del Dr. Prevost. Luego se rieron, una risa horrible y enferma que nunca olvidaría.

Había oído leyendas de las sombras y de una oscuridad que devoraba las almas, pero esto era mucho, mucho peor.

"¿Qué te pasa, Lexi?", se rio Ryan pateando el cuerpo de Rachel a un lado y dando un paso adelante. "Parece que has visto un fantasma".

"Me gustaría estar mirando a un fantasma", dijo Alexa. "Tu fantasma. O mejor aún, el fantasma de tu alma para poder dársela a un demonio. Criaturas como tú no deberían existir, ni en Horizonte ni en la tierra".

"Siempre fuiste muy buena con los elogios, Lexi. Lástima que van a ser los últimos".

Alexa captó un destello de movimiento en el suelo detrás de Ryan y vio unos ojos azules parpadear desde el otro lado del vestíbulo. Rachel aún estaba viva. No se movía, pero todavía había luz en sus ojos, y se fijaron en Alexa, suplicando.

Por ahora, Ryan parecía haberse olvidado de Rachel.

*Bien, pensó Alexa. Que sólo me vea a mí.*

"¿Cómo puedes... cómo pueden los ángeles...?" Alexa sintió que iba a vomitar. Sus rodillas temblaban y se esforzaba para evitar caer. Ryan y su pandilla merecían morir, todos y cada uno de ellos.

"¿Consumir almas mortales?" La sonrisa de Ryan se amplió. "Es tan fácil como tragar una pinta de cerveza. Una vez que sabes cómo hacerlo, por supuesto. Deberías intentarlo alguna vez. Podría hacerte ver las cosas... de manera diferente".

El aire se movió junto a ella y Milo apareció a su lado. Estaba tan cubierto de sangre negra que apenas era reconocible. Sus ojos acerados brillaban de odio mientras miraba a Ryan, James, y Will.

Ryan se veía un poco sorprendido cuando reconoció al ángel guerrero. Sus hombros se tensaron y algo que Alexa no pudo descifrar brilló en su rostro.

"Vaya, un nuevo guardaespaldas ", dijo Ryan.

Se rio con maldad, y su expresión oscureció.

"No puedo decir que me gusta tu elección de guardaespaldas, Lexi. ¿Qué pasó con el otro? ¿Te cansaste de tu pequeño mortal? Y por cierto... ¿dónde está? Sé que ésta es su casa. ¿Se lo comieron los demonios acaso?"

"Cállate", silbó Alexa. "Te mataré si algo le ocurre".

Ryan levantó sus manos en rendición fingida. "Oh, querida, estoy tan asustado. Por favor, no me lastimes, Lexi, por favor, haré lo que me pidas".

Su sonrisa malvada le provocaba dolor en cada célula de su cuerpo.

Más gritos surgieron de la otra habitación y se volvieron frenéticos. La voz de una mujer ascendió a un gemido terrible y doloroso que se prolongó eternamente. Alexa quería tapar sus oídos. Era como si el mundo entero gritara al mismo tiempo.

*Erik, cuídate...*

Luego hubo un silencio inquietante. No era natural. Los demonios Ghoul y

los mortales parecían haber desaparecido, y los pasillos estaban desolados y vacíos. Sólo los ángeles estaban en el vestíbulo.

Alexa volvió su atención hacia Ryan y sus secuaces negando con la cabeza, y su voz se quebró.

"Siempre he sabido que hay algo asqueroso en ti. ¿Pero esto? ¿Por qué? ¿Qué te motivaría a hacer algo tan inmoral y malvado? "

"El poder, novata estúpida", dijo Ryan.

A medida que se acercaba, Alexa podía ver que la piel de su rostro se estiraba firmemente sobre sus huesos. Era la cara de un anciano, no el joven rostro que Alexa recordaba. Su piel estaba cubierta por una telaraña de venas negras.

"¿No has aprendido nada de todo esto? Simplemente no lo entiendes, ¿verdad, Lexi? Siempre ha sido por el poder. El poder lo es todo. Una sola alma mortal es como mil baterías. Nos hace invencibles, es una fuente de poder que estuvo oculta durante tanto tiempo que casi lo olvidamos. La Legión guardó bien el secreto, lo que resulto ser bueno para nosotros porque hay un suministro interminable de estas baterías aquí en este mundo mortal".

"Nunca imaginé que podrías hacer algo pero que asesinar a esas inocentes chicas por Hades... ¿pero esto?" Alexa peló dientes. "Estás enfermo y retorcido, Ryan. Los demonios ingieren almas mortales, no ángeles, idiota".

Ryan se rio. "¿Por qué no? No es como si nunca hubiera pasado antes. Despierta, Lexi. Mira a tu alrededor. ¿Por qué deberíamos inclinarnos ante estos monos cuando son inferiores a nosotros? ¿Alguna vez te preguntaste por qué la Legión te hace hacer las cosas que haces? Incluso, ¿por qué existe la Legión? ¿nunca te lo has preguntado?" Negó con la cabeza. Su rostro era una máscara brutal. "No. No lo creo. Toma lo que es tuyo. Lo que es *nuestro*. Toma un alma, Lexi. Descubre el *verdadero* poder. "

"Al diablo con tu poder", dijo Alexa apretando los dientes fuertemente.

"Tus retorcidas acciones me han dejado con el alma destrozada. No sé qué me va a pasar, pero lo que sí sé es que eres peor que cualquier demonio que haya conocido. Y sonreiré y me regocijaré cuando mueras".

"Voy a tomar eso como un cumplido". La sonrisa burlona de Ryan regresó a su rostro.

Alexa gruñó y sintió que la parte vacía de su alma comenzaba a llenarse de fuego.

Los ojos de Ryan brillaron. "Elige... hay muchas más".

Alexa rugió como un animal salvaje mientras salía disparada hacia adelante. Dejó que su odio por estos ángeles la consumiera mientras algo frío y oscuro parpadeaba dentro de ella. No le importaba. Todo lo que importaba ahora era rebanar la sonrisa de la cara de Ryan, de una vez por todas.

Apenas había dado algunos pasos en la dirección del traidor cuando Milo deslizó su brazo alrededor de su cintura y la levantó en el aire. La sostuvo fuerte contra su pecho y le susurró al oído: "Espera".

Alexa luchó contra su agarre de hierro, pero era como tratar de luchar contra una estatua hecha de roca.

¡Milo! ¿Qué diablos estás haciendo? Suéltame, lo voy a matar...

"Mira". Milo apuntó a una espesa niebla que se enrollaba alrededor del suelo.

Hilos de humo azul se materializaron y se levantaron entre ellos como una pared. Protegió a Ryan y a los otros ángeles, y desaparecieron de la vista detrás de ella. Si Milo no la hubiera detenido, habría corrido justo hacia ella.

La niebla se hizo espesa y se movió despacio a través de los corredores.

El pecho de Alexa se contrajo; podía oler a especias y a muerte. Una forma se movió entre la niebla y Alexa apretó fuertemente sus dientes.

Entonces una criatura femenina salió del humo azul.

Estaba desnuda, excepto por una guirnalda de cráneos que colgaba de su

cuello y una falda de brazos desmembrados. Su suave piel la hacía verse como si hubiera sido bañada en tinta. Sostenía espadas curvas con mangos de piedras preciosas en tres de sus cuatro manos, y en su cuarta mano sostenía una cabeza recién cortada que goteaba sangre.

"¿Qué diablos es eso?" Alexa le frunció el ceño a este demonio femenino. Parecía extrañamente familiar.

"Kali", respondió Milo soltándola con cuidado. "La diosa hindú de la muerte".

## CAPÍTULO 9



LA DIOSA KALI SONRIÓ a la mención de su nombre, y Alexa pudo ver que sus dientes eran negros y puntiagudos como agujas. Era la cara más horrenda que jamás había visto. Era la cara de un monstruo, el rostro de una pesadilla hecha de carne y hueso.

Un escalofrío lamió la columna vertebral de Alexa y ella dio un cuidadoso paso atrás, contra el duro tórax de Milo. La niebla azul se disipó lentamente, y Alexa vio que Ryan y los otros ángeles habían escapado por el pasillo.

"Pensé que era sólo un mito", dijo Alexa sin aliento.

"Todos los mitos son verdaderos", respondió Milo.

"No todos ellos, ¿o sí?"

"Sí, todos ellos".

Alexa le robó una mirada a Milo. Su tono había sido plano, final, como si todos supieran que los dioses paganos y otros mitos y leyendas sobrenaturales eran verdaderos, y que ella era la única idiota que todavía no lo sabía.

Mirando a la aterradora criatura de piel azul, ahora ella también creía.

"Kali", dijo Milo, dando un cuidadoso paso adelante. "Estás tan hermosa y aterradora como te recordaba", ronroneó. "¿Quién es el afortunado?" Sonrió Milo dirigiendo su mirada a la cabeza cortada.

"Mi último marido", dijo la diosa con un acento fuerte.

Su voz era como la de mil mujeres, y Alexa se sacudió con miedo y enojo. Claramente, esta diosa también era una psicópata.

"¿Qué te trae por aquí, madre oscura? O más bien, *¿cómo* has llegado hasta

aquí? ", preguntó Milo. "Como reina de los demonios Mada y Preta, y una que se baña en la sangre de los demonios, tu lugar está en el inframundo y no aquí".

Sacó sus espadas y blandió una en cada mano. Mantuvo las piernas separadas y sus hombros tensos. Alexa sabía que no era un enemigo ordinario.

"¿Por qué estás aquí, Kali?", preguntó Milo de nuevo. "Esta no es tu guerra".

"Hades me obligó", dijo la diosa, como si fuera lo más natural del mundo.

"¿Estás hablando en serio?", cuestionó Milo. "Pensé que ustedes dos se odiaban... por ese asunto de quién estaba a cargo del río Styx. He oído que los dos estaban siempre discutiendo".

"Sí, es cierto. Nunca me preocupé por él ni por ninguno de los otros dioses paganos, pero él era el peor. Demasiado pomposo".

Mientras hablaba, su cuerpo se balanceaba sensualmente desde la cabeza hasta los dedos de los pies, como una serpiente. Cuando sus caderas giraban, su falda de brazos desmembrados se mecía entre sí. Era un baile infernal. Kali continuó hablando de Hades.

"Él pensó que presidía sobre todos los demonios y sobre la muerte. Mientras tanto, se rodeó de putas demoníacas y acumuló oro, plata y piedras preciosas. Pero él estaba equivocado ", dijo apenas controlando su ira. "**Yo** soy la que está a cargo. Soy la madre de la oscuridad y de todos los demonios. Soy Kali, la madre oscura, la diosa de la muerte".

La sonrisa de la diosa se amplió y Alexa notó que su piel estaba manchada de sangre.

"Entonces, ¿cómo puede obligarte si lo odias de esa manera?", preguntó Milo.

Alexa pudo ver que Milo estaba tratando de negociar con Kali, pero no estaba segura de que eso fuera a funcionar.

Kali levantó la cabeza cortada y la acercó a su cara, examinando como si fuera una hermosa flor. "Porque hicimos un trato. Él me da lo que quiero, y a cambio yo lo ayudo".

"¿Lo ayudas? ¿con qué?"

La diosa le sacó la lengua. Era carnosa y negra y estaba plagada de forúnculos. "Yo no le respondo a cualquiera, bonito. Pero lo que si te voy a decir, es que vas a morir".

Sus brazos giraban en un ritmo exótico mientras hablaba, y sus espadas brillaban reflejando la luz de la luna que se derramaba desde las altas ventanas. Sus pies se deslizaban sobre el piso mientras se movía hacia adelante.

"Los mataré a todos y saborearé la sangre de los ángeles en mi lengua".

"Es la promesa por esa cosa de la piel, ¿cierto?", dijo Milo, asintiendo con la cabeza.

La diosa se puso rígida y sus ojos se estrecharon. "¿Qué sabes de ello?"

"Mucho", dijo Milo. "Cuando la diosa demonio Parvati mudó su piel tú fuiste creada a partir de ella, y la odiabas por ello. Es por eso por lo que la mataste hace tantos años. Fue un poco comportamiento un poco radical matar a tu propia madre, ¿no crees?"

La cara de Kali se contorsionó, llena de rabia. "Tú no sabes nada de las luchas que he enfrentado".

"Sé que has estado tratando de revertir el proceso. Has estado tratando de mudar tu propia piel para convertirte en *La Pálida*".

La diosa era lo opuesto a lo pálido, y Alexa se preguntaba la magia de Hades podría cambiarla.

"¿Estás ayudando a Hades porque quieres verte sexy?", preguntó Alexa, cuestionándose si también deseaba perder algunos brazos.

La diosa frunció el ceño y miró a Alexa por primera vez. Sus ojos estaban

fríos y llenos de malicia milenaria.

“¿Crees que Hades podría ayudarte?”, continuó Milo. "Odio ser portador de malas noticias, pero el tipo es sólo un dios pagano, igual que tú. No puede hacer milagros. Te ha engañado, igual que ha engañado a mis compañeros ángeles. Es un mentiroso”.

"¡Suficiente!" Kali miró a Milo, pero simplemente se encogió de hombros y sonrió con su arrogancia típica.

Pero entonces Milo presionó a Kali un poco más.

"¿Y qué quiere Hades? ¿por qué viniste aquí, Kali? ¿Por qué este lugar cuando podrías haber ido a cualquier parte del mundo? ¿tiene esto algo que ver con las coronas del mundo? ¿acaso sabes por qué Hades los mató a todos?"

El resplandor de Kali se convirtió en una sonrisa altiva. "Ya te lo he dicho. Estoy aquí para matarlos".

Hizo una pausa y luego apuntó sus tres dagas a Alexa. "Especialmente a esta. Sí, Hades odia a esta. Probablemente es demasiado puritana. ¿Qué pasa, cariño? ¿le dijiste que no al dios pagano?" dijo riéndose, una risa húmeda y enfermiza, e hizo un gesto grosero con su cuerpo.

"Eso es asqueroso", dijo Alexa. "Voy a tener pesadillas para el resto de mi vida".

Ella comenzó a apartar la mirada, pero luego Kali frotó la cabeza cortada con la sangre de su marido contra su rostro y cuerpo hasta que estuvo completamente cubierta. Ella sostuvo la cabeza y cantó en un idioma que Alexa no entendía. El aire a su alrededor comenzó a moverse, y la niebla azul se remolinaba, levantándose hasta las rodillas.

De la niebla se levantó un demonio decapitado. Era humanoide y tenía la misma piel negri-azul que la diosa. Era gordo y musculoso, pero no llevaba armas. Alexa podía ver las garras largas y afiladas que brotaban de sus dedos,

pero mientras Kali tenía cuatro brazos, esta criatura sólo tenía dos. Era macho y estaba completamente desnudo, como Kali, excepto por una falda corta de piernas amputadas.

"¿Por qué están desnudos?", protestó Alexa, tratando de no mirar por debajo de la cintura de la criatura. "¿No hay ropa en el inframundo? ¡Cielos! "

Kali soltó una breve carcajada y luego lanzó la cabeza ensangrentada a Alexa.

La cabeza la golpeó en un costado de su cuello con un golpe mojado. Ella saltó hacia atrás y la cabeza golpeó el suelo y rodó a sus pies. Luego, a través de la masa de pelo negro mojado, abrió los ojos y la miró.

"Oh Dios, no..."

Kali gritó como una Banshee y se arrojó a Milo en una exhalación azul, negro y plata. Ahora que se había liberado de la cabeza de su marido, giraba violentamente sus tres espadas y Milo hizo su mejor esfuerzo para parar sus golpes. Era despiadada y mortal. Parecía haber sido hecha para atacar a máxima velocidad y de forma fluida y mortal.

Alexa vio algo más moverse en la esquina de su ojo... el demonio que acababa de decapitar se inclinó repentinamente hacia adelante. Giró y se movió hacia Alexa, como si hubiera capturado su aroma. Lentamente levantó una pierna y giró hacia adelante, descansó por un momento, y luego giró la otra un poco más allá de la primera. Su movimiento pesado y ondulante hizo que los pelos en la parte posterior del cuello de Alexa se elevaran. Ella no tenía idea de cómo sabía dónde encontrarla si no tenía cabeza, y, aun así, el demonio seguía caminando hacia ella implacablemente, lento al principio y luego más rápido. Parecía tener una urgencia al respecto, ya que de repente se lanzó a toda velocidad.

Alexa cayó hacia atrás y lo miró fijamente, estupefacta. El demonio se acercó, agarró la cabeza cortada, y se la atornilló en el cuello como una tapa

en una botella. Miró a Alexa y sonrió. Sus ojos negros eran amplios e inteligentes, y con la cabeza puesta, era mucho más grande y más alto que Milo.

El demonio flexionó sus músculos como un fisicoculturista, y luego saltó sobre ella.

Apenas tuvo tiempo de saltar del camino de sus manos carnosas y afiladas garras. El demonio era increíblemente rápido. Se rio y volvió a dirigirse contra ella.

Alexa se apoderó de su espada cuando el demonio cargaba hacia ella nuevamente. La giró en amplio un arco y la necesidad de matar creció en su pecho. Nada más importaba. Estos demonios necesitaban morir.

Ella no trató de dirigir su espada, sino que simplemente permitió que su deseo de matar la dirigiera instintivamente. La hoja silbó por el aire y explotó a través de la cabeza y el hombro del demonio. El aire estalló en un putrefacto chorro de sangre caliente que casi la ciega. La cabeza del demonio y parte de su hombro cayeron al suelo otra vez, y se derrumbó sobre el piso de piedra empapado en sangre.

Pero tan pronto como el cuerpo del demonio golpeó el suelo, cogió la parte cortada de su hombro y cabeza y los pegó al resto de su cuerpo. Alexa observó horrorizada como la piel del demonio se cosía de nuevo, poniéndose de pie y sonriendo ante el miedo y la confusión en su rostro. Alexa nunca había oído hablar de un demonio que pudiera reconstruirse. Miró su espada y maldijo. Tal vez si hubiera tenido una espada del Alma de Horizonte podría matarlo.

El demonio se rio, y Alexa gritó. “¡Milo! ¿Cómo puedo matar a esta cosa?”

Milo miró en su dirección justo cuando Kali lo atacó. Una de sus espadas le cortó el costado, y la luz se derramó de su herida mientras se tropezaba. Kali saltó hacia él de nuevo.

A pesar de que Milo logró girar sus espadas para desviar su ataque, Kali fue más rápida. Giró y se deslizó lejos mientras él evadía sus ataques y ella los de él. Milo logró evadir ataques que debieron matarlo, y Kali frustró sus ataques y desvió sus espadas con la misma habilidad.

Milo vaciló, y Alexa pudo ver el pánico en sus ojos. Kali se rio y se acercó más y más rápido. Alexa sintió una avalancha de pánico. La diosa iba a matarlo.

De repente, el demonio masculino gritó, hizo un salto imposible y aterrizó sobre ella antes de que tuviera la oportunidad de apartarlo. Fue arrojada al suelo y tuvo que cubrirse la cara con las manos para evitar que le arrancara los ojos. El demonio la aplastó, pero ella envolvió sus piernas alrededor de su pecho y logró darle la vuelta. Se escapó de su alcance y metió su espada a través de la espalda del demonio. La sangre explotó en su pecho y en su boca, pero la criatura giró alrededor e hizo que soltara la espada de su mano con un fuerte golpe.

Alexa hizo una mueca de dolor cuando sintió el hueso de su brazo romperse.

El demonio cargó y ella vio el brillo de sus colmillos y su fulgor malicioso mientras trataba de moverse hacia atrás, resbalando en el suelo mojado y cayendo.

El demonio cayó encima de ella en un santiamén. Levantó su brazo bueno y trató de empujar, pero era como tratar de empujar un coche. El demonio era demasiado fuerte, demasiado pesado y demasiado rápido. La bestia envolvió sus manos alrededor de su cuello y apretó hasta que la visión de Alexa se tornó borrosa y solo lograba ver un frenesí de puntos negros y rojos. Ella pensó que había oído a alguien decir su nombre, pero tal vez lo estaba imaginando porque estaba a punto de morir. Su cabeza giró hacia adelante y luego explotó con dolor cuando golpeó el piso.

El demonio gritó y gruñó mientras le estrellaba la cabeza en repetidas ocasiones contra el suelo. Sintió que su fuerza vital se desvanecía. Iba a matarla...pero Alexa se negaba a morir.

Sus nervios zumbaban, y sintió un golpe en algún lugar profundo de su pecho. Era como si su alma estuviese en agonía.

Pero luego pudo ver una niebla blanca que surgía detrás del demonio. Se desplazó a su izquierda y asumió la forma de un hombre. Se cernía junto a ella, y ella podía ver a través de él. Él frunció el ceño con tristeza mientras la miraba, y pensó que su rostro le era familiar.

El demonio apretó su cuello más fuerte, y el frío sentimiento de la muerte se deslizó en ella como lluvia helada.

Entonces el fantasma pareció arrojarse a ella. Ella arqueó su espalda cuando sintió una corriente de calor levantarse de su pecho y extenderse por todo su cuerpo. La frialdad de la muerte desapareció por completo y la oscuridad dentro de ella fue sustituida por una brillante luz blanca.

El poder afloró a través de ella, luz blanca explotó de sus manos y cuerpo en un destello cegador que encendió la sala. La luz blanca golpeó la cara del demonio y se llenó de terror. El demonio se retorció desesperadamente mientras la luz quemaba su piel como ácido, absorbiéndola como agua en una esponja. Luego el demonio estalló en una lluvia sin sangre de cristales azules y cenizas.

La mirada de Kali se volvió salvaje cuando vio la pila de cenizas que quedaba de su marido demonio. Gritó, y las ventanas de la sala explotaron, bañando todo con fragmentos de vidrio. Se volvió hacia Alexa con la muerte brillándole en sus ojos, pero entonces su rostro cambió, como si algo la hubiera sorprendido. Miró hacia abajo y vio dos espadas de plata asomándosele por el pecho.

Milo jaló sus espadas y dio un paso atrás.

Las dagas de Kali cayeron estruendosamente. Maldijo a Alexa y luego su cuerpo cayó sobre el piso de piedra y explotó en una nube de ceniza azul.

La diosa hindú de la muerte ya no existía.

## CAPÍTULO 10



ALEXA SE PUSO DE PIE. El hueso de su brazo se había reparado sin siquiera saberlo. Las cenizas de su atacante demonio seguían cayendo a su alrededor como nieve oscura. Ella se quedó mirando sus manos temblorosas, pero el extraño espectro cuya luz había fluido en ella y había matado al demonio había desaparecido en el momento en que el demonio había explotado.

*¿Qué le había hecho el espectro? ¿por qué le parecía familiar?*

Alexa miró hacia abajo, al cuerpo desmenuzado del hombre con el que ella había tropezado durante su lucha. Su pecho se levantaba y caía lentamente. Aún estaba vivo. Cuando miró su cara con cuidado se dio cuenta de que era el rostro del espectro. Se había puesto la cara de este hombre, estaba segura de ello. Había tomado la forma de este hombre, y luego la había ayudado a derrotar al marido demonio de Kali.

*¿Qué le había pasado?*

"¡Alexa!"

Milo corrió hacia ella. Su ropa estaba empapada de sudor y la ceniza le cubría el pelo y la cara.

"¿Qué le pasó al demonio? ¿Cómo lo hiciste? " Alexa frunció el ceño. "Sí, estoy bien, gracias". La expresión de Milo se suavizó. "No. Quiero decir, sí, me alegro de que estés bien... pero..."

"Pero ¿qué? "

La rabia que había estallado en su interior había desaparecido, pero

todavía estaba asustada.

*¿Qué diablos había pasado?*

Mientras ella se quedó en silencio por un momento reflexionando sobre lo que había sucedido, se dio cuenta de que no oía los gritos de los demonios Ghoul ni ningún otro sonido de batalla.

Luego oyó un fuerte zumbido, y todo el techo y las luces de la pared parpadearon por el pasillo. Podía ver montones de cenizas demoníacas y huesos humanos en los pisos, pero los demonios se habían ido.

“¿Alexa? ¿me estás escuchando?” Milo estaba tratando de llamar su atención, pero sus pensamientos estaban en otra parte.

"Este hombre necesita ayuda". Ella hizo un gesto hacia el hombre que había compartido la cara del espectro.

Antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo, corrió hacia el cuerpo de Rachel y se arrodilló en el charco de sangre. Apretó la mandíbula mientras miraba la blusa empapada en sangre de Rachel. Con los dedos temblorosos, se acercó y los apretó contra el cuello de Rachel. Sintió un pulso.

"Gracias a Dios", dijo Alexa. "Milo, ayúdame con ella. Todavía está viva".

Ella comenzó a deslizar los brazos debajo de Rachel para cargarla cuando una mano dura le sacudió la espalda.

"¡No la toques!" Era Erik, hablando con una voz que era apenas reconocible. Dejó ir el brazo de Alexa y dijo con rabia apenas contenida: "Yo la llevaré".

Alexa no entendía el odio en su voz, y en su confusión no pudo sentir la alegría que debería haber sentido al descubrir que Erik estaba vivo. Por un momento sólo lo miró fijamente. Le dolía el pecho, como si acabaran de golpearle con mucha fuerza.

*¿Pensaría que iba a lastimar a Rachel?*

"Yo sólo quería ayudarla..."

"Dije que yo lo haré". Erik deslizó sus brazos debajo de Rachel y la levantó como si no pesara, alejándose sin decir palabra. Ni siquiera la volvió a ver.

"Maldito sea este cuerpo", susurró, mientras las lágrimas artificiales nublaban su visión de la espalda de Erik mientras se alejaba. Se sintió entumecida, fría y muerta. Su mundo se desmoronaba a su alrededor. *Erik...*

Le costó mantener sus rodillas firmes, pero se las arregló para seguir de pie.

Ella lo vio irse más y más lejos. Parado al final del vestíbulo, Matt se limitó a ver, pero su piel oscura palideció cuando vio a Rachel colgando de los brazos de Erik. Segundos después, él y Erik desaparecieron por la escalera que conducía a la enfermería.

Alexa escuchó a los sensibles sobrevivientes llorando y murmurando mientras se apresuraban a llevar a los heridos al ala médica y decían oraciones por los muertos.

Pero ella realmente no los vio. Ella no vio nada.

Todos la miraban exactamente igual que cuando entró en la sala de Hallow Hall. Todos eran espectadores de su tormento. Ella se sorprendió por la desconfianza y el odio que vio en sus rostros. Era como si la culparan por toda esta muerte.

*¿Era ella la culpable? ¿había traído esto sobre ellos?*

Tal vez tenían razón.

Alexa se sintió enferma de auto-aversión. Parpadeando rápidamente centró su enojo en el responsable, el que lo había empezado todo.

"Te voy a matar, Ryan", susurró a sí misma.

Alexa se precipitó delante de los enojados mortales y corrió a través del pasillo en la dirección donde había visto por última vez a Ryan. Sus mejillas

se sentían húmedas, pero no le importaba que la vieran llorar. Todos la odiaban, de todos modos. Pero de alguna manera, ella haría esto bien y Erik lo vería. Él entendería que nunca había querido que ocurriera nada de esto.

Dobló la esquina y se detuvo. Había una sola puerta blanca sin manija entreabierta en el pasillo. Los moldes de la pared eran idénticos a los que están en las paredes adyacentes, por lo que, si la puerta hubiese estado cerrada, Alexa nunca la habría visto. *Un compartimento secreto*, pensó.

La empujó un poco y se asomó. El espacio era lo suficientemente grande como para albergar a diez personas, sin que estuviera demasiado lleno. Entró en la habitación. No esperaba que Ryan estuviera aquí, pero su intuición le decía que lo había estado.

*¿Qué había estado buscando?*

Era una habitación pequeña llena de estanterías de libros polvorientos, objetos tallados, artefactos de todo el mundo y cajas apiladas en los rincones más lejanos. Alexa adivinó que era una especie de escondite seguro para artefactos especiales. Había un escritorio de aspecto antiguo con patas en forma de garras de león en un ángulo incómodo, como si alguien lo hubiese empujado a un lado a toda prisa. Otra puerta más pequeña detrás de la recepción reveló una caja fuerte, lo suficientemente grande para guardar una pequeña caja. Incluso desde donde estaba, podía ver que estaba vacía.

"No hay nada allí que requiera tu atención", dijo una voz severa detrás de ella.

Alexa giró y se encontró con el ceño fruncido de una mujer pequeña de pelo blanco, cuyos feroces ojos azules harían que cualquier persona normal se estremeciera, pero Alexa no era normal.

Valerie, la jefa de la casa Uriel, estaba parada en la puerta. Su cabello siempre aseado estaba desaliñado, su ropa estaba rasgada y tenía manchas de sangre.

"¿Qué había ahí?" Alexa señaló la pequeña abertura. Esperaba que la jefe de la casa Uriel no la echara. "Alguien lo tomó, fuera lo que fuera. Entonces, ¿qué era?"

Algunas de las piezas habían empezado a encajar: los demonios y Kali seguramente habían sido distracciones para que Ryan pudiera tomar lo que fuera que estuviera en esa caja fuerte.

"¿Qué importa eso ahora? Él los tomó", dijo Valerie.

Alexa notó ojeras bajo sus ojos y más líneas alrededor de su boca. Sus ojos estaban rojos y al borde de las lágrimas. Empujó a Alexa fuera del camino y entró en el pequeño espacio.

"¿Ellos? ¿quiénes *ellos*?", preguntó Alexa. Cuando Valerie no respondió, ella presionó, "Si yo sé lo que él tomó, tal vez pueda detenerlo. Por favor, dime lo que había en esa caja fuerte".

La cara de Valerie enrojeció y en dos zancadas estaba a menos de un pelo de la cara de Alexa.

"En el nombre de las almas, dime por qué los ángeles asesinaron a la misma gente que supuestamente debían proteger".

El pecho de Alexa se apretó. "No puedo. Ojalá pudiera, pero no tengo las respuestas. No sé por qué harían actos tan indecibles. Lo siento de verdad".

"¿Lo sientes?" Valerie lucía incrédula, y para una mujer muy pequeña, de repente parecía aterradora, grande e imponente. "Díselo a los niños cuyos padres acaban de ser asesinados".

Se giró sobre sus talones y salió de la habitación.

"¡Valerie, espera!" Alexa corrió tras ella, pero se congeló cuando se metió en el pasillo.

Multitudes de sensibles llenaban los pasillos y el vestíbulo, más de los que jamás imaginó que hubieran vivido en Hallow Hall. Nunca había visto a tantos de ellos antes. Todos los ojos estaban sobre ella otra vez, y no tenía que ver

sus miradas para sentir el dolor desgarrador que desbordaban.

La culpaban a *ella*, y tal vez tenían razón al hacerlo.

Incluso Ash y Karen, los dos jóvenes que reconocía, parecían tensos, feroces y fríamente indiferentes. La animosidad era tan gruesa que casi podía cortarse con un cuchillo.

Alexa buscó a Milo para sentir apoyo moral, pero él simplemente se apoyó contra la pared opuesta con los brazos cruzados sobre su pecho y no dijo nada. Había algo extraño en su mirada, como si estuviera luchando con algo internamente. No la miraba directamente. Ella siguió su mirada y vio una figura familiar cortar camino a través de la habitación.

Michael seguía siendo sorprendentemente hermoso y tan apto como un guerrero. Su larga trenza de cabello negro giraba mientras caminaba y Alexa podía ver el sello en P de la casa de Michael en su clavícula. Era el mortal al que había culpado por la muerte de todas esas chicas. Ella se ruborizó con el shock de verlo ahora. Estaba cubierto de sangre, y no era suya. La mirada de odio que le dio Alexa ahora casi le hizo cambiar de opinión acerca de hablar, pero este no era el momento para arrepentimientos.

Alexa se centró en Valerie.

"La Legión no hizo esto. Tienes que creerme".

Milo no la ayudó. Se quedó mirando el gran charco de sangre humana en el suelo. Alexa apartó la vista de él y se dirigió a todos.

"Escuchen, no sé si la Legión se los dijo, pero Ryan está aliado con Hades. Él es el que trajo al dios pagano del inframundo. Nos traicionó. Traicionó a la Legión. Milo y yo no tuvimos nada que ver con lo que hizo hoy. Lo juro".

Valerie todavía estaba enojada y escéptica. Alexa podía sentir que la estaba perdiendo.

"Sé que estás molesta, y tienes todo el derecho a estarlo. No hay nada que pueda decir que vaya a hacer esto más fácil ", dijo Alexa con suavidad. "Pero

te prometo que él va a pagar por esto. Sin embargo, para hacer eso necesito tu ayuda. Por favor, qué fue lo que tomó”.

Valerie dudó antes de confiar en Alexa con la información.

"Él tomó el *Deus Septem*, nuestro libro más sagrado", dijo finalmente. "No sé cómo sabía dónde encontrarlos, pero lo hizo”.

Alexa negó con la cabeza. "Pero eso no tiene ningún sentido. ¿Qué querría Hades con estos libros? ¿no son simplemente los libros de reglas que los arcángeles te dieron a seguir?”

"Son mucho más que eso". Valerie parecía agotada, pero continuó: "Además de nuestra historia, contienen hechizos y secretos extraordinariamente poderosos. La gente los ha estado buscando por mucho tiempo. Estos libros podrían causar serios daños en las manos de las personas equivocadas”.

"Pero ¿no habría sido más fácil romper el Códice Seúco?", preguntó Alexa.

Cuando vio los ojos de Michael expandirse agregó: "Daniel me enseñó el programa cuando le pedí que me ayudara con las Puertas del Infierno”.

"No todos los contenidos de los libros fueron transferidos al programa", dijo Michael amargamente. "Es por eso por lo que los libros se mantuvieron seguros y secretos”.

"Y de alguna manera Ryan lo sabía", afirmó Alexa en voz alta. "Tu dijiste que había secretos en estos libros. Digamos que de alguna manera se enteró de dónde estaban escondidos los libros. ¿Sabes qué partes concretas le interesarían? ¿Qué secretos? ¿Puedes pensar en algo que Hades pueda querer de ellos?”

No podía dejar de preguntarse si estos libros tenían algo que ver con las Coronas del Mundo que habían sido asesinadas. Tal vez tenían todo que ver con eso.

"No sé", dijo Michael, frunciendo el ceño. "Pero mató a muchos inocentes por esos libros".

"¿Qué pasa si vuelven?", preguntó una mujer que Alexa nunca había visto antes.

Los ojos de Michael se oscurecieron y sus dedos rozaron la empuñadura de su espada. Alexa se preguntaba si estaba planeando usarla contra ella, pero luego dijo: "Los ángeles no pueden quedarse en nuestro mundo indefinidamente, Tara. Se debilitarán si no pueden volver a Horizonte. Se debilitarán y, cuando lo hagan, los mataremos".

Milo ladeó la cabeza y apretó la mandíbula y Alexa sabía exactamente lo que estaba pensando, porque ella también lo estaba pensando.

Alexa no estaba a punto de decir a los sensibles cómo Ryan y sus súbditos podían extender su estadía en la tierra al ingerir las almas de los mortales. Ella misma estaba tratando de digerir ese hecho todavía.

La tensión alrededor de ellos empeoró. Los sensibles miraban a los ángeles. Todavía estaban nerviosos debido a los ataques y, por sus expresiones desprotegidas, estaba claro que querían masacrar a los ángeles. Estaban esperando la orden de los directivos de sus casas.

Valerie y Michael intercambiaron miradas y ella pudo jurar que la mano de Michael se movió hacia la empuñadura de su espada de nuevo. Todos los sensibles estaban casualmente llevando sus manos hacia sus armas. Querían matar a los ángeles que habían masacrado a sus familias, vio el desafío en los ojos de Michael. Aquí se detendría todo. Los sensibles habían llegado a su límite.

Durante mucho tiempo, nadie dijo nada. Finalmente, Valerie se dio la vuelta y murmuró: "Deberían irse ahora".

Su voz era dura e impaciente, como si estuviera dirigiéndose a un niño.

"Pero queremos ayudar..."

“Váyanse”. Y no estaba preguntando. El tono de Valerie era definitivo. Alexa abrió la boca para protestar y sintió una mano sujetando su codo.

"Es hora de irse, Alexa", dijo Milo. Su aliento rozó su cuello. "Un buen ángel siempre sabe cuándo retirarse, sobre todo cuando han abusado de su bienvenida".

Alexa trató de moverse, pero Milo solo apretó más. Ella lo miró y dijo en voz baja: "Quiero ayudar. ¿Por qué no pueden ver eso?"

“Míralos”, susurró para que sólo ella pudiera oír. "Mira sus ojos. No encontrarás amor a los ángeles allí. Debemos irnos antes de que decidan matarnos, esta es una pelea que no podemos ganar. Vámonos ahora, los ayudaremos de otra manera".

Alexa había visto la desconfianza en los ojos de los mortales antes, pero no era nada comparado con la rabia que veía ahora. Brotaba desde su núcleo, como una espada desenvainada.

Si no se alejaban ahora, los sensibles los matarían.

Con una mirada final a Valerie, Alexa dejó de resistir y dejó que Milo la arrastrara.

## CAPÍTULO 11



LOS CORREDORES EMPEZABAN A vaciarse y Alexa y Milo corrieron hacia la piscina. A través de las altas ventanas, Alexa podía ver copos de nieve cayendo como plumas. El pasillo parecía pequeño y sofocante.

*Que rápido pueden cambiar las cosas*, pensó Alexa. Hacía un minuto la habían invitado a la sala de Hallow Hall. Al minuto siguiente la anfitriona iba a matarla.

Alexa sabía que Milo tenía razón. Si no se iban en ese momento, los mortales habrían tomado su venganza sobre ellos. Ella deseaba que Lance estuviera aquí. Él habría sabido cómo hablarles, o por lo menos suavizar un poco las cosas.

Cada mortal que veían estaba sujetando un arma, dispuestos a buscar venganza por los horrores que habían sufrido. Se aseguraron de hacerles saber a ella y a Milo que ya no eran bienvenidos.

Alexa arrancó su brazo de la mano de Milo. "¿Por qué no me ayudaste?", dijo entre dientes apretados. "Me dejaste allí para enfrentarlos a solas mientras mirabas desde una distancia segura. Podría haber usado tu ayuda. ¿Qué pasó con toda esa palabrería de *tú estás a mi cargo?*"

Milo miró hacia adelante mientras hablaba. "No había nada que pudiera haber dicho que los hiciera cambiar de opinión. Tienes suerte de que incluso compartieran la información sobre los libros contigo".

"Sin embargo," respondió Alexa, "hubiera sido bueno haber tenido un poco de apoyo moral, haber sabido que me apoyabas. Me vi como una idiota".

Para su sorpresa, Milo respondió "Siempre te apoyo".

Extraño. Apenas había mostrado interés en ella antes de esp. Estiró su cuello un poco para ver su cara claramente, pero simplemente se veía drenado, como si algo malo le hubiera sucedido en el pasado, algo que lamentaba profundamente.

No podía dejar de preguntarse por los libros. Los sensibles no querían compartir los secretos oscuros que se guardaban en el *Deus Septem*. ¿Por qué Hades había mandado a su perro Ryan a buscarlos?

Cuanto más pensaba en ello, más sentía que debía haber una conexión entre las Coronas del Mundo y el *Deus Septem*, simplemente no sabía cuál era todavía.

El olor a sal llenó el aire mientras se acercaban a la zona de las piscinas, su boleto a casa. Su pecho estaba apretado por la ansiedad, pero no por su miedo al agua. Se dio cuenta de que esta podría ser la última vez que caminaba por los pasillos de la sala de Hallow Hall, la última vez que veía a...

Alexa se detuvo. "No puedo irme todavía".

Milo giró hacia ella. "¿Estás loca?"

Miró por encima de su hombro. Había cuatro agentes caminando hacia ellos.

"Tenemos escoltas, y estoy bastante seguro de que están aquí para asegurarse de que hagamos lo que hemos acordado. ¿No has escuchado nada de lo que he dicho? Estas personas están sufriendo, están asustados, y en mi experiencia, cuando combinas esas dos, pueden suceder muchas cosas malas".

Alexa no le estaba escuchando. Ella estaba mirando en la dirección opuesta. "Hay algo que necesito hacer primero. Sólo tomará un minuto..."

"Alexa, no", advirtió Milo.

Alexa se volvió y lo miró. "Tú puedes entretener a estos cuatro. Llámalo

venganza por haberme abandonado en el salón".

Antes de que pudiera detenerla, Alexa salió disparada. Apenas miraba a los mortales sorprendidos como una mancha borrosa pasando a su lado. Oyó a Milo llamando su nombre detrás de ella, y eso quería decir que no la había seguido. ¡Victoria!

Sabía que estaba desafiándolo a él y a la Legión, pero tenía que volver a ver a Erik. La mirada de odio en su cara la atormentaría para siempre si no le hablaba. Le haría ver la verdad, le haría entender que estos ataques no habían sido su culpa. Tal vez no lo volvería a ver, pero no podían separarse de esta forma.

Ella se movió como una gacela mientras que aceleraba con urgencia a través del vestíbulo y se arrojaba por las escaleras al ala médica. Tenía que verlo.

Alexa llegó a la planta baja y miró a su alrededor. El aire era más fresco aquí, como si una ventana estuviese abierta. Un largo túnel negro con paredes de hormigón se extendía delante de ella. Mientras el hospital era blanco y olía a desinfectante, este viejo lugar era gris y olía a moho y muerte. No era el rancio olor de la muerte que seguía a los demonios y a los diablos, sino el olor de las muertes mortales. Podía sentirlos a todos, y había muchos.

A pesar de que ella sabía que las instalaciones médicas estaban aquí y aquí era donde los curanderos y doctores de la casa de Rafael trabajaban, este túnel era silencioso, serio y misterioso. Estaba húmedo y muy frío. Las entrañas del antiguo hotel se sentían como las mazmorras de un castillo medieval. Podía verse una tenue luz amarilla al final del túnel, y Alexa la siguió.

*Siempre sigue la luz.*

El agua corría por las paredes y el hormigón estaba manchado de hongos.

¿Por qué elegirían los sensibles este lugar para sus oficinas médicas? Tal vez no tenían opción.

La oscuridad era sofocante y fría. Se apresuró a lo largo del corredor mientras las imágenes de Erik llevando a una Rachel colgando inconsciente de sus brazos se repetía en su mente, y se movió más rápido. A Alexa no le caía bien Rachel. Se había portado como una perra y la había odiado desde el principio, pero tampoco quería que muriera.

¿Cómo reaccionaría Erik si moría?

Alexa había visto de primera mano lo enojado y cerrado que podía mostrarse hacia ella, pero lo entendió cuando se enteró de lo que había sucedido a sus padres. Culpaba a los ángeles y a la Legión por sus muertes, y tal vez tenía razón.

Recordó el odio en sus ojos la primera vez que lo conoció. *Regresa a donde perteneces, estirada*, le había dicho. Realmente odiaba a los ángeles. Si Rachel moría como resultado de la traición de Ryan...

Alexa empezó a correr. Vio senderos de manchas granate que conducían por el túnel. *Sangre*.

Con el pecho apretado, Alexa siguió la sangre. Se apresuró porque sabía que Milo iba a buscarla pronto. Oyó voces que se volvieron más y más fuerte cuanto más se cercaba. Podía escuchar los gruñidos y gemidos de dolor y las órdenes de los curanderos.

El hedor de sangre la golpeó cuando miró dentro de la primera puerta. Los cuerpos yacían en el suelo. Algunos de ellos estaban cubiertos con sábanas blancas, pero la mayoría estaban simplemente apilados contra las paredes. Sus ropas estaban tan rasgadas y ensangrentadas como sus caras. Alexa vio a una mujer joven acurrucada sobre su costado. Podría haber estado inconsciente, pero Alexa sintió su muerte. Caminó con cuidado entre los cuerpos, tirando de las sábanas para ver si encontraba a Rachel, pero ella no estaba ahí.

Vio montones de huesos humanos en la esquina más lejana. Sólo sus

registros dentales podrían identificarlos ahora. El horror de lo que había sucedido la sacudió. Se sintió mareada y con náuseas por la crueldad de los demonios Ghoul y los ángeles traidores. Saltó sobre los cuerpos y salió corriendo de la habitación.

Escuchó más gemidos y gritos en la habitación de al lado. Se detuvo junto a ella y presionó la oreja contra la puerta. Podía oír el pitido incesante de los monitores, el chirrido de los zapatos en el suelo de baldosas, y más gemidos. Pero las voces eran irreconocibles.

Luego escuchó las voces de Rachel y Erik a través de una puerta que estaba entreabierta al final del pasillo.

Alexa sonrió y se apresuró, pero se congeló cuando llegó. Se aplastó contra la pared hasta que sintió la piedra fría a través de su ropa. Un nudo de temor le apretó la garganta.

*¿Qué iba a decir?*

No podía entrar a la habitación. Se vería como una idiota. Se mordió el labio, tratando de calmarse, pero su piel estaba erizada por todas partes.

Escuchó con atención. Podía oír otras voces. Se inclinó a la vuelta de la esquina y miró hacia dentro. Había cuatro camas, una al lado de la otra, en una habitación del tamaño de una sala de estar. Podía ver que dos de los pacientes eran hombres que parecían estar durmiendo. Una familia joven con dos niños estaba acurrucada alrededor de la cama justo enfrente de ella y Rachel estaba en la cuarta cama.

Su cabeza estaba elevada, y aunque Alexa podía ver que la bella piel de Rachel era blanca como el hueso y que sus labios estaban pálidos y grises, aun así, lucía hermosa. Había tubos colgados de una bomba intravenosa junto a su cama y Erik estaba sentado junto a ella. Alexa no podía ver su cara, pero vio que estaba sosteniendo la mano derecha de Rachel. Su estómago se anudó.

Matt estaba de espaldas contra la pared en el lado opuesto de Rachel,

como si estuviera dándoles privacidad. Estaba mirando el suelo y no había notado a Alexa.

Rachel se volvió en la dirección de Alexa, y ella se arrojó hacia atrás, contra la pared. Inmediatamente se sintió como una idiota. ¿Por qué sentía que tenía que esconderse?

Podía oír a Erik hablando, "El curandero Robert dice que vas a estar bien. Dice que tuviste suerte. El tieso le falló y no les pegó a tus órganos importantes. Lo llama un milagro".

*El tieso.*

Alexa hizo una mueca. Nunca pensó que iba a escucharle decir esa palabra de nuevo.

"Fuiste tú, Erik," la voz de Rachel estaba tensa. "No fue un milagro. Viniste y me salvaste. Me salvaste la vida".

Alexa sintió un sudor frío sobre su frente mientras escuchaba. Cuanto más tiempo se quedara más difícil sería liberarse, pero, aun así, no podía moverse.

"Los *tiesos* van a pagar por lo que hicieron", dijo Erik, y su voz temblaba de rabia. "Te lo prometo, incluso si tengo que matarlos yo mismo. Necesitan aprender la lección. Fui un idiota al pensar que las cosas serían diferentes esta vez, pero es igual que con mis padres. No vamos a tolerar esto, será el fin de nuestra alianza con ellos. Es como siempre lo han hecho, y es como siempre he dicho ... la Legión es vil y corrupta".

"Pero ¿por qué iban a hacer esto?" La voz de Rachel se quebró. "¿Por qué el ángel trató de matarme? Pensé...pensé que era imposible para ellos dañar a un mortal".

El pecho de Alexa se apretó, lleno de confusión y tristeza al escuchar la voz de Rachel. Sus ojos le quemaban.

"No estoy seguro", la voz de Erik era baja y llena de amargura. "Eso es lo que yo pensaba, pero desde lo que les pasó a mis padres..." Suspiró como si

estuviera tratando de calmarse a sí mismo antes de continuar. "El curandero Robert dijo que tomaron algo de la bóveda del Salvador."

"¿Qué?"

"No sé", dijo Erik, "pero lo voy a averiguar".

Hubo silencio y luego Rachel agregó: "Pensé que iba a morir, ¿sabes? Y lo peor fue que vi la sonrisa en el rostro de ese ángel cuando me apuñalaba. Erik... ese tieso estaba feliz de verme morir. Lo estaba disfrutando".

"No pienses en eso ahora. Sólo descansa, ahora estás a salvo. Estás a salvo conmigo. Voy a cuidar de ti".

Hubo otra pausa, y luego Rachel dijo: "¿Cuántos hemos perdido?"

"No estoy seguro, pero sé que son muchos", dijo Erik. "Demasiados. Va a tomar mucho tiempo recuperarnos de esto, pero nunca olvidaremos a los que perdimos... o lo que hicieron los estirados. Voy a matar al que lo hizo... al que te hizo esto. Lo prometo. Si veo a uno de esos tiosos poner un pie en nuestra casa otra vez, lo último que verá es mi cuchillo antes de que le corte la cabeza. Eso es una promesa".

Alexa sintió que las paredes y el techo se le venían encima y su visión se hizo borrosa mientras las lágrimas se derramaban por sus mejillas.

"Te amo", dijo Rachel, y Alexa sentía que moría mientras escuchaba.

"Siempre te he amado".

Alexa sintió que se le doblaban las rodillas.

Y entonces Erik respondió: "Yo también te quiero".

Si Alexa no se hubiera apoyado la pared, se habría derrumbado.

*Yo también te quiero.*

Ella gimió en silencio y se volvió para salir, pero Milo estaba de pie justo detrás de ella.

"Los mortales y los ángeles no se mezclan", dijo Milo fríamente. Miró su rostro y vio las lágrimas en sus mejillas.

"¿Por qué te torturas a ti misma por este mortal? Si yo fuera tú me olvidaría de él, y cuanto antes, mejor.

Alexa quería decirle a Milo que nunca había vendido su alma a Hades, pero las palabras no le salían.

"Tú lo escuchaste, *odia* a los ángeles. No puede ser más claro", dijo Milo. "Incluso si el ataque nunca hubiera sucedido, él nunca se preocuparía por ti como lo deseas. No puede".

"Déjame en paz". Ella lo empujó, pero él agarró su brazo y la giró para enfrentarla.

"Nada bueno puede salir de esto. Tienes que olvidarlo, ¿entiendes? ¿llorarías por un chico que te llama *tiesa*? Despierta, no son como nosotros, y nosotros no somos como ellos".

"Tú no entiendes", dijo Alexa con voz temblorosa. "Él es... él es..." se le acabaron las palabras y no pudo terminar.

"Él es un mortal", concluyó Milo. "¿Qué pensaste que pasaría?"

Había un tono agudo en su voz que la sorprendió. Inclinandose sobre ella agregó: "¿Pensaste que se casaría contigo? ¿es eso lo que pensaste? ¿qué pensaste que pasaría en diez, veinte, treinta años cuando se convirtiera en un anciano y tú siguieras exactamente igual que ahora? ¿pensaste que todavía te amaría? No lo hará. Él va a hacerse viejo y te odiará por ello".

"Jódete". Alexa quería pegarle.

La expresión de Milo oscureció, y por un momento Alexa sintió que había ido demasiado lejos y que iba a golpearla, pero luego suspiró, su rostro se ablandó y le habló con una inusual dulzura.

"Se me olvida lo joven que eres. Apenas eres un ángel recién nacido, un novato, apenas averiguando cómo lidiar con tus sentimientos. Estás sintiendo los restos emocionales de tu vida pasada. Es normal sentirse así. Es normal querer volver a ser mortal y comer, dormir, sentirse cansado después de un

largo día de trabajo, sentir lo que es hacer el amor otra vez".

Alexa sintió como le subía el calor a la cara. Ella no quería discutir nada que tuviera que ver con sexo con Milo, especialmente no ahora, cuando estaban tan cerca el uno del otro.

"¿Quién diablos crees que eres para hablarme así? No me conoces, no sabes nada de mí, así que deja de hablarme como si lo hicieras, porque obviamente no lo haces".

Sus manos estaban apuñadas a sus lados y sus uñas le cortaban las palmas. Los ojos de Milo brillaron.

"Es parte de mi trabajo ayudarte a establecerte en tu nueva vida. No es como si no supiera de lo que estoy hablando. Todos hemos estado ahí, Alexa. A veces todos olvidamos que ya somos ángeles y no humanos. Todos nos hemos resbalado una o dos veces o incluso diez veces. Es normal. Se necesita tiempo para adaptarse, incluso años, pero cuanto antes te des cuenta de que ahora eres inmortal y que nada te conectará con el mundo mortal, empezarás a sentirte mejor. Piensa en ello como una piel que necesitas mudar. Tienes alas ahora, y tu vieja mortalidad te derribará si no la olvidas. Has sido elegida para vivir. Los sentimientos cambian, tu corazón se curará y volverás a amar. Es sólo parte de la transformación, y debes seguir adelante con ella".

"No quiero seguir adelante", dijo Alexa. "Tal vez esté bien para ti tener la vida emocional de un robot, pero yo no lo deseo. Quiero sentir, necesito sentir. Podré estar muerta, pero todavía sigo siendo yo".

"No entiendes".

"Si ser un ángel significa que tengo que sacrificar mi individualidad, la esencia misma que me hace quien soy, entonces ya no quiero ser uno".

Alexa se apartó de Milo y se dirigió a las escaleras.

"Un alma puede tener más de un alma gemela ", le oyó decir a pesar de que estaba corriendo por la escalera. Era como si estuviera susurrando en su oreja.

A pesar de que sabía que no tenía corazón, sintió que se le rompía en mil pedazos.

## CAPÍTULO 12



ALEXA ESTABA ACOMODADA EN UNA SILLA junto a Milo en un gran escritorio redondo en el medio de la División Contadora de Demonios. Se veía tal y como ella la recordaba. La gigantesca sala circular era del tamaño de un campo de béisbol, con oficinas en la segunda y tercera planta separadas por paredes de cristal. Cientos de ángeles guardianes caminaban arriba y abajo de las escaleras o se sentaban en los escritorios moviendo sus dedos sobre los teclados. Filas de pantallas holográficas reflejaban imágenes y mapas de ciudades de todo el mundo. Los ángeles guardianes que trabajaban aquí vestían uniformes para tareas específicas. Los guardianes en color verde caqui se sentaban alrededor de los escritorios y las computadoras. Los de azul tenían sus propias oficinas y subían y bajaban las escaleras con archivos en sus manos. El agua de color verde de los tanques Vega que usaban los especialistas de esta división brillaban como cuatro esmeraldas gigantes bajo la luz del techo.

Cuando Alexa y Milo llegaron a Horizonte, la guardia personal de Metatrón de mujeres ángeles estaba esperando para escoltarlos al CCD. Milo había sorprendido a Alexa gritando maldiciones que la habían hecho sonreír a las mujeres guardias, pero tomaría mucho más que eso para levantar el ánimo de su alma dañada.

A pesar de que habían estado sentados alrededor de la mesa de interrogatorio durante los últimos quince minutos, Alexa apenas había escuchado una palabra de lo que habían dicho. Estaba preocupada con sus

recuerdos de Erik. Era como despegar la costra de una herida y nunca dejarla sanar.

*Yo también te quiero*, le había dicho Erik a Rachel.

Alexa se tensó. Cada vez que revivía el momento sentía el dolor, los sudores fríos, el sentimiento de traición y el conflicto de la abnegación.

Erik se preocupaba por ella... ¿no?

Ella recordaba el odio en sus ojos y sentía como si los demonios estuvieran arañando su carne y exprimiéndole la vida. Ella había tratado de apartar los recuerdos, pero tenían una mente propia y no se detendrían.

*Se hará viejo y te odiará por ello.*

Inmortalidad. Ahí estaba la verdadera razón por la que los mortales y los ángeles no se mezclaban. Hasta ahora, nunca había considerado realmente cuánto podría su inmortalidad afectar su relación con Erik. No podía entender cómo algo tan significativo podría habersele escapado. Realmente era una *tonta*.

*¿Cómo pudo haber caído tan fácilmente por un tipo que la despreciaba?*

*¿La había llamado tiesa?*

Tal vez nunca le importó. Tal vez sólo había sido una ilusión. Tal vez sólo había estado en su cabeza...

Metatrón golpeó su puño sobre la mesa, y Alexa salió de su ensueño.

"Pensé que me habías dicho que teníamos a Ryan bajo control".

Las gafas de sol de Metatrón resbalaron sobre el puente de su nariz mientras que se levantaba entre sus guardaespaldas Jazmín y Michelle para inclinarse sobre la mesa.

"Esto no está bajo control", continuó. "Esto fue una *masacre*. ¿Qué tan difícil podría ser atrapar a tres ángeles fastidiosos?"

La Arcángel Ariel estaba sentada paciente y un poco impertinentemente en el lugar de Metatrón, a la cabecera de la mesa. Sus ojos brillaban

intensamente.

"Lo teníamos bajo control, pero lo subestimamos a él y a sus aliados y la unidad que enviamos fue asesinada. Lo perdimos poco después de eso, pero por la información que hemos reunido hasta ahora sabemos que ha estado adquiriendo más poder. Ryan se hace más fuerte y más poderoso cada día".

"Más poderoso porque ahora, al parecer", Metatrón miró a Milo, "el tonto ha estado utilizando las almas mortales como la fuente de su nuevo poder. El mismo pensamiento es una blasfemia. Sabes en lo que se convertirán, en lo que no se puede permitir que se conviertan. Necesitan ser destruidos, Ariel. Tienes que encargarte de esto antes que nada".

Alexa se animó. El mismo pensamiento de matar a Ryan era música para sus oídos, y ella quería ser la que lo hiciera.

"Ya arreglé que otro equipo los busque", dijo Ariel. "Sus órdenes son buscar y destruir. Será encontrado. Los ángeles rebeldes serán eliminados"

Su voz estaba vacía de emoción, y Alexa sintió una onda fría recorrer su cuerpo.

"Más vale que así sea", se burló Metatrón, "por tu propio bien".

Jasmine y Michelle le sonrieron a Ariel triunfalmente, como si este fuera un juego en el que ellas estaban ganando y Ariel estaba perdiendo.

Ariel ni siquiera se estremeció.

"Ryan mató vidas inocentes para poner sus manos en esos libros. No creo que podamos recuperarnos de lo que él y los otros ángeles han hecho. Ha arruinado una alianza con los sensibles de la sala de Hallow Hall, probablemente para siempre".

Ariel sonaba triste y Alexa notó un ligero temblor en sus dedos mientras los doblaba sobre la mesa. Muy despacio, volvió la mirada hacia Alexa.

"¿Qué más nos puedes decir sobre el *Deus septem*? Cualquier cosa que puedas recordar, cualquier cosa será útil en esta cacería".

Alexa se encogió de hombros. "No vi los libros realmente. Sólo tuve una idea sobre el programa de computadora que llaman el Códice Saúco, que es básicamente una compilación de los datos que se habían copiado de los libros, pero el jefe de la casa Uriel dijo que no todos los pasajes de los libros originales habían sido transferidos al Códice Saúco. Ella dijo que los libros físicos contenían hechizos y secretos extraordinariamente poderosos que no fueron transferidos al programa".

Alexa se inclinó hacia adelante. "Ya que los arcángeles escribieron el Códice, ¿no deberíamos tener una copia aquí, en alguna parte?"

Ella supo en ese mismo instante que no debería haberlo dicho, porque Metatrón claramente no se divertía.

"Tú, chica, no estás en posición de hacer preguntas", dijo con enojo, sacudiendo las cenizas de su cigarro. Parecía como si lamentara su decisión de dejarla asistir a esta reunión.

"Tienes suerte de que haber tenido la oportunidad de ir con tu sub oficial en esta búsqueda... lo que me recuerda ¿por qué no regresaste de Nueva York con él cuando se lesionó?"

*Mierda.*

Alexa trató de mantener la calma mientras buscaba una respuesta, pues la verdad era demasiado absurda. Si Metatrón supiera la verdadera razón, la arrojaría a Tártaro, y la simple idea de pasar la eternidad en ese cubo espeluznante, negro y sin ventanas era peor que la muerte. Sintió que sus dedos se enrollaban en contra de sus palmas.

"Yo solo estaba..."

"Obedeciendo mis órdenes", dijo Milo echándose hacia atrás en su silla.

"Le dije que me esperara y que no perdiera a los hombres de Hades de su vista hasta que yo volviera. Necesitábamos evitar que escaparan porque todavía necesitaba respuestas de ellos. Necesitábamos descubrir la conexión

entre las Coronas del Mundo y Hades ".

Metatrón no parecía convencido.

"¿Esperas que me crea eso? ¿Que la dejaste quedarse atrás por su cuenta para cuestionar una banda de mortales?"

"Cree lo que quieras", dijo Milo perezosamente. "Eso fue lo que sucedió".

Alexa se sorprendió de que Milo la hubiera defendido. No era ningún secreto que Metatrón había seleccionado Milo para vigilarla porque él era uno de los más leales a Metatrón.

*¿Por qué la protegía? ¿Qué lo empujaba a mentir por ella ahora?*

"Y... ¿te enteraste de lo que es esta conexión?", preguntó Metatrón.

Milo negó con la cabeza. "Todavía no, pero creo que..."

"Vamos, Milo". La incredulidad de Metatrón hizo eco en la risa de sus guardias. "¿Por qué encubres a esta inútil y corrupta novata? Ella está conectada a todo esto de alguna manera. Lo sé".

Por un momento, pareció como si la fría calma de Milo fuera a desaparecer. Se ruborizó, tanto como un ángel podía hacerlo, y abrió la boca con enojo, pero logró controlarse a sí mismo. Apretó fuertemente los dientes y sonrió.

"Hades está planeando algo", dijo. "Algo grande, y por lo que sabemos de su historia pasada, sea lo que sea, no puede ser bueno. No podemos matar a Hades con cualquier medio que poseamos, pero podemos enviarlo de vuelta al inframundo para siempre. Necesitamos saber lo que planea para que podamos atraparlo en el acto. Los miembros de las Coronas del Mundo y del *Deus Septem* están en el centro de todo esto y, si resolvemos ese acertijo, encontraremos a Hades. Luego de eso podremos atraparlo, pero vamos a tener que seguir cada pista".

"¿Como en el salón Hallow Hall?" La voz de Metatrón estaba llena de incredulidad. "Verás, aquí está mi otro problema. Nunca mencionaste que la

casa segura de los sensibles era una pista. ¿por qué estabas allí?"

Milo se inclinó hacia adelante en su silla. Su expresión era tranquila.

"Después del incidente en Manhattan, Hades estaba comportándose demasiado arrogante. Era como si ya hubiera ganado, y yo sabía que nos estábamos perdiendo algo".

Asintió con la cabeza y miró a ambos arcángeles. "Decidí volver a donde todo había sucedido. Debe haber habido una razón por la que Hades eligió abrirla Puerta del Infierno tan cerca de la sala Hallow Hall. Ryan podría haber abierto otra en cualquier lugar donde el velo fuera débil, pero eligió Hallow Hall. No era un lugar fácil. Él lo había intentado dos años antes y falló, entonces ¿por qué ahora? ¿con qué propósito? Debe haber tenido algo que ver con el *Deus Septem*".

Alexa estaba impresionada. Milo escupía mentiras tan fácilmente que incluso ella comenzó a creerlas. Era un ángel con muchos talentos, y comenzó a envidiar su compostura. Pero las mejores mentiras estaban basadas en verdades, y ella sabía que Milo tenía razón. Hades había elegido la Puerta del Infierno en el bosque místico debido a su proximidad cercana a la sala de Hallow Hall.

Metatrón miró a Milo con un tranquilo aire de superioridad. "Bueno, tuviste suerte de que estuvieras allí cuando ocurrieron los ataques, ¿no?"

Se volvió hacia Alexa. "Eso todavía no explica cómo Ryan sabía dónde buscar los libros. A como yo lo veo, alguien debe haberle dado la ubicación; alguien que ya había visto el contenido de los libros. ¿No es cierto, Alexa?"

"¿Qué?" Alexa casi se ahoga. Ella viró la mirada de Ariel a Metatrón.

"No seas ridículo, Metatrón." La voz de Ariel era fría. "Ya hemos pasado por esto antes. El Alto Consejo dictó el veredicto. Alexa ha sido absuelta de cualquier fechoría, así que hay que dejar ir ese asunto y seguir adelante".

Metatrón sonrió. "Tiene perfecto sentido, Ariel".

Inhaló su cigarro con fuerza. "¿Cuáles son las probabilidades de que el mismo ángel que perdió una parte de su alma a Hades se mostrara en el lugar y el momento exacto en que uno de sus siervos cometió un asesinato en masa y robó los libros? ¿Cómo llamarías a eso? ¿una coincidencia? No creo en las coincidencias, sólo en los hechos. Hechos y pruebas".

Volvió su atención a Alexa. "Estás mintiendo, y estás escondiendo algo, puedo verlo en tu cara. Siempre puedo decir cuando alguien miente. Nadie puede mentirme".

Alexa trató de calmarse. Lance le había dicho que nunca mintiera a Metatrón y ella había tomado su consejo, pero esto era diferente. No estaba mintiendo, simplemente no estaba revelándolo todo.

"No le di la ubicación de los libros a Ryan porque no tenía ni idea de dónde se guardaban. Sólo había visto algunas partes del texto en la computadora ", dijo. "Y aunque hubiera visto los libros, nunca se lo diría. *Lo odio*. Desearía que estuviera muerto. ¡Él es la razón por la que estamos aquí! ¿Por qué no confías en mí? ¿por qué querría ayudar a un psicópata?"

Su boca estaba seca y su adrenalina todavía estaba alta. "Todo lo que trataba de hacer era ayudar. ¡Yo no hice nada!" La voz de Alexa era lo suficientemente fuerte para que toda la división la oyera.

"Luché contra los demonios con Milo, traté de salvar vidas..."

"Dime otra vez, Alexa", se burló Metatrón. "¿Cómo un novato logra matar al demonio de Kali con un cuchillo de caza? Esos demonios tienen propiedades curativas. Una espada mortal ordinaria no podría haber vencido a uno".

Alexa hizo silencio y la cámara se calmó mientras todos esperaban oír su respuesta. Era como si todos sospecharan que estaba aliada con Hades y Ryan. Jasmine y Michelle parecían encantadas.

Alexa no podía explicar lo que había sucedido cuando vio al espectro en

la luz, puesto que ni ella lo entendía por completo. Temía que Hades ya la hubiera corrompido.

"Ella no lo venció con una espada mortal", dijo Milo.

Sus ojos se encontraron y ella sintió que el demonio de Kali estaba apretando su garganta de nuevo. Se había equivocado. Milo era el ángel de Metatrón y ella había esperado una cierta lealtad de él. Después de todo, ella lo había salvado de los hombres de Hades.

Metatrón sonrió como un jefe de la mafia que acababa de dar las órdenes para que alguien le disparara.

Miró a Milo, pero no quiso ver su mirada. Iba a decirle a todos que había tenido ayuda de una especie de emanación demoníaca y estaría muerta en menos de lo que canta un gallo. Él iba a traicionarla...

"Le di una espada de alma de repuesto", dijo Milo.

Miró a Alexa. "Yo no podía contra Kali y su marido demonio al mismo tiempo. Necesitaba a Alexa. Fue una decisión de juicio, y creo que fue la correcta. Ella es experta con una espada e hizo bien su trabajo. No había rastros de ningún demonio cuando nos fuimos".

El alivio de Alexa derritió la capa de hielo que había cubierto sus emociones. No quería estar encerrada en la prisión de los ángeles donde nunca volvería a ver a Erik.

"Me alegro de oír eso", dijo Ariel.

Alexa no tenía que ver los ojos de Metatrón a través de sus gafas de sol para ver la incredulidad y la desconfianza en su expresión, pero ella no dejó que eso opacara su pequeña victoria.

Se enderezó en su silla y le preguntó: "¿Dónde está Lance?"

Su pequeña victoria la había hecho audaz. "No lo he visto en más de dos meses. Cada vez que pregunto evitan la respuesta. ¿Por qué? ¿Dónde está?" insistió volviéndose hacia Metatrón. "¿Lo arrojaste a Tártaro?"

"Alexa", advirtió Ariel.

Alexa sabía que debería haberse mordido la lengua, pero no pudo evitarlo. Estaba preocupada por su amigo, y nadie le daba ninguna respuesta.

Milo negó con la cabeza, pero Alexa insistió. "Si quieres castigar a alguien", dijo, "que sea a mí. No tiene nada que ver con lo que creas que he hecho. Lance siempre fue fiel a la Legión".

Metatrón apuntó con su dedo a Alexa, indignado. "Tu hablarás cuando se te hable, novato, y no antes. Te lo advierto. Un Pío más de ti, y estarás mirando fijamente a las paredes interiores de Tártaro". Inhaló su cigarro y exhaló una nube de humo en la forma de un cubo que se parecía a la prisión de los ángeles.

Alexa aguantó su mirada desafiante. Ella no le mostraría ningún temor.

"Lance está en una asignación", dijo Ariel suavemente. "Él está bien, y esta es la última vez que quiero oír hablar de tu explorador".

Hubo un breve silencio antes de que Metatrón dijera: "Bueno, entonces por lo que Milo nos ha dicho, Hades se ha fortalecido si fue capaz de conjurar a la diosa Kali. Él seguramente va a levantar a otros demonios y Ghouls a menos que lo detengamos". Por primera vez durante su reunión, Alexa pensó que Metatrón parecía angustiado. "Agreguen a eso el malestar con los ángeles y los rumores que están aflorando en Horizonte, y esto no podría haber llegado en un peor momento".

“¿Qué rumores? se tensó Milo.

Metatrón agitó una mano en el aire. "Eso no importa ahora".

Ariel y Metatrón se involucraron en el tipo de conversación silenciosa que sólo los que se habían conocido durante años podrían tener.

"Eso es todo, Alexa", dijo Ariel. "Creo que tenemos toda la información que necesitamos por ahora. Te llamaremos si necesitamos más. Ahora necesito unos minutos más con Milo, pero tú eres libre de irte".

Alexa quedó aturdida en su silla. El despido era claro, y ella sabía exactamente lo que estaba sucediendo. Querían hablar de ella.

Sintió la mirada de Milo sobre ella, pero no pudo mirarlo.

*¿La traicionaría cuando se fuera? ¿sería más fácil traicionar su confianza cuando no la mirara fijamente a la cara?*

Sin otra palabra, Alexa empujó su silla hacia atrás y se alejó.

El murmullo de la conversación inició tan pronto como ella estuvo fuera del alcance del oído, y no podía dejar de preguntarse a qué rumores se refería Metatrón.

*¿Tenían que ver con ella? ¿era algo más?*

El secreto que había guardado sobre Milo y los arcángeles yacía como un peso en su pecho. Subyacente a todas sus ansiedades estaba el temor de que estuviera cambiado. Ella sabía que el espectro que había aparecido tenía algo que ver con su alma desaparecida, pero no sabía exactamente cómo.

Alexa necesitaba respuestas y sabía exactamente quién podía ayudarla.

## CAPÍTULO 13



ALEXA SALIÓ DEL ELEVADOR y pasó las largas colas de recién fallecidos que esperaban a que se les asignaran sus nuevos puestos de trabajo en el laberinto de oficinas y corredores de orientación. Como parte de su castigo por sus relaciones románticas con Erik, ella había estado ayudando a los oráculos aquí durante el último mes.

Se decía que los oráculos eran seres antiguos, más antiguos que los arcángeles, y su conocimiento era exhaustivo. Ella los necesitaba ahora, y había disfrutado trabajar con ellos. Clasificaba los papeles, enumeraba los archivos y reorganizaba los archivadores. Incluso limpiaba las piscinas usadas por los novatos y sus suboficiales. Una vez incluso sostuvo la mano de una aterrorizada mujer de treinta y tantos que Alexa sospechaba tenía miedo del agua igual que ella, y la ayudó dar la zambullida en una de las piscinas.

Los oráculos la habían hecho sentirse bienvenida, lo que fue un bendito alivio después de las acusaciones de conspiración que Metatrón y algunos de los otros ángeles habían hecho. Los oráculos le hicieron sentir como si fuera parte de un equipo y que su ayuda, sin importa cuán pequeña fuera, hacía una diferencia. Estaban encantados de responder a todas las preguntas que hacía, y su trabajo con ellos se había sentido más como una pasantía que un castigo. Al principio Alexa se había disgustado cuando Ariel la había despedido, pero significaba que podía seguir con su investigación aquí sin que Milo se asomase detrás de ella como una sombra molesta.

Alexa estaba corriendo cuando atravesó una puerta con un letrero que

decía: *División Oráculo # 998-4589. Orientación.*

Sonrió al saltar sobre los libros y archivos haciéndose camino a través de la cámara. Oyó el sonido familiar de los guijarros que rodaban en el piso de mármol liso antes de que cualquiera de los oráculos entrara en su visión y tuvo que saltar del camino mientras que un oráculo maniobraba su esfera de cristal gigante a través de la habitación.

¡Hola! Alecia ", gritó. Su larga barba blanca y vestido de plata flotaban detrás de él como una capa. "Me alegra tenerte de vuelta. Oh, tengo una gran historia que contarte sobre el Oráculo 998-4589. ¡Date prisa, y te lo contaré todo!"

Alexa se rio mientras se dirigía a una oficina más pequeña a su derecha. Dos oráculos más aparecieron detrás de ella, y después de que ella saltó del camino, escuchó parte de su conversación.

"... sí, muy desafortunado que suceda de nuevo después de todos estos años".

"Sí, muy desafortunado, aunque lo habíamos visto venir. Habíamos profetizado que la limpieza vendría otra vez".

"Sí, sí, lo hicimos".

"Estas son épocas muy tristes para Horizonte".

"Si, muy tristes".

"El camino es oscuro y será peligroso y diferente para cada uno de los ángeles."

"Si, muy oscuro".

"Las fuerzas oscuras han llegado y la limpieza se dirige hacia nosotros".

"Si, directo a nosotros".

El resto de su conversación se perdió al desaparecer a través de otra oficina, pero Alexa había oído suficiente.

*La limpieza.* ¿Era esto de lo que Metatrón había estado hablando?

Alexa golpeó una vez, giró el mango y entró.

Los gabinetes estaban apilados uno encima del otro, y una piscina redonda de cinco pies estaba montada en la esquina trasera de la oficina. Un hombre diminuto con una barba blanca estaba sentado en una gran bola de cristal detrás de un escritorio de madera semi-circular.

"Hola, Oráculo 998...quiero decir, Jim", dijo con torpeza.

Le gustaba ser llamado Jim en lugar de su nombre de oráculo formal. Él le había dicho que era el nombre que prefería cuando estaba trabajando en la vigilancia en la tierra. Como comandante de puesto, Jim operaba una librería que era una casa segura para ángeles en asignaciones de campo cerca de su área. Viajaba con frecuencia a la tierra como parte de sus deberes, y dejaba a Alexa sola atendiendo sus asuntos cuando lo hacía.

Pero cuando Jim regresaba le contaba a Alexa todas sus historias sobre sus batallas con los demonios y sus guardianes favoritos, especialmente uno llamado Kara. Parecía tener una conexión más fuerte con la tierra que los otros oráculos, y Alexa inmediatamente se sintió atraída por él.

Sus ojos brillaron cuando la vio.

"¿Alexa? ¿He olvidado una cita contigo? ¡Oh, vaya! no recuerdo haber programado una reunión", dijo, rebuscando frenéticamente a través de los papeles de su escritorio.

Si Alexa no hubiera estado tan aterrorizada, se habría reído. Ella corrió y tomó una de sus manos.

"No, lo siento, Jim. No teníamos una cita". Ella lo dejó ir y se echó hacia atrás dejando salir un largo suspiro y le preguntó: "¿Qué es *la limpieza*?"

Una pequeña línea atravesó la frente del viejo. "¿*La limpieza*?"

"Sí", dijo Alexa mirando por encima de su hombro a través de la puerta. "Acabo de escuchar a los otros oráculos hablar de ello".

Se volvió a mirarlo. "Y ahora que lo pienso, sospecho que tiene algo que

ver con los rumores de que Metatrón no quería que yo supiera. Sé que sabes lo que es. ¿vas a decirme, o es un gran secreto en la Legión?"

Mechones de pelo blanco se balancearon en la parte superior de la cabeza de Jim cuando la sacudió suavemente.

"No es un secreto. No es algo de lo que a la Legión le guste hablar, especialmente a con los novatos. Esos fueron tiempos oscuros para la Legión. Tiempos muy oscuros".

Una mirada problemática cruzó su rostro y era claro que no quería hablar de ello.

Alexa se inclinó sobre su escritorio; su curiosidad no conocía límites. "Entonces, ¿qué es?"

Estaba segura de que los rumores a los que Metatrón se había referido tenían algo que ver.

"Fue un levantamiento de ángeles, una rebelión que ocurrió hace más de cien años", dijo el oráculo sombríamente. "Un arcángel caído llamado Asmodeus creyó que los mortales eran el verdadero enemigo de la Legión. Creía que los ángeles, no los mortales, debían gobernar la tierra. La limpieza es exactamente lo que parece. Asmodeus quería limpiar la tierra de humanos. Era un arcángel muy carismático y poderoso y miles de ángeles lo siguieron. Ellos creían que la raza humana debía ser aniquilada".

"Él se parece mucho a Ryan", dijo Alexa con un escalofrío. "Probablemente yo también lo habría odiado. Y ¿qué pasó al final?"

"Eventualmente Asmodeus y sus ángeles caídos fueron arrojados fuera de Horizonte. Asmodeus estaba lívido de que la Legión hubiese elegido a los mortales sobre él, y desapareció por un rato. Oímos rumores de que él y su banda de ángeles mataron a los mortales y usaron sus almas como su fuente de poder. Se apartaron de los caminos de la Legión y eligieron el poder, la codicia y la muerte por encima del bien. Luego Asmodeus se volteó contra la

Legión. Hubo una gran guerra en Horizonte y eventualmente Asmodeus y sus seguidores fueron vencidos, pero la Legión tuvo enormes pérdidas. Miles de ángeles murieron. Nos tardamos años en reconstruir la Legión con ángeles que no hubiesen sido infectados por el veneno de Asmodeus, pero el daño ya estaba hecho. Incluso aun ahora hay ángeles que tuvieron miedo de unirse a él, pero que todavía creen en su causa".

Alexa levantó las cejas. "¿Hay ángeles aquí en Horizonte que odian a los mortales y desean verlos muertos?"

Ella no pudo evitar pensar cómo Erik odiaba a los ángeles porque parecían considerarlo un esclavo. Tal vez estos ángeles rebeldes se sentían de la misma manera. No deseaban ser esclavos de los humanos, ya que claramente los consideraban una especie menor.

"Me duele decirlo, pero sí", respondió el oráculo. "Todavía hay muchos ángeles que odian a los mortales, que los desprecian".

Alexa frunció el ceño. "¿Por qué no están encerrados en Tártaro? ¿Sabes quiénes son?"

"No es tan simple", dijo el oráculo con seriedad.

"Los que apoyaron a Asmodeus y hablaron están sirviendo una sentencia eterna en Tártaro ahora, pero algunos ángeles nunca hablaron. Permanecieron en silencio y ocultaron sus verdaderos sentimientos y, después de la guerra, todos los ángeles sobrevivientes hicieron un nuevo juramento a la Legión. Sin la prueba de su traición o de su alianza a Asmodeus, no había nada que hacer.

"¿Dónde está Asmodeus ahora?", preguntó Alexa, cuestionándose si de alguna manera Ryan era uno de sus seguidores.

"Se fue para siempre, vencido por su propia hija".

Él vio la expresión desconcertada en la cara de Alexa y agregó: "Esa es una historia para otro momento".

"Espera un minuto", dijo Alexa, inclinándose hacia adelante. ¿por qué

traen todos este alboroto por los rumores de limpieza? Ya ha pasado mucho tiempo, ¿no? ¿por qué hablan de eso? ¿Asmodeus resucitó de los muertos?"

"No, por supuesto que no", dijo Jim cruzando sus brazos sobre su pecho. "Se ha ido y no podrá volver nunca".

"Entonces ¿por qué? ¿Qué es lo que los ha hecho creer que habrá otra limpieza?"

El oráculo le dirigió una mirada fulminante que casi la hizo reír.

"Porque los rumores de la limpieza se han levantado de nuevo. Alguien que no es Asmodeus está predicando la misma revolución que inició todo esto hace años..."

"Ryan", dijo Alexa, y se enderezó. "Tiene que ser él. Me dijo casi palabra por palabra lo que acabas de decirme tú... El tipo es vil y esta cosa de la limpieza se le ajusta. Es él, estoy segura de ello".

"Tal vez", dijo Jim. Parecía cansado y más que un poco estresado. "Hay una investigación interna en curso, pero aún no llega nada con significado real".

Suspiró, y sus ojos azules perforaron a Alexa. "¿Por qué tengo la sensación de que no viniste hasta aquí sólo para preguntarme sobre la limpieza?"

"En realidad, estoy aquí porque necesito tu ayuda con otra cosa".

Jim levantó la ceja. "¿Estás en problemas otra vez, Alexa?"

"Algo así", respondió ella, sorprendida ante la repentina oleada de emociones que fluyó a través de ella. "Es una larga historia", dijo mientras se esforzaba por controlarse.

"Entonces será mejor que te sientes".

Jim señaló hacia la pequeña silla de madera que estaba al lado de su escritorio. Alexa sacó la silla y la giró para enfrentarse a Jim mientras se sentaba.

Sacudiendo su cabeza. "¿Por dónde empiezo?"

"Por el principio".

Y así lo hizo. Alexa contó los eventos con Erik y Hades. Le dijo cómo había negociado su alma para salvar la vida de Erik y cómo había sentido un vacío oscuro que llenó el espacio donde su alma solía estar.

Sin embargo, no se animada a hablarle del extraño espectro de los demonios. No quería aterrorizar a su único amigo en Horizonte, aparte de Lance.

"No sé qué hacer", dijo finalmente. "No voy a mentir. Tengo miedo de este cambio, Jim. Me aterra que me esté cambiando a algo oscuro".

Miró hacia arriba y se encontró con sus ojos. "¿Sabes cómo puedo recuperar la parte que falta de mi alma? Me imaginé que, como oráculo, podrías saber cosas secretas que quizás incluso los arcángeles no saben". Ella respiró hondo y dijo, "Eres mi única oportunidad".

Jim sonrió débilmente. "Aunque las madres Oráculo están mucho mejor equipadas que yo con este tipo de perspicacia, puedo sentir el cambio en ti. Todos los oráculos lo detectaron cuando regresaste a nosotros hace un mes".

Alexa nunca había oído hablar de las madres oráculo. Se preguntaba si estaban aquí en Horizonte, y si las había confundido erróneamente por hombres.

"Entonces, ¿puedes ayudarme?" preguntó mientras sostenía sus muslos para evitar que temblaran.

"Cuando Hades tomó esa parte de tu alma", comenzó, "te dejó abierta, como una puerta desbloqueada, a cualquier tipo de influencia oscura o malvada. Tu alma restante puede ser más fácilmente retorcida y tus emociones pueden estar corruptas para que ya no sientas simpatía o empatía. Incluso ha habido casos en los que los ángeles obtuvieron poderes sobrenaturales que usaron contra otros ángeles y contra la Legión".

La memoria de Alexa recordó al espectro que había flotado junto a ella

con una expresión extraña en su cara. Casi había sido como si estuviera esperando instrucciones.

"Es por eso por lo que Metatrón está confundido por todo este asunto. Él sabe y entiende lo vulnerable que eres ", dijo Jim.

"Metatrón es un idiota".

Jim frunció los labios. "Bueno, él puede ser muchas cosas, y nunca lo he visto cara a cara, pero quiere lo mejor para la Legión. Siempre lo ha hecho".

"Pero ¿por qué Raphael me declaró apta para el deber si soy vulnerable al mal? ¿no debería haber prohibido que sirviera para la Legión o algo así?"

Jim entrelazó sus dedos.

"Raphael es una curandera experta. Ella tiene un toque mágico e incluso puede realizar milagros con los enfermos. Podría detectar una enfermedad en ti, un veneno, o incluso una marca demoníaca, pero las almas son un asunto diferente. Incluso ella no habría sido capaz de sentir tus vulnerabilidades porque las almas no son seres como tú y yo. Las almas son energía. Aunque podemos sentir que falta una parte de tu alma, no podemos sentir la naturaleza o la función de la pieza de tu alma que se ha ido. El vacío que sientes, la frialdad, eso es exactamente lo que es el vacío. Es la forma en que tu alma te dice que falta algo. Raphael no puede curar lo que no existe".

Cuando vio la confusa expresión en la cara de Alexa, el oráculo dijo: "Piensa en tu alma como una manzana. Si la rebanas por el medio, obtienes dos partes. Cuando Hades trató de quitarte tu alma, se las arregló para dividirla por la mitad. Él tomó una pieza y tú te quedaste con la otra".

Alexa apretó una mano sobre su pecho. "Así que, tengo un agujero en mi alma..."

Ella no sabía por qué, pero pensó en Erik. Tal vez Hades había tomado físicamente la mitad de su alma, pero Erik se las había arreglado para destrozarse la otra mitad.

"De cierta manera sí, eso es correcto". La cara del oráculo era sombría. "Y desafortunadamente, no podemos curar el agujero en tu alma".

Una ola de frío se asentó por encima de Alexa. No estaba segura de lo que esperaba, pero de alguna manera esperaba mejores noticias. Abrió la boca con el incidente del espectro en la punta de la lengua, pero algo la detuvo.

En cambio, preguntó: "¿Qué me va a pasar? ¿me voy a convertir en un demonio o algo así? ¿algo peor? ¿Cuánto tiempo tengo hasta que no pueda controlarme más?"

Jim se acercó y apretó su mano con suavidad.

"Alexa, no te convertirás en un demonio ni en ninguna otra tontería, así que deja de torturarte con eso".

"Pero podría llegar a ser malvada".

"Sí. Eres más susceptible a las influencias oscuras, pero eso no significa que no puedas controlarlas. Aquellos que se vuelven hacia el lado oscuro eligieron ese camino. Es una elección. Debes quererlo, querer dejar entrar al mal. Pero tú, Alexa, eres buena, eres fuerte, valiente, llena de compasión y sobre todo eres desinteresada. Renunciar a tu alma para salvar a otro fue un acto desinteresado".

Alexa trató de sonreír a sus palabras reconfortantes, pero no pudo. No se sentía como si fuera una buena persona. No habría aparecido un espectro si ella fuera el ángel que el oráculo pensaba que era, si ella fuera buena.

"Pero ¿qué pasa si no puedo controlarlo? ¿Qué pasa si... qué pasa si ya está sucediendo, y ya es demasiado tarde?"

Jim estrechó los ojos y soltó su mano, mirándola. "¿Qué quieres decir, Alexa? ¿hay algo que no me estás diciendo?"

"Estoy diciendo que tal vez no soy tan buena y fuerte como tú piensas", dijo con voz temblorosa. "Han sucedido muchas cosas y me siento..."

Se interrumpió, aterrorizada de que, si hablaba, las palabras dichas en voz

alta se hicieran realidad. "¿Hay una manera de ayudar a protegerme de estas influencias oscuras?" *Porque ya están dentro de mí*, quería agregar.

Jim la miró por un momento. "Hay una manera de ralentizar el proceso".

Alexa casi se cae de su silla. "¿La hay? ¿Qué es?"

"Bueno", comenzó el oráculo, "es posible que tu alma haya dejado una huella".

"¿Una huella? ¿Cómo una huella?"

"Bueno, las almas son criaturas curiosas. Todavía no sabemos todo sobre ellas, pero lo que sí sé es que a veces pueden dejar una huella de sí mismos, como un recuerdo. Todas las almas tienen una especie de aura, una imagen fantasmal de la energía de su dueño. Busca el aura de tu alma, te ayudará a protegerte de las influencias malignas y ralentizará cualquier cambio".

"Y ¿entonces qué?", dijo Alexa, sabiendo que no era exactamente la respuesta que estaba buscando, la respuesta a la pregunta que había estado temiendo preguntar, y entonces las palabras se le cayeron de la boca en un apuro.

"¿Cuánto tiempo me dará? ¿una semana? ¿un mes? ¿no hay otra manera de curar mi alma? ¿hacerla pura de nuevo?"

Finalmente lo había dicho. Se sentó en silencio, esperando... temiendo la respuesta que vendría.

Jim parecía sombrío. Echó un vistazo a los periódicos y archivos que cubrían su escritorio sin verla a los ojos.

"Un alma puede ser devuelta a su estado original", dijo el oráculo. "Pero para hacer eso, debes encontrar el que tiene la otra parte de tu alma y tomarla de nuevo".

Alexa se estremeció.

"Dudo que Hades me la devuelva, incluso si se lo pido amablemente".

*No.* Sintió como sus manos se apretaban a sus lados. Sabía con absoluta

certeza que Hades *nunca* devolvería lo que había tomado. Su alma se había resistido a él y se había sentido traicionado de no haber sido capaz de robarla completa.

"No", dijo el oráculo como si estuviera leyendo sus pensamientos. "No, no lo hará".

La miró fijamente a los ojos.

“Alexa, si quieres volver a juntar tu alma”, hizo una pausa para prepararla para lo que iba a decir a continuación, "debes matar a Hades".

## CAPÍTULO 14



*MATAR A HADES*, pensó Alexa mientras caminaba a través de la maleza en el bosque místico. *También podría tratar de que me salgan alas y volar.* Al menos eso le parecía más plausible que matar a un dios pagano.

*¿Cómo se mata a un Dios? ¿se puede?*

Cuanto más lo pensaba, más ridículo y absurdo sonaba.

Le había tomado veinte minutos subir Mayfair Drive. Seguía preocupada incluso después de que pasó el estacionamiento en donde estaba la Feria del Miedo unos meses atrás y entró en el bosque, imaginándose cómo podría vencer a Hades. Todos los escenarios terminaban con su muerte, y no con la de Hades.

Después de su esclarecedora conversación, el oráculo Jim la había ayudado a escabullirse a una de las piscinas de Orientación antes de que Milo pudiera venir a buscarla. Al principio pensó que Milo podría haber aceptado venir con ella, pero el hecho es que ella todavía no lo conocía bien. Seguía trabajando para Metatrón. Ella no podía permitirse el lujo de correr el riesgo de que dijera que no, o peor, la denunciara. Ella sabía que, si no iba a buscar la huella de su alma en ese mismo momento, podría no tener otra oportunidad antes de que desapareciera por completo.

"Sin embargo, tengo que advertirte", le había dicho Jim mientras ella estaba en el borde de la piscina. "Que no sé cuánto tiempo puede permanecer la huella de un alma en el mundo mortal antes de que desaparezca. Ya han pasado dos meses, y podría ser demasiado tarde".

"Lo sé", dijo Alexa. "Lo más probable es que ya sea demasiado tarde, pero tengo que intentarlo. No puedo rendirme".

Y con eso, ella saltó a la piscina y desapareció.

La luz plateada se derramaba desde el cielo estrellado mientras Alexa caminaba hacia el norte a través del bosque. El pie de nieve que cubría el suelo actuaba como un espejo e iluminaba los árboles y arbustos en una suave luz plateada. A pesar de su creciente temor, sometió la implacable y viciosa parte de su mente y disfrutó de los bosques con velo de nieve. La belleza apacible del invierno era cautivadora. Cuando estaba viva Alexa siempre había amado el invierno. No le importaban los días cortos, las bajas temperaturas ni las ocasionales tormentas de hielo. Su parte favorita era... no podía recordar....

*Qué extraño. ¿por qué no podía recordar?*

Alexa negó con la cabeza. Seguramente era otro defecto del traje M o sólo una de esas pérdidas de memoria a corto plazo debido a su repentina transición desde Horizonte a la tierra. Su preocupación se alejó a medida que se concentraba en su entorno.

La nieve helada crujía bajo sus botas. Después de unos minutos de búsqueda vio un arroyo que fluía a través de un claro familiar. Las huellas de pezuñas en la nieve sugerían que era utilizado con frecuencia por los ciervos.

El bosque era a la vez familiar y extraño cuando estaba cubierto de una manta de nieve.

*¿Estaba perdida? ¿No debería haberla encontrado ya?*

No era fácil encontrar el camino a la Puerta del Infierno con la nieve cubriendo los jardines. En los meses de verano podría haberla encontrado con los ojos cerrados. El bosque parecía diferente de la última vez que estuvo aquí, más ominoso, como si quisiera atraparla en su laberinto de nieve y hielo.

Sin embargo, esta vez los alrededores del bosque simplemente se sentían

como eso, como un bosque. No percibía ninguna oscuridad, no había ruido en sus oídos y el mal no se percibía. Al menos, nada que pudiera sentir. Había estado en este mismo bosque cuando había entregado su alma a Hades para salvar la vida de Erik.

*Yo también te quiero.*

El pensamiento de Erik envió un fuerte dolor a su pecho, pero trató de ignorarlo y se centró en su entorno y la tarea por delante.

*Soy más fuerte que esto. No seré gobernada por mis emociones. Soy un ángel.*

En vida se habría desmoronado en una espiral descendente de autocompasión, pero era más fuerte en la muerte. Ahora no fallaría.

*Soy un ángel.*

Con un nuevo sentido de propósito, Alexa se agachó bajo una gruesa rama de pino blanco y continuó. Ella era la responsable. Ella había permitido que Hades entrara en el mundo mortal. Era su culpa y lo arreglaría.

Primero, necesitaba encontrar la huella de su alma, fuera lo que fuera, reunir de nuevo su fuerza y luego localizar al dios pagano Hades y matarlo.

Alexa se rio en voz alta. "Esto está realmente de locos".

El viento sopló a su alrededor y, por un momento, Alexa pensó que había oído algo...una ramita se quebró, y luego otra. Se congeló, concentrándose en los sonidos, pero sólo podía oír el viento que ahora había disminuido a un suspiro suave.

Alexa rompió una rama de un árbol caído y la agitó alrededor como una espada, sintiendo su peso en la mano. No era afilada, pero podía apalea el cráneo de un demonio con ella. Preferiblemente el de Ryan.

Sintiéndose más a gusto y alerta, siguió adelante. Exploró el área para tratar de encontrar algo familiar que pudiera utilizar como guía, pero cada árbol, arbusto y zarza eran exactamente iguales. Estaba perdida.

Los arbustos crujieron y unos ojos amarillos brillaron entre una maraña de árboles. Alexa levantó su palo de madera.

*¿Demonios Gargon?*

Algunos de ellos podrían haber escapado la noche de los ataques. Apretó con fuerza su palo, hasta que apenas pudo sentir sus dedos.

Algo detrás de la pared de los árboles se movió y ella contuvo la respiración.

A menos de veinte pies de distancia había un lobo. No era un coyote flaco o un zorro diminuto, sino un lobo real y masivo. Era del tamaño de un pony con una capa de piel de carbón negro, sorprendentemente hermoso. Fascinada, Alexa no podía mirar a otro lado. Había algo antinatural en la forma en que la miraba, como si tuviera ojos humanos.

Alexa dio unos pasos. “¿Lance? Lance, ¿eres tú?”

El lobo parpadeó una vez, se dio la vuelta lentamente y en un gran y agraciado salto desapareció en el bosque.

“¡Lance! ¡Espera!”

Alexa corrió tras el lobo. Era una locura correr detrás de lo que podría ser un lobo real, pero de alguna manera no tenía miedo. Las ramas le abofeteaban la cara y maldijo por el dolor, pero después de correr ciegamente durante cinco minutos, Alexa se detuvo. Había perdido al lobo.

Unos pasos más adelante vio huellas de pata grandes. Cuando se inclinó para inspeccionarlas se dio cuenta de que las patas cruzaban otro rastro que de parecía ser fresco, y eran de humanos o de demonios. Podía distinguir la forma de una bota grande que definitivamente pertenecía a un hombre.

Ningún humano se habría aventurado en medio de la noche en el frío invierno a menos que quisieran congelarse hasta la muerte. No había nada en este bosque aparte de árboles, nieve, hipotermia y lobos.

*Ryan volvió* maldijo Alexa.

Con su garrote en la mano, Alexa corrió sobre las huellas. Su cuerpo de ángel zumbaba con algo parecido a la adrenalina y ya no sentía el dolor abrasador de las ramas abofeteándole sus mejillas mientras corría. Su mente estaba sólo en una cosa: iba a matar a ese imbécil.

*¿Había abierto la Puerta del Infierno de nuevo? ¿sería posible?*

No importaba. Ryan estaba en algún lugar al final de estas huellas e iba a matarlo.

Alexa voló a través del bosque, cada paso alimentado por su odio casi vertiginoso hacia el ángel. Una llama blanca de rabia, terror o instinto salvaje ardía en ella. No podía si quiera pensar. Toda su energía estaba concentrada en correr y alcanzarlo.

*¿Y si no era Ryan? ¿Y si Hades había vuelto?*

Sólo tenía un palo de madera como arma.

De pronto tropezó con un claro familiar. Había emergido en un círculo de nieve que rodeaba un roble gigante. El árbol estaba nudoso y deformado y podía ver el bosque a través de la hendidura en su tronco.

Alguien estaba parado en el claro al lado del árbol, y no era Ryan ni Hades.

## CAPÍTULO 15



“ERIK? ¿QUÉ ESTÁS HACIENDO AQUÍ?”

Alexa se sorprendió de que su voz sonara tan tranquila.

Erik se estremeció. "¿Alexa?"

Sus ojos se ensancharon de sorpresa. "¿Qué estoy haciendo *yo* aquí? ¿Qué haces *tú* aquí? "

Llevaba un abrigo de lana largo con una capucha y tenía una espada corta en la mano. Se parecía más a un guerrero de la montaña medieval que a un joven moderno. Sus ojos oscuros brillaban bajo su capucha.

*El idiota seguía siendo tan guapo como siempre.*

No sonaba enojado, y ella casi podía olvidar lo que había sucedido. *Casi.*

Cuando sus ojos se encontraron se dio cuenta de que el vínculo entre ellos se había debilitado. La pasión y el anhelo que había brillado en sus ojos se había ido. Ahora sólo veía culpa y tristeza. Sus sentimientos por ella habían cambiado. Él había cambiado.

Alexa tropezó hacia atrás y sus ojos le ardieron. Parpadeó mientras trataba de controlarse. No se rompería, había cosas peores que un corazón roto. No tendría una crisis en frente del tipo que amaba, o pensaba que amaba. Necesitaba ser fuerte.

*Soy un ángel.*

Era una bendición que entendiera sus verdaderos sentimientos ahora, pensó, antes de que se humillara aún más.

*Si los ataques contra el salón Hallow Hall nunca hubieran sucedido,*

*¿Erik todavía tendría sentimientos por ella? ¿se habría alejado de ella de todas formas?*

Ella sabía la respuesta. Le dolía, pero sabía que Erik nunca volvería a tener esos sentimientos. Su relación estaba condenada desde el principio.

Ella mantuvo la barbilla en alto y dijo: "Estoy buscando algo. Es importante".

Sus ojos se estrecharon. "Todavía no me has dicho lo que estás haciendo aquí, tan cerca de la Puerta del Infierno. ¿Hay algo que deba saber?"

Erik se quitó la capucha. "Estoy de patrulla. Desde que se abrió la Puerta del Infierno hemos tenido mucha más actividad sobrenatural en la ciudad. Nos turnamos para observar esta área".

Envainó su espada dentro de su chaqueta y continuó "Esta noche es mi noche".

Ella se dio cuenta de que no podía mantenerle la mirada por más de un segundo, y sonrió interiormente. Tenía la mirada de un tipo que se sentía culpable o avergonzado. Tal vez sospechaba que descubriría sus verdaderos sentimientos si la miraba demasiado tiempo.

Alexa quería preguntarle si los sensibles tenían alguna información sobre los libros que Ryan había tomado, pero decidió no hacerlo. Los ataques aún estaban demasiado recientes. Sabía que no le diría nada.

Lo que Erik había sentido por ella antes se había ido. Los ataques habían cambiado todo y ella sabía que Erik nunca volvería a confiar en un ángel.

Hubo un silencio incómodamente largo y luego Alexa dijo: "¿Cómo está Rachel?"

Odiaba preguntar, pero estaba realmente preocupada. Rachel no la había traicionado.

Erik se ruborizó. "Ella está bien. Va a estar bien. Los curanderos hicieron un gran trabajo. Dijeron que tenía mucha suerte de estar viva".

Alexa solo asintió. Se acordó de la conversación que había oído y no confiaba en sí misma tanto como para hablar en ese momento sin que se le quebrara la voz.

"¿Qué es eso en tu mano?" Erik se movió hacia ella con una extraña sonrisa en su rostro. "¿Es eso un palo?"

"¿Qué tal si te ocupas de tus propios asuntos?", espetó.

Ella se alejó de él y pateó un poco de nieve con sus botas. Deseaba que desapareciera y la dejara en paz. Le costaba trabajo despejar su mente y mantenerse enfocada con él tan cerca.

Alexa necesitaba encontrar la huella de su alma. Era la única razón real por la que estaba aquí. Erik había sido una sorpresa y una distracción del tipo equivocado, se había arriesgado mucho al regresar y no dejaría que su plan fallara simplemente porque se había vuelto demasiado blanda, demasiado mortal. Realmente no era todo culpa suya. El tipo era tan irritablemente guapo y terriblemente sexy... Ella intentó ignorarlo.

*¿Qué aspecto tendría la huella de su alma?*

Decidió acercarse al lugar donde Hades se la había arrebatado, pero mientras lo hacía, Erik entró en su línea de visión.

"Por favor, muévete. Estás en mi camino".

No le importaba lo grosera que pudiera sonar. Erik se lo merecía. Cuando no se movió, ella lo empujó y se concentró en su entorno.

Se puso de pie junto al árbol de roble y lo revisó todo. Incluso envió su esencia de ángel al bosque para buscar. Seguramente un alma reconocería su propia huella. Buscó un signo de luz porque de alguna manera sabía que el aura de su alma brillaría.

Después de unos minutos de búsqueda, Alexa se puso impaciente. No tenía remedio. Estaba rodeada de hielo, nieve y oscuridad. No alcanzaba a ver ninguna chispa de luz en el sombrío bosque, ni la más mínima señal de

cualquier cosa que indicara que estaba cerca de la huella. No sintió nada. Apretó los dientes con frustración. Tenía que estar aquí...

"¿Qué estás buscando? Si me lo dices, tal vez yo pueda ayudarte". La voz de Erik envió ondas eléctricas a través de ella.

No supo por qué, pero le respondió. "Estoy buscando mi alma... una huella de mi alma", dijo. "Tú sabes, mi alma fragmentada, la que prometiste ayudarme a encontrar, la que yo entregué a cambio de tu vida".

Alexa escuchó su fuerte inhalación, pero no le importó. Se movió alrededor del árbol y miró por todas partes, excepto cerca de Erik. Estaba agradecida de que estuviera aquí, y de no haberse topado con Hades con sólo un palo para defenderse, pero también deseaba que simplemente se fuera. Tenerlo cerca era como abrir una herida y ponerle limón.

"Alexa, lo siento..."

"Ya no importa. Nada de eso importa. Sólo desearía saber cómo se ve lo que estoy buscando para poder irme de aquí". *Lejos de ti*, quería agregar.

Alexa se movió lejos de él y miró alrededor de la base del roble.

"Y esta huella... ¿va a ayudar a conseguir que vuelva la parte que falta de tu alma?", preguntó Erik.

Alexa suspiró. "No exactamente, pero se supone que... se supone que ayuda. Eso es todo lo que sé".

Erik parecía estar sufriendo. Peinó su cabello con los dedos y tartamudeó:

"Alexa, ¿podemos hablar un minuto?"

"No".

Ella se estremeció al cerrar la distancia entre ellos. Él se acercó y ella se alejó del hombre al que una vez había anhelado tocar.

"¿Puedes por favor simplemente escuchar? Hay algo que necesito decirte".

"No te molestes", dijo Alexa ahogando una carcajada. "Ya has dicho suficiente. Escuché lo que le dijiste a Rachel. Fui a revisarla al ala médica

después de los ataques y oí lo que le dijiste, *todo*, así que no tienes por qué repetirlo”.

Se esforzaba por mantener su voz firme, pero no podía mirarlo.

"Está bien, no necesitas preocuparte por romperme o herir mis pobres sentimientos de ángel. No me rompo tan fácilmente. De todas formas, tú debes estar con ella y no con una chica muerta como yo”.

"Alexa, no entiendes...”

“Puede que esté muerta, pero no soy estúpida”, susurró “o desesperada. Lo entiendo, Erik. De verdad. Yo era un experimento, la aventura mensual. Querías saber cómo era besar a la chica muerta, y ahora ya lo sabes”.

"Ahora estás portándote como una idiota", la voz de Erik era dura. "Eso no es lo que sucedió. Me interesas, Alexa”.

"Pues vaya si me saqué la lotería". Alexa sintió que su pecho se apretaba. "¡Mira qué suertuda soy! ¡Te *intereso!*”

Hizo una pausa y luego continuó: "Lo entiendo, ¿sabes? Después de todo lo que pasó, después de los ataques, supe que nunca sentirías por mí lo que sentirías por una chica mortal. Puedo ver la indiferencia en tu cara. Los ángeles mataron a tus padres, y luego mataron a tus amigos en la sala Hallow Hall". Tragó fuerte y agregó con la voz temblorosa. "Nunca podría haber sido más de lo que fui".

Erik se inclinó hacia adelante. "Estás sangrando. No sabía que los ángeles sangraran".

Se acercó y ella se estremeció mientras corría sus dedos por su mejilla raspada.

Ella le empujó la mano.

"No es sangre real. ¿Sabes? Deberías irte. Obviamente no hay actividad demoníaca esta noche, y me estás distraendo. Necesito encontrar mi huella si quiero tener una oportunidad en esta cosa de los ángeles...ya sabes... *mi*

vida". Ella miró hacia el cielo oscuro. "Rachel te necesita. Deberías estar con ella..."

"¿Quieres callarte y dejarme explicar?", dijo Erik.

Alexa frunció el ceño. "NO. Y no me digas que me calle si no quieres que te dé un puñetazo. No quiero oírlo ¿de acuerdo? Y si me respetas como dices, respetarás mi petición y te irás".

Sacudió la cabeza, más para sí mismo que para Alexa, pero no se marchó.

"Y, ¿quién era el hombre que estaba contigo?", preguntó Erik, como si estuvieran conversando normalmente. "El que parecía haber salido de una película vikinga".

"Él es Milo", dijo, preguntándose por qué estaban teniendo esta conversación. "Es mi suboficial, pero es más como mi oficial de libertad condicional. Se supone que debo seguirlo. Voy a donde él va y ese tipo de cosas, al menos hasta que ya no esté bajo libertad condicional".

"Lo abandonaste para venir aquí ¿no?", preguntó Erik ligeramente impresionado. "¿Cuánto tiempo te quedarás? Si no quieres hablar ahora... quizás cambies de opinión más tarde".

"No lo haré". Si iba a darle el discurso de "*seamos amigos*", lo apalearía.

"Tal vez podríamos ir a tomar un café o algo", presionó.

Ignoró el ceño fruncido en la cara de Alexa. "Quiero decir, sé que no bebes café, pero el cambio de panorama podría mejorar. Ya sabes, uno más normal..."

"¿Qué es *más normal*? ¿estar viva? ¿hablas en serio? " La ira de Alexa venció su sentido común. "Estoy muerta, lo que me hace ser anormal, porque estar vivo hace que una persona sea normal... ¿Qué es normal? Define normal..."

Erik negó con la cabeza. "No es eso lo que estoy diciendo. Trata de ser razonable..."

“¿Yo? ¿razonable?” Ella había tenido suficiente. Iba a golpearlo.

Erik se encogió. "Podría llevarte a ver a tu mamá, si quieres".

"¿Mi madre?" Alexa lo miró. "¿Por qué iba a visitar a mi...?"

Vaciló mientras una ola de frío se precipitaba a través de ella. El palo en su mano se sentía como si estuviera hecho de acero.

*¿Su madre? ¿Quién era su madre?*

Alexa rebuscó en sus recuerdos, tratando de recordar el rostro de su madre, pero todo lo que podía ver era oscuridad. Era como si su madre nunca hubiera existido, como si nunca hubiera tenido una madre.

“¿Alexa? ¿Qué pasa?”

Una ola de vértigo la inundo de náuseas y cerró los ojos. Miró a Erik y dijo, "No recuerdo quién soy".

## CAPÍTULO 16



ALEXA SE TRAGÓ UN GRITO. “No puedo recordar nada. No puedo recordar a mi madre, no puedo recordarla a ella ni nada más sobre mi pasado”.

Sus músculos se tensaron y una extraña sensación de escalofríos creció en el hoyo de su estómago. "Algo bloquea mi mente, como un muro negro".

"¿Qué?" la cara de Erik palideció. "Podría ser sólo un fallo temporal, como si no hubieras pasado bien a la tierra todavía o algo así. Tal vez sólo necesitas tiempo para adaptarte a tu nuevo cuerpo”.

Alexa luchó por respirar. "No lo creo. Recuerdo que en mi primera misión mis piernas estaban un poco rígidas... estaba un poco mareada al principio... pero siempre recordaba quién era. Bueno, al menos eso creo. Nunca me afectó como ahora, lo habría recordado. Esto es reciente”.

Sus ojos le quemaron y se alejó de Erik. Buscó en su memoria el rostro de su madre, pero sólo había vacío. Era como si su memoria nunca hubiera existido.

"¿Ha sucedido antes?" La voz de Erik era gentil.

Alexa lo miró y negó con la cabeza. "No. No lo creo".

Erik frunció el ceño. "Simplemente no tiene sentido".

Él la miró, parpadeando. “¿Recuerdas cuando pasé por tu casa y vimos a tu madre? Estaba afuera, buscando algo en su coche”.

Alexa sintió frío y el suelo se movió bajo sus pies.

"Recuerdo el viaje en coche, te recuerdo, pero no recuerdo haber visto a

nadie. Casi puedo recordar una sensación de anhelo en ese viaje en coche, pero no recuerdo haberla visto”.

Alexa sintió lágrimas en sus ojos. “Erik, no recuerdo a mi propia madre. ¿Qué me sucede?”

"No sé", Erik estaba pálido. "¿Qué hay de tu padre? ¿lo recuerdas? ¿o tal vez un hermano o una hermana? ¿Tal vez eras más cercana a ellos?"

Alexa trató de concentrarse en su padre o recordar si tenía un hermano o incluso una hermana, pero su mente estaba en blanco. Cerró los ojos para concentrarse y las imágenes estallaron como bengalas detrás de sus párpados. Vio sangre y cuerpos, demonios y suelos de mármol teñidos de rojo. Oyó los gritos de los moribundos, y olió la podredumbre y el azufre de la muerte. Incluso vio las dunas rojas de Operaciones y el infinito cielo azul en el nivel seis, pero no tenía ningún recuerdo de su familia.

Buscó los recuerdos básicos de la niñez que todos deberían tener: montar su primera bicicleta, cumpleaños, Navidad, el primer día de clases, amigos... nada. Era como si un muro de piedra la bloqueara. Su pasado había sido robado.

"Tampoco puedo recordar a mi padre", dijo sombríamente, con la garganta apretada. “Ni a un hermano... o hermana... o incluso si tenía un perro o un gato. No recuerdo ir a la escuela, ni tener amigos, ni siquiera gente que pudiera haber odiado. No hay nada. Es como si nunca hubiera existido en el mundo mortal”.

Un recuerdo lejano le dolía en el corazón cuando hablaba. Todo alrededor de ella, incluso el mundo mismo, parecía estar cayendo a pedazos. Y entonces comenzó a nevar.

Erik se veía triste, y Alexa tuvo que desviar la mirada antes de irrumpir en sollozos.

"Has pasado por mucho últimamente. Tal vez sólo necesitas un poco más

de tiempo ", le oyó decir en voz baja. "Tal vez un descanso de dos meses no fue suficiente. Tal vez debes volver y descansar".

Alexa negó con la cabeza. "No puedo volver...todavía no. La huella de mi alma..."una ola de mareos la dominó.

Erik se precipitó hacia ella. "¿Estás bien? Parece que te vas a desmayar ".

Alexa lo alejó con su mano. "No puedo recordar mi pasado, por supuesto que no estoy bien".

La idea de que había tenido un pasado se burlaba de ella, pero cuando trataba de concentrarse, tratando de recuperarlo, se deslizaba como el agua a través de sus dedos.

Erik la miró con inquietud. "Lo siento. ¿Podría la Legión haberte hecho esto sin que tú lo supieras?"

"¿Qué? No ", dijo Alexa incrédula. "Ellos no harían eso".

Pero Erik no estaba tan seguro "¿Cómo puedes estar tan segura?"

"Simplemente lo sé. Estás equivocado". No le gustaba lo que Erik estaba insinuando.

"La Legión nunca me haría esto"... ¿o sí?

"Tienen un control total sobre ti. Pueden hacer lo que quieran contigo, sin que siquiera lo sepas. Podrían haber simplemente presionado un número y luego...Voilà, memorias borradas".

"No funciona así", Alexa ignoró su mirada dudosa. "No somos robots monstruosos. No estamos programados..."

"No estoy de acuerdo". Erik casi sonrió frente a su ingenuidad.

Ella respondió airadamente: "No tienes idea de lo que estás hablando".

Él sostuvo su mirada por un segundo y luego la desvió.

"Bien". Erik respiró con fuerza. "¿Cuál es tu primer recuerdo?"

Las lágrimas rodaron por sus mejillas.

"Despertar en Horizonte. Recuerdo estar con un grupo de extraños en

Orientación, pero no recuerdo nada antes de eso. Sé que tenía una vida...un pasado, lo *siento*, pero no puedo alcanzarlo. Es como despertar de un sueño fantástico y tratar de aferrarse a él para recordarlo, pero se desliza más lejos con cada segundo que pasa. Ni siquiera recuerdo cómo morí. Es como..."

Y entonces lo supo. Hades había tomado esa parte de su alma, se había llevado su pasado.

No sólo era vulnerable al mal y a la oscuridad, sino que sus recuerdos humanos también se habían ido. Su humanidad se había ido.

Alexa sabía que, si quería volver a estar entera, recuperar su alma y su pasado mortal, sólo le quedaba una cosa por hacer. Todavía estaba fuerte y no se desmoronaría. Tenía un plan. Aunque fuera un poco loco, intentaría recuperar la parte que faltaba de su alma. Hades tenía que morir.

El odio la inundó tan violentamente que perdió el control. No había ninguna canción en su alma, sino un grito de guerra. Primero mataría a Ryan porque él había iniciado todo y luego mataría al dios pagano.

"Tengo que irme".

Alexa tiró su bastón, giró sobre sus talones, y corrió a través del claro, hacia el bosque.

"¡Alexa, espera!"

La voz de Erik era como un susurro lejano, al igual que el vínculo que habían compartido una vez. Si ella había sentido una pérdida emocional antes, esta se había borrado como su pasado.

Alexa no tenía nada más que la tonta esperanza de que pudiera burlar y derrotar a un dios pagano que era tan antiguo como la tierra bajo sus pies.

## CAPÍTULO 17



ALEXA SE SENTÍA ATURDIDA mientras viajaba en el elevador hacia Horizonte. Era como un sueño. Su entorno era brumoso y nada se sentía sólido, como si se moviera en cámara lenta entre dos realidades sin establecerse en ninguna, pero con su mente alimentándose con combustible para aviones.

Desde el momento en que dejó a Erik en el bosque, Alexa nunca dejó de intentar derribar la pared que bloqueaba su pasado mortal. Rebuscó en su memoria, exigiendo, forzando y empujando sus frágiles fronteras. Le dolía la cabeza y sentía que se estaba quedando sin aliento, pero seguía presionando. Las imágenes que brillaban en el pasado como las páginas de un álbum eran siempre las mismas. Recordó la muerte, el morir, la sangre, los demonios, los ángeles, e incluso el propio Horizonte, pero no pudo recordar nada en toda su vida como mortal. Era como si nunca hubiera existido.

Estaba tan preocupada que apenas sintió que el ascensor se había sacudido de repente, y las puertas se habían abierto. Alguien la agarró y la sacó. Gritó cuando las imágenes se cayeron, rompiendo la superficie de la conciencia como un buzo que alcanza la superficie.

"¿Dónde diablos has estado?" El hermoso rostro de Milo estaba contorsionado con ira.

"También me alegra verte". Alexa trató de recuperar su estabilidad. "¿Por qué gritas? Estoy parada justo aquí. ¿por qué estás enojado?"

Por supuesto, ella sabía por qué, pero no sabía qué más decir.

Sin esperar a que ella respondiera, Milo la dirigió lejos del ascensor y los

otros ángeles hacia un rincón privado en la división Contadora de Demonios.

"¡No estoy enojado!" Su rostro estaba a centímetros del suyo. "Estoy exasperado. Harto de tu rebeldía, Alexa".

Aunque Alexa estaba sorprendida por la aparente rabia de Milo, lograba ver la verdadera preocupación en su cara

"Lo siento..."

"Maldición, Alexa", silbó. "Estoy cansado de cubrirte. Esto no es un juego, las vidas de los mortales y los ángeles están en juego. Hay consecuencias para tus acciones, hay reglas por una razón. No puedes entrar y salir de Horizonte siempre que te plazca. ¡Por el amor de Dios, estás a prueba!"

Milo bajó la voz cuando se dio cuenta de que estaba gritando, y Alexa vio algunas caras girando para verlos. Buscó a la arcángel Ariel entre la gente, pero no estaba. Si Milo no hubiera estado así, en su cara, podría haber suspirado con alivio. Debería haber sido más humilde frente a sus reprimendas, pero sólo sintió frío y entumecimiento.

"Lo sé. Lo siento". Alexa bajó la mirada. Su cabeza todavía latía y estaba tan cansada como si hubiera corrido una maratón.

Milo bajó la voz.

"Todo lo que hago es tratar de protegerte, tratar de guiarte y tratar de mantenerte fuera de problemas y lejos de Tártaro, pero sigues jodiendo todo. Si quieres terminar en prisión por el resto de tus días de ángel, adelante, porque he tenido suficiente. Ya terminé de cubrirte. He terminado de tratar de salvar tu culo".

Vaciló y luego dijo: "Estoy pidiendo mi transferencia. Tal vez logres más con otra persona".

"¿Qué? No puedes hacer eso..." dijo, tragando en seco. "No puedes renunciar a mí, Milo. No hagas esto, por favor".

Milo soltó su brazo y la miró. Vio verdadero dolor en la mirada de Alexa.

"No me estás dando ninguna otra opción", dijo con más suavidad. "Soy el ángel equivocado. Necesitas a alguien en quien puedas confiar y puedo ver en tus ojos que nunca has confiado en mí. ¿Cómo puedo ayudarte cuando no confías en mí? "

Por un momento, Milo parecía a uno de los hermosos ángeles de mármol que Alexa había visto en la sala de Hallow Hall.

"Confío en ti", dijo Alexa.

Su voz era fuerte y serena. Tan pronto como las palabras salieron de sus labios, SUPO que eran verdad. Se dio cuenta de lo equivocada que había estado respecto a él. Sus acciones decían más que sus palabras. Milo siempre la había cubierto e incluso la había protegido con su propio cuerpo. Ella sabía que el cariño que veía en sus ojos era genuino.

"Por favor, no me abandones", dijo. "No ahora".

Milo la miró, sorprendido por sus palabras, y ella podía ver que estaba tratando de mantener sus emociones ocultas.

"Entonces, dime dónde estabas. ¿Qué ha pasado? Y no más juegos. Si quieres mi ayuda, vas a tener que confiar en mí. Cuéntamelo todo y no te guardes nada. ¿Qué pasa contigo? ¿Es ese chico mortal otra vez? ¿fuiste a verlo?"

"Sí...no". Alexa negó con la cabeza. "Regresé a la puerta del infierno cercana a la sala de Hallow Hall. Erik estaba allí, pero yo no volví por él".

Milo la miró profundamente y preguntó: "Entonces ¿por qué?"

Ella le dijo lo que el oráculo le había dicho acerca de la huella de su alma y le explicó cómo se había topado con Erik. Finalmente, le dijo que había perdido toda la memoria de su vida como mortal.

"Lamento haberme ido sin ti", dijo Alexa, "pero después de lo que me dijo el oráculo, sabía que no tenía suficiente tiempo para buscarte y esperar que me dejaras ir porque, a decir verdad, yo no estaba segura de que lo harías".

"Yo te habría dejado", dijo el ángel. "Te habría dejado ir e incluso hubiera ido a ayudarte. Ahora más que nunca, necesitarás mi protección..."

"No necesito tanta protección como una damisela en apuros", se burló Alexa. "No estoy tan fregada. Sólo me faltan algunas partes..."

Milo la ignoró. "Perder parte de tu alma a manos de Hades es probablemente la peor situación en la que cualquier ángel podría encontrarse. El oráculo tenía razón. Hay influencias oscuras por todas partes, no sólo con Hades, y bien puedes estar susceptible a ellas. Metatrón no confía en ti porque sabe esto. Ha visto a los ángeles caer por mucho menos que la pérdida de su alma. Pero ahora, con la pérdida de tus recuerdos..."

Hizo una pausa por un momento y miró por encima de su hombro como si sus próximas palabras sólo debieran ser escuchadas por ellos. "No estoy seguro de lo que eso significa".

Alexa se rio nerviosamente y trató de ser fuerte.

"Esperaba que me dijeras que no era nada, que eventualmente se iría y recuperaría mis recuerdos. Una cosa era perder parte de mi alma, pero me siento perdida sin mis recuerdos".

Milo parecía pensativo

"La única vez que escuché que los ángeles perdieron sus recuerdos fue cuando un grupo de ellos cayó y se tornaron oscuros. Una vez que abrazaron el mal se purgaron todos sus recuerdos de cosas buenas y se convirtieron en demonios. Lo que una vez había sido humano en ellos se había ido".

Milo se rascó la nuca "Sin embargo, no es lo mismo. Algo acerca de su situación es diferente".

Alexa ya no podía soportar mirar a Milo.

"Tal vez esto es sólo el principio", dijo. "si no puedo recordar quién era yo, será más fácil para mí volverme a la obscuridad".

"Eres un ángel, no un hombre lobo, Alexa", dijo Milo irritado. "No te

convertirás en una bestia peluda en la próxima luna llena, así que relájate”.

“¿Cómo puedes estar tan seguro?” Bajó la voz. “Algo me está pasando, puedo sentirlo. *Ya* está sucediendo.

“Caer en el lado oscuro es una elección. Tienes que desearlo y aceptarlo”, dijo.

Jim, el oráculo, le había dicho lo mismo.

Milo continuó: “Los ángeles no se van tan rápido. Es gradual y sólo ocurre si el ángel ya tiene una veta oscura en él. Los ángeles son elegidos con mucho cuidado porque son inherentemente buenos. Por supuesto, eres más susceptible al mal ahora que tus recuerdos se han ido. Va a ser difícil para ti protegerte, pero no será imposible. Puedo enseñarte”.

Alexa empezó a sentirse un poco mejor.

“Puedes llegar a ser malvada, pero tienes que desearlo. Y por lo que he visto de ti, no tienes lo que se necesita para cambiar. No está en tu naturaleza”.

“Pero esa es la cosa”, dijo Alexa. “¿Cómo puedo ser yo si no recuerdo quién soy? ¿No debes recordar tu pasado? ¿No somos el eco de nuestras acciones pasadas, de nuestras historias?”

Milo guardó silencio por un momento, y luego dijo: “No todos queremos recordar nuestro pasado”.

Alexa lo observó por un momento. Por alguna razón llevaba botas de cuero alto y un abrigo de lana adornado con pieles. Su musculoso pecho sugería que había pasado una buena cantidad de tiempo entrenando. Una gran cicatriz en la parte superior de su clavícula y otras más pequeñas en sus brazos mostraron que tenía un cuerpo de guerrero que le había tomado mucho tiempo afinar. Luego notó una extraña marca en su cuello que parecía un sello sensible. Mientras que las otras se parecían más a unas letras, esta parecía una serpiente. Era definitivamente una marca, pero había sido dañada. Parecía como si hubiera sido mutilada, como si hubiera tratado de borrarla.

Antes de que pudiera preguntarle al respecto, Milo rompió el silencio. "Así como nuestra vida y nuestras circunstancias hoy son los productos de nuestros pensamientos y acciones pasadas, así nuestras acciones de hoy determinarán nuestro futuro".

Milo era una criatura extraña, pensó Alexa. Cuando hablaba así parecía haber venido de una era diferente, fingiendo ser moderno.

Aun así, no estaba segura de qué tipo de futuro iba a tener sin recuerdos y con sólo media alma.

Milo miró por encima de su hombro y dirigió suavemente Alexa hacia los tanques de Vega.

"En realidad, hay otra razón por la que te estaba buscando", dijo.

Ella lo vio sonreír.

"¿Qué razón?"

Alexa cruzó la cámara, haciendo su mejor esfuerzo para no llamar la atención. Bajó la voz, "¿Tiene algo que ver con la Limpieza?"

"No". Frunció el ceño. "¿quién te dijo acerca de eso?"

"Jim, el oráculo".

"Bueno, ibas a enterarte de todos modos", dijo Milo, sombrío. "Pero eso no es todo. Mientras estabas jugando a ser mortal..."

"Yo no *jugaba* a ser mortal", gruñó Alexa.

Milo sonrió. "Nos han dado una nueva asignación."

"¿En serio?"

"Hemos descubierto algunas cosas sobre el *Deus Septem*", dijo Milo, hablando rápido. "Y por qué Hades lo quiere".

"¿Y cuál es la razón?" Alexa sospechaba que su plan para confrontar a Hades era cada vez más probable. "¿Tiene algo que ver con tu similitud con Ranger, del *Señor de los Anillos*?"

Milo parecía petulante. "Los arcángeles no tienen copias de los libros

porque los originales fueron dados a los mortales. Un grupo de eruditos mayores, el gremio de ancianos, han estado estudiando los originales y añadiendo teorías y conocimiento a ellos durante años. Aparentemente, los libros de la sala de Hallow Hall eran sólo copias, y por razones de seguridad, el material más delicado y peligroso no se registró en las copias”.

Milo miró a Alexa. "Sabemos que los libros originales contenían artefactos mágicos, tesoros, hechizos oscuros y secretos. Creemos que Hades necesitaba los libros originales".

Alexa se movió alrededor de un escritorio. "Supongo que Hades no sabe que Ryan sólo robó las copias".

"No, no lo sabe", dijo Milo, "Todavía no".

Se imaginó la cara de Ryan cuando descubriera su error. Quería reírse. La sonrisa de Ryan se desvanecería en un grito cuando Hades lo castigara. Ella estaba ansiosa por moverse, y esperaba que el dios pagano eliminara a Ryan por ella.

Milo continuó, "Todavía tenemos tiempo para conseguir los originales antes que él. Sabemos que quiere esos libros, pero el problema es que... todavía no sabemos lo que él quiere de ellos, o cuál es su conexión a las Coronas del Mundo asesinadas. No hemos podido averiguarlo. Pero sea lo que sea, necesitamos averiguarlo rápido y detenerlo antes de que los encuentre. De lo contrario, lo que pasó en la sala de Hallow Hall se verá como un paseo en el parque en comparación con lo que Hades va a hacer”.

Alexa guardó silencio. "Y ¿estás seguro de que los ancianos nos dejarán ver estos preciosos libros? ¿Incluso después de lo que pasó en el salón de Hallow Hall?"

Milo se movió más allá de los tanques Vega y agarró un abrigo de lana de invierno y un par de botas altas que se parecían mucho a las que él llevaba.

"Metatrón organizó una visita con los ancianos", dijo el ángel. "Dudo que

seamos recibidos con los brazos abiertos, no voy a mentirte. Metatrón tuvo que utilizar muchos recursos y pedir un montón de favores para organizar esta visita. Sin embargo, nos han concedido permiso especial”.

Alexa sabía que, si podían averiguar lo que Hades quería, ella estaría mucho más cerca de acabar con el dios pagano de una vez por todas.

Alexa se percató de los susurros y se estremeció cuando miró hacia arriba. Todo el mundo en la cámara estaba mirándola como si fuera una especie de ser extraño. Tal vez lo era.

*¿Cuánto sabían los otros ángeles?*

"Toma, Ponte esto".

Milo le dio las botas y el abrigo. Sus profundos bolsillos guardaban guantes de lana. Ni ella ni Milo sentían el frío de la misma manera que lo hacían los mortales, por lo que estos objetos sólo alimentaron su curiosidad. Las botas eran exactamente de su tamaño y su nuevo abrigo era sorprendentemente ligero y cómodo. La capucha estaba enmarcada en pieles y olía a nuevo. Le encantó.

Miró a Milo. "Si tú y yo necesitamos estas botas y estos abrigos... ¿Adónde es que vamos exactamente?"

"Islandia". Milo se encogió de hombros y sonrió.

Alexa se volvió y se quedó mirándolo fijamente.

"¿Islandia?", vaciló. "¿En serio?"

"Eso es lo que dije." Milo se colocó al lado de los tanques Vega. El agua se reflejaba en su rostro y lo hacía parecer un mago brillante. Se dio la vuelta y movió para que Alexa lo siguiera.

Miró a los tanques con cautela y se paseó por la habitación, probando sus nuevas botas. Las suelas de goma gruesas eran perfectas para la nieve y el hielo. La última vez que usó los tanques Vega había llegado al otro lado sin sus recuerdos. No podía evitar preguntarse qué pasaría cuando ella llegara al

final de este viaje.

"Así que", dijo Alexa de repente, "¿Metatrón sabía que me había ido?"

"No estarías aquí si lo hubiera sabido", respondió Milo.

Él le sonrió, y su voz era totalmente sincera cuando habló. "Me alegro de que finalmente confíes en mí. Puedes decirme cualquier cosa, Alexa. Cualquier cosa. No estoy aquí para juzgarte, estoy aquí para ayudar".

Alexa buscó un mínimo signo de burla en su rostro, pero tan pronto como lo hizo se odió por desconfiar de él. Ahora que su pasado había sido borrado, se preguntaba por qué era tan cautelosa a cerca de él.

*¿Tenía algo que ver con su pasado? ¿le había hecho algo?*

Ahora ella nunca lo sabría.

"Sí, ahora lo sé", dijo finalmente, avergonzada de haber vacilado.

Milo asintió con la cabeza. "Vamos a empezar con los ancianos y ahí decidiremos por donde seguir. Esperemos que todavía haya tiempo para averiguar lo que Hades planea antes de que empiece".

Alexa vio que uno de los otros ángeles la miraba con la sonrisa burlona de un matón. Naturalmente, se encontró con su mirada desafiante y no dejó de mirarlo hasta que se alejó.

"¿Algún otro equipo va con nosotros?", preguntó, todavía mirando al matón.

"No", dijo Milo. "Sólo nosotros".

Alexa se sintió aliviada, pero pensó que era extraño que sólo dos de ellos hubieran sido comisionados para ir a una misión tan importante.

"Metatrón no quería muchos equipos a la vez", Milo leyó sus pensamientos.

"No quería que nos veríamos demasiado agresivos, especialmente después de los ataques en la sala de Hallow Hall. Tenemos que andar con cuidado con los ancianos. Fue una suerte que accedieran a nuestra visita, pero insistieron

en que sólo dos de nosotros fuéramos. A menos que quieras ir con otro ángel...”

Un pastor alemán blanco brilló entre los recuerdos de su mente. Lance habría sido útil, pero negó con la cabeza.

“No. Estoy segura de que será suficiente”.

Ansiosa como estaba por salir de Horizonte, no podía contener su creciente temor mientras miraba a las aguas verdes en los tanques. No sabía qué esperar.

¿La seguiría otra vez el fantasma del demonio?

Aunque Milo y Jim le habían dicho que había que invitar a la oscuridad, se sentía como si ya estuviera allí, en el espacio vacante que su alma solía ocupar.

Alexa comenzó a entrar en el agua.

"Alexa".

Se detuvo y miró hacia atrás. Milo tenía una daga plateada en su mano. La hoja estaba inscrita con sellos, estrellas y círculos minúsculos. Era una espada del alma.

"Tómala, es tuya. Te la has ganado".

"Gracias".

Alexa la metió en su cinturón antes de que pudiera cambiar de opinión. Se sentía mucho más a gusto y en control con la espada. "Esto es mucho mejor que un palo de madera".

"¿Qué?"

Alexa sonrió. "No importa. ¿Cómo lograste persuadir a Metatrón para que me diera una espada de alma? Yo sé que él preferiría ver como alguien la utilizaría contra mí en vez de dármela”.

"Le dije que te necesitaba conmigo. Él y yo coincidimos en que tu conexión con Hades sería muy valiosa en esta misión. Le dije que no te permitiría venir

sin una espada de alma”.

Alexa frunció los labios. "Eres bueno, suboficial Milo".

“sé”, dijo, sonriendo con coquetería. "Me vas a seguir esta vez, ¿verdad? No vuelvas a desaparecer de mí, Alexa. No puedo cubrirte todo el tiempo”.

Ella le devolvió la sonrisa. “Odias admitirlo, pero realmente te gusto. ¿no es así?”

Milo simplemente se rio antes de lanzarse al agua y desaparecer. Fue un gesto elegante.

## CAPÍTULO 18



ALEXA Y MILO LLEGARON a una remota área en el norte de Islandia llamada Hesteyri. Al principio Alexa se sorprendió por el intenso el frío. El aire estaba tan helado que se sentía como si estuviera quemándole la piel. Se puso su capucha sobre la cabeza y sacó sus guantes. Aunque sabía que no moriría de hipotermia, la carne blanda de su traje mortal sentía el frío.

El paisaje islandés era aún más hermoso de lo que ella podría haber imaginado jamás. Imponentes montañas nevadas, ríos cristalinos, colinas onduladas, frondosos bosques y millas de nieve blanca. Incluso podía ver témpanos de hielo a la deriva en las aguas negras del océano Atlántico Norte. Los paisajes vírgenes eran tan impactantes como para quitarle el aliento.

El viento soplaba ráfagas gruesas de nieve que cubrían sus huellas, aunque no tuvieran que preocuparse, porque Alexa no había visto ningún signo de civilización ni animales. Ella tenía la esperanza de ver a un zorro ártico, o tal vez un reno, pero tal vez era demasiado frío incluso para ellos.

"Puede que nosotros seamos inmunes al frío", dijo Milo. "pero estos cuerpos no lo son. El abrigo y la ropa no son realmente para nosotros, pero sí mantendrán estos cuerpos abrigados, evitando que se desmoronen. No te congelarás hasta morir, pero hay una posibilidad de que tu piel se congele y se parta debido al frío extremo".

"Lo sé", contestó Alexa, un poco molesta. "¿Cuánto tiempo más hasta que lleguemos a donde vamos?"

Milo sonrió, pero no dijo nada mientras atravesaba la nieve que le rodeaba

como polvo de hadas. Él parecía estar siguiendo un camino invisible, oculto bajo un pie de nieve. Alexa no tenía idea de cómo saber a dónde ir, sin embargo, Milo parecía estar seguro de la dirección que había tomado. Sus botas crujían en la nieve y el hielo, marcando un ritmo constante.

*¿Había estado aquí antes?*

Tal vez la Legión había colocado una bio brújula en su cerebro, y era la que lo estaba guiando.

Ella debatía preguntarle a Milo sobre los ángeles que habían perdido sus recuerdos mortales, pero sabía que era una tonta. Nada de lo que dijera podría ayudarla.

Su cabeza latía constantemente y trataba de no pensar en ello. Se sentía muy cansada a pesar de su traje M-9 y sus pensamientos estaban muy agitados. Necesitaba concentrarse.

El sol comenzó a ponerse a medida que subían algunas colinas y los vientos soplaban más fuerte. Alexa estaba agradecida con Milo por las botas que le había dado. Seguramente se habría quedado atrás sin ellas.

A Alexa le gustaba la forma en que los hombros de Milo se balanceaban y la forma en que su cabello ondulaba alrededor de su cabeza, como pasto atrapado en una brisa. Le gustaba mirarlo cuando no la veía. Le gustaba el ángulo de su mandíbula y la forma en que sus músculos se movían suavemente bajo su abrigo.

El cielo enrojecido se reflejaba en sus ojos y el sol le besaba la piel. Caminaba más erguido y parecía más a gusto aquí, en el paisaje nevado. Parecía que pertenecía a aquí.

Él todavía era un misterio para ella. Al principio había pensado que era un espía de Metatrón, pero ahora ya no estaba tan segura. Había algo triste en sus ojos, y sentía que algo lo atormentaba. Ella sospechaba que Milo y Metatrón no eran exactamente *amigos*.

“¿Cuánto tiempo has sido un ángel?”

La pregunta salió de su boca antes de darse cuenta de que la había hecho en voz alta. Ella se alegró de sentirse más cómoda con él.

Los hombros de Milo se tensaron, pero no aminoró la zancada. "Más que tú".

"Me imaginé que dirías algo así." Alexa buscó una reacción, pero su rostro estaba en blanco.

"Lance fue asesinado en la segunda guerra mundial", continuó. Ella limpió algo de nieve de sus pestañas. "Y ha sido un guardián desde entonces, pero tú lo has sido por mucho más tiempo, ¿no?"

*Porque Hades te reconoció*, quería agregar.

Mientras que deseaba preguntarle más acerca de su conexión con Hades, lo que *realmente* quería era que él se lo contara, que deseara compartirlo con ella. Quería saber más sobre él, pero si él no estaba listo para compartir, ella no lo forzaría.

Cuando no respondió, ella insistió: "Bueno, ya que vamos a estar juntos por un tiempo, ¿por qué no me cuentas un poco sobre ti?" y observó su expresión.

"¿Qué te gusta? ¿Qué haces cuando no estás matando demonios? No estoy pidiendo que me cuentes nada personal, sólo algunas cosas sobre ti, para que pueda llegar a conocerte mejor. De esa manera será un poco menos incómodo".

Milo levantó las cejas. "¿Quieres decir que quieres que seamos amigos?"

"No *amigos*", dijo Alexa, lamentando el camino en el que la conversación estaba yendo y sintiéndose un poco avergonzada. "Más como colegas".

"Colegas". Milo se rio, una risa llena y abundante. "Suena como un trabajo de oficina en donde la gente bebe mucho café. Somos ángeles, no mortales. Y no somos colegas, somos socios".

“Bien, llámalo como quieras, pero si aún quieres que confíe en ti, y si *realmente* quieres que piense que puedo confiar en ti, necesito saber un poco sobre quién eres. No sé nada de ti. Lo único que sé es que Metatrón te asignó como mi suboficial y que eres un hábil luchador. Probablemente entrenas durante horas en tus días libres, cuando todos los demás se están divirtiendo. Eso es lo que percibo. Veo a un Guerrero, pero eso es todo”.

Ella lo miró más de cerca. "¿Tienes familia? ¿Amigos? ¿Te gustan las chicas? ¿Los chicos-?"

"¿Qué?" Milo tropezó, pero se enderezó rápidamente.

"Bueno," Alexa sonrió, y ella se esforzó por no reírse. "Hay algunos ángeles hombres muy atractivos..."

"Alexa", Milo se frotó el costado de la cabeza, "me estás dando una migraña con todas estas preguntas".

"Pues, contesta y el dolor desaparecerá", presionó. "Todavía no sé nada de ti".

Milo no dijo nada durante unos momentos. "Soy la persona que está a tu lado. Eso es todo lo que necesitas saber."

"Fantástico". Alexa rodó sus ojos. "¿Sabes?", dijo irritada. "Yo no recuerdo quién soy. Sólo soy la persona que está a tu lado porque no sé quién más puedo ser. Pero tú... tienes un pasado. ¿Quién eres? ¿tienes un apellido, o es sólo Milo...como Príncipe o Cher?"

"¿Quién es Cher?"

Alexa frunció los labios. "Bueno, ahora sé que naciste antes de la década de 1960 si no sabes quién es Cher".

Se le ocurrió que Milo nunca le había preguntado nada sobre su propio pasado tampoco.

Caminaron en silencio hasta que Milo dijo, "Sé lo que estás tratando de hacer y puedo entenderlo, pero la verdad es que mi pasado es irrelevante para

ti y para esta misión. Yo no... No soy muy bueno haciendo amigos y sé que estás decepcionada por nuestra falta de conversación. Sé que hubieras preferido a otra persona como tu sub oficial, a Lance, probablemente, pero no fue asignado así. Sin embargo, te prometo que puedes confiar en mí y yo te apoyo. Puedes contar conmigo, Alexa".

Alexa se dio por vencida después de eso. En vez de tratar de conversar con Milo, pensó en Erik. Aunque había sido un desgraciado y la había lastimado muchísimo, al menos podía mantenerse al tanto de la conversación y hacerla reír. En esos preciados momentos que habían pasado juntos, él la había hecho sentir viva. Milo la hacía sentir como una patata.

Los pensamientos y las experiencias que ella había compartido con Erik eran los únicos recuerdos que todavía tenía. Le proporcionaban la única visión que tenía de quién era, y se aferró a ellos.

Pero cuanto más reproducía sus conversaciones con Erik, más tonta se sentía. El pertenecía al mundo mortal, con Rachel, una chica de verdad y no con ella, una chica muerta.

Milo se detuvo de repente y se volvió a mirarla.

Parecía cauteloso.

"Necesitamos movernos más rápido", dijo. "El sol está a punto de ponerse y se va a poner muy frío muy rápido. A partir de este momento ya no nos detendremos. Camina rápido o tu piel se rasgará y entonces tendremos un verdadero problema".

Alexa se apresuró a colocarse junto a Milo, pateando la nieve mientras daba enormes zancadas.

"¿Sabes a dónde vamos? ¿O simplemente vamos a correr como idiotas en esta ventisca esperando llegar a algún lugar?"

Milo señaló directamente delante de ellos.

"El Gremio de los Ancianos está en el Castillo de la Cascada".

Alexa sólo podía ver ráfagas de nieve y una pared blanca hasta a unos cien metros delante de ellos.

"Sólo puedo ver la nieve", dijo. "¿Estás seguro de que estamos en el lugar correcto?"

"Lo estoy. ¿Estás lista?"

Alexa negó con la cabeza. "¿Por qué no aparecimos en el castillo en primer lugar? ¿por qué estamos aquí congelando nuestros traseros, cuando podríamos haber estado calientitos allí?"

Milo levantó su capucha. "Los ancianos no confían en nadie y eso incluye a los ángeles. No puedes aparecer dentro de sus muros, así como así. Los ancianos tienen guardias y hechizos que los protegen de los demonios y otros seres sobrenaturales, incluyéndonos a nosotros. Es por eso por lo que eligieron un lugar tan remoto, fuera de nuestro alcance y nuestra vista".

"¿Qué clase de demonios?" Alexa se quedó mirando el paisaje blanco tratando de recordar si había encontrado algunos demonios de nieve en sus lecciones de demonología. "No hay nada aquí. ¿por qué vendrían los demonios a esta parte del mundo cuando podrían estar en Los Ángeles, donde hay más gente inocente para comer?"

"El tipo de demonios al que le gusta hacer problemas, que mataría a cualquiera para poner sus manos en los secretos del gremio, y el tipo al que le gustan a los blancos fáciles. Desafortunadamente, los ancianos se volvieron muy cerrados y reservados a lo largo de los años. Tenemos mucha suerte de que nos hayan concedido acceso. Ahora, no más preguntas. Tenemos que avanzar".

La tomó del brazo y la jaló para apurarla antes de que pudiera protestar.

Se toparon con una ventisca y tuvieron que doblar sus cabezas lejos del viento helado. Después de unos minutos, Alexa no podía ver más de diez pies delante de ella y dependía únicamente de la dirección de Milo.

Apenas había luz en las colinas. El viento levantaba nubes de nieve frente al sol poniente y Alexa supuso que faltaban apenas unos minutos para que anocheciera. Había perdido la noción del tiempo. El tiempo era irrelevante en Horizonte, pero sabía que tenían que apurarse si querían llegar al Castillo de la Cascada antes de anochecer, antes de que sus cuerpos blandos se convirtieran en hielo y se destrozaran.

Cuando el sol desapareció fue como si los hubieran golpeado con una pared de hielo y su miedo a morir en este interminable infierno blanco se volvió real.

La ansiedad que había sido simplemente un pensamiento en su mente ahora era una realidad y la hacía ponerse alerta y vigilante. Bolitas de hielo golpeaban su cara y se metían entre sus ojos. Sintió que la piel de sus mejillas y labios comenzaba a dividirse. Si no se movía, su cuerpo mortal simplemente se congelaría donde estaba.

El viento aumentó, pero Milo no disminuyó su velocidad. Ella tampoco.

Sus pies, su rostro y sus manos estaban heladas y, cuando intentó abrir su boca, simplemente no pudo mover sus quijadas. Estaban congeladas.

El camino se hizo más empinado y, a través de un breve espacio entre las ráfagas de nubes, Alexa pudo ver un acantilado por delante. Era una masa vertical enorme, blanca y negra, un telón de fondo mucho más oscuro para los remolinos de nieve que el cielo nublado.

Alexa sintió un tipo diferente y siniestro de frío, como la muerte, y luego comenzó el alarido.

Ningún lobo, coyote o ninguna otra criatura terrenal podría hacer el sonido que escuchó. Era el sonido de una bestia de otro mundo. Un segundo grito largo y penetrante hizo eco a través de la tundra, como el gemido estridente de mil bebés.

"Las bestias del hielo", gritó Milo. "Demonios pequeños que los ancianos

entrenaron para su protección".

Alexa se concentró en hacer que sus labios funcionaran. "Pensé que habías dicho..."

Milo sacó su espada y gritó: "¡Corre!"

Alexa se preparó. Las ráfagas de viento eran como un río empujando su espalda y girando alrededor de sus piernas, pero con una fuerza sobrehumana. Alexa se plantó en su lugar y no se dobló.

El trote de Milo se convirtió en una carrera, sacó su espada y se precipitó detrás de él. Si lo perdía de vista estaría perdida y se convertiría en una presa fácil para los demonios que estaban aullando en la ventisca.

Los aullidos aumentaron en número e intensidad y parecían fusionarse en un gran rugido de lamentos. Estaba tan cerca que Alexa se estremeció y giró, cortando el aire vacío con su espada del alma. No podía ver nada, la nieve la cegaba.

*¿Iba por el camino correcto?*

No podía ver. Estaba perdida.

"Milo" gritó en el viento. Apenas podía oír su propia voz sobre los aullidos.

Una figura surgió de entre las ráfagas blancas.

"¡Por acá!" Milo agarró su mano y la arrastró con él otra vez.

La manera como la sujetaba era reconfortante. Corría incansablemente, como un gran semental en una pradera abierta. Ella se concentró en no tropezar y mantenerse a su ritmo.

Más aullidos. Alexa no miraba hacia atrás, simplemente corría más rápido. Sintió que sus muslos se quemaban del frío y luego percibió que su traje mortal se rasgaba a lo largo de sus rodillas y codos. Su cuerpo estaba destrozado, como un papel que estaba siendo rasgado en mil tiras. Cuanto más se movía, más se rompía.

Aun así, corrieron sin parar. Si el cuerpo de Milo estaba en la misma forma que el de ella, no lo demostraba. Corrieron a través de los montículos de nieve y Alexa sintió una presencia justo detrás de ella.

Un oso polar estaba justo detrás de ella. Su lengua negra colgaba de su hocico y sus grandes mandíbulas parecían poder tragárselo todo. Sus ojos brillaban con fuego blanco y su boca abierta estaba llena de ascuas de carbón rojo cubierto con sangre seca. Era una mezcla de bestia y algo no muy humano, como si su transformación hubiera sido interrumpida.

La idea de la boca de la criatura alrededor de su cuello la hizo correr con más fuerza. Sintió muchas muertes cerca y olió la carroña de muchos cuerpos. Luego aparecieron miles de ojos rojos en la nieve que soplabá detrás de ellos y una especie de criaturas de nieve abominables empezaron a perseguirlos.

Alexa trató de gritar y siguió corriendo. Podía ver su espada del alma en la mano, pero no podía sentir sus dedos en el mango. Milo todavía sostenía su otra mano y corrían a través de los grandes montones de nieve, bajando una colina juntos.

Alexa casi podía sentir el aliento de las criaturas lamiendo la parte de atrás de su cuello. Sentía la mezcla salada de la solución de sangre que fluía a través de su traje y el dolor abrasador de más cortes en la piel a lo largo de sus piernas y su espalda. Sus jeans estaban mojados con su sangre y el frío los hacía tan rígidos como el metal.

Unas manchas de luz amarilla aparecieron frente a ellos, haciéndose más brillantes a medida que se acercaban. La luz la llenó de esperanza, pero las bestias estaban ganando terreno.

Milo vaciló y cayeron entre la nieve. Ella volvió a pararse y Milo la jaló de nuevo en una carrera. No podía ver y comenzó a entrar en pánico otra vez, pero Milo la mantuvo firme.

Una estructura blanca y negra, como una gran corona de roca esculpida en

las montañas, asomaba de entre la nieve delante de ellos. A medida que se acercaban podía ver que tenía un aspecto gótico, como una vieja iglesia con arcos puntiagudos, techos con pendiente empinada, torres, parapetos y ventanas de tracería. Sólo podía ver una torre alta y la luz. ¡La gloriosa luz!

Corrieron sobre un puente de piedra y hielo, a través de un portón y bajo un gigantesco puente metálico que parecía la boca de una bestia de hielo. Corrieron a través de un patio y hacia una gran puerta. Milo perdía velocidad y sus piernas vacilaron como las de un borracho, pero justo cuando Alexa temía que estaba a punto de caer, Milo se lanzó con una última ráfaga de energía contra la puerta y comenzó a azotar el tocador contra la madera.

"¡Abran las puertas! ¡Abran las puertas!" gritó Milo mientras golpeaba.

El aullido aumentó. Alexa miró por encima de su hombro... había un centenar de pares de ojos rojos brillando a través de la ventisca y las criaturas que los perseguían ya podrían verse sobre en el puente. Sus gritos y gemidos se estaban volviendo insoportables.

Hubo un chasquido y un gemido fuerte de las bisagras oxidadas cuando se abrió la puerta. La luz del interior cortó la oscuridad a su alrededor y Alexa parpadeó hasta que pudo ver.

Un hombre con aspecto de espantapájaros, extremadamente delgado y cubierto en un largo manto de lino blanco, estaba en la puerta. Era alto y calvo, y Alexa podía ver sus penetrantes ojos negros bajo sus cejas tupidas.

Los miró desde su larga nariz de halcón y les dijo: "Llegan tarde".

## CAPÍTULO 19



ALEXA SE DIO CUENTA DE QUE LOS AULLIDOS SE HABÍAN detenido cuando entraron al castillo. Las puertas se cerraron detrás de ella y recuperó su calor. Sus oídos tronaron y el hormigueo familiar y cientos de pequeños pinchazos calientes le hicieron saber que su cuerpo estaba sanando.

Bajo la luz amarilla de las lámparas de aceite pudo ver que se encontraba entre los pilares de piedra tallada de una vasta cámara de roca gris. Como la sala de Hallow Hall, las paredes de la cámara estaban decoradas con sellos y símbolos que nunca había visto. Los suelos de piedra caliza también estaban decorados con diseños y símbolos ornamentados. Pinturas de mortales y demonios en batalla colgaban de las paredes de piedra y gigantescas arañas de hierro colgaban entre los pilares. Había numerosos pasillos ramificados fuera de la cámara y olía a aceite y moho.

Era una fortaleza con hileras de altos arcos de piedra que desaparecían en la distancia, como ordenadas hileras de árboles en un huerto. No estaba pulida como sala de Hallow Hall o cualquiera de las cámaras en Horizonte. Este lugar era primitivo y oscuro, con secretos escondidos en cada rincón y entre las sombras. Podía oír el zumbido de las voces llegando desde algún lugar de adentro del edificio. Se sintió como si estuviera de pie en el castillo de Drácula y sus víctimas se quejaban desde sus celdas

Un charco de agua creció a sus pies mientras se derretía como un cubito de hielo en un caluroso día de verano. Miró hacia arriba y se encontró con el ceño fruncido del oscuro extraño. La estaba mirando como si fuera un bicho

molesto. Ella no estaba haciendo una buena impresión.

De pronto, su espada del alma resbaló de su mano y golpeó el piso con un tintineo que se repitió como eco a través de toda la sala. Alexa apenas se había agachado cuando Milo le agarró la muñeca. Sus dedos se clavaron en su piel y cogió su espada del alma con su otra mano. Podía ver pequeñas cicatrices blancas alrededor de sus ojos y su boca mientras su cuerpo mortal se curaba a sí mismo.

Se inclinó hacia adelante y cuando su mandíbula rozó su mejilla sintió pequeños escalofríos de emoción a través de ella. Le susurró: "Déjame hablar a mí".

Le dirigió una sonrisa antes de darle su espada de nuevo y Alexa asintió con la cabeza mientras que la colocaba en su cintura.

Milo se quitó la capucha, se enderezó y se acercó a su anfitrión. Se detuvo justo antes de llegar a él y se inclinó.

"Anciano".

"Ángeles", dijo el anciano.

Su voz era profunda y tenía un acento que Alexa no podía reconocer. Observó a Milo como un gato viendo a un pájaro que estaba considerando comerse.

"Puedes dirigirte a mí como el anciano Nicolás".

Alexa se quedó mirando al anciano. Aunque el rostro del hombre era severo y lleno de pliegues y arrugas, sus hombros eran cuadrados y estaba más erguido y alerta de lo que hubiera esperado para un hombre de su edad.

"Te esperábamos desde hace horas", dijo el Anciano Nicolás.

Sus ojos oscuros rodaron lentamente sobre Alexa, inspeccionándola con tanta intensidad que imaginó que podía ver a través de su ropa. Era como si nunca hubiera visto a un ángel femenino y Alexa tuvo que resistirse a la necesidad de envolver sus brazos alrededor de su pecho.

"Me disculpo". Milo ajustó las correas de cuero alrededor de su pecho y cepilló su cabello mojado con los dedos. "Estábamos... retrasados".

Alexa tragó en seco. Sabía que su viaje de regreso a Coffin Grove les había impedido llegar a tiempo, pero Milo desvió la atención de ella y la protegió de cualquier culpa. Se sintió avergonzada de nunca haberle agradecido.

"Si tú lo dices", dijo el anciano Nicolás. Sonaba aburrido y no parecía impresionado. "¿Quién soy yo para cuestionar las palabras de los ángeles?"

Casi escupió la palabra ángeles como si le supiera amarga.

"Fue la Legión quien solicitó esta visita, no el gremio de los ancianos. Si ustedes deciden no cumplir con sus obligaciones, es su prerrogativa".

Sus ojos se encogieron. "Su tiempo está vencido, ángeles. El gremio les espera".

Sin otra palabra, el anciano giró sobre sus talones y se alejó más rápido de lo que se espera para un hombre de su edad.

Alexa y Milo siguieron al anciano por el vestíbulo, moviéndose a través de una jungla de arcos que estaban inscritos con los mismos sellos de las siete casas de los arcángeles. A medida que los tres pasaron por el primer arco, se dio cuenta de que las voces que había pensado que estaban gimiendo estaban cantando. Eran cánticos oscuros, dramáticos y encantadores, como el coro de una ópera en latín. Alexa se sentía atraída por el sonido, pero Milo se apoderó de su codo y la contuvo.

"Concéntrate, novata".

Ella no tenía que ver a Milo para sentir su ceño fruncido, pero el canto era demasiado hermoso para ignorarlo.

*¿Había sido una criatura inclinada a la música en su vida pasada?*

Sintió una gran tristeza. No tenía ni idea.

"Cuentos tácitos", dijo el anciano Nicolás cuando se dio cuenta de su

interés.

Levantó la barbilla más alto de lo necesario. "Este es un poema llamado *Los Días de la Oscuridad*".

"Es hermoso".

Alexa miró por encima de su hombro, pero no podía ver de dónde venía el canto. Milo no la soltó.

"El gremio tiene muchos talentos", dijo el anciano. "Cantar es sólo uno de ellos."

Caminaron bajo otro conjunto de arcos y a través de unas antiguas puertas gigantes. El anciano Nicholas los llevó a otra gran cámara ovalada con infinidad de pasillos, habitaciones y extrañas cámaras. Estanterías con miles de libros alineaban las paredes siguiendo las curvas de la habitación. Una escalera se elevaba desde abajo hacia un observatorio cuatro pisos más arriba. Algunos libros se veían muy viejos, sus cubiertas se deshilachaban y sus ataduras se reducían a unas pocas cuerdas. Algunos estaban encerrados detrás de vitrinas.

El *Deus Septem*.

A su entrada, las caras antiguas y erosionadas que hablaban de muchas batallas se volvieron hacia ellos. Algunos de los ancianos estaban con libros en sus manos mientras que otros se sentaban en pequeños escritorios de madera escribiendo sobre papel pergamino viejo con pluma y tinta. Miró a los pupitres y a las largas filas de figuras silenciosas que trabajaban y se ahogaban en sus pesados ropajes.

Tenían rostros pálidos, como los de alguien que ha pasado años encerrado, con sus narices en los libros. Aunque el gremio de ancianos era antiguo y poblado por abuelos y bisabuelos, sus ojos estaban alertas y, al igual que el anciano Nicolás, se movían rápidamente y eran ligeros en sus pies. Al principio Alexa pensó que todos eran hombres, pero mientras caminaba entre

ellos, se dio cuenta de también había mujeres. Eran calvas, igual que los hombres, y todas usaban las mismas túnicas blancas.

El anciano Nicholas los llevó hacia el final de la habitación donde un escritorio de caoba dominaba el espacio. Sus patas estaban talladas con ángeles cuyas alas se apoderaban de cada rincón de la mesa. Sillas con tapicería negra y adornos de plata la rodeaban, había tinteros, plumas, papeles y un par de divisores de mapas de bronce yacían al lado de siete libros de aspecto antiguo: el *Deus Septem*.

Un hombre de anteojos tan viejo como el universo estaba sentado detrás del escritorio y se quedó mirándolos desde debajo de los incontables pliegues alrededor de sus ojos. La luz se reflejaba en su cabeza, que parecía un huevo de plata, y se veía frágil y doblado con la edad. Su túnica blanca colgaba libremente de su delgado cuerpo.

Una anciana apoyó la mano en la parte posterior de su silla en forma protectora, como una enfermera dominante. Ella era alta, de hombros anchos y fuerte. Parecía un atleta a pesar de su edad.

El anciano Nicholas se acercó a la mesa y se inclinó.

"Anciano Hugo, los ángeles *finalmente* han llegado". Su retorcida sonrisa hizo que los pelos en la parte posterior del cuello de Alexa se erizaran. Estaba empezando a odiar a este hombre.

El anciano Hugo miró a Milo. Frunció el ceño y lo vio con ojos que eran como hendiduras que se habían perdido en los pliegues de su frente. No miró a Alexa en lo absoluto, y tampoco dio la impresión de haberla visto o de que le importara que estuviese allí. Pudo ver como cambiaba su expresión cuando vio la extraña marca con forma de serpiente en el lado del cuello de Milo.

Milo no dio ninguna indicación de que la mirada del anciano Hugo le preocupara.

Se inclinó y dijo: "Anciano Hugo, puedo comenzar agradeciendo al gremio

de ancianos por permitirnos... "

"¡Silencio!", gritó el anciano Hugo con una voz que era áspera y sonaba como rocas cayendo del precipicio. Se veía furioso y asombrado a la vez.

"Tienes mucho valor al mostrarte aquí, *tenebris Angelus*".

## CAPÍTULO 20



LA MANDÍBULA DE MILO SE TENSÓ, pero cuando habló, su voz sonó tranquila y cortés. "Estoy aquí en nombre de la Legión, anciano Hugo".

"Estás aquí porque te he permitido venir", dijo el anciano. "No cometas el error de pensar de otra manera. La Legión de ángeles siempre ha sobrepasado su autoridad con su afirmación de gobernar el mundo mortal. Mientras que la Legión tiene cierta influencia sobre las decisiones tomadas por el gremio de ancianos respecto a asuntos relevantes para nuestra raza, las decisiones finales son tomadas por el gremio de ancianos, no por la Legión de ángeles".

El anciano Hugo se inclinó hacia adelante. "Me han dicho que estuviste en el salón de Hallow Hall cuando los inocentes fueron atacados por los ángeles. Quiero oír lo que pasó de tu propia boca. ¿por qué sancionaría la legión estos ataques?"

"La Legión no tiene la culpa", dijo Milo subiendo el tono de su voz. "Los ángeles que atacaron a los mortales habían sido expulsados de Horizonte. Actuaron solos y estaban bajo las instrucciones de Hades".

"¿El dios pagano?", se rio el anciano Nicolás. "Qué absurdo. Los ángeles nunca se pondrían de lado con una deidad humilde y con poco poder. Sus egos no lo permitirían a menos que hubiera alguna ventaja para ellos. ¿Tal vez pensaron que podrían adquirir más poder cediendo a su demonio interior? ¿abrazaron la oscuridad a cambio de poder? La oscuridad aún tiene muchos seguidores. No sería la primera vez que un ángel acoge la oscuridad. ¿No es así, ángel?"

Los ojos de Alexa iban de Milo a los ancianos. Se sentía como si hubiera interrumpido un argumento privado que había empezado hacía mucho tiempo, un argumento que tenía que ver con Milo. Le molestaba que los ancianos ni siquiera se molestaran en preguntarle su nombre, y que se hubiesen comportado como si los ángeles estuvieran debajo de ellos, como manchas en sus túnicas blancas y brillantes.

"Como he dicho, estamos aquí haciéndonos cargo de asuntos de la Legión", dijo Milo, apenas controlando su enojo. "Estamos aquí por los libros".

Manchas de color rosa aparecieron en las mejillas del anciano Hugo antes de que hablara. "El anciano Nicholas tiene razón. No creo ni por un minuto que los ángeles se pusieran del lado de un dios pagano, sin importar cuál. Las divinidades paganas no son más que una raza de demonios mayores. Fueron creados por el mismísimo demonio para inculcar el miedo en los mortales y para controlarlos mejor. Hace mucho tiempo los antiguos dioses paganos dominaban el mundo humano y ganaban fuerza al alimentarse de la sangre y las almas de sus adoradores, pero esos días se han ido. Incluso si volvieran a levantarse, carecerían de poder. Hades no tiene nada que ofrecer a los ángeles".

Tocó su escritorio con un largo dedo esquelético.

"Dime la verdad. ¿por qué matarían los ángeles a los inocentes en el salón Hallow?"

Milo miró a Alexa y ella pudo ver su frustración. Sintió que lo que lo había estado atormentándolo desde el primer día que se conocieron estaba a punto de revelarse. Pero si estaba a punto de revelarse, el momento pasó y la mirada que lo protegía igual que una armadura regresó.

Milo no respondió.

El auto control de Alexa se evaporó y mientras su odio por esta vieja rana ardía en su garganta, también le dio confianza para hablar.

"Porque están buscando algo", respondió Alexa.

Ella dio un paso alrededor de Milo y miró al anciano Hugo. Esperó a que el anciano la mirara antes de continuar. Tardó unos segundos.

"Un arma, probablemente", continuó. "Hay algo en esos libros que Hades quiere y necesita. Algo que pueda usar contra la Legión, algo que lo haga más poderoso".

"Eso es ridículo", dijo el anciano Nicolás, aunque no sonaba convencido. "Ella está tan perdida como este". Le hizo señas a Milo. "Las mentiras de las bocas de los ángeles siguen siendo mentiras".

Milo estaba inmóvil, excepto por la manera en cómo apretaba sus ojos. Por un momento Alexa temía que estuviera a punto de lanzarse sobre el anciano Nicholas, pero Milo sólo se quedó allí parado y no dijo nada.

Alexa luchó con el impulso de golpearlo y prefirió hablar con el anciano Hugo en su lugar.

"La Legión nunca haría daño a los mortales inocentes, pero supongo que ya lo sabes. Eran ángeles caídos, rebeldes y actuaban solos. Milo y yo tratamos de detenerlos, pero se escaparon".

Ella miró a los libros y luego al anciano. "Esos ángeles hicieron cosas despreciables y terribles. Para mí no son ángeles, sino monstruos y nada me gustaría más que matarlos yo misma".

Miró al anciano fijamente. "Necesitamos concentrarnos en el plano más general. Hades no sabe que los libros que tiene en su posesión son copias, pero cuando se entere de que lo son, vendrá a buscarlos. Lo garantizo".

"¿Es esa una amenaza, ángel?", cuestionó el anciano Hugo.

La fría y poco controlada ira de su voz casi destruyó su confianza. La mujer que estaba junto a él fulminó a Alexa. La observaba como un león de montaña dando vueltas a una cierva justo antes de arrancarle el cuello.

"No, por supuesto que no", dijo Alexa, sorprendida.

"Sólo estoy tratando de hacerte entender lo serio que es esto. Hades y su amenaza son reales. Necesitamos trabajar juntos para ayudarnos unos a otros".

Alexa sabía que, si Hades tenía sus manos en lo que buscaba, nunca sería capaz de vencerlo y su alma se perdería.

La sonrisa del anciano Hugo nunca llegó a sus ojos. Era el tipo de sonrisa que un hombre usaría después de haber jugado una broma cruel sobre alguien.

"No voy a entregar nuestros libros más sagrados sólo porque ustedes me lo piden".

El anciano Hugo apuntó su dedo huesudo a Milo. "Especialmente no a ti, *tenebris Angelus*. Tú no eres bienvenido aquí".

Alexa miró a Milo. "¿Qué diablos está pasando?", susurró.

Pero Milo estaba tan tenso como un alambre junto a ella. Podía sentir su tensión ondulando a través de sus hombros como chispas de un cable eléctrico derribado. Su expresión se endureció, y miró al anciano Nicolás.

"¿Qué has hecho?"

El anciano Nicolás miró a Milo fríamente, pero sus ojos bailaron con satisfacción.

"Simplemente lo que había que hacer y lo que se necesitaba hacer. Lo que el gremio debería haber hecho hacía tanto tiempo", dijo finalmente.

"¿Milo?" Alexa se sintió como si hubiera entrado en una emboscada.

"Milo, ¿qué está pasando? ¿de qué está hablando? "

Pero el anciano Hugo siguió hablando.

"¿Crees que el gremio te ha perdonado por lo que hiciste? ¿por los que mataste? ¿las vidas inocentes que tomaste hace tanto tiempo? ¿las mujeres inocentes y los niños que asesinaste?"

Con un poco de esfuerzo, el anciano Hugo se puso de pie y se apoyó en el escritorio. Su cuerpo temblaba como una hoja en la brisa.

"*Imperet Illi Deus, supplices deprecamur*", cantó el anciano, entonando

una oración.

Alexa sintió un escalofrío en su espina dorsal cuando todos los otros ancianos empezaron a recitar la oración junto a él.

*"Tuque, princeps militia Caelestis, Satanam aliosque Spiritus malignos, qui ad perditionem animarum pervagantur en mundo, divina virtute, en Inferno detrude. Amén. "*

Alexa miró a Milo.

"¿Milo?" susurró, pero él no la miraba.

El anciano Hugo salpicaba saliva mientras continuaba, "¿Pensaste que podrías volver aquí y no pagar por lo que hiciste? ¿no pagar por tus pecados? A diferencia de la Legión, el gremio de ancianos no se hará la vista gorda ante la pérdida de vidas inocentes. No podemos ignorar tus pecados. No podemos fingir que nada de eso ha sucedido".

Su sonrisa se amplió. "¿Pensaste que te dejaríamos ir?"

Alexa sintió como si los vientos helados de afuera finalmente la hubieran alcanzado. Luchó por respirar. Recordó lo que Hades había dicho acerca de Milo, que en un tiempo los humanos no significaban nada para él y su simple vista le disgustaba.

*¿Podría Milo ser realmente un asesino de mujeres y niños?*

Su rostro era tan hermoso y puro, la verdadera cara de un ángel. Desde que lo conoció, sus acciones sólo habían sido puras y en el mejor interés de la Legión. Él sólo había intentado mantener a los mortales a salvo.

*¿Podría este ángel ser lo que decían los ancianos? ¿podría el ángel que la protegió ser un asesino? ¿debería estar en Tártaro?*

Mientras Alexa seguía creyendo que tenía que haber algún error, reconoció que siempre había sentido una gran tristeza por él, como si algún oscuro secreto se lo estuviera comiendo.

"¿Esperas que lo niegue?" Milo parecía resuelto a la memoria de un viejo

dolor.

Miró a Alexa.

"Cometí errores graves e hice cosas terribles. No pasa ni un solo día en el que no me arrepienta de lo que hice. Yo era un tonto y sé que no puedo ser perdonado ", dijo en voz baja.

Miró hacia los ancianos y continuó, "Pero la Legión me dio una segunda oportunidad, y he estado haciendo enmiendas desde entonces".

"No son lo suficientemente buenas", los ojos del anciano Hugo brillaron. "El gremio de los ancianos también se rige por un conjunto de reglas, reglas que aplicamos a todos los que cometen crímenes atroces. No me importa si eres un ángel, un Dios o incluso si vienes a nosotros en la forma de un niño. Los ancianos han considerado tus acciones y hemos encontrado que las deseas".

"Esperen un segundo", Alexa sospechó que su oportunidad de recuperar los libros se estaba escapando. "Estoy segura de que Milo ha pagado por lo que hizo. De lo contrario, la Legión nunca lo habría dejado entrar con ellos una vez más".

Ella trató de mantener su mirada, pero la atención de Milo sólo estaba en el anciano.

La cara del anciano Hugo se contorsionó con repugnancia. "Una Legión que permite al asesino de los niños volver a su servicio no es una Legión en absoluto. No podemos olvidar la masacre de inocentes".

Alexa sacudió la cabeza como un niño terco. "No. No puede ser".

"Lo es", dijo el anciano Hugo sentándose de nuevo en su silla. "Él es un demonio. Un demonio con la cara de hombre, pero un demonio de todas formas. Un demonio no tiene cabida entre los mortales. Nosotros *matamos* a los demonios".

De pronto se escuchó un ejército de pies detrás de ellos y, antes de que

Alexa pudiera dar la vuelta, ella y Milo estaban rodeados por más de cincuenta ancianos. Sus largas espadas de plata estaban desenvainadas y se movían con el silencio y la agilidad de unos ninjas de edad avanzada. Alexa sabía que no debía dejarse engañar por su edad, pues se movían como fantasmas.

"Yo no me movería si fuera ustedes", dijo el anciano Nicolás.

Milo se congeló donde estaba, pero Alexa pudo ver que sus manos ya habían empuñado sus espadas.

El anciano Hugo sonrió al ver la sorpresa en la cara de Alexa y dijo: "La Legión puede ser el ejército de los cielos, pero el gremio de ancianos es el ejército de la tierra".

Milo se dirigió al anciano Hugo. "No hagas esto".

El anciano levantó una ceja. "Yo hago lo que me plazca. No tienes autoridad aquí, *tenebris Angelus*".

"Por favor", dijo Alexa, levantando las manos en protesta. "Esto es un enorme malentendido. Nunca hubiéramos venido aquí si hubiéramos sabido que se alterarían tanto".

Ella comenzó a avanzar, pero se detuvo cuando le picaron a la cara con la punta de una espada de plata. Hizo una mueca cuando sintió líquido caliente corriendo por su mejilla.

"Sólo vinimos a pedir ayuda y fue con las mejores intenciones, lo juro. Pero ahora veo que fue un error. Vamos a irnos en silencio y fingir que nada de esto ha sucedido".

"¿Irse?", se rio el anciano Hugo fríamente. "No pueden irse a ningún lugar. Todos los ríos están congelados. El único riachuelo corre bajo esta montaña, pero nunca lo verán. A dónde van, sólo hay oscuridad".

Milo bajó las manos. Su cuerpo estaba temblando y habló entre dientes. "Me engañaste, y le mentiste a la Legión. Nunca ibas a darnos los libros".

"Por supuesto que no, tonto", escupió el anciano Hugo.

"Tú eres el enemigo", dijo con una voz tan grasosa como una espada embarrada con mantequilla. "Son enemigos de todos los mortales y de nuestra familia sensible. Son enemigos del gremio de los ancianos".

Miró al otro lado de la habitación, a Alexa. "Deberías haber buscado mejor compañía. Lamentablemente, no me dejas otra opción. No puedo dejar cabos sueltos".

Alexa giró.

"Milo, haz algo", susurró ella.

Pero él no la miraba y mantenía sus ojos enfocados en el suelo.

El anciano Hugo se reclinó en su silla y sonrió a Alexa. "Dime. ¿alguna vez has visto morir a un ángel simplemente porque no pudieron volver Horizonte? "

Esperó, como si quisiera que Alexa le respondiera.

"¿Has visto alguna vez lo que le sucede a tu piel falsa y mortal cuando no se puede rejuvenecer? ¿Cómo empieza a pudrirse como una manzana? ¿No? Bueno, yo sí. Comenzará a descomponerse. Te marchitarás gritando en agonía, hasta que tu esencia de ángel se derrame de ti como el pus de un absceso. El hedor será insoportable y se quedará pegado a ti durante días".

"No vas a salirte con la tuya", dijo Milo impasible. "La Legión se enterará. No me importa cuántos años pasen, morirás por esto".

El anciano Hugo se rio malvadamente.

"No, la Legión nunca sabrá lo que les pasó a sus ángeles, porque después de que estén muertos, nadie podrá decírselos".

"¿A dónde nos llevas?" Alexa no podía dejar de temblar.

"A un lugar donde serán olvidados. Donde está frío y húmedo y donde nadie va a escuchar sus gritos".

La sonrisa de goma del anciano Hugo no era precisamente algo agradable.

"Has tomado vidas, *tenebris Angelus*. Y ahora vamos a tomar la tuya".

## CAPÍTULO 21



ALEXA NO SABÍA CUÁNTO TIEMPO había estado sentada sobre el frío piso de piedra de su prisión cuando sus piernas empezaron a acalambarse. Había estado temblando durante tanto tiempo que su cuerpo mortal parecía haberse contraído en un solo estremecimiento continuo y, ya que no sentía frío, sabía que el temblor era psicológico.

Estaba tan enojada que apenas podía pensar con claridad y mucho menos tratar de concentrarse en su plan. Sólo parecía alejarse de él cada vez que lo intentaba. Necesitaba salir de aquí, rescatar a Milo, encontrar a Hades y recuperar la parte que faltaba de su alma.

El calabozo cavado en la cascada de hielo tenía paredes húmedas, fangosas y el ocasional ruido de patas de ratones corriendo por la helada superficie. Había agarraderas de hierro y cadenas montadas en la pared opuesta a ella y podía ver arañazos delatando el lugar donde alguien había sido atado. La única fuente de luz venía de una sola lámpara de aceite, pero eso realmente no importaba, ya que Alexa podía ver muy bien en la oscuridad.

Aparte de la puerta de acero, no había salida. Alexa había golpeado y pateado la puerta durante la última media hora sin ningún resultado notorio. Su fuerza sobrenatural aparentemente no era suficiente para perforar puertas de acero. No se había movido ni un centímetro.

Estaban atrapados.

¿Cómo pudo haber sucedido esto?

Alexa había hecho las paces con su situación con Erik, o al menos eso era

lo que quería creer, pero de todas formas quería recuperar su alma y sus recuerdos. Para bien o para mal, ella se había preparado para enfrentar a Hades y pelear contra él con todo lo que tenía, incluso si significaba morir, pero ahora parecía que nunca tendría la oportunidad. Estaba condenada. Todos estaban condenados.

*¿Como podría vencer a Hades cuando había tanta maldad allí afuera?*

Alexa había tratado de pelear, pero se había dado por vencida cuando se dio cuenta de que Milo caminaba dócilmente hacia la celda, como si mereciera ser encarcelado.

Había estado furiosa con él al principio. Quería abofetearlo, golpearlo, cualquier cosa para despertarlo del estupor de auto-aborrecimiento, pero simplemente se dio por vencida y se sentó en el suelo tan lejos de Milo como pudo.

Se preguntó cuánto tiempo podría sobrevivir un ángel sin volver a Horizonte para renovar su cuerpo. No era ningún secreto que los ángeles no pudieran sobrevivir en la tierra indefinidamente. Ni siquiera los nuevos y sofisticados trajes M-9 podrían hacer eso. Ella miró sus manos y se frotó el pulgar a lo largo de las delgadas líneas blancas donde su piel se había ampollado y agrietado. El clima frío de Islandia había hecho un desastre en su cuerpo mortal y, aunque se había curado un poco, no estaba completamente sanada. Sólo un viaje de regreso a Horizonte haría eso.

*¿Cuánto tiempo antes de que comenzara el dolor? ¿un mes? ¿una semana? ¿unos días?*

Sólo la idea de estar encerrada hasta la muerte era suficiente para que perdiera la cabeza. Mientras que la herida que había sido causada por la pérdida de Erik se estaba curando lentamente, el resto de ella se estaba desmoronando.

Sin recuerdos, sin libros...sin alma completa. Hades seguía ahí afuera y, lo

que era peor, estaba encerrada para morir con un asesino a sangre fría.

Miró a Milo. Él simplemente miraba al suelo, remoto y distante. Era como si estuviera mirando hacia atrás, al pasado. Alexa no podía dejar de pensar en lo que el anciano Hugo había dicho, en cómo Milo había matado a mujeres y niños inocentes. Diablos, no podía sacarlo de su mente. Estaba enojada y se sentía defraudada y traicionada. Había creído conocer un poco a su suboficial, pero ahora él era aún más extraño para ella que los propios ancianos.

*¿Podría el mal esconderse detrás de la cara del ángel de oro? ¿Quién diablos era Milo? ¿Qué juego estaba jugando la Legión? ¿Cómo podría Metatrón ponerla de compañera de semejante ángel?*

Por muy duro que fuera admitirlo, ahora ella lo veía diferente. Con ojeras bajo los ojos y su rostro un poco hundido, ya no era tan perfecto. Nunca volvería a ser el mismo. No era una experta en latín, pero estaba segura de que *tenebris angelus* significaba *ángel oscuro*. Era un ángel oscuro porque era un asesino, porque era malvado.

Ella había buscado su liderazgo y apoyo e incluso había sentido el comienzo de una amistad. Ahora sólo podía imaginar el asesinato, la sangre, el dolor y el terror. Milo sería siempre el asesino de los niños. Su simple presencia la enfermaba.

Él la sorprendió mirándolo y vio una mirada de esperanza en sus ojos. En realidad, esperaba que le permitiera contarle su versión de la historia, pero ella desvió la mirada.

*Idiota.*

"Alexa", dijo Milo por millonésima vez. "¿Vas a seguir ignorando me, o vamos a hablar?"

La ira de Alexa le aflojó la lengua. "¿Hablar? ¿En serio? Prefiero cortarme la lengua y dárselas de comer a las ratas".

Milo suspiró y se frotó la cara con las manos. Se levantó y se sentó junto a

Alexa. Estaba tan cerca que sus hombros se tocaban, pero no se movió. Si intentaba intimidarla, no funcionaría.

Ella podía ver que él estaba tratando de controlar su propia ira. "No entiendes. ¿Cómo podrías? No eres más que una novata..."

"Realmente odio cuando me llamas así".

"Tienes que creerme. Estas cosas pasaron hace mucho, mucho tiempo. Tus abuelos ni siquiera habían nacido. La Legión, Horizonte, todo funcionaba de manera diferente en ese entonces".

Alexa negó con la cabeza. "Asesinato es asesinato. No importa cuándo se haya hecho, sigue siendo un asesinato".

La cara de Milo se desmoronó. "Las cosas son diferentes ahora. Yo soy diferente. Soy una persona diferente a la que era entonces, tienes que creerme".

"¿Lo eres?", preguntó Alexa. Sus ojos le ardieron.

"¿Es verdad? ¿Mataste a esa gente? ¿A esos niños? No te oí negarlo y eso igual a una afirmación para mí. ¿Se equivocan los ancianos? ¿Es acaso simplemente que te confunden con alguien más? Dime que están equivocados sobre ti. Dime que no eres un asesino, que no mataste a los niños pequeños".

Parte de ella deseaba que lo negara porque, por duro que fuera admitirlo, ella todavía lo necesitaba.

Milo desvió la mirada y dijo en voz baja, "No es tan simple".

"Un simple sí o no bastará", dijo Alexa.

*¿Tendría también ella un pasado oscuro? ¿Podría ser una asesina?*

Alexa se sentía desesperada de no poder recordar quién era.

"¿Quién diablos eres?"

Cuando él no respondió, agregó, "Querías que confiara en ti. ¿Cómo puedo confiar en ti, ahora que sé que eres un fraude? Has estado haciéndote pasar como un ángel noble mientras mientes todo el tiempo. ¡Me mentiste!"

"Nunca te mentí".

"Esconder la verdad es lo mismo que mentir".

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, se dio cuenta de que era tan mentirosa como él. Ella había "guardado la verdad" sobre el espectro que la había ayudado a vencer al demonio de Kali. Había tenido miedo. Quizá Milo también tenía miedo.

Milo se volvió hacia ella otra vez. "No, si la verdad lastimara a esa persona. No, si la verdad fuera demasiado insoportable. Hay algunas cosas de las cuales es mejor no hablar".

Alexa contuvo un escalofrío. "Lo hiciste, ¿verdad?"

Los ojos de Milo brillaban con tristeza y enojo. "No sabes de lo que estás hablando".

"Entonces dime", dijo Alexa, sorprendida por su propia ira. Su cabeza estaba girando y sentía la boca seca. "¿Cómo te sentiste al matar a los niños? ¿Lo disfrutaste? "

Ella sabía, por la furia repentina en la cara de Milo, que había ido demasiado lejos. Pero era demasiado tarde para arrepentirse.

Milo se puso de pie y se alejó y se apoyó en la pared opuesta. Su rostro estaba apenas medio iluminado por la lámpara de aceite, pero incluso en la semi-oscuridad todavía podía ver que Milo estaba horrorizado y avergonzado de lo que había hecho.

"¿Tiene algo que ver con la marca de la serpiente en el cuello?"

Se estremeció y la frialdad en sus rasgos lo hizo parecer antiguo, pero no respondió.

Alexa se quebró. "¡Dime algo!", gritó. "La Legión fue muy rápida al juzgarme, un ángel novato, un don nadie. Estaban listos para tirarme en el Tártaro porque Metatrón creyó que estaba trabajando con Hades. Es un milagro que no lo hicieran y nunca lastimé a nadie. No maté a ningún mortal.

Tal vez haya besado a uno. Pero tú... "

Alexa se quedó sin aliento.

"¿Cómo pudo la Legión volver a hablarte y además emplearte después de que mataste a los mortales? ¿No va el asesinato de los mortales contra todo en lo que crees? Respóndeme eso, si es que no puedes responder a ninguna otra cosa, porque eso no tiene ningún sentido para mí".

"Porque me dieron una segunda oportunidad", murmuró Milo. "Después de lo que pasó..." Se frotó la cara, como si quisiera quitarse los recuerdos.

"Todos esos mortales...", susurró.

Alexa sólo lo observaba en silencio, aturdida.

Suspiró. "He pasado años tratando de poner el pasado detrás de mí, pero siempre parece que me alcanza de alguna manera. Escucha, sé que a veces soy distante contigo y sé que te pedí que confiaras en mí. No te culpo si ya no lo haces...", dijo, y se volvió hacia ella "pero la Legión me dio una segunda oportunidad para redimirme. Eso debería tener algo de peso en cuanto a por qué estoy aquí ahora. Sé que lo que oíste de los ancianos te sorprendió, pero debes entender que hay mucho más que eso, pero no puedo hablar de ello. No ahora".

"No conmigo, quieres decir".

Alexa esperaba que Milo negara los cargos en su contra. El hecho de que no lo hiciera la hizo sentirse mareada. Sintió las lágrimas en los bordes de los ojos, pero las obligó a retroceder. No deseaba que Milo viera cuánto esto le estaba afectando. Sus sentimientos por él la sorprendieron. Sin embargo, no se vería débil y no se desmoronaría".

Intentó cambiar de tema. "¿Sabías que los ancianos proporcionaban alojamientos tan cómodos?"

Milo miró las muñequeras de hierro y la cadena. "Yo no sabía acerca de estas mazmorras".

Se veía muy vulnerable de pie frente a ella, consternado y solo.

"Pensé..." vaciló. "Pensé que había pasado suficiente tiempo. No esperaba ser perdonado, pero pensé... esperaba... esperaba que ellos vieran el verdadero peligro y que se dieran cuenta de que no era yo. Me equivoqué".

"¿Tú crees?"

Se sintió enferma, tanto por el olor a la humedad como por la perspectiva terrible de lo que les esperaba.

*¿A cuántos había matado? ¿Uno? ¿Diez? ¿Cientos? ¿Habría siquiera una razón para esos asesinatos? ¿Podría Milo ser realmente un demonio?*

Metatrón tenía un retorcido sentido del humor como para haberla puesto a trabajar con él. Era como una broma cruel. La Legión se reía de ella, estaba destinada a fracasar desde el principio. Nunca debería haber confiado en él.

"Estos ancianos", dijo Alexa, tratando de cambiar de tema de nuevo, "son antiguos, verdaderamente antiguos. Deberían estar usando caminadoras y bastones, pero sus extremidades son firmes y sus movimientos rápidos. Es como si estuvieran viejos en el exterior, como un abrigo en mal estado que no se puede tirar, pero por dentro todavía son jóvenes... ¿Cómo es eso posible?"

"Debido a que estos ancianos tienen una mayor cantidad de esencia de ángel fluyendo en sus venas", dijo Milo, claramente aliviado de poder abordar en otro tema. "Prolonga sus vidas y les da fuerza antinatural".

"¿Fuerza para torturar a los ángeles?", dijo Alexa. "¿Sabías acerca de esto?", dijo, mirando fijamente a las esposas de hierro que colgaban de la pared y preguntándose si habrían torturado a un ángel.

Milo negó con la cabeza. "No. He escuchado que son los demonios los que hacen ese tipo de cosas. Nunca pensé que los mortales tuvieran las agallas para hacerlo".

Se frotó la cara de nuevo. "Parece que últimamente me equivoco mucho".

Alexa sacó su espada del alma y la colocó en su mano. "¿Por qué no nos

desarmaron? ¿Acaso están esperando que nos hagamos un favor y nos matemos el uno al otro?"

Las empuñaduras de las espadas de Milo todavía eran visibles detrás de la capucha de su abrigo.

"Porque sabían que no tendría sentido", dijo. "Hay cientos de ancianos aquí en el castillo. Son asesinos hábiles, fueron entrenados para matar demonios desde niños. Habrían atravesado nuestros cuerpos con sus espadas como si fuéramos de papel. Era inútil tratar de luchar".

"¿Por qué sueñas como si te estuvieras rindiendo?" estaba hirviendo de rabia y su voz hizo eco, como si se hubiera amplificado. "Sabías que no podríamos salir, ¿no es así? Sabías que nos íbamos a pudrir aquí abajo, y dejaste que nos tiraran aquí sin siquiera oponerte".

Ella sujetó su espada del alma con tal fuerza que apenas podía sentir sus dedos.

"Bueno, yo no me voy a rendir. Puedes quedarte aquí y pudrirte si eso es lo que quieres. De hecho, tal vez eso es lo que querías desde el principio. Tal vez es lo que te mereces. Tal vez la idea de morir te parezca mejor que vivir con el recuerdo de lo que hiciste, pero yo no. Claro que no. Voy a encontrar una salida".

Milo ladeó su cabeza hacia la puerta como si estuviera escuchando algo. "Nunca dije que quería quedarme aquí".

"Bueno, esa es la primera cosa sensata que has dicho desde que llegamos", dijo Alexa.

Ella envainó su hoja y sintió una onda de emoción. Aunque Milo no era quien ella pensaba que era, no tenía otra opción ahora más que confiar en él.

"Entonces, ¿cuál es el gran plan?"

"Tenemos que esperar el momento oportuno".

Se volvió para enfrentarse a ella. La vulnerabilidad que había visto en su

cara se había desvanecido. Era un nuevo Milo.

"Y creo que éste sería tan buen momento como cualquier otro. Aléjate, por favor, Alexa".

Hizo un gesto para que ella se alejara de la puerta.

"¿Un buen momento para qué?", cuestionó ella, haciéndose a un lado. Apenas podía controlar su emoción.

La sonrisa de Milo la hizo sentir algo de esperanza. "Para salir de aquí..." en un torbellino plata, Milo sacó sus espadas y las lanzó contra la puerta de acero, pero no hubo sonido de metal contra metal. ¡Sus espadas no sonaban!

Pero cuando Alexa se movió hacia un lado para poder ver mejor, sus esperanzas se hundieron. La puerta seguía intacta, sin marcas, nada... todavía estaban atrapados.

Estaba decepcionada. "No funcionó".

Milo sonrió y empujó su hombro contra la pesada puerta de acero. La puerta crujió y se deslizó de sus bisagras, completamente cortada.

Alexa se quedó mirando. Era un corte limpio. Milo había cortado las tres bisagras tan fácilmente como si acabara de rebanar pasteles de vainilla. La brisa que le rozó la cara era fría y olía débilmente a tierra mojada y moho.

Alexa le sonrió a Milo. "Lo admito, eres realmente admirable. Nunca he visto un ángel con espadas que pueda cortar el metal. ¿de qué clase son?"

Milo levantó sus espadas con orgullo. "Estos son sables espirituales. Fueron fundidas con metal de Delor por las madres oráculo. Cada hoja contiene el poder de un centenar de espadas del alma".

Él envainó sus espadas detrás de su espalda y vio que Alexa realmente quería sostener una.

"Sólo se hicieron unas cuantas y sólo un ángel realmente hábil puede manejarlas. Tal vez tendrás la oportunidad de probarlas un día de estos".

*"Siempre y cuando salgamos de aquí de una pieza..."*

Alexa se quedó mirando el largo túnel fuera de su celda. No podía ver a ningún guardia. Parecía como si los hubieran abandonado por completo. Si los ancianos no se habían dado cuenta de que las súper espadas de Milo podían cortar el metal, había sido un grave error por su parte.

Se dio cuenta de que necesitaba tomar una decisión. Tenía que confiar en Milo, no tenía otra opción. Lo necesitaba, si deseaba salir de este castillo. Le quedaba claro que él quería dejar en el pasado todo que había hecho y eso era lo suficientemente bueno para ella.

"No hay nadie", dijo Alexa, sintiéndose muy esperanzada. "¿Por qué tengo la sensación de que estamos a punto de hacer algo muy peligroso?"

"Porque eso es justo lo que estamos haciendo". Los ojos de Milo se iluminaron con entusiasmo, y le dirigió una sonrisa juvenil.

"Ahora, robaremos el *Deus septem*".

Milo se deslizó por la puerta abierta y corrió por el pasillo.

Alexa se lanzó a través de la apertura y corrió tras él.

## CAPÍTULO 22



ALEXA Y MILO SALTARON sobre dos tramos de escalera y volaron por el primer piso en silencio y entre la obscuridad. En vez del pesado aire del nivel inferior, pudieron oler especias y velas mientras pasaban por cientos de puertas cerradas.

Milo era sorprendentemente ligero sobre sus pies. Ella no sería capaz de escucharlo si no fuera por su audiencia sobrenatural y envidiaba su sigilo. Los golpes de sus botas hacían eco alrededor de ellos como un rinoceronte de carga. Milo estaba tan lejos de ella que la luz de las lámparas de aceite sólo reflejaba una sombra alargada y distorsionada mientras corría por la oscuridad.

Todavía no se encontraban con nadie.

Al llegar a la quinta vuelta Alexa ya se consideraba perdida, pero Milo nunca vaciló. Sabía exactamente a dónde iba, y tenía que luchar para no perderlo de vista.

No podía negar la emoción que sentía al pensar en robarle los libros a los ancianos, especialmente después de ser arrojada en esa mazmorra para morir. Ella se imaginó la mirada en la cara del anciano Hugo cuando se diera cuenta de que los libros habían desaparecido, y eso la entusiasmó tanto que la hizo ganar velocidad.

Sus muslos se sentían en llamas, pero ella siguió adelante. Milo la llevó por otro pasillo que se veía exactamente igual al último. Finalmente, corrieron por el vestíbulo hacia los familiares arcos que enmarcaban las antiguas

puertas de la biblioteca.

Milo probó con la manija de la puerta. "Está cerrado", susurró.

Alexa reconoció las curvas y espirales de los siete sellos de la casa de los arcángeles que estaban talladas en las puertas.

"Utiliza tu espada, como antes..."

Se dio la vuelta al escuchar el sonido de pisadas sobre el piso duro. Ella esperaba ver a alguien, pero sólo encontró oscuridad y sombra. Ella se concentró en escuchar mejor, pero sólo podía oír el aullido lejano del viento.

"¿Qué escuchas?" Milo se acercó a ella. "¿Has oído algo?"

Hizo una pausa para escuchar. "No puedo oír nada".

"Probablemente sólo fue el viento." Alexa exhaló. No se había dado cuenta de que estaba sosteniendo la respiración.

Milo sacó una de sus espadas y Alexa dio un paso atrás.

"Una vez que estemos adentro, necesitamos movernos rápido. Los ancianos tienen el sueño ligero y son madrugadores, así que no tenemos mucho tiempo. ¿Cómo está tu latín? "

"Igual que mi mandarín", dijo Alexa, un poco sorprendida. "Puede que no tenga mis recuerdos, pero estoy bastante segura de que no puedo leer latín".

Milo se decepcionó momentáneamente, pero luego se volvió y deslizó su espada en el pequeño hueco justo por encima del pestillo, entre las dos puertas. Empujó hacia abajo y cortó el pestillo fácilmente.

Milo atravesó la puerta antes de se abriera por completo, y corrió revisando los libros de pared a pared en la parte trasera de la vasta cámara ovalada. Los rayos plateados de la luz de la luna se derramaban a través de pequeñas ventanas redondas creando discos luminosos en los pisos.

El escritorio de caoba al final de la cámara estaba vacío, pero sobre él, extendido uniformemente, estaba el *Deus septem*. Los libros estaban exactamente en la misma posición que antes. Era casi una invitación para

tomarlos. Los ancianos ni siquiera se molestaron en ponerlos en un lugar seguro. *Otro* grave error.

Alexa se sintió aprensiva. De alguna manera parecía demasiado fácil, demasiado simple, pero no le dijo nada a Milo.

Milo tomó un libro con un forro de cuero marrón y comenzó a hojearlo sin mucho cuidado. Sus ojos revisaban hacia adelante y hacia atrás mientras buscaba algo en el texto.

Alexa se acercó para tomar el volumen más cercano a ella, pero cuando tocó el cuero, una chispa de energía se disparó a través de sus dedos como una descarga eléctrica. Ella se estremeció y sintió un calor comenzando a florecer en el hoyo de su estómago. Era poder, poder que venía de este libro. Seguramente los libros contenían parte del poder de los arcángeles, y si Milo había sentido los efectos, no lo había mostrado.

El libro que había seleccionado estaba forrado en cuero verde y sellado con broches de oro. Tanto el cuero como los broches estaban grabados con marcas de sellos y otros símbolos que ella no reconocía. El sello grande en la cubierta se asemejaba a la forma U cerrada de la casa Uriel. Los otros volúmenes estaban sellados con las marcas distintivas de la Casa Ramil, Casa Raphael, casa Sariel, casa Gabriel, y casa Raguel. Milo leyó del libro con el sello en forma de P de la Casa de Michael.

Alexa abrió el libro suavemente y exploró el contenido. La tinta se había desvanecido con el paso de los años. Un texto era latín, pero había otras palabras que parecían haber sido escritas en un idioma aún más antiguo. Se parecían más a símbolos que a letras y eran una forma de lengua que ella no podría entender. Las páginas no estaban numeradas, pero la primera página tenía una inscripción y el sello del Arcángel Uriel. La página siguiente era un dibujo coloreado de un ángel masculino con una armadura de cuerpo completo. Sostenía un libro en una mano y apuntaba con una espada a un grupo

de mortales subordinados a sus pies con el otro. La inscripción sobre el dibujo decía: Arcángel Uriel.

"¿Qué estamos buscando?", dijo Alexa cuando giró la página y vio un texto indescifrable.

"Cualquier cosa que Hades pueda usar contra nosotros", dijo el ángel.

Se apresuró revisando las páginas antes de poner el libro a un lado y tomar otro con un canto azul oscuro. Había olvidado claramente que no podía leer latín.

"Hay por lo menos cincuenta capítulos en este libro", dijo Alexa mostrándole el libro a Milo, "lo que significa que, si hay el mismo número de capítulos en los otros libros, porque se parecen en espesor, hay cincuenta veces siete capítulos. Es mucha información para revisarla toda. Vamos a estar aquí por horas, y tú eres el único aquí que puede leer los libros. Para mí no son más que un revoltijo de letras No puedo entender nada".

Milo levantó la mirada de su libro.

"Sólo necesitamos buscar los libros de los arcángeles Miguel y Gabriel. Si es un arma que Hades está buscando, estará en esos volúmenes. Estoy seguro. Contienen todo lo que tiene que ver con qué armas vencen a qué demonios y así. Toma..." tomó un libro de color rojo con un sello en forma de A que Alexa conocía muy bien. Era la marca de Erik.

"Revisa eso. Sí, sé que no puedes leer latín, pero busca la palabra Plutón... es la palabra latina para Hades".

Feliz de tener un propósito, Alexa se puso a trabajar en su nuevo libro. Veinte minutos más tarde, llegó al final.

"No encontré nada", dijo, un poco exasperada y se frotó los ojos con los dedos. "Lo revisé línea por línea. Nada. Tal vez debería hacerlo de nuevo, por si acaso me lo perdí".

Milo dejó su libro en la mesa y lo maldijo. Se frotó los dedos por la cara y

miró a Alexa con la mano extendida. "Déjame echar un vistazo. Siempre es mejor verlo con ojos frescos".

Alexa suprimió un escalofrío.

"¿Tienes alguna idea de dónde está el río? ¿el que fluye bajo la montaña? Creo que me sentiría un poco mejor si al menos uno de nosotros supiera dónde está".

Milo continuó leyendo su libro y no levantó la vista.

"Sí, por supuesto que sé dónde está. El río Blátindur fluye bajo el castillo. La entrada es por la puerta de atrás del área de la cocina, en el nivel inferior".

El cielo era una combinación de azul oscuro y rosa. Todavía era de noche, pero no por mucho tiempo.

"¿A qué hora dijiste que el gremio de los ancianos se despertaría?", preguntó Alexa.

"Pronto".

Ella mordió el interior de su mejilla y tomó un volumen púrpura con el sello del diamante, como de la casa Sariel. No era uno de los libros que Milo había mencionado, pero no se perdía nada al mirar. Abrió el libro y comenzó a buscar la palabra Plutón.

"¿Qué pasa si no lo encontramos?", preguntó Alexa después de un rato.

"Lo encontraremos".

"Pero ¿y si no lo hacemos", dijo. "No podemos quedarnos aquí. Si nos encuentran, nos matarán".

Alexa cerró su libro con un golpe. "¿Por qué no tomamos todos los libros y nos vamos? Podríamos tomarnos nuestro tiempo buscando en Horizonte. Tal vez podríamos conseguir algo de ayuda".

"No podemos llevarlos de vuelta con nosotros", dijo Milo enojado.

Cuando vio la alarma en la cara de Alexa, bajó la voz. "Han sido protegidos con un hechizo. Se desintegrarán en cuanto salgan del castillo. Esta

es nuestra única oportunidad, así que sigue buscando. Si tenemos que revisar todos los libros, eso es lo que haremos.

Alexa comenzó a revisar su libro de nuevo. Su miedo aumentaba en proporción a la tensión que veía en Milo. Sus músculos de la mandíbula estaban contraídos y apretaba los dientes mientras continuaba la búsqueda. Tenían que encontrar algo y pronto.

Alexa se concentró. *Plutón. Plutón. Plutón.*

Era como buscar una aguja en un pajar. Había demasiadas palabras y letras que le parecían iguales. Era imposible...

*PLUTÓN*

Ahí estaba, escrito tal como Milo dijo. El nombre estaba inscrito sobre una imagen de un hombre desnudo enorme, con una barba larga. No reconoció su cara, pero les había dicho que había tomado un nuevo anfitrión, así que podría ser él. Un casco descansaba bajo su brazo derecho y sostenía un tridente con la mano izquierda. Junto a él yacía agachado el perro de tres cabezas, Cerberus. Definitivamente era Hades.

"¡Milo!" Ella saltó hacia él.

"¡Mira! ¡es Hades!"

Milo dejó su libro y tomó el de Alexa. Se quedó en silencio por un momento mientras sus ojos revisaban el texto y luego se detuvieron.

"¡Eso es!", dijo convencido, y miró a Alexa.

"Sé lo que Hades busca, y sé por qué fue tras los miembros de las Coronas del Mundo".

Alexa levantó las manos. "¡Pues dime! ¡El suspenso me está matando!"

"Es esto", dijo y señaló el casco bajo el brazo de Hades.

Alexa se encogió de hombros. "¿Un casco?"

"No es cualquier casco", dijo Milo. "Es EL casco. El Alto Mando de la Oscuridad."

"Lo siento", dijo Alexa, con los labios apretados, "pero no tengo ni idea de lo que es o por qué Hades lo querría".

"Los mortales hoy en día no se sacrifican al dios pagano como solían hacerlo, por lo que se ha vuelto débil. No tiene el poder para hacer las cosas que solía hacer, pero con el Alto Mando de la Oscuridad en su poder, él será capaz de invocar y controlar a los demonios. Ese casco lo hará invisible y le permitirá viajar entre las sombras".

Alexa parecía confundida.

"Piensa en ello como una nube de niebla que lo hace indetectable".

"¿Esta es el arma que ha estado buscando todo este tiempo?", preguntó Alexa. "¿Un casco?"

"Sí", dijo Milo. Se veía aliviado y un poco ansioso.

"El Alto Mando de la Oscuridad fue forjado por los antiguos. Eran demonios de otra dimensión que se deslizaron a través del velo durante la creación de la tierra. Hace tiempo que se desaparecieron dentro de su propia dimensión. El casco desapareció hace miles de años y se pensaba que había sido destruido".

"Pero no lo fue", dijo Alexa. "Y Hades debe saber eso también. De lo contrario, no habría lanzado el ataque a la sala de Hallow".

"O mató al Dr. Prevost por ello", dijo Milo. "Él debe haber pensado que los coleccionistas de las Coronas del Mundo lo tenían. No tomaba nada porque ellos no lo tenían en su posesión. Por lo tanto, como último recurso, se volvió hacia lo único que podría haberle dado una pista de su ubicación".

"El *Deus septem*".

"Exactamente", dijo Milo. "Sólo que él no sabe que sólo tiene las copias". Milo parecía preocupado.

"No debe tomar posesión del Alto Mando de la Oscuridad. Cuanto más lo tenga, más poderoso será. Sin él es un dios pagano regular que puede ser

vencido, pero con él podría invocar una liga de demonios más grandes. La destrucción que podría causar sería inimaginable. Si no lo detenemos antes de que encuentre el casco, tal vez no seamos capaces de destruirlo".

"Bueno, sólo una cosa importa ahora", dijo Alexa. "Necesitamos encontrarlo antes de que Hades lo haga".

Ella lo vio fijamente, "Y por esa chispa en tus ojos, puedo ver que sabes dónde está ¿no es así?"

"Así es".

Miró el libro de nuevo. "Aquí dice que el Gremio de los Ancianos lo ocultó de Hades porque no podían destruirlo. Lo pusieron en un lugar donde ni siquiera Hades pensaría en buscarlo".

Milo sonrió como el maravilloso ángel que era. "El Alto Mando de la Oscuridad está escondido en..."

En ese instante, la puerta de la cámara se abrió dando paso a una cascada de luz." Bueno, ¿qué tenemos aquí? ", preguntó el anciano Nicolás triunfalmente, e ingresando con treinta ancianos atrás de él.

## CAPÍTULO 23



EL ANCIANO NICHOLAS SONRIÓ DIABÓLICAMENTE. "Sabía que no podías resistirte, conociendo tu comportamiento pasado. Nunca le confíes a un ángel lo que más aprecias porque ellos lo tomarán. Robar es un pecado en el gremio de ancianos, un pecado que es punible con la muerte".

Alexa escuchó el sonido del acero deslizándose de las vainas y treinta espadas plateadas brillaron bajo la suave luz. Los ancianos los rodearon. Sus pesadas batas blancas amortiguaban sus movimientos, resultando tan silenciosos como los fantasmas blancos. Eso explicaba por qué Alexa y Milo no los habían escuchado. A pesar de sus diferencias en sexo y edad, todos tenían la misma apariencia de fríos asesinos en sus ojos.

"Sabía que esto estaba resultando demasiado fácil", susurró Alexa. Trató de concentrarse y de volver a poner sus nervios bajo control, pero una ola helada de pavor hizo que la piel de sus brazos se erizara.

"Nunca robamos los libros", dijo Milo. Sin apartar los ojos del anciano Nicolás, dejó el libro y alzó las manos en señal de rendición. "Sólo queríamos leerlos. Sólo escucha lo que tenemos que decir, por favor. Hades está buscando el..."

"El Alto Mando de la Oscuridad", respondió el anciano Nicolás, sonando aburrido. "Si, lo sé. ¿Pensaste que no lo sabía? La inscripción que encontraste se mantuvo oculta para mantener su ubicación a salvo del dios pagano en caso de que alguna vez resurgiera. Y por lo que me has dicho, ya lo ha hecho".

"¿Tú lo sabías?" Milo no hizo ningún esfuerzo para ocultar su enojo. "¿Por

qué no nos lo dijiste? ¿Por qué dejaste que el anciano Hugo nos encarcelara cuando sabías que estábamos diciendo la verdad? "

"¿La verdad?" enfureció el anciano Nicolás. "desde donde estoy parado, me parece que ustedes dos están trabajando con el dios pagano y ahora los hemos atrapado. Cuando la Legión nos contactó, cuando nos dijeron que vendrían... que vendría el ángel marcado por la serpiente, yo sabía que lo que buscabas sólo podría traer problemas. Sabía que, una vez que habías servido a la oscuridad, no podrías nunca dejar de hacerlo", sonrió. "Y cuando mencionaste al dios pagano Hades, supe que estabas buscando el Alto Mando de la Oscuridad".

"Estás equivocado", gruñó Milo.

"El mal es como el fuego, quema al que lo usa hasta que lo consume todo". El anciano Nicholas se dirigió a Alexa, y ella se encogió. "Los ángeles no pueden usar el casco, sólo los demonios y los dioses paganos. No sirve de nada". Su rostro era una mueca retorcida de rabia. "Sólo la criatura a la que sirves puede usarlo, y no puedo dejar que le digas dónde está".

"No lo haremos", dijo Milo. "Estás siendo un idiota. Abre los ojos, lo que sea que pienses de mí y de lo que he hecho, sabes que no querría que Hades recuperara su casco. Sería desastroso para la Legión y el mundo mortal. Piensa en lo poderoso que se convertiría, en el mal y el caos que causaría. No se detendría ante nada hasta que el mundo mortal se inclinara ante su voluntad. Y cuando tenga al mundo mortal bajo su control, él vendría por la Legión, y queremos mantenerlo lejos de ahí".

"Puras mentiras", se rio el anciano Nicolás fríamente. "Un rasgo familiar, creo. Has sido atrapado en el acto, robando información secreta de nuestros libros más sagrados. Libros que sólo están destinados a los ojos de los ancianos y no a la visión corrompida de los ángeles".

Milo estaba desesperado. "Hades también es nuestro enemigo".

El anciano Nicolás chasqueó su lengua. “¡Mentiras! ¡Mentiras! ¡Mentiras!”, agitó su mano dramáticamente en el aire. "No importa. El casco está seguro. Hades nunca lo encontrará. Su maestro ha fallado porque la noticia de su ubicación nunca llegará a él. Los muertos no pueden hablar”.

Alexa jadeó. Sólo había una manera de que esto terminara. Sabía que las protestas de Milo serían inútiles ahora que el anciano Nicholas había tomado su decisión. Si hablaba ahora, sólo empeoraría las cosas.

Milo se alejó del escritorio.

"Hagas lo que hagas", le dijo apresuradamente a Alexa, "no mates a ningún anciano. Noquéalos si es que tienes que hacerlo, pero si matas a uno..."

"Sí, lo sé, hemos hablado de esto antes ", gruñó Alexa.

Sabía muy bien que los ancianos querían matarlos, pero sólo podía golpearlos en la cabeza con los puños.

"Ellos son los que están tratando de matarnos. Prefiero luchar contra los demonios, al menos puedo matarlos y no sentirme mal por ello".

No importa ", dijo Milo.

Pateó dos tablas de la escalera más cercana y le lanzó una a Alexa.

"No creo que quieras nuestras muertes en tu conciencia. Escúchame", dijo rápido y bajo, para que sólo Alexa pudiera oír. "Ve hacia la salida. Gira a la derecha y sigue todo el camino por el pasillo hasta llegar a la cocina. La puerta de atrás te llevará al río, lo oirás. Sigue tus instintos, no te puedes perder”.

"¿Qué hay de ti?" Alexa sospechaba que Milo estaba a punto de hacer algo heroico otra vez, justo cuando se estaba acostumbrando a la idea de tenerlo cerca”.

Los ojos de Milo brillaron. "Voy a estar justo detrás de ti".

"Eso suena como a algo que yo diría". Alexa lo vio con atención. "Más te vale."

Sujetó su trozo de madera. Era más ligero de lo que esperaba, pero podría noquear a alguien si le pegaba lo suficientemente fuerte. Su miedo se transformó en ira y una fría oscuridad tomó su lugar.

El anciano Nicholas no dudó. Señaló a los ángeles y rugió como un loco. "¡Mátenlos!"

Todo sucedió al mismo tiempo. Era como ver una vieja película de Kung Fu cuando los héroes repentinamente se veían rodeados por un número ridículo de combatientes de artes marciales y tenían que luchar contra toda probabilidad de ganar.

Alexa no tuvo tiempo de pestañear mientras los ancianos los atacaban en un remolino blanco y plata. Llegaban a ella de todas partes a la vez y el silbido de sus espadas rebanaba el aire a su alrededor.

*Daña. No mates.*

Estaba empezando a convertirse en un hábito. Avanzó por instinto, dejando que los ataques la pasaran por los lados. Ella no golpeaba, sino que más bien se dejaba flotar con la presión del ataque. Dejó que sus sentidos la guiaran y su primer atacante cayó al suelo cuando ella simplemente se apartó del camino.

Milo desapareció bajo un nubarrón de túnicas blancas, pero ella lo oyó maldecir y entonces oyó el sonido de la madera golpeando el hueso y la carne.

Pensó que Milo no había compartido la ubicación del casco, y que si lo mataban ahora...nunca sabría dónde estaba.

Una mujer cuyo rostro estaba marcado por tantos tatuajes que era imposible calcular su edad peló los dientes como un animal y gritó. "¡Vuelve al mundo de las sombras, demonio!"

Alexa se sorprendió tanto de que la llamara *un demonio*, que dudó de sus acciones por un segundo.

La espada de la mujer cortó el abrigo de Alexa y ella gritó cuando sintió el

corte en su brazo izquierdo y vio la luz blanca de su esencia derramarse entre la piel.

Alexa sintió un remolino de aire detrás de ella y giró su trozo de madera, pegándole a la empuñadura de otra espada antes de que pudiera decapitarla. Alexa le tiró patadas y golpeó a su nuevo atacante en el pecho, quien gruñó mientras caía.

Algo duro golpeó la parte de atrás de su cabeza, y manchas negras explotaron detrás de sus ojos. Tropezó, pero se las arregló para evadir el ataque y usar la madera para bloquear un segundo golpe. Golpeó a su atacante con la mano abierta y le pegó en un lado de su cabeza. Su cuerpo se desplomó y se volvió para enfrentarse a su próximo atacante.

La recibió con una patada en el pecho y la echó hacia atrás.

Alexa se entregó a su ira y a su oscuridad. Se movió con rapidez y sin pensarlo. Se las arregló para controlar su rabia y evitó matar a sus atacantes, pero le resultaba difícil. ¡Había tantos! Su esencia fluía como la adrenalina y, cuanto más rápido llegaban, más rápido reaccionaba.

Milo le gritó: "¡Vete al río!" antes de volver a desaparecer en una montaña de brazos, piernas y espadas. Seis ancianos yacían en una montaña alrededor de los pies de Milo, pero había muchos más para reemplazarlos.

Escuchó el chasquido del metal y el silbido de una espada larga desde su derecha. Alexa pescó el metal con sus manos y su madera cayó a sus pies. La hoja le cortó la piel, pero se las arregló para arrancar el arma de la empuñadura del anciano. Ella giró y lo pateó en la ingle.

Su rostro enrojeció. "Perra", escupió, y luego se derrumbó con las manos entre las piernas.

Podía escuchar gritar a Milo, pero no entendía lo que decía.

Un anciano gritó: "¡Muerte a los siervos del diablo!"

Alexa giró, pateando y golpeado, pero sabía que su cuerpo estaba al borde

del colapso. Sus piernas se sentían tiesas y sus músculos se estaban acalambrando.

Bloqueó otra espada que giró peligrosamente cerca de su cara y varios mechones de su pelo sudoroso cayeron alrededor de sus mejillas.

Algo la golpeó en un lado de su cabeza y cayó al suelo con el brazo en un ángulo anormal. Oyó un crujido repugnante y un dolor insoportable se disparó a través de su brazo. Su M-9 disparó fluido caliente de reparación, pero estaba yendo demasiado despacio.

El anciano presionó la punta de su espada en el pecho de Alexa y otro anciano la golpeó en la cara.

Alexa se alejó con un grito de dolor. Trató de luchar contra él con su buen brazo, pero él le golpeó los puños, la agarró y la sujetó por su cabello. Alexa gritó y la parte superior de su cabeza ardía mientras trataba de arrancarle el cuero cabelludo. Ella lo golpeó una y otra vez con su mano buena, pero él nunca soltó

Su visión se tornó borrosa mientras pateaba, arañaba y gritaba. Dos ancianos más se acercaron y de repente y una ráfaga de piel blanca y brillantes dientes caninos saltó a la refriega. Los hombres gritaron cuando la criatura los atacó y Alexa cayó hacia atrás.

Seguramente una de las bestias de hielo había logrado entrar.

Alexa limpió las lágrimas de sus ojos y sintió un aliento caliente en su rostro.

Parpadeó y descubrió unos ojos amarillos familiares. "¿Lance?"

El explorador abrió sus mandíbulas y dejó caer su gran lengua gris. "¿Me extrañaste?"

## CAPÍTULO 24



ALEXA OLVIDÓ EL PELIGRO INMEDIATO y lanzó sus brazos alrededor del pastor alemán blanco. Dios, cuánto lo había extrañado. Frotó la cara contra su pelaje blando y trató de contener sus lágrimas.

"Estoy a favor de los abrazos", dijo Lance. "Sólo las almas saben cuánto me encantan los abrazos y las cosquillas en el vientre, pero si no me dejas ir pronto, seremos chuletas en el menú de los ancianos esta noche".

Alexa lo dejó ir y saltó. "¿Cómo nos encontraste? ¿Dónde has estado?"

"Te lo explicaré más tarde", dijo el perro. "Salgamos de aquí".

Se dio la vuelta y gritó: "¡Milo!"

Milo estaba dándole de tablazos a un anciano cuyo cuerpo se derrumbó al suelo.

Alexa exploró la cámara y pudo ver que todos los ancianos estaban inconscientes, heridos y ensangrentados, pero aún vivos. Sin embargo, no había señales del anciano Nicholas.

"¿Dónde está el anciano Nicholas?", preguntó cuando Milo apareció. No tenía ni un rasguño, y todavía sostenía su bastón".

"No lo sé." Milo negó con la cabeza. "Probablemente fue a advertirles a los demás. Necesitamos largarnos de aquí, ahora. Esta era sólo la guardia personal del anciano Nicolás, no lo lograremos si los otros cientos de ancianos nos encuentran aquí. ¡Vamos! "

Caminaron alrededor de los ancianos caídos, corrieron a través de la cámara y se dirigieron a las puertas.

Milo las abrió y él y Lance atravesaron, pero Alexa vio algo en la esquina de su ojo.

“Milo, Lance ¡esperen!”

Alexa se detuvo y se volvió. El anciano Nicolás estaba encogido en la esquina junto a una pila de libros, usando una cortina para cubrirse. Le apuntó con el dedo torcido y le dijo: "¡No te vas a escapar de esta, ángel!"

Alexa cerró la distancia entre ellos hasta que pudo oler el alcohol en su aliento y le gritó.

"Eres un imbécil", golpeándole la cara con su mano extendida, y haciendo que el anciano perdiera el equilibrio y se cayera hacia tras. Él levantó la cara, viéndose sorprendido y ofendido que ella lo hubiera golpeado.

Ella le miró de reojo. "Te ves mucho mejor en el piso, asustado y golpeado. Te luce”.

Milo le sonrió, contento e impresionado. Luego giró sobre sus talones y desapareció por la puerta.

"Me encanta las mujeres fuertes", dijo Lance. "Vámonos, *chica mala*".

Lance ladró y salió disparado detrás de Milo. Alexa sonrió orgullosamente y corrió por el pasillo atrás de ambos.

Los pasillos y puertas desconocidas pasaban a su lado como imágenes borrosas. Una de las habitaciones que pasaron tenía techos altos, suelos de mármol cincelado y un enorme y trono de oro salpicado de rubíes y zafiros. Corrieron por más pasillos hasta que Alexa sintió que no tendría la más mínima posibilidad de encontrar su salida de nuevo. Sin embargo, no se toparon con nadie y Alexa agradeció a las almas que parecían mantenerlos seguros.

"Lance, ¿cómo nos encontraste?" El brazo izquierdo de Alexa colgaba libremente junto a ella. "Pensé que estabas en una misión", esperaba que Milo y lance no oyeran la emoción en su voz.

Lance mantuvo su cabeza enfocada hacia adelante mientras le contestaba. "La Arcángel Ariel me dijo dónde estabas. Ella me envió a cuidar de ti". Alexa miró a Milo, pero él no dio ninguna indicación de haber oído lo que Lance había dicho.

"¿Cómo te escondiste de las bestias de hielo?"

"¿Recuerdas cuando te dije que tengo muchos talentos?" Sus uñas rayaban el suelo de piedra mientras galopaba junto a ella.

"¿Sí?"

"Bueno", dijo Lance, "burlar a las bestias de hielo es uno de ellos".

Alexa rodó sus ojos. "Entonces, ¿dónde estuviste todo este tiempo? Nadie me dice nada. La Legión me envió en una misión de tontos".

Lance bajó las orejas. "Ellos me hicieron rastrear a Ryan y a sus dos súbditos. Descubrí su escondite en Nueva York, pero me descubrieron y los perdí por un tiempo. Cuando volví a Horizonte, escuché las noticias sobre los ataques en la sala de Hallows".

Lance la miró brevemente. "¿Erik está bien?"

El pecho de Alexa se sintió apretado. "Sí, sí. Está bien". Guardó silencio por un momento, y ni siquiera se dio cuenta de que habían entrado en la cocina. Las mesas estaban cargadas con suficiente comida para alimentar a un ejército.

"Escuchen, hay algo que necesito decirles", dijo Lance.

Alexa y Milo se detuvieron y se dieron la vuelta para escuchar.

"¿Qué es, Lance?", dijo Alexa.

Lance estiró sus orejas hacia arriba, como si hubiera oído algo. "¿Han encontrado lo que estaban buscando?", preguntó.

Milo y Alexa asintieron, pero fue Milo quien respondió: "Sí. ¿por qué preguntas?"

"Bueno", Lance sonaba aliviado. "porque la Legión está poniendo fin a su

misión".

"¿Qué?" Alexa se quedó estupefacta. "¿Hablas en serio? ¿por qué harían eso? ¿no se dan cuenta de que Hades es una amenaza real?"

Lance suspiró. "Si, lo hacen, pero en este momento están poniendo todos sus recursos en la búsqueda de Ryan y los ángeles que le siguieron y eso nos incluye a nosotros. No se suponía que viniera aquí, pero me escapé antes que nadie, excepto Ariel, me viera salir".

Milo frunció el ceño, "Tenemos información vital que sé que la Legión querrá oír".

"Estoy seguro de que sí", dijo Lance. "Pero no va a hacer ninguna diferencia. No te escucharán, puedo prometerlo. La Legión tiene problemas más grandes".

"¿Más grande que un dios pagano a punto de encontrar un arma que lo haga invisible?", dijo Alexa.

Las orejas de lance se aplanaron sobre su cabeza. "¿Qué arma?"

Milo rápidamente le dijo a Lance lo que habían descubierto en los libros. "Si pone sus manos en el Alto Mando de la Oscuridad, destrozará los mundos y los hará arder en fuego y caos y nunca se detendrá".

Lance se sentó de nuevo en sus patas traseras. "Es peor de lo que pensaba. Podemos tratar de convencer a Ariel para que arme otro equipo, pero estoy seguro de que Metatrón no lo permitirá. Dudó un momento. "Verán, ha habido un nuevo desarrollo mientras que ustedes dos estaban en esta misión".

"¿Qué tipo de desarrollo?", preguntó Milo.

"El tipo que une a Ryan y a la limpieza", respondió el explorador. "Parece que Ryan ha estado predicando durante años sobre una nueva limpieza".

"La purificación de la raza humana", dijo Alexa, en parte a sí misma. "Sé lo de la limpieza. El oráculo me dijo lo que había sucedido".

Alexa sacudió la cabeza con suavidad. "Sabes, no me sorprende que Ryan

esté involucrado en esto. Siempre he sabido que algo en él estaba mal”.

"*Mal* ni siquiera empieza a describirlo", dijo Lance. "La limpieza va a ser mucho peor esta vez. Ryan ha convencido a miles de ángeles para que se unan a él, tanto nuevos ángeles como los que permanecieron fieles a Asmodeus. Les ha prometido un mundo sin humanos, donde los ángeles serán liberados de sus deberes. Está reuniendo un ejército de ángeles caídos".

Milo parecía horrorizado. "¿Un ejército? ¿Estás seguro?" Sonaba como si ya supiera la respuesta.

Lance negó con la cabeza. "No lo puedo decir con seguridad todavía, pero eso parece. Creo que se está preparando para atacar a la Legión. Eso explicaría las órdenes de Metatrón, y por qué tiene a todos los ángeles trabajando todo el día en esto. Y me refiero a *todo el mundo*. Tiene a todos los guardianes trabajando para olfatear a cualquiera de los espías de Ryan que aún están en la Legión. Cada ángel en Horizonte está en servicio activo. Los mortales no tienen ninguna posibilidad contra los demonios a menos que podamos ayudar".

Lance parecía sombrío. "Además, Metatrón se ha vuelto un poco paranoico. Encerró a cientos de ángeles en el Tártaro sin ninguna prueba, sólo porque trabajaron con Ryan en el pasado".

"¿Él está enviando ángeles inocentes a la cárcel?", dijo Alexa, sorprendida. "Pensé que todos habían hecho un juramento que los protegía".

"Si, lo habían hecho, pero Metatrón emitió un nuevo decreto que anuló el viejo", dijo Lance. "Estoy seguro de que sabe que algunos son inocentes, pero no puede permitirse el lujo de correr algún riesgo. Es mejor proteger a la Legión ahora y pedir disculpas después". Sus orejas se aplanaron. "Por eso estoy aquí".

"Por mi culpa", dijo Alexa. Ella sabía exactamente por qué. "Me está enviando al Tártaro porque no confía en mí, ¿verdad?", dijo, apretando la

mandíbula.

"Es debido a tu historia pasada con Ryan", dijo Lance, sintiéndose incómodo.

Alexa alzó la voz. "No tengo ninguna *historia pasada* con ese idiota. Apenas lo conozco. ¿Cómo puede incluso pensar eso?"

"Es peor que eso", los ojos de lance empezaron a rasgarse.

Alexa se encogió y negó con la cabeza. "¿Qué podría ser peor que el Tártaro...?" y entonces lo supo. Lo supo antes de que Lance tuviera la oportunidad de hablar.

"Terminación", la voz de Lance se rompió. "Tu verdadera muerte".

Alexa sintió como si le hubieran abofeteado la cara. El mundo giró como un carrusel, y se sintió cada vez más enferma.

"Esto es un error", dijo Milo de repente. "Has escuchado mal, Lance".

El pelo en la espalda de Lance se elevó como alambre. "No, no lo hice. Lo escuché de la boca de la misma Ariel, la Arcángel. Ella me lo dijo".

Miró a Alexa. "Cualquier ángel tiene la autoridad para tomarte en custodia y entregarte a Metatrón, para que él pueda..." No terminó.

Alexa no podía mirar a Lance. "Y ¿qué pasará con Milo?"

No pudo evitar sentirse herida y traicionada. Todo lo que había hecho era besar a un mortal. No era nada comparado con los crímenes que Milo había perpetrado.

Milo apartó la mirada de Alexa. "Sí ¿qué hay de mí? ¿se supone que yo también soy prisionero?" Su tono era frío.

Lance miró a Milo. "Yo no he oído nada. No creo que estés bajo sospecha".

Alexa apretó fuertemente sus dientes y trató de calmarse. "¿Cuándo me arrestarán?"

"Tan pronto como llegues a Horizonte", dijo Milo. "Conociendo a

Metatrón, habrá un equipo esperándote para llevarte a Tártaro".

Alexa cruzó sus brazos sobre su pecho, tratando de calentar el frío que sentía en sus venas. "¿Qué pasa con Hades? No podemos simplemente olvidarnos de él":

"No, no podemos". Milo se enderezó. "Es demasiado importante. Además, creo que Hades y Ryan han estado trabajando juntos desde el principio. No creo ni por un minuto que la limpieza y el escape de Hades del inframundo sea una coincidencia". Miró a Alexa. "Pero yo no voy a entregarte a Metatrón tampoco."

La voz de Alexa había perdido su fuerza. "Entonces, ¿qué hacemos?"

"Actuaremos a espaldas de la Legión", dijo Milo. Sus ojos bailaban con complicidad, y Alexa sintió una oleada de calidez en su pecho.

Las orejas de Lance se enderezaron y parecía tan contento como un perro con un hueso nuevo. "Esperaba que dijeras eso". Empezó a hablar más rápido. "Es por eso por lo que Ariel me envió a advertirte y es por eso por lo que he arreglado un convoy secreto. He cobrado algunos favores a los ángeles que trabajan en las piscinas, en Operaciones, en el nivel dos. Podríamos entrar y salir en unos minutos. Nos habremos ido para el momento en que incluso sospechen que hemos cruzado de nuevo".

Alexa sonrió, "¿Nosotros? ¿los tres de *nosotros*? Parecía que todavía tendría su oportunidad de derrotar al dios pagano.

"Por supuesto, los tres de nosotros", dijo Lance, y luego comenzó a rascarse detrás de la oreja. "Me necesitan", el suelo tembló y Alexa oyó miles de pies corriendo hacia ellos. Estallaron gritos de euforia. Los ancianos los habían encontrado.

Milo corrió adelante y abrió la puerta de la parte trasera de la cocina. "¡Rápido!", los animó. Y cuando Alexa y Lance estaban a salvo, Milo cerró la puerta detrás de ellos.

Se sumergieron en la oscuridad completa.

"Eso debería detenerlos por un tiempo".

Alexa parpadeó en la oscuridad, pero incluso antes de que su vista pudiera ajustarse, escuchó el sonido del agua que corría gloriosamente. Cuando sus ojos finalmente se ajustaron, vio los escalones que descendían a la turbia oscuridad.

Milo le tocó el hombro y dijo: "Ten cuidado y vigila tu paso. Las rocas son resbaladizas y traicioneras. Algunas de las grietas tienen agujeros de millas de profundidad. Sólo muévete lo más rápido que puedas, con todo el cuidado que puedas".

Alexa caminó lentamente por las escaleras. Lance iba después, detrás de ella. Eso era un consuelo.

"Te atraparé si te caes", dijo. "Yo podría tener que morderte, pero te voy a salvar. Lo prometo".

Alexa se acercó y agitó la cabeza. "Gracias, Lance".

Se movieron en silencio. El aire era frío y olía a nieve de invierno. Estaban en una cueva gigante en las entrañas de la montaña y podía oír el rugido del agua corriendo y golpeando la roca. Había rápidos o una cascada cerca que sonaba por encima de ellos y de pronto escucharon cómo la puerta de la cocina se rompía. Escucharon gritos enfurecidos y pies corriendo sobre la roca resbaladiza.

"¡Apúrate!" Milo tomó su mano y la jaló peligrosamente por los escalones.

Las escaleras terminaron de repente en una cornisa con vistas a la caverna más enorme que jamás había visto. El río estaba directamente debajo de ellos y fluía hacia una cascada a su izquierda.

Alexa se inclinó sobre la cornisa. Era una caída de 50 pies. Nunca había hecho un salto tan ambicioso.

Algo pasó volando cerca de su mejilla, le cortó la piel y se incrustó en el

muro de piedra. Milo lo sostuvo en el aire para que ella lo viera. Era una estrella de metal.

"Estrellas mayores", dijo Milo, y luego gruñó. "Sumergidas en veneno de demonio. ¡Agáchense!"

Alexa se aplastó contra la cornisa mientras una andanada de estrellas mayores voló entre ellos. Las paredes de la caverna retumbaban por los gritos y ella se volvió hacia el ruido.

"¡Mátenlos! ¡Maten a los demonios!", gritó el anciano Nicolás. "¡No los dejen entrar en el agua!"

Una estrella mayor rebotó delante de ella, y otra rebanó un mechón de su cabello mientras pasaba silbando sobre su cabeza.

"Creo que esa es nuestra señal para saltar, señores", dijo Lance, preparándose para su salto.

Milo jaló a Alexa. "¡Vamos!"

Ella se inclinó sobre el borde, miró hacia abajo, a las heladas aguas negras del río Blátindur, vio a Lance y a Milo lanzándose sobre la cornisa y saltó.

Mantuvo sus ojos abiertos durante toda la caída.

## CAPÍTULO 25



EL PLAN DE LANCE funcionó de maravilla. Llegaron a Horizonte y fueron inmediatamente escoltados de vuelta a las piscinas por el amigo de Lance, John. John era un Golden Retriever y, para su sorpresa y deleite, también era un amigo íntimo de Jim, el oráculo. John secretamente los condujo más allá de las dunas rojas de Operaciones a la piscina que había sido preparada para su salida.

Alexa se unió a los otros en la plataforma de la piscina. Estaba emocionada de tener la posibilidad de recuperar su alma y sus recuerdos, pero estaba herida y un poco confundida por haber sido acusada de traición por parte de la Legión. Metatrón la quería muerta, simple y llanamente, pero por ahora no había nada que pudiera hacer al respecto. Tenía que obtener una prueba de su inocencia.

Con sólo Jim y John como testigos, saltaron a las piscinas. Habían entrado y salido de Horizonte en menos de quince minutos. "Un récord", dijo Lance antes de desaparecer en un destello de luz brillante.

Emergieron en Central Park West, en Manhattan. El aire del invierno era frío, pero era como un baño caliente comparado con Islandia. Lance llevaba un collar y una correa azul medianoche que hacían juego y Alexa alegremente aceptó sostener. No querían llamar la atención no deseada caminando en Manhattan con un perro grande sin correa.

Ya era de noche y Alexa miró las luces brillantes de la ciudad que los rodeaba. Se sintió como en casa, con los olores familiares de los escapes, el

asfalto y la nieve húmeda. Los ruidos de la ciudad que rodeaba el parque estaban muy lejos del silencio y el frío de Hesteyri.

Milo había permanecido en silencio desde que salieron de Horizonte Y, mientras las mujeres jóvenes se detenían a admirar su brillante cabello y sorprendentes facciones, Milo nunca los notó. Si sabía el efecto que tenía sobre las mujeres mortales, no lo demostraba.

Lo atrapó mirándola un par de veces, pero nunca dijo una palabra. Parecía como si estuviera concentrado en otra cosa. Aunque mantuvo su distancia, permaneció lo suficientemente cerca como para escuchar y contribuir a la conversación. No era que él la estuviera alejando, sino más bien que él se aislaba a sí mismo. Claramente, estaba luchando contra una tormenta interna.

"Dime otra vez por qué el gremio de los ancianos pensó que era una buena idea esconder el Alto Mando de la Oscuridad en un museo", preguntó Alexa. Sus botas se resbalaban sobre la nieve gris-marrón. "¿No es un poco obvio? Los artefactos antiguos y los museos suelen ir juntos. Seguramente fue de los primeros lugares en los que Hades buscó".

"Incluso si hubiera buscado en los museos, nunca lo habría encontrado", dijo Milo. "No cuando fue disfrazado y etiquetado como otra cosa. Fue una acción muy inteligente, en realidad".

Alexa no estaba tan segura.

La arquitectura románica de piedra rojiza del Museo Americano de Historia Natural se cernía ante ellos como un dinosaurio gris gigante. Una serie de escalones de piedra culminaban en una colosal entrada arqueada que se interponía entre cuatro columnas de piedra. Una escultura de bronce de un hombre a caballo estaba en una plataforma elevada justo en frente de la entrada con un par de estatuas de un indio americano y un afroamericano a su lado. Una bandera gigante colgaba de la entrada: *Momias, exposición de enero a abril*.

"¿Cómo entramos?", preguntó Alexa. "No podemos simplemente entrar por las puertas delanteras sin pagar, especialmente no con un perro. Sin ofender, Lance".

"No me ofendes", dijo el explorador. "Hay una puerta de salida de emergencia en la calle 77, pero esta puede abrirse desde el exterior. Ahí estará menos abarrotado. Podemos colarnos y escondernos antes de que coloquen las alarmas para la noche. Hay cuatro guardias de seguridad en rotación, pero eso no debería ser un problema. Se acerca la hora de cierre, así que mejor nos apuramos".

"¿Cómo sabes todo eso?", preguntó Alexa.

Un peatón la miró extrañamente porque parecía estar hablando con un perro, pero ella lo miró fijamente hasta que lo hizo desviar la mirada.

Lance hizo la cabeza hacia un lado. "No es mi primera incursión ilegal al museo".

Milo miró al perro. "Muéstrame por dónde".

Lance sacudió su cola. "Vengan, por acá".

Siguieron al Scout hasta la esquina de la calle 77 y se fueron al norte por el lado oeste del Museo. La suave luz amarilla de las farolas casi lograba un efecto romántico. Unos pocos mortales le dirigieron miradas extrañas al gran perro blanco que trotaba felizmente junto a ellos, pero la mayoría de la gente simplemente los ignoró.

Se apresuraron. Árboles maduros y una valla de hierro bordeaban el lado oeste del Museo. La entrada secreta de Lance estaba bajo una escalera arqueada que descendía de un nivel superior. Esperaron al lado de las puertas para que un grupo de visitantes del Museo saliera y luego ingresaron sin ser vistos.

Estaban en un gran pasillo con pisos pulidos. Alexa podía ver infinidad de ellos y grandes salas. Una canoa gigante adornada con diseños nativos

americanos colgaba del techo. El lugar estaba desierto, y el sonido de sus pasos hacía eco a su alrededor.

"La seguridad cerrará las puertas en cualquier instante", dijo Lance.

Alexa vio el letrero de los baños. "¿Qué hay de los baños? ¿Podríamos escondernos allí? "

"No", dijo Lance. "Ellos siempre los revisan. Siempre hay alguien merodeando ahí, pero tengo el lugar perfecto ¡Sígueme!".

El gran perro blanco se apresuró a través de los pisos resbaladizos. Alexa estaba preocupada de que tendrían que intentarlo de nuevo al día siguiente si la seguridad los atrapaba, pues no tenían tanto tiempo. Afortunadamente, no había nadie a la vista.

Lance saltó hacia una puerta y la raspó con su pata delantera. "Aquí. Aquí dentro, rápido".

Alexa tiró de la puerta y se abrió. Se quedó mirando el surtido de baldes, trapeadores, cajas y limpiadores de ventanas y pisos que estaban apilados en su interior. Era un armario de limpieza, y era demasiado pequeño para dos personas y un perro. No podrían entrar los tres nunca. Milo la agarró por el codo y la empujó. La aplastó con su cuerpo y Lance se apretó a su lado. Olía a desinfectante, fregonas viejas, frutas podridas y perro mojado.

Estaba consciente de que sus pechos rozaban contra el pecho de Milo, pero no se atrevía a mirarlo. Trató de cambiar de posición, pero no pudo. Estaban demasiado cerca. Sintió su barba en las mejillas y un mechón de su cabello bailaba sobre su rostro. La última vez que estuvo así de cerca de alguien, había sido con Erik. Se habían fundido en un abrazo apasionado. Si ella volvía la cabeza ahora, sus labios rozarían.

Milo se acercó lo suficiente como para que su muslo rozara el suyo y ella pudo sentir su calor. No era el mismo calor que sentía por Erik. Este era un calor más suave, como el calor de una manta de lana en una noche fría. Nunca

había estado tan cerca de otro ángel, tocándose y no le resultaba incómodo. Milo olía a cuero, almizcle y algo más que no podía descifrar. Era un olor agradable.

Cuando finalmente miró hacia arriba, Milo estaba mirando un punto en su hombro. Tenía el ceño fruncido, pero ella no desvió la mirada. Parecía que estaba en el infierno. Para él, era claramente incómodo estar tan cerca de alguien del sexo opuesto.

Alexa se relajó y trató de actuar normal. Ella tenía la sensación de que Milo también estaba avergonzado.

"¿Era este realmente el único lugar en donde podíamos ocultarnos?", dijo en voz baja, con cuidado de no rozar su cara contra Milo. Sería terrible si lo besaba accidentalmente.

"Sé que es un poco apretado", dijo Lance.

"¿Un poco? Este armario apenas y podría dar albergue a una persona, mucho menos tres".

"Dos personas", dijo Lance. "Yo soy un perro".

"Tú sabes lo que quiero decir".

Escuchó suspirar a Lance. "Lo sé, pero te prometo que no será por mucho tiempo. Acomódate bien".

Alexa miró un punto en la pared y trató de no tocar a Milo.

"Esto es ridículo". Alexa cambió su pierna de apoyo y se golpeó las rodillas contra Milo. Mientras trataba de retroceder, sus frentes chocaron.

"¡Ay!", gritó. "¿tu frente está hecha de metal o algo así?"

Milo estaba desconcertado. Lo siento. Esto es tan incómodo para mí como para ti.

"Realmente lo dudo", dijo Alexa.

"¿Qué quieres decir?"

"¿Pueden ustedes dos hacer el favor de callarse?" silbó Lance. "Si la

seguridad no los oye primero, estoy bastante seguro de que despertarán a las momias con todo este alboroto".

Hizo una pausa, esperando a que se reacomodaran. "Sólo traten de relajarse. Mediten, respiren, no me importa. Sólo háganlo en silencio".

Alexa no sabía cuánto tiempo había pasado cuando sintió el primer calambre en la parte inferior de su espalda. El quejido abandonó su boca antes de que pudiera contenerse.

"¿Te estoy haciendo daño?" La voz de Milo sonaba baja e íntima y su barbilla rozaba su mejilla mientras se desplazaba torpemente contra ella.

"No", dijo Alexa, "hay algo que se está clavando en mi espalda. Creo que es el mango de un trapeador o una escoba.

"Si pudiera moverme, lo haría", susurró Milo. Abrió la boca de nuevo como si tuviera la intención de hacerle una pregunta, pero luego se arrepintió y desvió la mirada.

Alexa jaló su mano. "Está bien, todos hemos estado en situaciones difíciles antes. Esto no es nada, ¿no crees? Estoy segura de que no será por mucho tiempo".

Ella se quedó callada por un momento y luego dijo, "Milo..."

"¿Sí?". Se veía triste, y le hizo olvidar lo que quería decir.

"Nada", respiró. Era difícil permanecer enojado con alguien que parecía un cachorro de Golden Retriever.

Antes de saber lo que estaba haciendo, Alexa se inclinó sobre Milo. Se estremeció, horrorizada de sí misma. Se dio cuenta de que una parte de ella quería presionar su cara contra su pecho, para sentir lo fuerte y duro que era. También se dio cuenta de lo solitaria que se sentía. Extrañaba ser tocada por alguien, un amigo o un amante.

Alexa no podía soportarlo más. "¿Cuánto tiempo más tenemos que quedarnos aquí?"

La puerta se abrió, y un hombre con un uniforme gris claro miró hacia dentro. "¿Qué diablos están haciendo ahí?"

Milo lo golpeó en el costado de la cabeza y sus ojos se pusieron en blanco atrapándolo antes de que chocara con el suelo. Alexa y Lance miraron como Milo puso al hombre inconsciente en el armario y cerró la puerta.

"Vamos", dijo Lance, estirando sus extremidades. "Es hora de irse."

## CAPÍTULO 26



LANCE SEÑALÓ LAS CÁMARAS de seguridad y los tres caminaron fuera de su alcance por las orillas del lóbrego museo. El brillo suave de las luces del techo alargaba extrañamente sus sombras sobre los pisos de granito liso. Alexa tenía que tener cuidado de no poner todo su peso en cada paso. No era tan sigilosa como Milo y Lance; los dos parecían deslizarse por el aire sin nunca tocar el suelo.

En el extremo del largo pasillo, las escaleras llevaban a los pisos superiores. Se preguntaba si alguna vez había estado aquí. ¿quizás en una excursión de la escuela? Pero nada le parecía familiar.

Alexa se alegró de tener su propio espacio personal de nuevo, pero también se sintió fría y aún más solitaria que antes. Echó un vistazo a Milo cuando él no estaba mirando. Estaba preocupado por ella, pero estaba claro que tenía sus propios problemas y se lo comían por dentro.

Milo miró un mapa de la pared y dijo, "Tercer piso, por acá".

Alexa todavía no tenía idea de a dónde iban. Milo no le había dicho casi nada sobre el paradero del famoso casco de la oscuridad, sólo que estaba escondido aquí, dentro de este museo.

Alexa y Lance se apresuraron tras de Milo cuando éste se precipitó a través de otra sala. Tres esqueletos, un chimpancé agazapado, un Neandertal ligeramente encorvado y un Homo sapiens erguido representaban la evolución humana y un gran mapa interactivo representaba el desarrollo de los humanos modernos en África. La sala estaba llena de artefactos y en el centro de la

habitación había una pareja de simios en una vitrina. El silencio era inquietante. Llegaron al final de la sala y subieron algunos escalones para alcanzar la galería del tercer piso.

Tan pronto como Alexa entró al tercer piso percibió una palpitación, como el latido constante de un corazón. Entonces pudo oler el azufre y algo como cabello quemado, el olor de lo sobrenatural. No era el olor normal de los artefactos antiguos. Era como si una entidad que no pertenecía a este mundo gritara para recibir su atención. *¡Ven a buscarme! ¡Ven a usarme!*

Fuera lo que fuera, estaba cerca.

Milo y Lance también deben haberlo sentido, porque se apresuraron hacia él. Alexa los siguió y todos se movieron bajo el letrero en la entrada que decía: el salón Margaret Mead de los Pueblos del Pacífico.

Pasaron por muros repletos de fotos, objetos autóctonos y un curioso bastón, objetos de los diferentes grupos de los pueblos del Pacífico. Un gran mapa de Oceanía mostraba los diferentes grupos culturales, y un diorama representaba escenas de aldeas con intrincadas tallas, alfombras, lanzas, clubes de guerra y figuras gigantes talladas.

Su corazón se aceleró aún más.

Alexa, Milo y Lance corrieron sin hablar. Sus sentidos de ángel los llevaban hacia el mismo lugar.

Se detuvieron frente a una vitrina que contenía cinco coloridas máscaras de madera colgadas de un alambre de metal fino. Estaban adornados con cuero y tenían intrincadas tallas a lo largo de los bordes. A primera vista todas parecían iguales, pero mientras las estudiaba, Alexa se dio cuenta de que una de ellas era diferente.

Allí, en la extrema derecha, estaba el casco, el Alto Mando de la Oscuridad.

Las otras cuatro máscaras estaban hechas de madera, pero el casco estaba

hecho de metal áspero. Su corona redondeada estaba reforzada con tiras de acero y remaches y tenía dos aberturas para los ojos, un protector nasal y una hilera de dientes metálicos afilados.

Alexa podía ver una gruesa línea de símbolos demoníacos grabados en el metal. Los habría reconocido en cualquier parte. La energía sobrenatural que generaba era inconfundible. Todas las otras máscaras tenían extrañas marcas oscuras en el lado que daba hacia el casco, se habían quemado lentamente por su energía demoníaca.

"No soy un experto, pero el casco no encaja exactamente con el resto de estas máscaras", dio un paso provisional. "¿Por qué lo colocaría el museo junto con estos? Ni siquiera se ven parecidos.

"El gremio de los ancianos puso un hechizo de ilusión en él", dijo Milo. "El hechizo esconde la verdadera identidad del casco de los ojos mortales. Probablemente piensen que es una máscara Maya o algo así. No pueden ver a través del velo, como nosotros.

Lance olió la vitrina. "No tenía ni idea de que el gremio de ancianos sabía de magia", dijo. "Lo que sí sé es que esta cosa apesta a fruta podrida".

"Ellos juegan con las artes oscuras de vez en cuando", respondió Milo. "Pero probablemente tuvieron la ayuda de una de las brujas oscuras". Se movió por detrás de la vitrina. "Está cerrada. Voy a tener que abrirla, cuidado".

Sacó uno de sus sables espirituales, y Alexa y Lance retrocedieron. Milo dio un poderoso corte y abrió la vitrina de cristal como si fuera mantequilla. El compartimento se desmoronó lentamente, pero luego cayó al suelo y se rompió con un gran estruendo.

"Bueno, si la seguridad no nos escuchó antes", dijo Lance, "ahora seguro lo harán".

Pero Alexa no estaba escuchando. No podía quitarle los ojos de encima al

casco. Parecía estar mirándola...y luego lo oyó hablarle dentro de su cabeza.

*Si quieres derrotar a Hades, debes usarme. Tómame... Tomame, Alexa...*

Alexa sabía que había algo terriblemente importante que debía hacer, pero no podía recordar lo que era, o por qué era importante. Todo lo que quería era el casco.

Ella se acercó.

"¡No lo toques!", gritó Milo. Sus ojos tenían una mirada de preocupación ineludible.

"No debes tocar el casco con las manos descubiertas ¡nunca!"

Alexa se quedó mirando sus manos, sorprendida por lo que había estado a punto de hacer. Era como si el casco se hubiese apoderado de su mente durante unos segundos. Le aterrorizaba.

"¿No lo oíste? Me dijo que lo tomara. Sabía mi nombre..."

"Tu... ¿lo escuchaste hablar?" Lance se puso de pie, manteniendo una distancia prudente del casco.

Alexa frunció el ceño. Milo y Lance la miraban como si fuera peligrosa.

"Sí... como una voz dentro de mi cabeza que no era la mía. ¿Por qué lo oí y tú no? ¿Qué significa eso? Y deja de mirarme como si fuera un monstruo o algo así".

"No estoy seguro", dijo Milo mientras se quitaba su abrigo. "Pero nunca se debe tocar. Ninguno de nosotros puede hacerlo, no sin ser seducido por su maldad. Especialmente tú, Alexa, ahora que sabemos que eres más susceptible a las energías oscuras".

"¿Qué hubiera pasado si lo hubiera tocado?" Alexa mantuvo sus ojos en el casco.

"Yo ni siquiera quiero pensar en eso", gruñó Milo. "Es mucho más poderoso y malvado que cualquier cosa que puedas imaginar".

"Entonces, ¿por qué no podemos usarlo?", dijo Alexa. Ella sintió su

atracción de nuevo. De alguna manera, ella sabía que si lo tomaba sería capaz de controlar a los demonios".

"Si puede controlar a los demonios, tal vez pueda usarlo para destruir a Hades..."

"¡No!". El tono de Milo era definitivo.

Envainó su espada y tiró su abrigo sobre el casco. Lo envolvió hasta que obtuvo un pequeño bulto apretado y tuvo cuidado de no tocarlo con los dedos. Lo tenía cerca de su pecho.

"Ya te lo dije, es muy peligroso".

Alexa empezó a sentirse enojada.

"Pero no entiendo, si es tan poderoso como dices el casco nos puede ayudar. ¿Por qué no aprovechar esta oportunidad y usarlo contra Hades? No puede ser tan peligroso si los mortales lo han estado moviendo por años y tocándolo".

"Es inofensivo para los mortales", dijo Milo, "pero no para las criaturas sobrenaturales como nosotros. Su maldad nos poseería y consumiría. Sólo Hades u otro demonio mayor puede manejarlo".

Alexa no estaba convencida. "No estoy segura de eso".

"Milo tiene razón", dijo Lance, manteniendo su distancia.

"Cuando la raza de los antiguos forjó el casco de la obscuridad hace tanto tiempo, hicieron otros objetos mágicos y demoníacos. Algunos eran más potentes que otros, pero el casco era uno de los más ominosos e insidiosos. Nunca debería haber sido creado. Si tomas el Alto Mando de la Oscuridad, incluso si tu voluntad es fuerte y quieres hacer el bien con él, ni tu fuerza, ni tus buenas intenciones durarían. Tarde o temprano su poder oscuro te devoraría":

Hubo un largo silencio. Lance y Milo miraron a Alexa sospechosamente, pero ella no sabía por qué. Sentía que esto estaba bien, que era su oportunidad

de vencer a Hades. Podía sentir su poderoso zumbido fluyendo por sus venas. Creyó que se burlaban de ella. Podía sentir un poder salvaje e inmanejable como el vórtice airoso a otro mundo.

"Bien", dijo finalmente. "Pero sigo pensando que es un error. Esta podría haber sido nuestra única oportunidad de destruir a Hades".

"No la es", dijo Milo. Pero la ira de Alexa no disminuyó.

Puso sus manos en la cintura. "¿Y qué piensas hacer con él? Acabas de decir que los ángeles no pueden usarlo, así que, ¿de qué sirve si estás planeando llevarlo de vuelta a Horizonte? " Ella levantó las cejas. "Porque estás planeando llevarlo de vuelta a Horizonte ¿verdad?"

Vio que Lance también estaba observando a Milo. Parecía como si estuviera preguntándose lo mismo.

Milo los tranquilizó. "Los oráculos sabrán qué hacer con él". Parecía angustiado, pero luego se volvió hacia Alexa y dijo, "Voy a usarlo como una moneda para negociarlo a cambio de tu vida".

La garganta de Alexa se secó y no podía articular ni una palabra. Se sintió enojada y tonta al mismo tiempo, pero sobre todo estaba enojada por no pensar en usar el casco de la oscuridad como muestra de lealtad. Era la prueba que ella necesitaba para mostrarle a Metatrón que ella estaba del lado de la Legión.

Por un momento no hubo nada más en el mundo que ellos dos, de pie y cara a cara, mirándose el uno al otro. Una vez más, el ángel guerrero le había regalado un acto de bondad.

Pero ¿estaba actuando verdaderamente por ella, o era el intento de Milo de volver a tener el favor de la Legión?

Después de lo que había escuchado decir al gremio de los ancianos, Milo necesitaba el casco para enmendar lo que había hecho tanto como ella.

Alexa miró su guapo y noble rostro y todavía podía sentir algo de enojo y

rabia en el que la molestaba. Incluso ahora, él permanecía tan tranquilo y calmado, como cuando se conocieron por primera vez. Era exasperante.

Milo exhaló. La ira en su rostro desapareció y su mirada se hizo abierta y vulnerable.

"Yo conozco a Metatrón", dijo. "Él no es irrazonable, pero basa la mayoría de sus decisiones en los hechos. Necesitamos pruebas de que no estás trabajando para Hades".

Levantó el bulto. "Y eso es lo que tenemos aquí. Metatrón nos va a creer con esto".

"Y también lo hará toda la Legión", agregó Lance. "Estoy bastante seguro de que estarán contentos de mantener este artefacto tan peligroso de forma segura dentro de las paredes de la Legión y fuera de las manos enemigas".

Alexa colgó la cabeza. "Tienes razón. Lo siento..."

"¡No se muevan!", dijo alguien detrás de ellos.

Alexa giró y sacó su espada del alma.

Cuatro guardias de seguridad uniformados se apresuraban hacia ellos y uno estaba hablando por su radio.

"Niños estúpidos ¡tienen un perro aquí!" Apuntó su arma a ellos y miró a Milo.

"¿Tratando de presumirle a tu novia metiéndote ilegalmente a un museo? ¿pensaste que eso te haría quedar bien? Pues no. Una idea muy estúpida, muchacho. El tipo de idea que te hace terminar en la cárcel".

"¿Desde cuándo los guardias de seguridad usan armas?", susurró Lance, colocándose al lado de Alexa.

"Ni idea", dijo Alexa.

Los guardias se detuvieron a unos pasos de ellos.

"Martin, mira", dijo el más gordo de los guardias. Señaló su dedo regordete. "Mira, rompieron la vitrina".

El guardia llamado Martin frunció el ceño al ver el vidrio destrozado bajo sus pies. Se veía aún más enojado cuando notó que en una de las máscaras faltaba. Sus ojos se dirigieron al paquete en las manos de Milo.

"Mejor devuélveme eso si sabes lo que es bueno para ti, muchacho", dijo, agitando su arma frente a la cara de Milo.

Milo le sonrió con tristeza. "No soy tu *muchacho*, mortal".

"Eres un muchacho mocososo si yo digo que lo eres, y es mejor que hagas lo que se te dice", hirvió Martin.

"Alguien no tuvo suficientes abrazos cuando niño", murmuró Lance bajo su aliento.

El guardia de seguridad cerró la distancia entre ellos. Estaba más musculoso que Milo y más alto. El guardia se enderezó y miró agresivamente a Milo. Parecía como si estuviera provocándolo para empezar una pelea.

Milo cuadró los hombros. "No puedo hacer eso".

Martin gruñó enojado. "Ures un mocososo muy estúpido, pero no importa".

Miró a Alexa, y luego sonrió. "La policía está en camino. Vas a pasar el resto de tu cita encerrada en una celda de la cárcel..."

Chorros de sangre roja brillante volaron de su boca y le salpicó la cara a Alexa.

Ella se estremeció y dio un paso atrás en horror, viendo como la punta de una espada oscura surgió de su boca. El guardia se ahogó en su propia sangre y se derrumbó a sus pies.

Tres criaturas salieron de las sombras. Sus rostros eran demacrados y costrosos y parecía como si su piel les quedara demasiado grande. Resoplaban y movían la cabeza de un lado a otro. Los estaban oliendo.

Hilos de humo negro se acurrucaban en sus manos y el aire apestaba a azufre y a carne podrida. Olían a muerte. Además de que Alexa reconoció la presencia fría y putrefacta de un demonio, también sintió algo más.

La brillante esfera blanca del alma del guardia se cernía sobre él, pero el demonio la arrebató y la devoró antes de que Alexa pudiera actuar.

Los guardias de seguridad restantes estaban demasiado asustados para moverse.

Alexa nunca había visto estos demonios antes. Su piel colgaba de ellos tan vagamente que era como si estuvieran en medio de transformarse a otra cosa.

El aire se llenó repentinamente de estática y Alexa sintió que se acercaba un mal poderoso.

Un hombre con un traje de rayas que parecía muy lujoso apareció al final del pasillo. Su pelo oscuro brillaba en la tenue luz y la oscuridad ondulaba a su alrededor. El hombre ignoró a todos y miró fijamente el bulto en las manos de Milo. Parecía como si estuviera encantado con lo que veía.

El casco de la oscuridad comenzó a zumbar y a palpar como si hubiera reconocido a su maestro y éste le estuviera llamando.

Era demasiado tarde.

Alexa gritó, "¡Dios, no!"

"Puedes llamarme simplemente Hades", el dios pagano se veía como un lobo cuando sonreía.

## CAPÍTULO 27



ALEXA EMPUÑÓ SU ESPADA DEL ALMA con rabia y acomodó su posición. Se sorprendió de entirse asustada. Suponía que Hades iba a encontrar el *Deus septem* original eventualmente y que lo llevaría hasta aquí, pero no lo esperaba tan pronto. Sabía que podía recuperar la parte que le faltaba a su alma si podía matarlo.

"Así que, así es como se ve Hades", dijo Lance. "Pensé que sería más alto, y por alguna razón me lo imaginé desnudo y con una barba".

"Este es él", dijo Alexa. Se sintió ansiosa por Lance, porque todavía estaba disfrazado de perro y no tenía arma. Ella lo protegió con su cuerpo.

"Él nos ha encontrado, lo que significa que ha estado en el gremio de los ancianos".

"Lo que significa que lo más probable es que todos estén muertos", dijo Lance, leyendo su mente.

Alexa se sintió un poco culpable porque no sentía ningún dolor real por sus muertes.

Hades la miró lentamente. Parecía divertido e irritado.

"Ustedes dos de nuevo", dijo arrugando la nariz. "¡Y con un perro callejero...!"

"Llámame *callejero* otra vez, te reto, pequeña hada del bosque", gruñó Lance retirando los labios para revelar sus afilados colmillos y el pelo de su espalda se elevó como alambre.

Hades lo ignoró. Se volvió a admirar su propio reflejo en una de las

vitrinas de cristal. Él se sonrió a sí mismo y dijo: "Puedo entender que una vez que hayan adquirido un gusto por mí no puedan resistirse. Por supuesto, me culpo a mí mismo... pero esta obsesión realmente debe terminar".

"Por favor", dijo Alexa. "Supéralo".

Hades la miró y chasqueó su lengua. "Tú eres la razón por la que Kali está tan enojada conmigo. Teníamos un trato, ¿sabes? Y tú lo has arruinado todo. No es que me importe, pero ella tiene sus virtudes... ya sabes... la diosa tiene cuatro manos".

Dejó salir una risa malvada mientras se paseaba hacia adelante y volvió su mirada hacia Milo. "Devuélveme lo que es mío, y tal vez considere dejarte vivo".

Milo respondió fríamente. "No lo conseguirás. El casco va a la Legión, tan lejos de ti como sea posible. Nunca podrás tus manos sobre él".

Hades levantó una ceja. "¿A sí? ¿y quién va a detenerme? ¿ustedes, supongo?"

Milo elevó sus hombros. "Exactamente".

"Se les olvida", dijo Hades, "que soy un Dios y ustedes no son nada más que una pequeña molestia como una piedra en un zapato. Irritante, sí, pero fácilmente descartable. El casco me pertenece. Fue hecho para mí y ahora lo tendré de vuelta..."

Los guardias de seguridad empezaron a lloriquear.

Los rasgos de Hades se retorcieron en una mueca de ira, levantó los brazos y salieron llamas de fuego verde alrededor de ellas. Sostuvo su magia del fuego y sonrió a Alexa. Chasqueó las muñecas, y el fuego verde salió disparado de sus manos.

Todo sucedió a la vez. Alexa saltó a un lado, pero la llama tenía una mente propia. Se ramificaba como dedos largos y golpeó a los guardias de seguridad cuando trataron de escapar. Los hombres gritaban en agonía y temblaban en el

suelo mientras trataban de apagar el fuego.

Alexa podía sentir el calor y el olor de su carne quemada. Sus gritos murieron de repente, y el museo se quedó en silencio una vez más.

"No soporto ver a los hombres mayores llorar como niños", dijo Hades. Se alisó el pelo con los dedos. "No es como si fueran a ser grandes figuras de la ciencia. Les hice un favor. Además, no podemos tener ningún testigo".

Los ojos de Hades brillaban con un fuego verde que era más brillante y más terrible que cualquier cosa que Alexa hubiera visto jamás.

Pellizcó un poco de pelusa en su chaqueta y continuó: "Bueno, vamos a intentarlo de nuevo. Tienen algo mío y ahora me gustaría que me lo devolvieran".

Milo sacó su espada. "Ven por él".

Hades chasqueó los labios y negó con la cabeza. "Qué decepcionante". Tronó los dedos, y un demonio se separó de los otros y fijó sus ojos negros en Alexa. Sus dientes puntiagudos sobresalían cuando sonreía. Había algo familiar en la forma en que se movía.

"Lexi, pensé que te encontraría aquí", la voz del demonio era perturbadora, pero también sonaba familiar.

Alexa sintió que había sido abofeteada en la cara con un ladrillo.

"¿Ryan? ¿Qué diablos te pasó? Te ves como basura".

Ella se dio cuenta de que Ryan y las otras criaturas con la piel colgando eran ángeles caídos que todavía estaban transformándose en demonios. No podía reconocerlos, pero si tenía que adivinar, suponía que los otros serían los súbditos de Ryan, James y Will.

El demonio Ryan sonrió.

"Lo que me pasó es que desperté. Me separé de las mentiras y la corrupción de la Legión. Todo lo que nos dijeron fue una mentira, el código ángel, todo, todo lo que se suponía que debíamos cumplir, era una mentira".

Una risa mojada se formó en su garganta. "Me siento mejor que nunca. Esto es lo que debería haber sido desde el principio, no un ángel, sino una criatura superior con poder ilimitado":

"Lo que sea que estés haciendo, creo que deberías detenerte", dijo Alexa. "Te está convirtiendo en un monstruo".

Baba amarilla goteaba de la esquina de su boca mientras reía. "La Legión sabía que podíamos ser libres, fuertes y poderosos. Nos dijeron durante años que no podíamos liberarnos de ellos... pero resulta que si podemos y lo mantuvieron como un secreto".

Los otros dos ángeles demonio salieron de las sombras y caminaron lentamente al lado de Ryan.

Alexa miró a Milo y dijo en voz baja: "Cuando me enteré de la limpieza, nunca imaginé que los ángeles caídos pudieran parecerse a los demonios".

"Él no es un ángel caído", dijo Milo. "Ya no. Los ángeles caídos son todavía ángeles que se han rebelado contra la Legión y se esconden en las afueras de Horizonte, pero este es un belphegor, un ángel que ha matado inocentes y ha probado almas mortales, es una abominación. Ahora es todo un demonio y no queda nada de ángel en él".

Ryan sonrió como si esto fuera un gran cumplido. "Los ángeles están tan sobrevalorados. Sus mentes y sus cuerpos son débiles, no son más que títeres de la Legión".

Los otros dos belphegors se acercaron y sostuvieron sus largas y delgadas cuchillas de muerte entre sus manos.

Milo se dirigió a Lance. "¿Qué tan rápido puedes correr, explorador?"

Las orejas de lance se agacharon. "Más rápido que el viento mismo".

"Entonces vete", dijo Milo, protegiendo al perro con su cuerpo. "Busca la ayuda de la Arcángel Ariel y ora a las almas para que te crea. Dile que tenemos el casco de la oscuridad, y si la Legión quiere evitar que Hades lo

obtenga, necesitan enviar refuerzos *ahora*".

"Estoy en ello", dijo Lance y volvió a ver a Alexa. "Volveré, lo prometo. Simplemente... no te mueras".

"Trataré de no hacerlo", dijo Alexa, con su pecho apretado. "Por favor, date prisa".

Sin otra palabra, Lance desapareció por el pasillo.

Hades lo vio irse, pero no hizo nada. Hizo un ruido impaciente y golpeó su pie en el suelo.

Alexa tenía curiosidad de saber por qué no había atacado. Los demonios simplemente estaban esperando, parados a su alrededor.

*¿Por qué necesitaba tener guardaespaldas con él todo el tiempo?  
¿estaba demasiado débil para derrotar a algunos ángeles?*

Ryan miró a uno de los cuerpos en el suelo y se rio.

"Ángeles. Tienen la habilidad de ser las criaturas más poderosas de este mundo. ¿no lo ven? Está justo aquí".

Pateó el cuerpo con su bota. "Este mundo tiene una fuente interminable de energía, de poder. Miles de millones de almas maduras, todo lo que tienes que hacer es tomarlas".

"Matar a mortales inocentes y alimentarse de sus almas no es tener poder", espetó Alexa. "Es un asesinato. Es algo torcido y enfermizo, robas a los débiles. Las almas mortales son sagradas..."

"¿Sagradas?", se rio Ryan. "Si son sagradas, ¿por qué es tan fácil tomarlas? Un alma mortal es vulnerable e impermanente, pero también es más fuerte y más valiosa de lo que puedas imaginar. Las almas son baterías vivas, están llenas de energía y luz". Ryan parecía como si estuviera preparado para devorarse el mundo.

"Únete a nosotros", dijo, sorprendiendo a Alexa. "Únase a nosotros, y olvidaremos que este pequeño incidente ha sucedido".

"Jódete", escupió Alexa. "Siempre fuiste un bastardo. Eres tan asqueroso ahora como cuando eras un ángel. Al menos pareces tu verdadero yo ahora. Tienes razón, deberías haber nacido como demonio, porque nunca fuiste un ángel".

Pero Ryan sólo se rio. "Realmente voy a disfrutar viéndote morir, Lexi".

Se relamió los labios con una lengua larga como de serpiente. "Voy a arrancarte las extremidades del cuerpo, lentamente, hasta que grites mi nombre y me ruegues que acabe con tu vida y entonces voy a darte gusto. Beberé tu alma como un buen vino, sé que va a valer la pena".

Alexa se apoderó de su espada del alma. "Te cortaré en dos antes de que me toques".

Ryan resopló. "¿Por qué eres tan leal a la Legión? Apenas has sido un ángel el tiempo suficiente como para convertirlo en una carrera".

Se acercó y Alexa podía ver las sobras de la piel colgando de sus dedos esqueléticos.

"Voy a tomar el casco ahora ¿de acuerdo?"

La espada de Milo brillaba en la suave luz. "Trata de tomarlo y yo te devolveré a la profundidad de la oscuridad donde perteneces, belphegor." Él escupió la palabra como si hubiera probado algo podrido.

"He perdido la paciencia con estos ángeles". El tono de Hades era casi lánguido, pero tenía cierta ferocidad, una amenaza hambrienta de violencia escondida en él.

"Toma el casco", ordenó. "Y no lo toques".

"Mantente cerca". El hombro de Milo presionó contra ella. "Pase lo que pase, Alexa", susurró, "sé que no podría haber pedido mejor un novato para trabajar".

Alexa lo miró, demasiado sorprendida como para decir nada. La empuñadura de su arma se sentía cálida y reconfortante en su mano y la hoja

de plata de Milo brillaba como si tuviera un fuego propio.

"Milo" más rápido que un relámpago, los belphegors atacaron como tornados entre sombras, cuchillas y muerte.

Las sombras empezaron a girar alrededor de Alexa, más y más rápido, hasta que solo eran simples manchones de gris y marrón. Ella sintió que el aire se movía hacia su derecha y azotaba contra su espada, pero no había nada allí y casi se hiere con su propia espada.

Oyó algo que parecía ser una canción y risa. Se elevó un coro de voces claras para caer de nuevo entre el aire rancio.

"¿Ves, Lexi?" La voz de Ryan estaba en algún lugar detrás de ella. "¿Ves en lo poderoso que me he convertido? Nunca me vencerás. Tengo el poder de cien almas en mí ¡soy invencible!"

Las risas burlonas comenzaron de nuevo y un aullido se elevó detrás de ella. Fue succionada en un torbellino de sombras y formas diabólicas.

Una espada desenvainada la cortó en la confusión del movimiento.

"¡Maldito seas!", gritó Alexa.

Todo esto estaba sucediendo demasiado rápido. Ella no podía defenderse cuando todo lo que veía era una masa de dientes afilados, extremidades y rasgos retorcidos.

Las sombras se despejaron por un momento y pudo ver que Hades estaba parado donde ella lo había visto por última vez. Su expresión era de victoria y parecía estar regocijándose. Sus brazos estaban doblados contra su pecho y sus labios estaban curvados en una sonrisa. Estaba solo y desprevenido.

Esta era su oportunidad, era ahora o nunca. Su deseo de matar al dios pagano era tan fuerte que, casi antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo, sujetó su arma y atacó.

"¡Alexa, no!" gritó Milo.

Un belphegor se atravesó en su camino y, aunque Alexa retrocedió, no fue

lo suficientemente rápida. Una espada de la muerte le atravesó el pecho. Un dolor abrasador la partió en dos y su mundo se oscureció.

## CAPÍTULO 28



I

ALEXA SE TAMBALEÓ HACIA ATRÁS y se fue de lado. El demonio atacó de nuevo, pero falló por una pulgada. Oyó reír al demonio Ryan. Esta lucha de vida y muerte era, sin duda, su idea de un juego agradable.

Vio hacia abajo y descubrió que la espada de la muerte que la había herido todavía estaba incrustada en su abdomen. Hilos retorcidos de niebla negra salían de la herida y la estrangulaban. Los vapores del demonio hacían que le ardieran los ojos y la cegaron momentáneamente, pero aún no la habían vencido.

Ella envolvió su mano libre alrededor de la empuñadura de la espada de la muerte y la arrancó. Cayó al suelo, y la pateó.

Escuchó gritos a su derecha y giró para ver a Milo defenderse de los otros dos demonios. Estaba devolviendo sus ataques golpe por golpe, era un guerrero verdaderamente extraordinario.

"Nunca sabes cuándo detenerte, Lexi", dijo Ryan. "te voy a dar una muestra de mi poder, de esto en lo que me he convertido. Es hora de que te enseñe una lección, perra".

Unas garras del tamaño de cuchillos de cocina brotaron de sus dedos. Su piel burbujeaba y agrietaba y salía un líquido negro y viscoso de las heridas. Y, para el horror de Alexa, empezó a crecer.

La cabeza, el torso y las extremidades se alargaron y retorcieron hasta que alcanzó diez pies de alto. Podía oír crujir sus huesos y oler su carne en descomposición. El hedor de la putrefacción y la muerte se elevó a su

alrededor.

“Excelente”, dijo Hades con los ojos desbordando de alegría y aplaudiendo como si estuviera viendo una obra de teatro. "Ojalá tuviera palomitas de maíz".

El demonio Ryan atacó a Alexa y ella gritó mientras sus garras cortaban a través de su carne como mil cuchillos ardientes. Comenzó a ahogarse y el dolor en su caja torácica le apretó el pecho hasta que apenas y podía soportarlo.

Pero entonces una ola de ira calmó su dolor y todo lo que sintió fue furia y odio.

Ella atacó con su espada de alma, pero Ryan se había movido y su espada sólo se agitó a través del aire vacío.

Ryan atacó de nuevo y se las arregló para parar sus golpes, pero cada vez que bloqueaba un ataque, se sentía más cansada. Era demasiado grande, demasiado fuerte.

Ella ignoró su hedor, el silbido en sus oídos y el ardor en su abdomen y atacó con toda la energía que su odio podía proporcionarle.

Sintió que su espada había cortado a través de la carne del brazo de Ryan.

El cayó hacia atrás y su rostro se retorció en una mezcla de horror y sorpresa y luego su expresión se convirtió en rabia.

Alexa saltó, pero casi se cae. El veneno de la espada de la muerte se había extendido y sabía que se estaba debilitando, pero no retrocedió ni una pulgada, incluso cuando el veneno se extendió y comenzó a perder la visión.

Ryan la acorraló y le pegó en el costado. Oyó un chasquido mientras caía hacia atrás, pero se paró de nuevo en un instante. Los músculos de su espina dorsal estaban torcidos y tuvo que morderse el labio para parar de gritar.

Antes de que pudiera bloquearlo, Ryan lanzó su poderoso puño a la parte superior de su cabeza. Una lluvia de puntos negros explotó delante de sus ojos,

sus piernas se doblaron y se desplomó al piso. Su cabeza latía como si hubiera sido dividida por la mitad y su espada del alma se deslizó de su mano. Sentía un líquido caliente saliendo de su nariz y de la parte superior de la cabeza.

*Esto es todo, pensó. Ryan me va a destrozar.* Sintió su presencia sobre ella, la olió, pero el golpe final nunca llegó.

Se colocó de lado y tosió algo que se parecía a la sangre. Estaba muy cansada. El aire olía a pelo quemado y podredumbre de los cuerpos que yacían junto a ella.

"... No voy a decirlo dos veces", estaba diciendo Hades. "Esto se acabó. Ustedes perdieron.

Ryan se paró junto a ella y los otros demonios se abalanzaron sobre Milo con sus espadas de la muerte apuntando a su garganta. Milo estaba arrodillado frente a ellos, encorvado y jadeando en un charco de su propia sangre. Su brazo derecho colgaba a su lado y la luz de su esencia se derramaba de sus innumerables cortes y heridas. Su camisa colgaba en trizas sobre su pecho y su espada espiritual yacía inútil en el suelo, junto a él.

Pero el bulto con el casco de la oscuridad todavía estaba seguro en su buen brazo.

Hades caminó más allá de los demonios y se paró frente a Milo. "Gracias por cuidar tan bien lo que es mío", se acercó y tomó el bulto. Milo no se resistió.

"Peleaste con valentía", le dijo a Milo. "Mejor de lo que te he visto pelear antes. Pero no eres rival para los que recientemente se han alimentado de almas mortales. Incluso para un *Nefilim*".

*¿Nefilim?*

Alexa puso su mano sobre su estómago y miró a Milo.

Hades vio la sorpresa en su cara y dijo, "¿Qué es esto?" Volvió la vista de Alexa a Milo. "¿Detecto alguna sorpresa aquí? ¿Tú no sabías que era un

*Nefilim?*”

La garganta de Alexa se sentía al fuego vivo y no pudo hablar. Sentía como si hubiera tragado cien hojas de afeitar.

Hades se estaba riendo. "Esto es aún mejor de lo que podría haber planeado. Alexa, tu novio es un *Nefilim*...descendiente de la mezcla de arcángeles con mortales”.

Milo forzó una exhalación. "Alexa..."

"¿Eres un *Nefilim*?" susurró Alexa. Había oído historias sobre gigantes malvados que vagaban por la tierra y masacraban a los humanos, pero nunca pensó que las historias pudieran ser ciertas, o que Milo pudiera ser uno de ellos.

"Sí", respondió Hades. "¿No te lo dijo? Imagino que te lo ocultó. Los cuentos de sus masacres son legendarios. ¿Cómo te llamaban? Ah, sí. *Tenebris Angelus*... Ángel oscuro”.

Milo cubrió su cara con sus manos.

"Oh, mi querida y pequeña Alexa", dijo Hades. "Si tan sólo hubieras sabido con quién estabas luchando todo este tiempo. Si hubieras sabido, lo habrías dejado morir en el ático de Nueva York. ¿Por qué? Porque no es cualquier *Nefilim*. Oh no, ¡es muy especial”.

“¿Milo?”. Alexa miró a Milo, pero él no levantó la mirada.

La sonrisa de Hades se amplió.

"Mi querida, este es el hijo del príncipe de las tinieblas, el hijo de Lucifer”.



## CAPÍTULO 29



ALEXA ESTABA IMPACTADA. Sintió como una oscuridad asfixiante estaba apagando su ya débil llama y consumiendo la rabia temeraria que la había obligado a luchar contra Hades. Se sintió drenada y débil.

El aliento apestoso de Ryan acariciaba su oreja, su cuello y nuca. Podía sentirlo deslizándose a su alrededor, hambriento de malicia, pero sus ojos estaban en Milo.

Tenía la misma expresión que había visto cuando el anciano Hugo lo había acusado de las atrocidades que había cometido en su pasado. Era mucho peor que un ángel que simplemente se había vuelto rebelde.

*Nefilim.*

Ella no estaba completamente segura de lo que eso implicaba, pero ahora sabía que eso explicaba su fuerza inusual. Ella era incapaz de dejar de verlo. Apretó la palma de su mano contra el suelo frío para estabilizarse, sus ojos ardían y no podía ocultar el dolor de su voz.

"Estás mintiendo, eres un asqueroso mentiroso. Lucifer es un mito, no hay tal cosa ", dijo, tratando de convencerse de que lo que era verdad, pero su voz vacilaba.

Hades sonrió. "¿Soy un mito, dices?"

Levantó su voz y luego citó de una fuente que Alexa reconoció vagamente: *"Cómo has caído del cielo, estrella de la mañana, hijo del amanecer. Han sido lanzados a la tierra, ustedes que una vez dominaron las naciones. Dijiste desde tu corazón: ' Ascenderé a los cielos. Elevaré mi trono por*

*encima de las estrellas de Dios. Me sentaré en el Monte de la Asamblea. Ascenderé por encima de la cima de las nubes. Me haré como el Altísimo*”, pero han sido derribados, lanzados al reino de los muertos, a las profundidades de la fosa”.

Hades se paseaba por la sala, examinando el contenido de las vitrinas sin ningún interés real. Se volvió y se encontró con la mirada de Alexa.

"Lucifer existe. Lucifer, el más poderoso de todos los arcángeles, quien se rebeló contra la humanidad y creó los primeros demonios; Lucifer que fue expulsado de Horizonte; Lucifer que lo empezó todo... Lucifer. Lucifer. Lucifer".

Hades miró a Milo, tronó lengua y negó con la cabeza. "Y ahora aquí estás, convertido en ángel guardián. Papá estaría orgulloso”.

"Te voy a matar", susurró Milo inclinándose hacia adelante, pero las espadas de la muerte que apuntaban a su garganta abrieron cortes finos en la delicada piel debajo de su barbilla.

"¡Cuanto drama!" Hades se encogió de hombros mientras se paseaba hacia Alexa. "Sí, Milo. Verás, querida. El hijo predilecto de Lucifer era el único con conciencia. Lucifer creó un ejército de *Nefilims* mediante su cruce con mujeres mortales. Sus amados hijos asesinaron a miles de mortales. Eran fuertes, salvajes e incontrolables, máquinas asesinas perfectas. Después de todo, su fuerza sobrenatural fue heredada del más fuerte y poderoso de todos los arcángeles. Entonces sus creaciones comenzaron a aparear con las hembras mortales y crearon otra generación de *Nefilims* masculinos. Eventualmente, miles de monstruos salvajes vivían entre ustedes y la Legión finalmente logró ponerles fin. Se volvió hacia Milo.

"Pero tú resultaste ser una decepción para tu padre. ¿no es así, Milo? ", se burló Hades. "La mayoría de los hijos de Lucifer fueron asesinados por los arcángeles. Todos menos uno, su hijo favorito, el que se negaba a herir o matar

a los mortales".

Alexa miró a Milo. Las lágrimas empapaban su rostro y se estremecía de rabia. Parecía como si estuviera a punto de embestir a Hades, pero si se movía, moriría de inmediato.

"Y después de que su preciado hijo descubrió quién era su padre y presenció el mal que su padre había cometido, pidió perdón por sus pecados y se quitó la vida".

Hades le peló sus brillantes dientes a Milo. "¿He dado la versión correcta, *Nefilim*?"

Las fosas nasales de Milo se expandieron. "Jódete, Hades".

Hades frunció los labios y sonrió. "Tal vez más tarde. Me parece que tu vida está a punto de terminar, *de nuevo, Nefilim*".

"No me llames así", los ojos de Milo ardían ferozmente. "Te mataré yo mismo si me dices así otra vez. Ahora soy un ángel. Esa parte de mí murió hace años y ya no hay nada *Nefilim* en mí, ya no. Lo arranqué de mí".

Alexa sintió náuseas mientras se imaginaba a Milo apuñaleándose una y otra vez, tratando de deshacerse del monstruo que su propio padre había creado, pero también sintió una profunda tristeza formándose en la parte del alma que le quedaba.

Hades chasqueó su lengua. "Nunca fuiste sólo un ángel. No puedes cambiar el pasado, siempre serás el hijo de Lucifer, el hijo predilecto del diablo".

Alexa sintió un frío aterrador.

"Y así termina el famoso Milo, hijo de Lucifer", dijo Hades.

Él sostuvo el casco en sus manos amorosamente, trazando los bordes con su dedo, como si estuviera recordando sus detalles. Luego empezó a cantar en un idioma que Alexa no entendía.

"A medida que mi ejército crece, igual crecerá mi fuerza", dijo después de un momento. "Pronto seré lo suficientemente fuerte para volver con toda mi

fuerza y entonces ellos verán el alcance de mi poder".

"No eres más que un demonio mayor muy quemado", escupió Milo.

"Es una lástima que no puedas permanecer vivo", dijo Hades. "No serás capaz de decirle a la Legión cuán fuerte será mi poder".

Hades acariciaba el casco como si fuera un niño recién nacido.

"¿Sabes? yo tenía ciertas esperanzas puestas en ti en ese entonces. Veía potencial en ti, sabía que tenías más poder de tu padre y que tus hermanos. Es una verdadera lástima que te saliera esa *conciencia*", exhaló dramáticamente. "El ángel femenino no me sirve de nada, pero tú", le dijo a Milo, "todavía tienes la esencia de tu padre en tus venas. Podría usar esa fuerza. Podrías convertirte en un gran aliado para mí si te me unes".

Los ojos de Milo se oscurecieron. "Yo no me uní a mi padre cuando me lo pidió y no me uniré a ti tampoco. La oscuridad de mis hermanos nunca fue parte de mí. Mátame de una vez, porque nunca me uniré a ti".

"Lástima". Hades sonaba genuinamente disgustado. "Lástima porque la guerra se acerca, y estás en el lado equivocado".

*Guerra.*

Ahora Alexa entendía por qué Hades quería el casco de la oscuridad. Iba a dirigir un ejército de demonios contra la Legión y los destruiría a todos.

"Hagámoslo entonces a tu manera", dijo Hades y se volvió hacia los demonios.

"Mátalos", exigió y chasqueó el dedo hacia Alexa en un gesto de disgusto.

## CAPÍTULO 30



ALEXA SENTIÓ LA PRESIÓN del acero afilado contra su cuello mientras Ryan jalaba su cabeza hacia atrás.

"¿Qué te pasa, Hades?", susurró Alexa. "¿Tienes miedo de pelear con nosotros? ¿por qué dejas que tus demonios disfruten de toda la diversión? "

Hades parecía afligido. ¿Yo? ¿Sabes cuánto costó este traje? Además, no puedo arriesgarme a que me lastimen. Soy demasiado importante".

El casco en las manos de Hades pulsaba con tentáculos de energía enrollados a su alrededor y sus ojos brillaban con fuego verde.

"Estos ángeles se cansan, necesitamos irnos. Desháganse de ellos".

Alexa se encontró con los ojos de Milo, distendidos y angustiados. Ryan le jaló la cabeza de nuevo y le susurró al oído: "Quiero que mires mientras él muere primero. Quiero que veas lo que le pasa a tu preciado ángel. Quiero que veas lo débiles que son sus cuerpos realmente".

Alexa gruñó. "Te voy a matar, bastardo".

"Hazlo", ordenó Ryan.

Los demonios apuntaron sus espadas aún más cerca de la garganta de Milo con una velocidad asombrosa, pero Milo se desvió sobre su costado y sus golpes mortales sólo le rosaron la piel.

Por un momento, Alexa pensó que estaba muerto. Era rápido, pero no tan rápido como el belphegor que hundió su espada mortal en su espalda.

Los ojos de Milo se ensancharon cuando el demonio hundió la espada a través de su carne. El demonio sacudió la espada y Alexa pudo ver el reflejo

de su sangre de ángel en ella. Gritó mientras Milo colapsaba.

Alexa manoteaba y pateaba mientras trataba de correr hacia él, pero Ryan la tenía atrapada.

"Milo", gritó mientras que el otro belphegor levantó su espada.

El demonio sonrió mientras empujaba la espada en el pecho de Milo hasta que sólo la empuñadura quedaba visible. Los demonios retrocedieron y rieron mientras miraban al ángel arrastrarse sobre su estómago. Milo rodó sobre su espalda y su cabeza colgó hacia Alexa. Murmuró "Lo siento", y luego sus ojos se pusieron en blanco.

“¡No!” Alexa sintió como si su voz estuviera rasgando su garganta.

Habían matado a Milo. Estaba inmóvil y sus ojos estaban cerrados. Se parecía al guardia muerto cuya alma había sido tomada y yacía junto a él.

La furia de Alexa surgió a través de ella como una gigantesca ola mortal. Se sacudió y se retorció sin miedo mientras trataba de liberarse, sacudió la cabeza hacia atrás y oyó un sólido crujido cuando su cráneo golpeó el piso.

Gritó y se movió tanto que Ryan aflojó su presión lo suficiente como para liberarse. Ella corrió hacia los guardias caídos que todavía tenían almas y parecían estar respirando.

Mientras corría, se abrió a la oscuridad que había tratado de reprimir, sólo que ahora sabía que no era oscuridad, era luz. Gloriosa luz.

Cuando Alexa tocó la piel chamuscada de los moribundos, sus cuerpos explotaron en luz blanca y un rayo de energía eléctrica la sacudió. El relámpago chisporroteaba a través de sus venas, pero no era dolor lo que ella sintió. Era alegría y Alexa la saboreaba.

Arqueó la espalda y una corriente de calor se extendió a través de ella. El salón oscuro brillaba con luz blanca brillante. Lo que ella había pensado que eran espectros y fantasmas de demonios, eran las manifestaciones de las almas mortales.

Alexa se levantó y las tres apariciones se levantaron a su lado. Sus almas habían vencido el veneno de la espada de la muerte y habían derramado su poder y su fuerza en ella. Le sacudía las venas como la cafeína. Las apariciones se volvieron y la miraron, reconociendo que ella y ellos eran una entidad. Ella los controlaba.

"Imposible", escuchó decir a Hades.

Después, todo pareció suceder muy lentamente. Las almas de los tres hombres muertos entraron en ella formando un resplandor de luz blanca. Ella sintió una ráfaga de poder y luego, con un trueno, los liberó hacia los demonios restantes.

Los espíritus salieron disparados a través de su pecho como relámpagos y golpearon a los demonios. Ryan parecía aterrorizado, pero antes de que pudiera reaccionar, él y los otros demonios estallaron en una lluvia de cenizas sin sangre que cayeron alrededor de Alexa como nieve negra.

Los espíritus flotaron en el aire por un momento y luego desaparecieron, como rocío en el sol de la mañana.

Escuchó un gemido sordo y se volvió a ver los magníficos ojos grises de Milo. Sus lastimados labios se acurrucaron en una pequeña sonrisa y susurró nombre, *Alexa*.

Ella quería ir hacia él, pero se volvió a ver de quién eran los pasos que escuchaba detrás de ella. Lance y el Arcángel Ariel estaban delante de una docena de ángeles. Todos ellos estaban armados hasta los dientes y todos estaban mirándola.

El arcángel de repente miró por encima de la cabeza de Alexa, como si estuviera viendo una pesadilla.

Alexa se volvió y vio a Hades colocar el casco de la oscuridad sobre su cabeza. Un parpadeo de furia, tal vez incluso de incredulidad, atravesó momentáneamente su rostro y luego, envuelto en una ola de oscuridad,

desapareció.

## CAPÍTULO 31



ALEXA ESTABA SENTADA EN UNA BANCA afuera del Alto Concilio. Se había estado comiendo las uñas hasta casi llegar a la piel. Finalmente, se sentó sobre sus manos.

Las puertas estaban cerradas y un murmullo de voces se derramaba a través de ellas. Sabía que estaban hablando de ella.

Se había llamado a una reunión de emergencia después de los acontecimientos sucedidos en el Museo Americano de Historia Natural en Nueva York y como Lance lo había sospechado, la guardia personal de Metatrón la había estado esperando cuando regresó a Horizonte.

Sin embargo, Ariel había intervenido y Metatrón aceptó liberarla. Se había ahorrado un viaje a Tártaro, al menos por ahora.

Lance y Milo habían sido llamados como testigos, y Alexa se había quedado sola en el pasillo con todo y su preocupación.

*Guerra. Erik. Su alma. Los espíritus del alma.*

Le habían sucedido demasiadas cosas desde su primer día como ángel guardián. Era todo un desafío llevar la cuenta de todo. No había pensado mucho en Erik o por lo menos ella había tratado de no hacerlo. Probablemente estaba reconfortando a la bella Rachel en alguna parte.

Se tronó los dedos y luego se los frotó en los muslos como si eso limpiara el dolor y borrara el orgullo herido que todavía permanecía dentro de ella, pero no ayudó. No era bueno empezar a pensar en Erik ahora. No podría lidiar con todas las emociones que eso traería y había muchas otras cuestiones que

debían resolverse primero.

Alexa se echó hacia atrás y apoyó la cabeza. Había estado sentada ahí por lo menos una hora y todavía no la habían llamado.

Justo en ese momento, las puertas se abrieron y Milo salió. Estaba vestido de negro y se veía tan irritantemente guapo como siempre, todo dorado bajo la luz... perfecto. Todo tenía sentido ahora. Era guapo en su forma etérea, en la forma en la que la mayoría de los arcángeles eran guapos. Su insoportable resplandor era *Nefilim*. Era parte arcángel.

Alexa trató de leer la expresión en la cara de Milo.

*¿La enviarían a Tártaro?*

Se acercó y se sentó en el banco junto a ella y sus muslos se tocaron. Su mano rozó la suya y ella se estremeció un poco. Sintió que le faltaba la respiración. No habían hablado desde que lo había salvado y apenas había comprendido la parte *Nefilim*. Ahora, con el hijo del diablo sentado junto a ella, se sentía aún más confundida.

*El hijo de Lucifer es un ángel guardián. Es una locura.*

"Hola", dijo Milo casualmente, como si no hubiera casi muerto hacía unas pocas horas y no fuera realmente el hijo de Lucifer.

Así que, naturalmente, Alexa respondió: "Hola", y, después de un momento, agregó "te ves... bien".

"Nada que un viaje a Curación-Xpress no pudiera arreglar". Milo se quedó en silencio por un momento. "La pregunta correcta sería: ¿Cómo te sientes?"

Alexa sabía exactamente lo que quería decir.

*Confundida, con miedo, como si mi futuro estuviera detrás de esas puertas, y todo lo que puedo hacer es sentarme aquí y esperar.* Miró el suelo, cerca de sus pies. "No quiero ir a Tártaro. Apenas estoy empezando a disfrutar esto de ser ángel guardián".

"No vas a Tártaro". La convicción en su voz la hizo voltear a verlo.

"¿Cómo puedes estar tan seguro?", dijo Alexa. "Metatrón me odia, siempre quiso ponerme ahí. Probablemente quiera torturarme el mismo".

"No, porque la Legión te necesita." Milo sonrió. "Te necesita ahora más que nunca".

"¿Qué te hace decir eso?"

"Por lo que le hiciste a esos belphegor... se suponía que eran invencibles".

Los ojos de Milo irradiaban con la intensidad de las estrellas y por un momento casi podía olvidar que era el hijo de Lucifer.

Milo parpadeó y agregó: "Pero sobre todo porque fuiste capaz de aprovechar la energía de las almas de esos mortales".

Alexa se sentó más derecha. "Tú sabes lo que era ¿cierto? ¿Lo que hice?"

"Si", dijo el ángel. "Se llama canalización del alma. Es la habilidad de manipular almas, y es extremadamente rara. Sólo he oído hablar de otro caso. Un ángel varón poseía el mismo poder y fue asesinado por otro ángel que intentó robársela, pero es una especie de regalo heredado. Nadie puede quitarlo".

"Canalización de almas", repitió Alexa. "Ahora sé que eran las almas las que estaba usando, pero al principio, cuando luchamos contra Kali y yo estaba luchando contra su marido demonio, pensé que estaba convocando demonios o fantasmas. Pensé que era algo malvado o que yo era malvada".

Milo negó con la cabeza. "No eres malvada, Alexa."

La forma en que dijo que su nombre le hizo sentir un hormigueo en la piel.

"Pero ¿cómo es esto posible? No tenía este poder antes, cuando me asignaron como guardiana. Yo era ordinaria, como el resto de ustedes..." ella sabía que esa no era la palabra correcta, pero era demasiado tarde para arrepentirse.

Milo no parecía afectado por ello. Se recostó contra la pared.

"Pensé en eso. Lo único que tiene sentido y Ariel está de acuerdo conmigo

en esto, es que cuando Hades te separó de parte de tu alma, esa parte vacía se mezcló con algunos de los propios poderes del dios pagano y se convirtió en un conducto especial. Se te dio la capacidad de canalizar almas”.

"Así que, aunque Hades pensó que iba a matarme, descubrió que no podía. Pero esto significa que dejó algo poderoso y mortal dentro de mí”. Miró a Milo. "¿Ese otro ángel perdió la mitad de su alma también?"

Milo se encogió de hombros. "No sé, tal vez... tendría sentido. " Hizo una pausa. "Lo que sí sé es que es un muy buen regalo y muy poderoso".

Alexa no pudo evitar sonreír. "¿Tú crees?"

"Ahora eres la envidia de la mayoría de los ángeles en la Legión, Alexa, incluso de los arcángeles. Tu don es extremadamente poderoso".

Alexa no sabía qué decir.

"En las manos equivocadas, o en el ángel equivocado", dijo Milo, "sería desastroso. Tu poder puede ser tan malvado como heroico. Un ángel con una mala sombra en él, como Ryan, por ejemplo”.

“Ryan siempre fue un demonio disfrazado de ángel ", dijo Alexa. "Lo único que lamento es no haberle matado antes".

No sentía remordimiento alguno por matarlo.

"Bueno, su alma corrompida era muy desagradable. Les quitaba las almas a los cuerpos y las consumía... los mataba al instante, pero contigo, es diferente. Canalizas las almas, no las consumes".

Alexa se sintió poderosa. Muy poderosa. Ya no tenía miedo, no se estaba convirtiendo en algo oscuro y corrupto, sino que había cambiado. Pensó en sí misma como un ángel modificado, diferente, pero bueno.

"Ya no me siento vacía", dijo Alexa con entusiasmo. "Después de lo que me hizo Hades, me sentí como si me hubieran sido cortada por la mitad, como si fuera medio ángel. Es raro, pero ya no me siento así. Me siento fuerte, audaz y completa. Sé que esto va a sonar loco, pero esa parte de mí que había

desaparecido de alguna manera ha sido llenada por esas otras almas. Me han hecho entera otra vez. Mis recuerdos siguen ausentes, pero aparte de eso me siento genial. Tengo un verdadero propósito ahora. Puedo usar mi don para hacer el bien y luchar contra lo que Hades nos quiere hacer".

Ella suspiró. "Pero supongo que todo depende de la decisión del Alto Consejo. Espero que piensen que soy digna de confianza".

"Más de una docena de ángeles y un arcángel fueron testigos de que mataste a los belphegors", dijo Milo. "Yo diría que calificas para la confianza. Te necesitan ahora mismo, ya que la Legión no está preparada para lo que viene. Hay una gran amenaza por parte de la oscuridad y el Alto Consejo sabe lo importante que alguien como tú es en este momento".

Milo se quedó mirando el suelo. "He visto suficiente muerte para entender el valor de una vida. La oscuridad no puede ganar", concluyó apretando la mandíbula y se quedó en silencio.

Él la miró y sonrió. "Incluso podrías recibir una disculpa de Metatrón..."

La risa de Alexa retumbó por todo el pasillo. "Eso nunca va a suceder. Ese tipo preferiría cortarse su propio brazo antes que disculparse. A veces quisiera hacerle tragar esos malditos cigarrillos suyos".

Milo se rio suavemente. "Sí, probablemente tienes razón. Sólo espero que la Legión no se aproveche de ti. Los ángeles se desesperan en momentos como estos y pueden hacer cosas que normalmente nunca considerarían hacer".

"¿Como qué?"

Milo apretó los labios. "Canalizar las almas puede tener un poder destructivo increíble".

"¿Y?"

"Y", dijo Milo, "La Legión va a querer utilizarte como un arma. Querrán ponerte en la primera línea para luchar contra lo que viene y no estás lista para eso. Tienes que entender que el poseer un gran poder viene con una gran

responsabilidad. No estás entrenada y podrías herir fácilmente a alguien sin tener la intención de hacerlo".

"Tú no tuviste problema en dejarme usar mi poder para matar a Ryan y sus demonios ", dijo más bruscamente de lo que hubiera querido. "No me pediste que me detuviera".

"No te estoy diciendo que no uses esta habilidad", dijo Milo. "Sólo que debes de tener cuidado. De hecho, creo que es grandioso que tengamos a alguien con tanto poder luchando a nuestro lado. El problema es que tu poder es tan nuevo que puede que no sepas cómo aprovecharlo correctamente, al menos todavía no. ¿Qué pasa si tratas de invocarlo, y no funciona?"

"Gracias por el voto de confianza".

"Alexa", la obvia preocupación de Milo por ella era sincera. "Necesitas entrenamiento para aprender a usar tu arma. Es como cuando entrenaste para usar una espada de alma, necesitarás entrenar para poder dominar las canalizaciones de almas".

"Y ¿cómo hago eso?", preguntó Alexa. "Por lo que entiendo, funciona con almas mortales y las almas que yo canalizaba eran de mortales que habían sido heridos y estaban cerca de la muerte". Se encogió de hombros. "¿Estás sugiriendo que secuestremos a unos pocos mortales y probemos?"

Milo se sorprendió. "No, por supuesto que no, pero creo que hay más que eso. Aún no lo he averiguado. Tal vez podamos llevar a cabo una pequeña investigación y aprender de la experiencia del ángel que murió por ello. Cuanto más sepamos, más fácil será entrenarte. Es sólo algo que vamos a tener que aprender ".

Alexa no pudo evitar notar cómo Milo planeaba involucrarse en su entrenamiento. Este guapo Nefilim que se había rebelado contra su propio padre y había sido un extraño para ella ahora se sentía más como un amigo.

Su mirada se quedó momentáneamente en su rostro y se dio cuenta de que

había estado mirándolo durante demasiado tiempo sin pronunciar ni una sola palabra. Miró hacia otro lugar y sintió el rubor en su rostro, como si su cuerpo de ángel tratara de convencerla de que todavía era humana.

El muslo de Milo rozó contra el de ella, pero no movió la pierna. Se pasó las manos por el pelo y lo desordenó. Alexa moría por peinárselo.

"Y esa cosa de serpiente en el cuello", comenzó Alexa. "Esa marca..."

"Es el sello de mi padre", respondió Milo. Se puso tenso y era obvio para ella que le resultaba doloroso hablar de su padre.

"Es su marca. No importa cuántas veces haya tratado de quitármela, siempre vuelve".

Antes de pensarlo bien, preguntó: "¿Tu padre te ordenó matar a esos mortales?"

Milo desvió la mirada y Alexa se arrepintió de ser tan audaz.

"No, yo nunca maté a nadie. Yo era el más joven entre mis hermanos, y yo sólo los seguía.

No le puse una mano encima a ningún mortal, pero me quedé allí y observé como mis propios hermanos los masacraron a todos... a mujeres y niños... a todos. Y yo no hice nada".

Los músculos de su cara temblaban como si estuviera a punto de llorar. "Así que soy igual de culpable, porque no hice nada para detenerlo".

Alexa se quedó en silencio por un momento. "Pero no los mataste, al menos eso que te sirva de consuelo".

Milo cerró los ojos. "Todavía puedo recordar sus gritos. Es algo con lo que he tenido que vivir todos estos años... y viviré con ello por el resto de mi vida".

"¿Cuántos años tienes?", preguntó Alexa, con la esperanza de cambiar la conversación a un tema menos morboso. "Por la forma en que los ancianos estaban hablando, pareciera como si fueras muy antiguo".

Alexa estudió su rostro.

*¿Habría sentido lo mismo por él si se viera tan viejo como el anciano Hugo?*

"Sabes que no pareces mayor de diecinueve años, ¿verdad?"

Milo sonrió. "Bueno, técnicamente, si quieres sumar los años de cuando yo nací para cuando yo morí-entonces sí, supongo que tengo alrededor de diecinueve. La Legión no revivió mi alma hasta hace poco. Había estado durmiendo".

Alexa sacudió la cabeza y sonrió. "Bueno, te ves bien para ser más viejo".

Milo le dio una sonrisa y le mostró sus dientes perfectos. "Hago lo mejor que puedo, novata".

Alexa se ríe y se dio cuenta de que no se había relajado así durante mucho tiempo.

"Debe haber sido impactante", dijo. "despertar en un tiempo diferente. El mundo mortal te debe haber parecido muy diferente".

"Al principio", dijo Milo. "Me llevó un poco acostumbrarme a la tecnología y la ciencia. La manera moderna de hablar también resultó un desafío, pero unos años de inmersión en el vigésimo primer siglo lo solucionaron todo".

Alexa no podía dejar de admirar su cuerpo musculoso. "Entonces, ¿eres un Nefilim?"

"Ahora soy un ángel", dijo Milo apresurado y miró sus manos de nuevo".

Alexa frunció los labios y se acercó a él.

"Pero eras un Nefilim antes de..." ella no terminó. "Supongo que eso te hace más poderoso que un ángel normal. Tienes esencia de arcángel en ti, y la forma en que te mueves... tu habilidad... todo tiene sentido ahora. A las mujeres las atrae ese resplandor irritante que tienes, ¿sabes? Las atrae mucho".

Esperó hasta que sus miradas se encontraron y preguntó: "¿Cuántos en la Legión saben quién eres?"

"Todos los arcángeles y oráculos", respondió Milo. "Bueno, los oráculos que recuerdan, pero en cuanto a los ángeles regulares sólo tú".

Alexa se ruborizó.

"¿Crees que la noticia sobre mi capacidad se riegue por Horizonte como pólvora?"

Milo se ríe entre dientes y se acomodó un mechón de pelo detrás de la oreja.

"Los rumores se propagan rápidamente en la Legión. Sólo se necesita que uno de los ángeles que te vio destruir a Ryan lo comente para empezar a hacer que las historias se propaguen. Estoy seguro de que toda la Legión ya está hablando sobre lo que pasó en el Museo... acerca de tu nuevo regalo".

Alexa no estaba segura de que eso le gustara.

"Hacemos buena pareja, ¿no crees?", dijo Milo, despejando su garganta. Tenía la vista hacia adelante.

Alexa dudó un momento antes de asentir. "Vaya que sí":

Cuando Milo la miró de nuevo, sus ojos brillaban. Esto era real. Ayer todo había sido sombrío y desagradable y ahora Milo era su amigo y aliado e incluso tal vez podría recuperar sus recuerdos. La esperanza florecía a su alrededor.

"Sería bueno volver a la tierra y a nuestras misiones". Alexa se echó hacia atrás. "¿cuánto tiempo va a tomar...?"

Las puertas se abrieron y salió la Arcángel Ariel. Su rostro era impresionante y antiguo, podría haber tenido cualquier edad. Miró a Milo como si hubiera esperado que estuviera allí y luego se volvió hacia Alexa. "Es tu turno".

Con una mirada final a Milo, Alexa se puso de pie y entró para hablar con

el Alto Consejo.

## NOTA DEL AUTOR

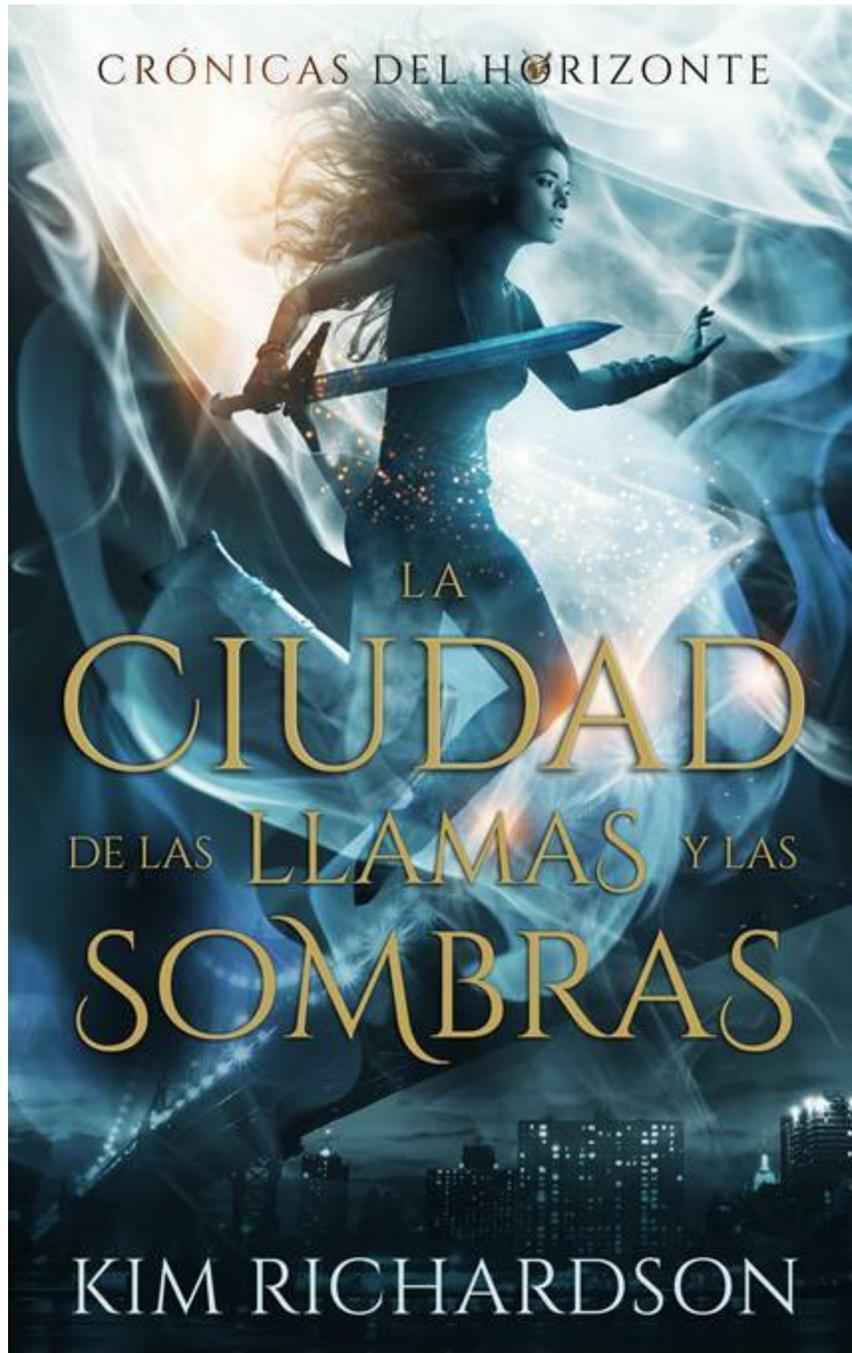
Estimado lector,

Muchas gracias por leer el Alto Mando de la Oscuridad. Si te ha gustado este libro, por favor considera publicar una breve reseña. Tus comentarios son importantes para mí, además de que ayudarás a otros lectores a decidir si querrán leer el libro también.

Una vez más, gracias por acompañarme en este viaje y espero que tomemos muchos viajes más juntos. ¡Feliz lectura!

Kim Richardson.

La Ciudad de las LLAMAS y las SOMBRAS



## CAPÍTULO 1



EL FRIO VIENTO DE MARZO raspaba la cara de Alexa como lija mientras ella corría por las oscuras calles del centro de Toronto. Sus botas golpeaban contra el pavimento resbaladizo mientras sus piernas galopaban a un ritmo constante. El centro de la ciudad era un laberinto de callejuelas cada vez más oscuras y pasajes perdidos en la sombra. No había peatones ni luces de la calle. La única fuente de luz era la luna que pasaba por encima de gruesas nubes. Muy antinatural.

Alexa siguió su camino cuidadosamente alrededor de un montículo de nieve reciente. Sus piernas todavía estaban un poco rígidas debido a su reciente llegada al mundo mortal, pero ella no se atrevió a bajar la velocidad.

Después de correr por diez minutos los pulmones mortales ya estarían ardiendo, pero no los de ella. Los músculos de sus muslos pulsaban con fuerza impulsándola hacia adelante a una velocidad sobrenatural. Apretó los puños y relajó sus hombros para que sus brazos pudieran oscilar más libremente y así poder saltar un poco más fuerte sobre los dedos de sus pies. La fricción en sus muslos se intensificó, pero apenas era un cosquilleo. No lo suficiente para ralentizarla. Retiró el cabello de sus ojos y bajó por otra calle.

Por delante de ella, Milo volteaba a verla por encima de su hombro. Los poderosos músculos de su espalda ondulaban bajo su ropa. Alto y de hombros anchos, llevaba su cabello rubio atado hacia atrás, revelando el sello de serpiente que marcaba su cuello... el sello de Lucifer.

Llevaba el traje negro hecho de tela flexible y altamente resistente que

usaban todos los guardianes de la División Contra Demonios y tenía sus sables espirituales, las espadas especiales que podían cortar a través de metal, atadas a su espalda.

Había pasado casi un mes desde la noche en el Museo Americano de Historia Natural en Nueva York, cuando el dios pagano Hades tomó el casco de la oscuridad y huyó con él. Desde entonces el mundo mortal había estallado en cientos de casos de actividad paranormal, especialmente en las principales ciudades. Los mortales morían, centenares a la vez y los porcentajes de muerte aumentaban por hora. Las estaciones de noticias mortales describían las muertes como *"un número anormal de suicidios masivos"*.

Con la ayuda del casco de la oscuridad, Hades había quebrantado el velo y estaba llevando el infierno al mundo mortal... literalmente.

Sin embargo, Alexa estaba feliz de estar haciendo algo más que sentarse a solas con sus pensamientos. Su mente todavía estaba envuelta en una niebla, pero sabía que no podía ser para siempre. Eventualmente tendría que enfrentarse a las incómodas verdades sobre su nuevo don, la pérdida de sus recuerdos y sus sentimientos por Erik.

Pasaba menos tiempo pensando en todo eso cuando estaba matando demonios. Era una liberación y era buena en eso. Su habilidad y perspicacia funcionaban mejor cuando no estaba pensando demasiado en las cosas.

Erik aún ocupaba su mente cada vez que volvía al mundo mortal. Era inevitable. Los coches, los edificios, las tiendas y los cafés, todo le recordaba a él. Incluso el aire se burlaba de ella con su olor, como si la tierra le estuviera jugando una broma cruel. Y, sin embargo, en cada nueva asignación encontraba un poco menos de dolor y sufrimiento. Estaba sanando.

En el fondo, Alexa sabía que parte del dolor que sentía era su orgullo herido. Su ego magullado era el resultado de bajar su guardia llenando su cabeza de emociones, emociones mortales, y enamorándose de alguien que

había elegido a alguien más en vez de a ella. Las traiciones y el desprecio en el romance eran parte de la vida, pero ya no era su vida. Ahora tenía que seguir adelante.

Sin embargo, una parte de ella no quería dejar ir el dolor porque era la única cosa que aún la ataba al mundo mortal. Era la única pieza que tenía que no pertenecía a Horizonte y que no se había borrado como sus recuerdos.

Y tal vez...simplemente Alexa no podía dejarlo ir. No estaba lista; todavía no.

El mundo de Alexa había cambiado muchísimo en poco más de un año. Primero su muerte inoportuna y desafortunada seguida rápidamente con un empleo en la Legión de ángeles de la guarda. Luego vino su nueva habilidad, su canalización de almas, el poder de *manipular* a las almas.

Alexa apenas lo entendía y mucho menos sabía cómo invocarlo. Sin embargo, este nuevo regalo la alimentaba con la confianza que necesitaba para enfrentar esta nueva ola de tinieblas, demonios y ángeles caídos. Sólo había utilizado su don dos veces y en ambas ocasiones había producido un tremendo efecto y había tenido el poder de vencer a los demonios sin el uso de una espada.

Se había convertido en un arma.

Si Alexa se concentraba, podía sentir ese compartimento dentro de su alma, como una puerta cerrada lista para abrirse. Había dudado en usar su canalización de almas de nuevo desde el incidente del Museo pues el poder que había sentido era estimulante, pero también la asustaba. Era como manejar un arma semi-automática por primera vez y tener miedo de apretar el gatillo. ¿Cómo podía usar un arma si no tenía una comprensión profunda de cómo funcionaba? Especialmente cuando ella había adquirido accidentalmente el arma cuando Hades había tratado de matarla...

"Aquí está", dijo Milo de repente, sacando a Alexa de su ensueño.

Milo se desaceleró cuando llegó a un edificio de aspecto gótico exprimido entre dos rascacielos. Un letrero de neón leía CLUB NOCTURNO FUERA DE LÍMITES. Debajo de la señal había una puerta abierta, una invitación silenciosa.

"Nunca es una buena señal cuando no hay gorilas en la puerta de un club nocturno", dijo Milo mientras inspeccionaba la entrada.

"O cuando todo está tan silencioso como una tumba", dijo Alexa. Sintió que el pelo se levantaba en la nuca mientras se movía junto a él. "Debería haber música y voces fuertes, pero no puedo oír nada. Nada de risas... no hay nada. Eso simplemente no sucede en un club nocturno un viernes por la noche. Se ve vacío".

Aun así, cuando Alexa agudizó sus sentidos de ángel, pudo sentirlo... el calor de las almas humanas. Había gente dentro del Club.

Pero también sentía algo más, algo frío, oscuro y poderoso. Alexa sintió una oscuridad que merodeaba de algún lugar dentro del Club. Tiraba dentro de su pecho y un estremecimiento frío corrió a través de su cuerpo. Muerte.

Milo hizo una cara. "Huele como la muerte allí", dijo, como si le hubiera leído la mente. Se volvió y miró a Alexa. "No dejes que el silencio te engañe. La muerte siempre es silenciosa antes de atacar. ¿Estás lista?"

Alexa asintió con la cabeza y miró hacia la oscuridad que estaba más allá de la puerta. "¿Qué crees que haya ahí?" Su mano apretó la empuñadura de su espada del alma, feliz de que la Legión finalmente le había confiado una, aunque hubiera preferido uno de los sables de espíritu de Milo.

"Bueno, si es como los otros clubes nocturnos que están bajo el radar de la Legión, un montón de cadáveres. Todavía puedo sentir almas vivas ahí dentro, pero percibo algo diferente en ellos. Son débiles".

"¿Débiles? Alexa sintió que el estómago se le achicaba. "¿Cómo pueden ser débiles las almas?"

"No estoy seguro y sólo hay una manera de averiguarlo". Milo sacó sus espadas y agregó, "Si hay algo que no se vea o no se sienta como un mortal, mávalo".

Alexa trató de calmar sus nervios ocultos mientras desenfundaba su espada de su cinturón.

"Eso es todo lo que hemos estado haciendo durante semanas, matando cosas. Me estoy haciendo muy buena en ello".

"No *cosas*, demonios", dijo Milo desnudando los dientes en una petrificante sonrisa. "Hasta que averigüemos cómo detener a Hades y estos demonios se estén esparciendo como virus, esto es lo que haremos. Matamos demonios y cualquier cosa que se le parezca, a cada uno de ellos, si es que tenemos que hacerlo, hasta que esto se detenga".

A Alexa le gustaba más cuando se ponía así, todo protector y un poco salvaje, pero no se lo diría nunca.

Ella le devolvió la sonrisa. "Prometo matar a todos los demonios que se interpongan en mi camino, jefe".

"Así me gusta. Eso es lo que quiero escuchar decir a mis chicas", sonrió irónicamente antes de dar la vuelta.

Una avalancha de emoción mezclada con temor se elevó a través de Alexa mientras seguía a Milo a través de la puerta abierta al club nocturno. La entrada era estrecha y oscura, pero con sus sentidos y visión de ángel mejorados, sus ojos se ajustaban rápidamente a la oscuridad, como si fueran los ojos de un gato.

El aire estaba caliente y espeso con olores de sudor humano y cerveza. No vieron a nadie mientras se movían por el estrecho corredor con Milo a la cabeza. Alexa no podía recordar si alguna vez había ido a un club nocturno. El desvanecimiento de sus memorias mortales era como mirar el mundo por primera vez. Sabía que las discotecas eran los lugares favoritos de la mayoría

de los adultos jóvenes, pero no recordaba esa parte de su pasado. No recordaba su vida como mortal.

El olor familiar a huevos podridos y decadencia se intensificaron a medida que entraron en un gran espacio. A pesar de su tamaño estaba bastante lleno y parecía que había sido el interior de una galería. Luces de colores en ráfaga alumbraban por momentos las pálidas y adormiladas caras de los mortales en la multitud en tonos rojo, azul y amarillo.

Las luces de techo brillaban desde la tenue habitación de arriba, iluminando mesas cuadradas con velas que rodeaban la pista de baile. Había una cabina de DJ a lo largo de una pared, pero estaba vacía. Un bar abierto corría a todo lo largo de la habitación, adornada con botellas de whiskey de aspecto costoso, ron, vodkas y un sinnúmero de otras botellas llenas de líquido dorado.

Había cierta oscuridad sobre la habitación, pero la fina niebla en forma de cuerda que se extendía sobre la pista de baile tenía a los sentidos de ángel de Alexa en alerta.

Una red de filamentos anaranjados se enrollaba alrededor de los mortales, conectándolos como marionetas en una secuencia controlada por un marionetero invisible.

Una onda de frío subió por la espina dorsal de Alexa mientras escaneaba la zona. Se quedó mirando a los aproximadamente cien mortales en la pista de baile, todos quietos y congelados en su lugar, como si estuvieran esperando instrucciones. Nadie hablaba. El silencio era antinatural.

Un hombre enorme con fuertes músculos en el pecho y los brazos vistiendo una apretada camiseta estaba en medio de la multitud, tan inmóvil como los demás. Alexa lo reconoció como *el gorila*. Su piel oscura estaba plagada de niebla naranja en espirales.

El rancio aroma de la oscuridad y el mal se sentía por todas partes. Se

aferraba a su piel y ropa como una espesa neblina y podía saborear la podredumbre en su lengua. Una sensación abrumadora de estar siendo observados se deslizó sobre ella como dedos helados arrastrándose sobre su piel. Aunque no podía ver ningún demonio entre los mortales, los sentía. Sentía la presencia de la muerte, de algo que no era de este mundo.

Milo echó una mirada ansiosa a Alexa mientras que caminaba cautelosamente entre los mortales que revoloteaban, cuidando de no tocar los misteriosos hilos anaranjados con su cuerpo.

Alexa se acercó a una mujer con el pelo largo y negro. Sus ojos no estaban enfocados y su piel tenía un ligero tinte amarillo-anaranjado, al igual que el blanco de sus ojos, como si estuviera sufriendo de ictericia. Sus pómulos protruían de su cara intensamente, haciéndola lucir enferma y vieja. Esta no era la expresión gozosa y llena de felicidad que uno podría esperar ver en un club nocturno.

"Algo está mal con ellos", dijo Alexa agitando la mano delante de la cara de la mujer sin obtener ninguna reacción. Su mirada se trasladó al hombre que estaba de pie junto a la mujer y que compartía la misma expresión de trance y aspecto demacrado. "No creo que estén drogados o ebrios. Es más como si estuvieran en un estado de sueño, como si estuvieran durmiendo o algo..."

"No están durmiendo", dijo Milo, después de examinar a un hombre joven.

"Entonces, ¿qué les pasa? ¿y qué es esta cosa anaranjada? Sé que no es un truco de la máquina de humo o algún efecto ambiental. Puedo sentir energía de demonio emanando de ella".

Milo vio a Alexa con una expresión feroz. "Esta es una *caricia del diablo*. Estos mortales están siendo drenados de sus fuerzas vitales. Están muriendo lentamente y no tienen ni idea de lo que está sucediendo".

Alexa aflojó un poco la tensión en la mano con la que sujetaba la espada del alma antes de que la empuñadura le rompiera la piel.

"¿Toda esta gente... al mismo tiempo? Esta es una manera horrible de morir", dijo, y su voz era casi un susurro.

"Pronto no quedará nada de ellos ni de sus almas. Van a ser cáscaras humanas vacías", dijo Milo. Su voz era tenue y distante. "Si tengo razón, creo que esto es parte de lo que está sucediendo en todas las ciudades principales y causando todas las muertes inexplicables. La Legión sólo encontró cadáveres, cientos de ellos a la vez, pero somos los primeros en ver cómo sucede".

"Todo eso es muy interesante", dijo Alexa, "pero realmente no me importa quién lo descubrió primero. Todo lo que quiero saber es cómo lo detenemos. ¿Cómo matamos a esta cosa? ¿Esta *caricia del diablo*?"

"Necesitamos romper la conexión", respondió Milo.

Por instinto, Alexa se acercó y agarró a la mujer de la mano. Tiró con fuerza, desesperada por retirar la caricia del diablo de ella, pero los filamentos brumosos solamente se estiraron y regresaron a su lugar como dedos que no dejarían ir su comida. Podía ver pequeñas chispas de luz moviéndose en los filamentos anaranjados, como burbujas succionadas a través de un tubo. Miraba con horror, dándose cuenta de que estaba observando la fuerza de vida de los mortales siendo drenada de ellos.

"¿Qué diablos? No lo suelta", maldijo Alexa. Una chispa de ira se encendió en su interior. Soltó la mano de la mujer y sacó su espada, rebanando a través de la cosa repulsiva que se mantenía adherida a la espalda de la mujer.

Las cuerdas se separaron, se quedaron en el aire por un segundo moviéndose como cabellos flotando en el agua y luego flotaron hacia adelante y se unieron una vez más.

Alexa gritó con frustración y corrió a la parte trasera de la habitación, apenas consciente de que Milo la estaba llamando. Se detuvo cuando vio a un grupo de tres mujeres jóvenes más o menos de su edad, acurrucadas en un

rincón. Probablemente habían ingresado con identificaciones falsas, sin darse cuenta de que el lugar era una trampa mortal.

La chispa de furia se había convertido en un incendio a la vista de las jóvenes inocentes.

"¿Cómo lo paramos? ¿de dónde viene? ", gritó, rozando a la gente y a las sombras por todo el club. "Algo tiene que controlarlo ¿no? Entonces, ¿quién? ¿quién lo está controlando? "

"Un demonio más elevado probablemente. Los demonios normales no tienen el poder ni la habilidad necesaria para hacer algo de esta magnitud ", dijo Milo mientras merodeaba por la habitación como un lobo acechando a su presa en la maleza. "Está aquí en alguna parte. No puede estar demasiado lejos porque necesita estar lo suficientemente cerca para controlar su dominio sobre los mortales y alimentarse de sus fuerzas vitales ".

Alexa volvió a escanear las sombras, preparándose para recibir a los demonios. "¿Crees que se esconde de nosotros?"

"No se esconde, probablemente ni siquiera sabe que estamos aquí". Milo miró a un pequeño balcón en el segundo piso y sus labios se apretaron en una línea delgada. "Es arrogante. Se siente superior, lo suficientemente superior como para dejar su comida esperando antes de que necesite alimentarse de nuevo. Eso significa que es realmente estúpido o realmente poderoso".

"Esperemos que sea estúpido", dijo Alexa. "Si es estúpido será mucho más fácil de matar". Ella no podía deshacerse del escalofrío que se enrollaba sobre su espina dorsal. No se habían enfrentado a otro demonio mayor desde que habían vencido a la diosa Kali y su marido, lo que había sido puramente un accidente gracias a la ayuda de su regalo y un poco de suerte.

Alexa se quedó mirando las expresiones vacías que los mortales compartían y sintió una profunda tristeza por ellos. Ella y Milo estaban teniendo una conversación justo en frente de ellos y era como si ni siquiera

estuvieran allí.

"No creo que pueda soportar ver morir a toda esta gente". Alexa miró a Milo con tristeza. Su cuerpo temblaba. "No parece que les quede mucho tiempo. No podemos esperar a que aparezca el demonio mayor, pues para cuando lo haga o lo encontremos, si lo encontramos, estarán muertos. Tenemos que hacer algo ahora Milo, o todas estas personas van a morir".

Milo la observó. "Sólo hay una manera de salir de esto", dijo, "y no te va a gustar".

"¿Qué es?"

. Incluso en la penumbra, Alexa podía ver el horror en su rostro. No quería decir lo que necesitaba decir, temiendo decirlo, pero tenía que hacerlo.

"Tenemos que *matar* a uno de los mortales".

[Haz clic aquí para obtener La Ciudad de las Llamas y las Sombras ¡ahora mismo!](#)

# LIBROS DE KIM RICHARDSON

## SERIE GUARDIANES DEL ALMA

*Marcada*

*Elemental*

*Horizonte*

*Inframundo*

*Seirs*

*Mortal*

*Segadores*

*Sellos*

## CRÓNICAS DEL HORIZONTE

*Ladrón de Almas*

*El Alto Mando de la Oscuridad*

*Ciudad de Sombra y Llamas*

*El Señor de la Oscuridad*

## REINOS DIVIDIDOS

*Doncella de Acero*

*Reina Bruja*

*Magia de Sangre*

## SERIE MÍSTICA

*El séptimo Sentido*

*La Nación Alfa*

*El Nexus*

## SOBRE LA AUTORA

Kim Richardson es la autora premiada de la serie de libros mejor vendidos GUARDIANES DEL ALMA. Vive en la parte este de Canadá con su marido, dos perros y un gato muy viejo. Es la autora de la serie de Guardianas del alma, la serie mística y la serie de reinos divididos. Los libros de Kim están disponibles en ediciones impresas, y las traducciones están disponibles en más de siete idiomas.

Para saber más sobre el autor, por favor visita:

Sitio Web

[www.kimrichardsonbooks.com](http://www.kimrichardsonbooks.com)

Facebook

<https://www.Facebook.com/KRAuthorPage>

Twitter

[https://Twitter.com/Kim\\_Richardson\\_](https://Twitter.com/Kim_Richardson_)